

**MALDICIONES
SIN
QUEBRANTAR**

**REBECCA BROWN, M.D.
y DANIEL YODER**

 *Whitaker House*

**MALDICIONES
SIN
QUEBRANTAR**

**REBECCA BROWN, M.D.
y DANIEL YODER**

 *Whitaker House*

subido por Eukarina

Otros libros de Rebecca Brown, M.D.:

Becoming a Vessel of Honor
He Came to Set the Captives Free
Prepare for War
Unbroken Curses
Cómo llegar a ser una vasija para honra
El vino a dar libertad a los cautivos
Preparémonos para la guerra

Todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 © 1960
Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas
Unidas. Usado con permiso.

MALDICIONES SIN QUEBRANTAR
(Spanish translation of Unbroken Curses)

Para invitaciones, comuníquese con:
Rebecca (Brown) Yoder, M.D., and Rev. Daniel Yoder
Harvest Warriors
P.O. Box 65
Clinton, AR 72031 USA
e-mail: warriors@artelco.com
website: www.harvestwarriors.com

ISBN-13: 978-0-88368-399-6
ISBN-10: 0-88368-399-7
Impreso en los Estados Unidos de América
© 1996 por Daniel y Rebecca Yoder

Whitaker House
1030 Hunt Valley Circle
New Kensington, PA 15068
www.whitakerhouse.com

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Brown, Rebecca, M.D.
[Unbroken curses. Spanish]
Maldiciones sin quebrantar / Rebecca Brown, con Daniel Yoder.
p. cm.

ISBN 0-88368-399-7 (trade,paper : alk. paper)
1. Occultism—Religious aspects—Christianity. 2. Incantations. 3. Spiritual
warfare. 4. Blessing and cursing. 5. Satanism—Controversial literature. 6.
Occultism—Controversial literature. I. Yoder, Daniel, 1951— . II. Title.
BR115.03B76 1997
261.5'13—dc21 97-7480

Ninguna parte de este libro se puede reproducir o transmitir, sin importar la forma
que se emplee, tanto electrónica como mecánica, incluso mediante fotocopia,
grabación o cualquier otro medio de distribución de información, sin el permiso
escrito de la Casa Editora.

7 8 9 10 11 12 13 14 15 12 11 10 09 08 07 06 05

ÍNDICE

1. Problemas no resueltos 5
2. Razones legales 13
3. Maldiciones heredadas 25
4. "No toquéis" 45
5. Las violaciones de los derechos territoriales 71
6. Maldiciones rituales 93
7. Las maldiciones circunstanciales 111
8. Enfrentando al ladrón 127
9. El tribunal final de apelación 149

Otros libros de Rebecca Brown, M.D.:

Becoming a Vessel of Honor
He Came to Set the Captives Free
Prepare for War
Unbroken Curses
Cómo llegar a ser una vasija para honra
El vino a dar libertad a los cautivos
Preparémonos para la guerra

Todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 © 1960
Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas
Unidas. Usado con permiso.

MALDICIONES SIN QUEBRANTAR
(Spanish translation of Unbroken Curses)

Para invitaciones, comuníquese con:
Rebecca (Brown) Yoder, M.D., and Rev. Daniel Yoder
Harvest Warriors
P.O. Box 65
Clinton, AR 72031 USA
e-mail: warriors@artelco.com
website: www.harvestwarriors.com

ISBN-13: 978-0-88368-399-6
ISBN-10: 0-88368-399-7
Impreso en los Estados Unidos de América
© 1996 por Daniel y Rebecca Yoder

Whitaker House
1030 Hunt Valley Circle
New Kensington, PA 15068
www.whitakerhouse.com

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Brown, Rebecca, M.D.
[Unbroken curses. Spanish]
Maldiciones sin quebrantar / Rebecca Brown, con Daniel Yoder.
p. cm.

ISBN 0-88368-399-7 (trade,paper : alk. paper)
1. Occultism—Religious aspects—Christianity. 2. Incantations. 3. Spiritual
warfare. 4. Blessing and cursing. 5. Satanism—Controversial literature. 6.
Occultism—Controversial literature. I. Yoder, Daniel, 1951— . II. Title.
BR115.03B76 1997
261.5'13—dc21 97-7480

Ninguna parte de este libro se puede reproducir o transmitir, sin importar la forma
que se emplee, tanto electrónica como mecánica, incluso mediante fotocopia,
grabación o cualquier otro medio de distribución de información, sin el permiso
escrito de la Casa Editora.

7 8 9 10 11 12 13 14 15 12 11 10 09 08 07 06 05

Francina Alvirar H.

ÍNDICE

1. Problemas no resueltos 5
2. Razones legales 13
3. Maldiciones heredadas 25
4. "No toquéis" 45
5. Las violaciones de los derechos territoriales 71
6. Maldiciones rituales 93
7. Las maldiciones circunstanciales 111
8. Enfrentando al ladrón 127
9. El tribunal final de apelación 149

Capítulo 1

PROBLEMAS NO RESUELTOS

Son muchos los cristianos que asisten con regularidad a las iglesias y que se esfuerzan con todo su corazón por vivir en santidad. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos que hacen, todo parece condenado al fracaso. No importa lo mucho que lo intenten ni toda la orientación que reciban, nada parece ayudarlos. Por ejemplo, ¿cuántas veces ha escuchado usted a alguien hacer un comentario como el siguiente: "Mi vida marchaba muy bien hasta que acepté a Jesucristo. ¡Luego todo lo malo que podía pasar, pasó!" Es posible que usted mismo haya hecho un comentario así.

Hay cristianos que no pueden comprender por qué, a pesar de todo lo que hacen, sus hijos se vuelven contra ellos y contra Dios, y se marchan camino a la destrucción. Hay otros que aceptan al Señor con gozo, y que crecen espiritualmente durante algún tiempo, pero son incapaces de mantener una buena relación con Él. Parecen no ser capaces de leer y estudiar la Biblia o de orar, y al final pierden todo interés y se apartan del Señor. Hay otros que luchan durante toda su vida en un andar espasmódico e

Capítulo 1

PROBLEMAS NO RESUELTOS

Son muchos los cristianos que asisten con regularidad a las iglesias y que se esfuerzan con todo su corazón por vivir en santidad. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos que hacen, todo parece condenado al fracaso. No importa lo mucho que lo intenten ni toda la orientación que reciban, nada parece ayudarlos. Por ejemplo, ¿cuántas veces ha escuchado usted a alguien hacer un comentario como el siguiente: "Mi vida marchaba muy bien hasta que acepté a Jesucristo. ¡Luego todo lo malo que podía pasar, pasó!" Es posible que usted mismo haya hecho un comentario así.

Hay cristianos que no pueden comprender por qué, a pesar de todo lo que hacen, sus hijos se vuelven contra ellos y contra Dios, y se marchan camino a la destrucción. Hay otros que aceptan al Señor con gozo, y que crecen espiritualmente durante algún tiempo, pero son incapaces de mantener una buena relación con Él. Parecen no ser capaces de leer y estudiar la Biblia o de orar, y al final pierden todo interés y se apartan del Señor. Hay otros que luchan durante toda su vida en un andar espasmódico e

incierto con el Señor, sin poder jamás establecer y mantener una relación firme con Él.

Y por último están los creyentes que batallan, año tras año, con toda clase de enfermedades y accidentes catastróficos. No importa cuanto oren, crean o asistan a cultos de sanidad divina, nada cambia ni mejora en la vida de ellos. El conflicto simplemente sigue sin ninguna respuesta del Señor en cuanto a la causa de la falta de victoria.

Es incontable el número de familias atormentadas por problemas tales como enfermedades mentales, suicidios, alcoholismo, enfermedades físicas, divorcios, incesto y pobreza. Con frecuencia, aun los que vienen al Señor, teniendo estos problemas, y no pueden poner fin al ciclo interminable de devastación dentro de sus propias familias.

Estos problemas afectan tanto a iglesias como a personas individuales. Muchas iglesias están afectadas por el divorcio y otros problemas parecidos en las filas de sus miembros. Muchas congregaciones luchan durante años, pero nunca prosperan ni crecen espiritualmente. Jamás crecen en profundidad espiritual ni aumentan el número de sus miembros; con frecuencia se dividen y a menudo cambian de pastor. Y a pesar de que algunas veces parecen tener períodos de avivamiento y crecimiento, pronto se desmoronan, pierden miembros y la iglesia vuelve a la misma situación original. ¿A qué se debe este ciclo destructivo?

Esta deprimente situación se puede deber a varios factores, pero una causa olvidada con mucha frecuencia es la maldición sobre la vida de la persona o de la familia, que nunca ha sido quebrantada. Hay también muchas iglesias que están bajo una maldición. Esta parte está muy desatendida en la enseñanza cristiana moderna.

Ya nosotros estábamos al tanto de las maldiciones, y habíamos tenido que enfrentarlas en nuestra propia vida. Sin embargo, no sabíamos en realidad lo extendido que

estaba el problema dentro del cuerpo de Cristo hasta que comenzamos a presentar este material en nuestros seminarios de enseñanza. Hemos quedado anonadados por las respuestas de las personas en cuanto a las maldiciones deshechas en ellos. Y hemos tenido el privilegio de ver muchas vidas transformadas por completo como fruto de esta enseñanza.

Las armas de nuestra milicia son poderosas en Jesucristo, es decir, si sabemos cuándo y cómo utilizarlas. El propósito de este libro es ayudarlo a usted al hacerlo consciente de la batalla oculta que hay en su vida, a fin de que pueda tener una victoria total por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Definición de una maldición

¿Qué es, exactamente, una maldición? Veamos la definición del diccionario:

maldición. Imprecación que se dirige contra una persona o cosa, manifestando enojo y aversión hacia ella, y muy particularmente deseo de que le venga algún daño.¹

maldecir. Echar maldiciones contra una persona o cosa.¹

Cuando se coloca una maldición contra alguien, el propósito es causarle mal y ruina, y a veces hasta la muerte.

El Antiguo Testamento contiene muchas referencias en cuanto a las maldiciones. El Nuevo Testamento nos dice que Jesucristo vino al mundo, murió en una cruz y venció a Satanás, para que nosotros pudiéramos ser libres de las

¹ *Diccionario de la lengua española* (Madrid, España: Editorial Espasa Calpe, 1994), vigésima primera edición, p. 1297.

incierto con el Señor, sin poder jamás establecer y mantener una relación firme con Él.

Y por último están los creyentes que batallan, año tras año, con toda clase de enfermedades y accidentes catastróficos. No importa cuanto oren, crean o asistan a cultos de sanidad divina, nada cambia ni mejora en la vida de ellos. El conflicto simplemente sigue sin ninguna respuesta del Señor en cuanto a la causa de la falta de victoria.

Es incontable el número de familias atormentadas por problemas tales como enfermedades mentales, suicidios, alcoholismo, enfermedades físicas, divorcios, incesto y pobreza. Con frecuencia, aun los que vienen al Señor, teniendo estos problemas, y no pueden poner fin al ciclo interminable de devastación dentro de sus propias familias.

Estos problemas afectan tanto a iglesias como a personas individuales. Muchas iglesias están afectadas por el divorcio y otros problemas parecidos en las filas de sus miembros. Muchas congregaciones luchan durante años, pero nunca prosperan ni crecen espiritualmente. Jamás crecen en profundidad espiritual ni aumentan el número de sus miembros; con frecuencia se dividen y a menudo cambian de pastor. Y a pesar de que algunas veces parecen tener períodos de avivamiento y crecimiento, pronto se desmoronan, pierden miembros y la iglesia vuelve a la misma situación original. ¿A qué se debe este ciclo destructivo?

Esta deprimente situación se puede deber a varios factores, pero una causa olvidada con mucha frecuencia es la maldición sobre la vida de la persona o de la familia, que nunca ha sido quebrantada. Hay también muchas iglesias que están bajo una maldición. Esta parte está muy desatendida en la enseñanza cristiana moderna.

Ya nosotros estábamos al tanto de las maldiciones, y habíamos tenido que enfrentarlas en nuestra propia vida. Sin embargo, no sabíamos en realidad lo extendido que

estaba el problema dentro del cuerpo de Cristo hasta que comenzamos a presentar este material en nuestros seminarios de enseñanza. Hemos quedado anonadados por las respuestas de las personas en cuanto a las maldiciones deshechas en ellos. Y hemos tenido el privilegio de ver muchas vidas transformadas por completo como fruto de esta enseñanza.

Las armas de nuestra milicia son poderosas en Jesucristo, es decir, si sabemos cuándo y cómo utilizarlas. El propósito de este libro es ayudarlo a usted al hacerlo consciente de la batalla oculta que hay en su vida, a fin de que pueda tener una victoria total por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Definición de una maldición

¿Qué es, exactamente, una maldición? Veamos la definición del diccionario:

maldición. Imprecación que se dirige contra una persona o cosa, manifestando enojo y aversión hacia ella, y muy particularmente deseo de que le venga algún daño.¹

maldecir. Echar maldiciones contra una persona o cosa.¹

Cuando se coloca una maldición contra alguien, el propósito es causarle mal y ruina, y a veces hasta la muerte.

El Antiguo Testamento contiene muchas referencias en cuanto a las maldiciones. El Nuevo Testamento nos dice que Jesucristo vino al mundo, murió en una cruz y venció a Satanás, para que nosotros pudiéramos ser libres de las

¹ *Diccionario de la lengua española* (Madrid, España: Editorial Espasa Calpe, 1994), vigésima primera edición, p. 1297.

maldiciones (véase Gálatas 3:13). Y Jesús dio a sus siervos el poder, en su nombre, de romper las maldiciones.

La ignorancia no es una bendición

¿Por qué hay creyentes todavía derrotados y oprimidos por las maldiciones? La respuesta es: Por la ignorancia de ellos. Uno no puede librar una batalla que no ve o que no sabe que existe. Nadie puede derrotar a un enemigo que ni siquiera sabe si lo está atacando. La Palabra de Dios dice lo siguiente:

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento.

Oseas 4:6

Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed. Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca.

Isaías 5:13,14

Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores.

Eclesiastés 7:12

Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

2 Corintios 2:11

La Biblia dice con toda claridad que el pueblo de Dios sufrirá y que al final será llevado a la cautividad si continúa en la ignorancia y el pecado, y esto se aplica en el caso de las maldiciones. Con muchísima frecuencia, los cristianos no se dan cuenta de que llevan maldiciones sobre ellos. Por lo tanto, no las pueden enfrentar y se

limitan a preguntarse por qué siempre padecen sufrimientos.

El argumento más común que escuchamos de las personas es el siguiente: "No creo que Dios me haga responsable de algo de lo que no estoy consciente. No creo que Él permitiría que venga una maldición sobre mi vida si no sabía que lo que estaba haciendo era incorrecto."

Amados hermanos y hermanas: Tenemos que decirles que Dios sí nos hace responsables de todo lo que está dicho en su Palabra. Él nos ha dado abundante información a través de toda la Biblia. Por lo tanto, no tenemos ninguna excusa. Veamos lo que dicen los siguientes pasajes:

Y si no tuviere lo suficiente para un cordero, traerá a Jehová en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos, el uno para expiación, y el otro para holocausto.

Levítico 5:17

Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; mujeres vendrán a encenderlas; porque aquel no es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.

Isaías 27:11

Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley.

Jeremías 6:19

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la

maldiciones (véase Gálatas 3:13). Y Jesús dio a sus siervos el poder, en su nombre, de romper las maldiciones.

La ignorancia no es una bendición

¿Por qué hay creyentes todavía derrotados y oprimidos por las maldiciones? La respuesta es: Por la ignorancia de ellos. Uno no puede librar una batalla que no ve o que no sabe que existe. Nadie puede derrotar a un enemigo que ni siquiera sabe si lo está atacando. La Palabra de Dios dice lo siguiente:

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento.

Oseas 4:6

Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed. Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca.

Isaías 5:13,14

Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores.

Eclesiastés 7:12

Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

2 Corintios 2:11

La Biblia dice con toda claridad que el pueblo de Dios sufrirá y que al final será llevado a la cautividad si continúa en la ignorancia y el pecado, y esto se aplica en el caso de las maldiciones. Con muchísima frecuencia, los cristianos no se dan cuenta de que llevan maldiciones sobre ellos. Por lo tanto, no las pueden enfrentar y se

limitan a preguntarse por qué siempre padecen sufrimientos.

El argumento más común que escuchamos de las personas es el siguiente: "No creo que Dios me haga responsable de algo de lo que no estoy consciente. No creo que Él permitiría que venga una maldición sobre mi vida si no sabía que lo que estaba haciendo era incorrecto."

Amados hermanos y hermanas: Tenemos que decirles que Dios sí nos hace responsables de todo lo que está dicho en su Palabra. Él nos ha dado abundante información a través de toda la Biblia. Por lo tanto, no tenemos ninguna excusa. Veamos lo que dicen los siguientes pasajes:

Y si no tuviere lo suficiente para un cordero, traerá a Jehová en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos, el uno para expiación, y el otro para holocausto.

Levítico 5:17

Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; mujeres vendrán a encenderlas; porque aquel no es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.

Isaías 27:11

Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley.

Jeremías 6:19

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la

ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

Oseas 4:6

Si usted no lee ni estudia la Palabra de Dios, está rechazando el conocimiento, y las consecuencias de este pecado son realmente serias. No obstante, hemos creído en un Dios misericordioso que está presto a perdonarnos si nos arrepentimos, y además, contamos con la ayuda del Espíritu Santo que mora en nosotros.

La fuente del verdadero conocimiento

Antes de ascender al Padre, nuestro Señor y Salvador nos prometió el gran don del Espíritu Santo. Si se lo pedimos, el Espíritu Santo nos mostrará la verdad y nos hará recordar los pecados que hayamos olvidado, para que los podamos confesar y ser limpiados de ellos. El Espíritu nos revelará cualquier maldición que esté activa en nuestra vida, lo único que tenemos que hacer es pedirselo.

Pero yo [Jesús] os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Juan 16:7-13

Son muchos los que nos preguntan: "¿Cómo puedo saber de pecados de mi pasado que ya he olvidado?" La respuesta es sencilla: Pídale al Espíritu Santo que se los recuerde. Pero todavía con mayor frecuencia escuchamos la pregunta: "¿Cómo puedo saber si hay una maldición actuando en mi vida?" Una vez más: Pídale al Espíritu Santo que se lo revele.

¿Está usted experimentando problemas en su vida, en su familia o en su iglesia? Quizás la fuente de estos problemas sea alguna maldición sin quebrantar. Ore y pídale al Espíritu Santo que le revele cualquier maldición que pueda estar actuando en su vida, y Él con toda seguridad lo hará.

Haga ahora mismo, por favor, una pausa para orar. Pídale al Espíritu Santo que lo capacite para entender todo lo que lea en este libro y las citas bíblicas aquí señaladas. La información que encontrará en este libro podrá cambiar su vida para siempre.

ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

Oseas 4:6

Si usted no lee ni estudia la Palabra de Dios, está rechazando el conocimiento, y las consecuencias de este pecado son realmente serias. No obstante, hemos creído en un Dios misericordioso que está presto a perdonarnos si nos arrepentimos, y además, contamos con la ayuda del Espíritu Santo que mora en nosotros.

La fuente del verdadero conocimiento

Antes de ascender al Padre, nuestro Señor y Salvador nos prometió el gran don del Espíritu Santo. Si se lo pedimos, el Espíritu Santo nos mostrará la verdad y nos hará recordar los pecados que hayamos olvidado, para que los podamos confesar y ser limpiados de ellos. El Espíritu nos revelará cualquier maldición que esté activa en nuestra vida, lo único que tenemos que hacer es pedirselo.

Pero yo [Jesús] os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Juan 16:7-13

Son muchos los que nos preguntan: "¿Cómo puedo saber de pecados de mi pasado que ya he olvidado?" La respuesta es sencilla: Pídale al Espíritu Santo que se los recuerde. Pero todavía con mayor frecuencia escuchamos la pregunta: "¿Cómo puedo saber si hay una maldición actuando en mi vida?" Una vez más: Pídale al Espíritu Santo que se lo revele.

¿Está usted experimentando problemas en su vida, en su familia o en su iglesia? Quizás la fuente de estos problemas sea alguna maldición sin quebrantar. Ore y pídale al Espíritu Santo que le revele cualquier maldición que pueda estar actuando en su vida, y Él con toda seguridad lo hará.

Haga ahora mismo, por favor, una pausa para orar. Pídale al Espíritu Santo que lo capacite para entender todo lo que lea en este libro y las citas bíblicas aquí señaladas. La información que encontrará en este libro podrá cambiar su vida para siempre.

Capítulo 2

RAZONES LEGALES

Cuando Dios conducía a los hijos de Israel a la tierra prometida de Canaán, sabía que toda persona en esa tierra se encontraba relacionada con la creencia y la adoración de demonios. Por medio de Moisés, el Señor dio instrucciones muy cuidadosas y precisas a su pueblo para que no cayeran en la trampa de adorar a los demonios, ni tampoco recibieran algún daño como consecuencia de alguna maldición al entrar a ese territorio.

El Antiguo Testamento contiene un caudal de información que debiéramos usar en nuestra vida. Sobre la nación de Israel cayeron maldiciones, hambre y destrucción cuando se apartaron de lo dicho por el Señor. Lo mismo está ocurriendo en la vida de los cristianos hoy. Ya no estamos bajo la ley dada a Moisés. Jesucristo cumplió la ley y nos hizo libres bajo el nuevo pacto en su sangre. (Véanse Gálatas 4:5; Mateo 5:17,18.) No obstante, los principios espirituales prescritos para los hijos de Israel siguen siendo válidos para nuestra vida hoy. La adoración a los demonios y el ocultismo nos rodean, como ocurría con los israelitas en la tierra de Canaán. Satanás no ha cambiado. Lo que él y sus seguidores han hecho es cubrirse con un sutil disfraz para tratar de evitar que los reconozcamos. Por lo tanto, haremos bien en poner aten-

Capítulo 2

RAZONES LEGALES

Cuando Dios conducía a los hijos de Israel a la tierra prometida de Canaán, sabía que toda persona en esa tierra se encontraba relacionada con la creencia y la adoración de demonios. Por medio de Moisés, el Señor dio instrucciones muy cuidadosas y precisas a su pueblo para que no cayeran en la trampa de adorar a los demonios, ni tampoco recibieran algún daño como consecuencia de alguna maldición al entrar a ese territorio.

El Antiguo Testamento contiene un caudal de información que debiéramos usar en nuestra vida. Sobre la nación de Israel cayeron maldiciones, hambre y destrucción cuando se apartaron de lo dicho por el Señor. Lo mismo está ocurriendo en la vida de los cristianos hoy. Ya no estamos bajo la ley dada a Moisés. Jesucristo cumplió la ley y nos hizo libres bajo el nuevo pacto en su sangre. (Véanse Gálatas 4:5; Mateo 5:17,18.) No obstante, los principios espirituales prescritos para los hijos de Israel siguen siendo válidos para nuestra vida hoy. La adoración a los demonios y el ocultismo nos rodean, como ocurría con los israelitas en la tierra de Canaán. Satanás no ha cambiado. Lo que él y sus seguidores han hecho es cubrirse con un sutil disfraz para tratar de evitar que los reconozcamos. Por lo tanto, haremos bien en poner aten-

ción a la siguiente orden que Dios dio a los líderes de los hijos de Israel:

Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.

Ezequiel 44:23

Lamentablemente, hemos descubierto que son muy pocos los cristianos que tienen algún conocimiento de esto que el Señor llama no limpio. Por lo tanto, sus vidas y sus hogares están atestados de cosas inmundas que permiten que las maldiciones actúen en la vida de ellos.

Moisés enseñó a los hijos de Israel la diferencia entre lo santo y lo profano. Y fue este conocimiento el que les permitió saber qué cosas les traerían bendiciones o maldiciones.

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal . . . A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia.

Deuteronomio 30:15,19

Está claro que el éxito y la bendición, o el fracaso y la maldición, en nuestra vida, dependerán del conocimiento que tengamos de las enseñanzas del Señor.

Clases de maldiciones

Para empezar, daremos un vistazo general a las distintas clases de maldiciones. Luego las consideraremos una en una en detalle. Estudiaremos estas tres clases de maldiciones:

- Maldiciones enviadas por Dios.

- Maldiciones enviadas por Satanás o sus servidores con el derecho legal de maldecir.
- Maldiciones enviadas por Satanás o sus servidores sin el derecho legal de maldecir.

Las primeras dos clases de maldiciones se pueden quebrantar sólo después que haya arrepentimiento por los pecados responsables de causarlas. La tercera clase se puede romper con suma facilidad en el nombre de Jesucristo.

Propósitos de las maldiciones

Los dos propósitos de las maldiciones son:

- Las enviadas por Satanás o sus servidores tienen siempre el propósito de causar perjuicio, pérdida, destrucción y (con frecuencia) la muerte.
- Las enviadas por Dios tienen el propósito de llamar la atención de la persona para que se aparte de mal camino, se vuelva a Dios, y purifique su vida. Pero si la persona no responde a esto, será destruida y por último, recibirá el castigo de la muerte.

Los que intervienen en las maldiciones

¿Quiénes intervienen en una maldición? Las maldiciones de Satanás y de sus servidores se relacionan siempre con espíritus malignos. Cuando se coloca una maldición, los espíritus malignos son enviados a una persona determinada, o a una familia, con un propósito específico. La maldición es el mecanismo de envío, y los espíritus malignos se encargan del cumplimiento de la maldición.

Las maldiciones por parte de Dios consisten de varias cosas diferentes. A veces, una maldición enviada por Dios es un daño o una destrucción directos a través de cosas tales como una catástrofe atmosférica, enfermedades, falta de fertilidad y el colapso económico. Pero a veces, Dios da a Satanás el derecho legal de enviar demonios contra

ción a la siguiente orden que Dios dio a los líderes de los hijos de Israel:

Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.

Ezequiel 44:23

Lamentablemente, hemos descubierto que son muy pocos los cristianos que tienen algún conocimiento de esto que el Señor llama no limpio. Por lo tanto, sus vidas y sus hogares están atestados de cosas inmundas que permiten que las maldiciones actúen en la vida de ellos.

Moisés enseñó a los hijos de Israel la diferencia entre lo santo y lo profano. Y fue este conocimiento el que les permitió saber qué cosas les traerían bendiciones o maldiciones.

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal . . . A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia.

Deuteronomio 30:15,19

Está claro que el éxito y la bendición, o el fracaso y la maldición, en nuestra vida, dependerán del conocimiento que tengamos de las enseñanzas del Señor.

Clases de maldiciones

Para empezar, daremos un vistazo general a las distintas clases de maldiciones. Luego las consideraremos una en una en detalle. Estudiaremos estas tres clases de maldiciones:

- Maldiciones enviadas por Dios.

- Maldiciones enviadas por Satanás o sus servidores con el derecho legal de maldecir.
- Maldiciones enviadas por Satanás o sus servidores sin el derecho legal de maldecir.

Las primeras dos clases de maldiciones se pueden quebrantar sólo después que haya arrepentimiento por los pecados responsables de causarlas. La tercera clase se puede romper con suma facilidad en el nombre de Jesucristo.

Propósitos de las maldiciones

Los dos propósitos de las maldiciones son:

- Las enviadas por Satanás o sus servidores tienen siempre el propósito de causar perjuicio, pérdida, destrucción y (con frecuencia) la muerte.
- Las enviadas por Dios tienen el propósito de llamar la atención de la persona para que se aparte de mal camino, se vuelva a Dios, y purifique su vida. Pero si la persona no responde a esto, será destruida y por último, recibirá el castigo de la muerte.

Los que intervienen en las maldiciones

¿Quiénes intervienen en una maldición? Las maldiciones de Satanás y de sus servidores se relacionan siempre con espíritus malignos. Cuando se coloca una maldición, los espíritus malignos son enviados a una persona determinada, o a una familia, con un propósito específico. La maldición es el mecanismo de envío, y los espíritus malignos se encargan del cumplimiento de la maldición.

Las maldiciones por parte de Dios consisten de varias cosas diferentes. A veces, una maldición enviada por Dios es un daño o una destrucción directos a través de cosas tales como una catástrofe atmosférica, enfermedades, falta de fertilidad y el colapso económico. Pero a veces, Dios da a Satanás el derecho legal de enviar demonios contra

las personas para dañarlas y destruirlas. Otras veces, Dios puede hacer que personas, servidoras de Satanás, conquisten y destruyan, como es el caso de los ejércitos invasores de otras naciones.

Fuentes o causas de las maldiciones

Hay varias fuentes de maldiciones. Examinaremos las siguientes causas de maldiciones:

- La herencia:
 - ◆ Los pecados de los antepasados.
 - ◆ Los juramentos no cumplidos a Satanás.
 - ◆ La aceptación por parte de los antepasados de maldiciones sobre la vida de sus descendientes.
 - ◆ El continuar en los pecados de los antepasados.
- La relación con cosas inmundas e impías:
 - ◆ Traer objetos maldecidos a la casa o al trabajo.
 - ◆ Manipular cosas inmundas.
 - ◆ Dar honor a divinidades malignas.
 - ◆ Seguir modas demoniacas.
- La violación de derechos territoriales:
 - ◆ Tocar territorio de Satanás.
 - ◆ Enfrentarse a Satanás sin antes ser autorizado específicamente por Dios.
 - ◆ Vivir en un lugar inmundo o maldecido.
 - ◆ Vivir en una vivienda inmunda o maldecida.
- La celebración de ritos demoniacos:
 - ◆ Por medio de dibujos ocultistas.
 - ◆ A través de la esfera de los espíritus directamente.
 - ◆ Por medio del uso de objetos personales.
 - ◆ Por el apego a animales y mascotas.
 - ◆ A través de regalos que han sido maldecidos.
- Distintas situaciones y acciones:
 - ◆ Por ridiculizar a Satanás.

- ◆ Por participar de comida sacrificada a los ídolos.
- ◆ Por medio del odio, la envidia y las palabras hirientes.
- ◆ Por circunstancias fuera de nuestro control
- ◆ Por incumplidas promesas hechas a Dios.

Con frecuencia le damos a Satanás el derecho legal de atacarnos porque nosotros, consciente o inconscientemente, nos relacionamos con situaciones que le abren la puerta para que él entre. La mayoría de las maldiciones se originan así. Sólo si ese derecho legal es quitado a través del arrepentimiento y la limpieza, podremos romper una maldición.

Antes que consideremos en detalle cómo quebrantar las maldiciones, le mostraré cómo es que podemos dar a Satanás el derecho legal de atacarnos y colocar maldiciones contra nuestra vida.

Los derechos legales de Satanás

En el capítulo 7 del libro de Josué, encontramos un ejemplo detallado de cómo Satanás puede tener el derecho legal de atacarnos, aunque personalmente no tengamos conocimiento de sus artimañas. Pero recordemos la historia de los hijos de Israel antes que se produjera el hecho registrado en Josué. Moisés los había sacado de Egipto y habían andado errantes por el desierto durante cuarenta años. Moisés había muerto y el Señor había dado a Josué el liderazgo sobre los hijos de Israel. Dios realizó un milagro y dividió las aguas del río Jordán para que el pueblo pudiera atravesarlo. Dios les había prometido a Josué y a los hijos de Israel que Él pelearía las batallas por ellos y que les daría la victoria. Pero esta era una promesa condicional. La condición puesta por Dios fue que obedecieran a sus mandamientos.

las personas para dañarlas y destruirlas. Otras veces, Dios puede hacer que personas, servidoras de Satanás, conquisten y destruyan, como es el caso de los ejércitos invasores de otras naciones.

Fuentes o causas de las maldiciones

Hay varias fuentes de maldiciones. Examinaremos las siguientes causas de maldiciones:

- La herencia:
 - ◆ Los pecados de los antepasados.
 - ◆ Los juramentos no cumplidos a Satanás.
 - ◆ La aceptación por parte de los antepasados de maldiciones sobre la vida de sus descendientes.
 - ◆ El continuar en los pecados de los antepasados.
- La relación con cosas inmundas e impías:
 - ◆ Traer objetos maldecidos a la casa o al trabajo.
 - ◆ Manipular cosas inmundas.
 - ◆ Dar honor a divinidades malignas.
 - ◆ Seguir modas demoniacas.
- La violación de derechos territoriales:
 - ◆ Tocar territorio de Satanás.
 - ◆ Enfrentarse a Satanás sin antes ser autorizado específicamente por Dios.
 - ◆ Vivir en un lugar inmundo o maldecido.
 - ◆ Vivir en una vivienda inmunda o maldecida.
- La celebración de ritos demoniacos:
 - ◆ Por medio de dibujos ocultistas.
 - ◆ A través de la esfera de los espíritus directamente.
 - ◆ Por medio del uso de objetos personales.
 - ◆ Por el apego a animales y mascotas.
 - ◆ A través de regalos que han sido maldecidos.
- Distintas situaciones y acciones:
 - ◆ Por ridiculizar a Satanás.

- ◆ Por participar de comida sacrificada a los ídolos.
- ◆ Por medio del odio, la envidia y las palabras hirientes.
- ◆ Por circunstancias fuera de nuestro control
- ◆ Por incumplidas promesas hechas a Dios.

Con frecuencia le damos a Satanás el derecho legal de atacarnos porque nosotros, consciente o inconscientemente, nos relacionamos con situaciones que le abren la puerta para que él entre. La mayoría de las maldiciones se originan así. Sólo si ese derecho legal es quitado a través del arrepentimiento y la limpieza, podremos romper una maldición.

Antes que consideremos en detalle cómo quebrantar las maldiciones, le mostraré cómo es que podemos dar a Satanás el derecho legal de atacarnos y colocar maldiciones contra nuestra vida.

Los derechos legales de Satanás

En el capítulo 7 del libro de Josué, encontramos un ejemplo detallado de cómo Satanás puede tener el derecho legal de atacarnos, aunque personalmente no tengamos conocimiento de sus artimañas. Pero recordemos la historia de los hijos de Israel antes que se produjera el hecho registrado en Josué. Moisés los había sacado de Egipto y habían andado errantes por el desierto durante cuarenta años. Moisés había muerto y el Señor había dado a Josué el liderazgo sobre los hijos de Israel. Dios realizó un milagro y dividió las aguas del río Jordán para que el pueblo pudiera atravesarlo. Dios les había prometido a Josué y a los hijos de Israel que Él pelearía las batallas por ellos y que les daría la victoria. Pero esta era una promesa condicional. La condición puesta por Dios fue que obedecieran a sus mandamientos.

La primera ciudad que debían conquistar era Jericó. Desde el punto de vista militar, esta era una de las ciudades más poderosas del mundo civilizado de ese tiempo. Estaba fortificada en extremo. Humanamente hablando, los hijos de Israel no tenían la esperanza de tomarla. Pero como dice la historia que ya conoce, los muros de Jericó cayeron y la ciudad fue tomada gracias al poder milagroso de Dios. Con toda claridad el Señor había ordenado a los hijos de Israel no tomar nada de Jericó para sí mismos. Dicho de otra manera, no debían tomar ningún botín.

Veamos ahora lo que dice el capítulo 7 de Josué:

Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

Josué 7:1

El resto del pueblo de Israel no sabía que Acán había pecado. Nadie lo sabía, excepto Dios. ¿Y quién más? Satanás, por supuesto. No podemos ocultarle a Dios nuestros pecados mentales porque Él conoce nuestro corazón y nuestra mente (véanse 1 Samuel 16:7; 1 Crónicas 28:9; Romanos 8:27; Hebreos 4:12), aun cuando nadie más los sepa. Sin embargo, una vez que convertimos en acciones esos pensamientos, no importa la cautela con que lo hagamos, no podemos esconder nuestro pecado de Dios o del diablo.

La siguiente acción militar de los israelitas sería contra la pequeña población de Hai. Los líderes tuvieron antes una reunión para planificar la estrategia, y se dijeron unos a otros: "Los hombres están cansados tras haber tomado Jericó. No hay necesidad de fatigarlos a todos. Enviemos sólo a nuestros hombres más dedicados

y temerosos de Dios a conquistar a Hai." Tenemos que dar por sentado que se trataba de un grupo especial y muy bien seleccionado de tres mil hombres los que subieron a tomar a Hai. En ninguna parte se menciona que alguno de esos hombres estuviera viviendo en pecado. Estaban dedicados del todo a adorar y a servir al Señor de todo corazón.

Sigamos leyendo:

Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai. Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

Josué 7:4,5

Treinta y seis hombres inocentes, temerosos de Dios y servidores de Él, fueron masacrados. ¿Por qué razón? ¿Es que habían hecho algo malo? No. En ninguna parte de las Escrituras se dice que habían pecado. No habían pecado, sino que estaban dedicados totalmente a servir al Señor.

¡Josué y los líderes estaban estupefactos! No podían comprender lo que estaba sucediendo. Después de la maravillosa victoria lograda en Jericó, no podían creer lo que oían cuando regresó el maltratado y derrotado ejército. ¡Dios les había prometido la victoria! ¿Es que había Él traicionado su Palabra? ¿Había cambiado de parecer? ¡Eso sería inconcebible!

Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas. Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a

La primera ciudad que debían conquistar era Jericó. Desde el punto de vista militar, esta era una de las ciudades más poderosas del mundo civilizado de ese tiempo. Estaba fortificada en extremo. Humanamente hablando, los hijos de Israel no tenían la esperanza de tomarla. Pero como dice la historia que ya conoce, los muros de Jericó cayeron y la ciudad fue tomada gracias al poder milagroso de Dios. Con toda claridad el Señor había ordenado a los hijos de Israel no tomar nada de Jericó para sí mismos. Dicho de otra manera, no debían tomar ningún botín.

Veamos ahora lo que dice el capítulo 7 de Josué:

Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

Josué 7:1

El resto del pueblo de Israel no sabía que Acán había pecado. Nadie lo sabía, excepto Dios. ¿Y quién más? Satanás, por supuesto. No podemos ocultarle a Dios nuestros pecados mentales porque Él conoce nuestro corazón y nuestra mente (véanse 1 Samuel 16:7; 1 Crónicas 28:9; Romanos 8:27; Hebreos 4:12), aun cuando nadie más los sepa. Sin embargo, una vez que convertimos en acciones esos pensamientos, no importa la cautela con que lo hagamos, no podemos esconder nuestro pecado de Dios o del diablo.

La siguiente acción militar de los israelitas sería contra la pequeña población de Hai. Los líderes tuvieron antes una reunión para planificar la estrategia, y se dijeron unos a otros: "Los hombres están cansados tras haber tomado Jericó. No hay necesidad de fatigarlos a todos. Enviemos sólo a nuestros hombres más dedicados

y temerosos de Dios a conquistar a Hai." Tenemos que dar por sentado que se trataba de un grupo especial y muy bien seleccionado de tres mil hombres los que subieron a tomar a Hai. En ninguna parte se menciona que alguno de esos hombres estuviera viviendo en pecado. Estaban dedicados del todo a adorar y a servir al Señor de todo corazón.

Sigamos leyendo:

Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai. Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

Josué 7:4,5

Treinta y seis hombres inocentes, temerosos de Dios y servidores de Él, fueron masacrados. ¿Por qué razón? ¿Es que habían hecho algo malo? No. En ninguna parte de las Escrituras se dice que habían pecado. No habían pecado, sino que estaban dedicados totalmente a servir al Señor.

¡Josué y los líderes estaban estupefactos! No podían comprender lo que estaba sucediendo. Después de la maravillosa victoria lograda en Jericó, no podían creer lo que oían cuando regresó el maltratado y derrotado ejército. ¡Dios les había prometido la victoria! ¿Es que había Él traicionado su Palabra? ¿Había cambiado de parecer? ¡Eso sería inconcebible!

Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas. Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a

este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! ¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre?

Josué 7:6-9

Josué experimentó las mismas dudas y temores que nosotros cuando viene alguna catástrofe a nuestra vida. Hizo lo mismo que nosotros. Comenzó a llorar y a lamentarse ante el Señor al igual que nosotros. Cuando algo anda mal en nuestra vida, ¿a quién culpamos en seguida? ¡A Dios, por supuesto! "Oh Señor, ¿cómo pudiste permitir que me ocurriera esto?" lloramos y nos lamentamos, al mismo tiempo que le pedimos a nuestro pastor y a todos los demás en quienes podamos pensar, que oren por nosotros. Jamás nos detenemos a pensar que el problema está en nosotros, no en Dios. "¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!" (v. 7). ¿No es así como actuamos? Nuestras primeras reacciones son la compasión de nosotros mismos y echar la culpa a Dios. La raza humana no ha cambiado en lo más mínimo desde los tiempos de Josué. Note cómo le responde el Señor a Josué:

Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres. Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por

cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.

Josué 7:10-12

Había pecado en el campamento, y este le dio a Satanás y a sus servidores el derecho legal de atacar y derrotar a los hijos de Israel. Cuando desobedecemos a Dios, no sólo pecamos sino que también le damos a Satanás el derecho legal de atacarnos. Por lo general no nos damos cuenta de que hemos creído en un Dios que es absolutamente justo. No sólo es justo con nosotros, su pueblo, sino también con Satanás y sus servidores. Por lo tanto, si le damos a Satanás el derecho de agredirnos, Dios no interferirá.

Por esta razón es de vital importancia que conozcamos la Palabra de Dios, ya que si no la conocemos le daremos a Satanás y a sus servidores el derecho legal de colocar maldiciones contra nuestra vida.

¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

Salmo 119:9-11

Cómo quebrantar una maldición

Ahora que sabemos cómo puede Satanás obtener el derecho de maldecirnos y las demás fuentes de las maldiciones, podemos considerar cómo quebrantar toda maldición. Los pasos concretos que debemos tomar dependerán de la clase de maldición de que se trate.

Si la maldición proviene de Dios, siga estos pasos:

- **Primer paso:** Reconozca su pecado y los pecados de sus antepasados. Luego confíeselos a Dios y arrepíentase de ellos, pidiendo perdón y limpieza.

este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! ¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre?

Josué 7:6-9

Josué experimentó las mismas dudas y temores que nosotros cuando viene alguna catástrofe a nuestra vida. Hizo lo mismo que nosotros. Comenzó a llorar y a lamentarse ante el Señor al igual que nosotros. Cuando algo anda mal en nuestra vida, ¿a quién culpamos en seguida? ¡A Dios, por supuesto! "Oh Señor, ¿cómo pudiste permitir que me ocurriera esto?" lloramos y nos lamentamos, al mismo tiempo que le pedimos a nuestro pastor y a todos los demás en quienes podamos pensar, que oren por nosotros. Jamás nos detenemos a pensar que el problema está en nosotros, no en Dios. "¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!" (v. 7). ¿No es así como actuamos? Nuestras primeras reacciones son la compasión de nosotros mismos y echar la culpa a Dios. La raza humana no ha cambiado en lo más mínimo desde los tiempos de Josué. Note cómo le responde el Señor a Josué:

Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres. Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por

cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.

Josué 7:10-12

Había pecado en el campamento, y este le dio a Satanás y a sus servidores el derecho legal de atacar y derrotar a los hijos de Israel. Cuando desobedecemos a Dios, no sólo pecamos sino que también le damos a Satanás el derecho legal de atacarnos. Por lo general no nos damos cuenta de que hemos creído en un Dios que es absolutamente justo. No sólo es justo con nosotros, su pueblo, sino también con Satanás y sus servidores. Por lo tanto, si le damos a Satanás el derecho de agredirnos, Dios no interferirá.

Por esta razón es de vital importancia que conozcamos la Palabra de Dios, ya que si no la conocemos le daremos a Satanás y a sus servidores el derecho legal de colocar maldiciones contra nuestra vida.

¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

Salmo 119:9-11

Cómo quebrantar una maldición

Ahora que sabemos cómo puede Satanás obtener el derecho de maldecirnos y las demás fuentes de las maldiciones, podemos considerar cómo quebrantar toda maldición. Los pasos concretos que debemos tomar dependerán de la clase de maldición de que se trate.

Si la maldición proviene de Dios, siga estos pasos:

- **Primer paso:** Reconozca su pecado y los pecados de sus antepasados. Luego confíeselos a Dios y arrepíentase de ellos, pidiendo perdón y limpieza.

Apártese del pecado y de las cosas que desagradan a Dios. ¡Enderece su vida!

- **Segundo paso:** Pida a Dios que quite la maldición que ha colocado sobre su vida.
- **Tercer paso:** Ordene a cualquier demonio que esté actuando en su vida por causa del pecado, que huya inmediatamente en el nombre de Jesucristo.

Si la maldición viene de Satanás y él tiene el derecho legal de actuar, estos son los pasos a tomar:

- **Primer paso:** Confiese y reconozca el pecado que le dio a Satanás o a sus servidores el derecho de colocar la maldición contra usted. Arrepiéntase y pídale a Dios que lo perdone y lo limpie.

- **Segundo paso:** Hablando en voz alta, ejerza autoridad sobre la maldición en el nombre de Jesucristo, y ordene que sea quebrantada en ese mismo momento.

Ejemplo: "¡En el nombre de Jesucristo, ejerzo autoridad sobre esta maldición de _____, y ordeno que sea rota **en este instante!**"

- **Tercer paso:** Ordene a todos los espíritus malignos que tienen que ver con la maldición, que huyan inmediatamente en el nombre de Jesucristo.

Ejemplo: "¡En el nombre de Jesucristo, ordeno a todos los espíritus malignos que tienen que ver con esta maldición que me abandonen **en este instante!**"

Si Satanás lo ha maldecido sin el legítimo derecho de hacerlo, haga entonces lo siguiente:

- **Primer paso:** Hablando en voz alta, ejerza autoridad sobre la maldición en el nombre de Jesucristo y ordene que sea quebrantada de inmediato.

Ejemplo: "¡En el nombre de Jesucristo, ejerzo autoridad sobre esta maldición de _____, y ordeno que sea quebrantada **en este instante!**"

- **Segundo paso:** Ordene a todos los espíritus malignos que tienen que ver con la maldición que huyan inmediatamente.

Ejemplo: "¡En el nombre de Jesucristo, ordeno a todos los espíritus malignos que tienen que ver con esta maldición que me abandonen **en este instante!**"

Estos son los pasos fundamentales en cuanto a deshacer maldiciones. En algunos de los ejemplos específicos que consideraremos más adelante, daremos procedimientos más detallados referentes a cada circunstancia en particular.

Autoridad y responsabilidad

Algunos cristianos creen, lamentablemente, que no tienen que preocuparse en lo más mínimo de las maldiciones, dando por sentado que Dios se ocupará de ellas. Sin embargo, Jesús nos dice con toda claridad que Él nos ha dado autoridad sobre Satanás y su reino. (Véanse Lucas 10:19; Marcos 16:17; 2 Corintios 7:1.) La autoridad trae aparejada la responsabilidad. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad de quebrantar cualquier maldición que haya sido colocada contra nosotros. Jesucristo nos dio el poder para hacerlo, y Él espera que usemos esa autoridad que se nos ha dado en su nombre.

Apártese del pecado y de las cosas que desagradan a Dios. ¡Enderece su vida!

- **Segundo paso:** Pida a Dios que quite la maldición que ha colocado sobre su vida.
- **Tercer paso:** Ordene a cualquier demonio que esté actuando en su vida por causa del pecado, que huya inmediatamente en el nombre de Jesucristo.

Si la maldición viene de Satanás y él tiene el derecho legal de actuar, estos son los pasos a tomar:

- **Primer paso:** Confiese y reconozca el pecado que le dio a Satanás o a sus servidores el derecho de colocar la maldición contra usted. Arrepiéntase y pídale a Dios que lo perdone y lo limpie.

- **Segundo paso:** Hablando en voz alta, ejerza autoridad sobre la maldición en el nombre de Jesucristo, y ordene que sea quebrantada en ese mismo momento.

Ejemplo: "¡En el nombre de Jesucristo, ejerzo autoridad sobre esta maldición de _____, y ordeno que sea rota **en este instante!**"

- **Tercer paso:** Ordene a todos los espíritus malignos que tienen que ver con la maldición, que huyan inmediatamente en el nombre de Jesucristo.

Ejemplo: "¡En el nombre de Jesucristo, ordeno a todos los espíritus malignos que tienen que ver con esta maldición que me abandonen **en este instante!**"

Si Satanás lo ha maldecido sin el legítimo derecho de hacerlo, haga entonces lo siguiente:

- **Primer paso:** Hablando en voz alta, ejerza autoridad sobre la maldición en el nombre de Jesucristo y ordene que sea quebrantada de inmediato.

Ejemplo: "¡En el nombre de Jesucristo, ejerzo autoridad sobre esta maldición de _____, y ordeno que sea quebrantada **en este instante!**"

- **Segundo paso:** Ordene a todos los espíritus malignos que tienen que ver con la maldición que huyan inmediatamente.

Ejemplo: "¡En el nombre de Jesucristo, ordeno a todos los espíritus malignos que tienen que ver con esta maldición que me abandonen **en este instante!**"

Estos son los pasos fundamentales en cuanto a deshacer maldiciones. En algunos de los ejemplos específicos que consideraremos más adelante, daremos procedimientos más detallados referentes a cada circunstancia en particular.

Autoridad y responsabilidad

Algunos cristianos creen, lamentablemente, que no tienen que preocuparse en lo más mínimo de las maldiciones, dando por sentado que Dios se ocupará de ellas. Sin embargo, Jesús nos dice con toda claridad que Él nos ha dado autoridad sobre Satanás y su reino. (Véanse Lucas 10:19; Marcos 16:17; 2 Corintios 7:1.) La autoridad trae aparejada la responsabilidad. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad de quebrantar cualquier maldición que haya sido colocada contra nosotros. Jesucristo nos dio el poder para hacerlo, y Él espera que usemos esa autoridad que se nos ha dado en su nombre.

Capítulo 3

MALDICIONES HEREDADAS

Las maldiciones se pueden heredar; ellas pasan de una generación a la siguiente, y así sucesivamente. En este capítulo consideraremos, desde una perspectiva bíblica, cómo pueden ser heredadas las maldiciones, qué tipos de maldiciones son, y cómo podemos enfrentarlas.

Los pecados de los antepasados

Los pecados de nuestros antepasados pueden tener un efecto demoledor sobre nuestra vida. Las personas se pelean, se odian y luchan encarnizadamente unas contra otras. Tal conducta resulta, por lo general, en una maldición que se coloca contra una familia en particular o contra toda su descendencia.

Los que se encuentran comprometidos en la adoración y servicio a Satanás entienden muy bien la importancia de la herencia. Por lo tanto, cuando maldicen a una familia se aseguran de incluir a todos los descendientes en la maldición. El deseo de ellos es destruir toda la genealogía, y no sólo a la persona. Esto es lo que sucede a menudo en familias donde diversas formas de enfermedad mental o física han pasado de una generación a otra.

Capítulo 3

MALDICIONES HEREDADAS

Las maldiciones se pueden heredar; ellas pasan de una generación a la siguiente, y así sucesivamente. En este capítulo consideraremos, desde una perspectiva bíblica, cómo pueden ser heredadas las maldiciones, qué tipos de maldiciones son, y cómo podemos enfrentarlas.

Los pecados de los antepasados

Los pecados de nuestros antepasados pueden tener un efecto demoledor sobre nuestra vida. Las personas se pelean, se odian y luchan encarnizadamente unas contra otras. Tal conducta resulta, por lo general, en una maldición que se coloca contra una familia en particular o contra toda su descendencia.

Los que se encuentran comprometidos en la adoración y servicio a Satanás entienden muy bien la importancia de la herencia. Por lo tanto, cuando maldicen a una familia se aseguran de incluir a todos los descendientes en la maldición. El deseo de ellos es destruir toda la genealogía, y no sólo a la persona. Esto es lo que sucede a menudo en familias donde diversas formas de enfermedad mental o física han pasado de una generación a otra.

¿Se caracteriza su genealogía por un tipo de problema en particular? ¿Hay divorcios? ¿Incesto? ¿Pobreza? ¿Ira no controlada? ¿Incredulidad? Entonces usted necesita que Dios le revele la posible maldición que hay contra toda familia.

Los que vivimos en los Estados Unidos hemos perdido el concepto de la herencia. Sin embargo, la Biblia enseña con claridad que la herencia y la familia son muy importantes para Dios. Veamos lo que dicen los siguientes versículos:

Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos. El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos.

Deuteronomio 4:9,10

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

Deuteronomio 6:6,7

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.

Éxodo 20:5

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia.

Deuteronomio 30:19,
énfasis añadido

Estos versículos son apenas unos pocos de los muchos que muestran con claridad la importancia que Dios le da a la herencia. El hecho de que hayamos perdido la comprensión del concepto de herencia no quiere decir que Dios lo haya olvidado. Dios no ha abandonado el concepto. ¡En realidad, Él todavía obra en base a este principio, lo comprendamos o no! Satanás y sus servidores tampoco han perdido el concepto de herencia, lo cual coloca a los cristianos en una terrible desventaja.

Una reciente encuesta realizada por el ministerio *Enfoque a la familia*, mostró que en casi cualquier iglesia ¡en la mitad de los hogares está presente sólo uno de los padres! Muchos hijos conocen sólo a uno de los padres. Las familias divididas y los matrimonios múltiples destruyen cualquier sentido de herencia o continuidad de la genealogía familiar.

Algunos conocemos ciertas cosas acerca de la vida de nuestros abuelos, pero muy pocos sabemos algo de nuestros bisabuelos. Hablando en términos generales, no sabemos casi nada acerca de la historia de nuestras familias. Si las personas se guiaran por la Palabra de Dios, le enseñarían con diligencia a sus hijos la historia de la familia, en particular las cosas que Dios hizo en la vida de sus antepasados; tanto bendiciones como maldiciones.

Esta falta de conocimiento de la historia familiar afecta seriamente nuestra vida. En primer lugar, no podemos aprender de las experiencias de nuestros antecesores, tanto las positivas como las negativas. Por lo tanto, nuestra fe no se nutre del recuerdo de la obra maravillosa

¿Se caracteriza su genealogía por un tipo de problema en particular? ¿Hay divorcios? ¿Incesto? ¿Pobreza? ¿Ira no controlada? ¿Incredulidad? Entonces usted necesita que Dios le revele la posible maldición que hay contra toda familia.

Los que vivimos en los Estados Unidos hemos perdido el concepto de la herencia. Sin embargo, la Biblia enseña con claridad que la herencia y la familia son muy importantes para Dios. Veamos lo que dicen los siguientes versículos:

Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos. El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos.

Deuteronomio 4:9,10

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

Deuteronomio 6:6,7

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.

Éxodo 20:5

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia.

Deuteronomio 30:19,
énfasis añadido

Estos versículos son apenas unos pocos de los muchos que muestran con claridad la importancia que Dios le da a la herencia. El hecho de que hayamos perdido la comprensión del concepto de herencia no quiere decir que Dios lo haya olvidado. Dios no ha abandonado el concepto. ¡En realidad, Él todavía obra en base a este principio, lo comprendamos o no! Satanás y sus servidores tampoco han perdido el concepto de herencia, lo cual coloca a los cristianos en una terrible desventaja.

Una reciente encuesta realizada por el ministerio *Enfoque a la familia*, mostró que en casi cualquier iglesia ¡en la mitad de los hogares está presente sólo uno de los padres! Muchos hijos conocen sólo a uno de los padres. Las familias divididas y los matrimonios múltiples destruyen cualquier sentido de herencia o continuidad de la genealogía familiar.

Algunos conocemos ciertas cosas acerca de la vida de nuestros abuelos, pero muy pocos sabemos algo de nuestros bisabuelos. Hablando en términos generales, no sabemos casi nada acerca de la historia de nuestras familias. Si las personas se guiaran por la Palabra de Dios, le enseñarían con diligencia a sus hijos la historia de la familia, en particular las cosas que Dios hizo en la vida de sus antepasados; tanto bendiciones como maldiciones.

Esta falta de conocimiento de la historia familiar afecta seriamente nuestra vida. En primer lugar, no podemos aprender de las experiencias de nuestros antecesores, tanto las positivas como las negativas. Por lo tanto, nuestra fe no se nutre del recuerdo de la obra maravillosa

hecha por Dios en la vida de ellos. Además, ignoramos las maldiciones que hemos heredado por causa de sus pecados. Por último, terminamos andando en los mismos pecados de nuestros antepasados y cosechando, como resultado, los mismos males.

Veamos lo que dice la Biblia en Levítico 26, donde este principio está bien ilustrado. Dios le está dando a conocer a los hijos de Israel las cosas terribles que les sucederían si se apartaban de la fe en Él: hambre, sequía y muerte por parte de ejércitos invasores, y la cautividad en el extranjero de los que quedaran como sobrevivientes. Pero aun después de todas estas calamidades, las desgracias de los sobrevivientes continuarían:

Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá. Y los que quedan de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos.

Levítico 26:38,39

¡Los sobrevivientes decaerían (es decir, perecerían o se marchitarían) por la iniquidad de sus padres! ¿Cuántas personas hoy se perecen o se marchitan por las iniquidades de sus antepasados, y sin comprenderlo? Naciones enteras están siendo destruidas por las iniquidades de sus antepasados.

Veamos un ejemplo reciente. En Ruanda, África, una tribu se levantó contra otra y masacró a miles y miles de personas. Los miembros de la tribu oprimida huyeron a campamentos en Zaire, y allí, en estos campos de refugiados, millares más murieron de cólera. Todo el mundo vio horrorizado y estupefacto como la red de televisión CNN filmaba todo aquel espectáculo. Después la tribu oprimida tomó el poder en Ruanda y comenzó a masacrar a la primera tribu. Como resultado, millares de personas de la

primera tribu huyeron a los campamentos de refugiados en Zaire.

En febrero de 1995, mientras volábamos hacia la nación africana de Côte D'Ivoire (Costa de Marfil) para dar unas conferencias, leíamos un periódico europeo. Un periodista que había visitado los campos de refugiados de ambas tribus había escrito un artículo muy interesante. Cuando hablaba con los refugiados, les hacía siempre la misma pregunta: "Ahora que terminó la guerra en Ruanda, ¿cree que podrá regresar y vivir en paz con los de la otra tribu?" Sin excepción la respuesta fue siempre la misma: "No, jamás podremos vivir en paz con la otra tribu, hasta que la sangre de nuestra gente que fue asesinada sea vengada."

¡Así continúa el círculo vicioso! ¿No piensa usted que esas personas que ahora viven en los campamentos de refugiados debieran saber, por las cosas terribles que experimentaron, que la guerra entre tribus no deja ningún beneficio? Pero como no han resuelto el problema de los pecados de su padres y demás antepasados, continuarán pereciendo en sus iniquidades. En el reino de Satanás, la sangre clama por la sangre y la matanza nunca se detiene.

Mientras ministrábamos en Côte D'Ivoire, hicimos una breve visita a unos cristianos que acababan de llegar de Liberia. Allí había estallado una guerra entre tribus, y estos creyentes fueron obligados a presenciar cómo sus familias eran masacradas por otra tribu. Ellos y sus familias eran todos cristianos, pero estaban pereciendo por las iniquidades de sus antepasados.

Todo el continente africano se caracteriza por las guerras tribales. En 1995 hubo también luchas entre tribus y masacres en Kenia. Todos hemos visto que lo mismo ha ocurrido en Somalia. Los pueblos de África jamás se han librado de los pecados de sus antepasados. Todas las tribus

hecha por Dios en la vida de ellos. Además, ignoramos las maldiciones que hemos heredado por causa de sus pecados. Por último, terminamos andando en los mismos pecados de nuestros antepasados y cosechando, como resultado, los mismos males.

Veamos lo que dice la Biblia en Levítico 26, donde este principio está bien ilustrado. Dios le está dando a conocer a los hijos de Israel las cosas terribles que les sucederían si se apartaban de la fe en Él: hambre, sequía y muerte por parte de ejércitos invasores, y la cautividad en el extranjero de los que quedaran como sobrevivientes. Pero aun después de todas estas calamidades, las desgracias de los sobrevivientes continuarían:

Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá. Y los que quedan de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos.

Levítico 26:38,39

¡Los sobrevivientes decaerían (es decir, perecerían o se marchitarían) por la iniquidad de sus padres! ¿Cuántas personas hoy se perecen o se marchitan por las iniquidades de sus antepasados, y sin comprenderlo? Naciones enteras están siendo destruidas por las iniquidades de sus antepasados.

Veamos un ejemplo reciente. En Ruanda, África, una tribu se levantó contra otra y masacró a miles y miles de personas. Los miembros de la tribu oprimida huyeron a campamentos en Zaire, y allí, en estos campos de refugiados, millares más murieron de cólera. Todo el mundo vio horrorizado y estupefacto como la red de televisión CNN filmaba todo aquel espectáculo. Después la tribu oprimida tomó el poder en Ruanda y comenzó a masacrar a la primera tribu. Como resultado, millares de personas de la

primera tribu huyeron a los campamentos de refugiados en Zaire.

En febrero de 1995, mientras volábamos hacia la nación africana de Côte D'Ivoire (Costa de Marfil) para dar unas conferencias, leíamos un periódico europeo. Un periodista que había visitado los campos de refugiados de ambas tribus había escrito un artículo muy interesante. Cuando hablaba con los refugiados, les hacía siempre la misma pregunta: "Ahora que terminó la guerra en Ruanda, ¿cree que podrá regresar y vivir en paz con los de la otra tribu?" Sin excepción la respuesta fue siempre la misma: "No, jamás podremos vivir en paz con la otra tribu, hasta que la sangre de nuestra gente que fue asesinada sea vengada."

¡Así continúa el círculo vicioso! ¿No piensa usted que esas personas que ahora viven en los campamentos de refugiados debieran saber, por las cosas terribles que experimentaron, que la guerra entre tribus no deja ningún beneficio? Pero como no han resuelto el problema de los pecados de su padres y demás antepasados, continuarán pereciendo en sus iniquidades. En el reino de Satanás, la sangre clama por la sangre y la matanza nunca se detiene.

Mientras ministrábamos en Côte D'Ivoire, hicimos una breve visita a unos cristianos que acababan de llegar de Liberia. Allí había estallado una guerra entre tribus, y estos creyentes fueron obligados a presenciar cómo sus familias eran masacradas por otra tribu. Ellos y sus familias eran todos cristianos, pero estaban pereciendo por las iniquidades de sus antepasados.

Todo el continente africano se caracteriza por las guerras tribales. En 1995 hubo también luchas entre tribus y masacres en Kenia. Todos hemos visto que lo mismo ha ocurrido en Somalia. Los pueblos de África jamás se han librado de los pecados de sus antepasados. Todas las tribus

están gobernadas por una divinidad maligna determinada. ¡Los demonios odian a las personas y están determinados a acabar con ellas! Por eso toda la historia de África ha sido de guerras y masacres incesantes entre las tribus. Hasta que los cristianos se unan como un solo cuerpo y clamen a Dios arrepentidos por los pecados de adoración demoníaca, así como por el odio y las guerras entre sus tribus y también entre las tribus de sus antepasados, las maldiciones de los pecados de sus antepasados no serán quitadas de su vida. Los cristianos y los no cristianos están siendo asesinados por igual en esas masacres. Están pereciendo por la iniquidad de sus padres (Levítico 26:39).

Este mismo problema se encuentra en los Estados Unidos. El mayor problema de cualquier ciudad grande de este país es la guerra y la violencia entre las pandillas. ¿Cuál es la razón? La guerra entre tribus que hay entre los africanos continúa aquí en los Estados Unidos. Cada pandilla es como una tribu y no importa que estas valiosas personas ya no vivan en África: siguen pereciendo por las iniquidades de sus antepasados.

¡Alabado sea el Señor, hay una solución! Jesucristo murió en una cruz para pagar el precio de todos nuestros pecados, y Dios nos dice con claridad en su Palabra cuáles son los principios para romper este terrible ciclo:

Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de

mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

Levítico 26:40-42

¿Lo enviará Dios a usted al infierno por los pecados de sus padres y de sus antepasados? ¡No! Sin embargo, los pecados de ellos y las maldiciones resultantes afectarán la vida de usted a menos que se encargue de esos pecados con la ayuda de Jesucristo. ¿Cómo se desliga usted de los pecados de sus antepasados? A través de la confesión, es decir, del sincero reconocimiento de esos pecados como pecado (1 Juan 1:9), y pidiendo luego al Señor que lo desligue totalmente de los pecados de sus predecesores.

Un estudio del Antiguo Testamento le mostrará que cada vez que hubo un avivamiento en Israel, lo primero que hizo la nación hebrea fue confesar las iniquidades de sus padres. Observe lo que hizo el pueblo en tiempos de Nehemías. Este fue enviado por Dios para hacer posible que el pueblo reconstruyera el muro alrededor de Jerusalén. El pueblo había caído en el pecado y la decadencia; en realidad, había caído precisamente en los mismos pecados que hicieron que sus padres y sus abuelos fueran llevados cautivos setenta años antes. Necesitaban un avivamiento, necesitaban que la maldición del juicio divino fuera quitada de la vida de ellos. Veamos lo que hizo el pueblo:

El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí. Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres. Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios.

Nehemías 9:1-3

están gobernadas por una divinidad maligna determinada. ¡Los demonios odian a las personas y están determinados a acabar con ellas! Por eso toda la historia de África ha sido de guerras y masacres incesantes entre las tribus. Hasta que los cristianos se unan como un solo cuerpo y clamen a Dios arrepentidos por los pecados de adoración demoníaca, así como por el odio y las guerras entre sus tribus y también entre las tribus de sus antepasados, las maldiciones de los pecados de sus antepasados no serán quitadas de su vida. Los cristianos y los no cristianos están siendo asesinados por igual en esas masacres. Están pereciendo por la iniquidad de sus padres (Levítico 26:39).

Este mismo problema se encuentra en los Estados Unidos. El mayor problema de cualquier ciudad grande de este país es la guerra y la violencia entre las pandillas. ¿Cuál es la razón? La guerra entre tribus que hay entre los africanos continúa aquí en los Estados Unidos. Cada pandilla es como una tribu y no importa que estas valiosas personas ya no vivan en África: siguen pereciendo por las iniquidades de sus antepasados.

¡Alabado sea el Señor, hay una solución! Jesucristo murió en una cruz para pagar el precio de todos nuestros pecados, y Dios nos dice con claridad en su Palabra cuáles son los principios para romper este terrible ciclo:

Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de

mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

Levítico 26:40-42

¿Lo enviará Dios a usted al infierno por los pecados de sus padres y de sus antepasados? ¡No! Sin embargo, los pecados de ellos y las maldiciones resultantes afectarán la vida de usted a menos que se encargue de esos pecados con la ayuda de Jesucristo. ¿Cómo se desliga usted de los pecados de sus antepasados? A través de la confesión, es decir, del sincero reconocimiento de esos pecados como pecado (1 Juan 1:9), y pidiendo luego al Señor que lo desligue totalmente de los pecados de sus predecesores.

Un estudio del Antiguo Testamento le mostrará que cada vez que hubo un avivamiento en Israel, lo primero que hizo la nación hebrea fue confesar las iniquidades de sus padres. Observe lo que hizo el pueblo en tiempos de Nehemías. Este fue enviado por Dios para hacer posible que el pueblo reconstruyera el muro alrededor de Jerusalén. El pueblo había caído en el pecado y la decadencia; en realidad, había caído precisamente en los mismos pecados que hicieron que sus padres y sus abuelos fueran llevados cautivos setenta años antes. Necesitaban un avivamiento, necesitaban que la maldición del juicio divino fuera quitada de la vida de ellos. Veamos lo que hizo el pueblo:

El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí. Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres. Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios.

Nehemías 9:1-3

El profeta Daniel comprendió este principio. Él sabía que había llegado el momento de que el remanente regresara a Jerusalén, pero también sabía que primero había que deshacerse de la maldición, y esto sólo vendría a través del arrepentimiento. Tome un minutos, por favor, para leer todo el capítulo 9 de Daniel y para que vea la hermosa oración de arrepentimiento hecha por Daniel. A continuación un par de versículos de esa oración:

Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro. Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

Daniel 9:16,17

El capítulo 9 de Esdras presenta también la oración hecha por los hijos de Israel confesando tanto los pecados de sus padres, como sus propios pecados. Él estaba bien al tanto del principio de que la gente perece por las iniquidades de sus padres, así como por las suyas propias. En la mente de Esdras, los pecados de los padres y los pecados de los hijos estaban estrechamente ligados. Le sugerimos, una vez más, que dedique algunos minutos para leer todo el capítulo. Le citamos apenas un versículo de la oración:

Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a

robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día.

Esdras 9:7

El relato bíblico muestra que Dios siempre honró tales oraciones de arrepentimiento y, por lo tanto, trajo de nuevo avivamiento y prosperidad a la nación de Israel. A través de estas oraciones de arrepentimiento y de confesión de los pecados de los antepasados, las maldiciones fueron quitadas del pueblo y de la tierra.

Lamentablemente, son pocas las personas hoy que tienen información suficiente acerca de sus antepasados para saber cuáles fueron sus pecados. Sin embargo, su vida está afectada por esos pecados, ya sea que sepan o no cuáles fueron. Los cristianos han perdido hoy este concepto; pero el no confesar y enfrentarse con los pecados de los antepasados se traduce, por lo general, en fracaso cuando tratan de quebrantar las maldiciones heredadas.

Estas maldiciones heredadas pueden afectar a individuos, a familias, a iglesias, a ciudades, a regiones geográficas y a naciones. Queremos darle un ejemplo de una maldición heredada por toda un genealogía, y cómo afectó a una de las personas dentro de esa familia.

Tengo (yo, Rebecca) una amiga con la que he mantenido correspondencia durante cierto tiempo. Ella es una cristiana consagrada, que sirve al Señor de todo corazón. Hace unos dos meses, recibí una carta de Sandy en la que me decía que no sabía lo que estaba pasando con su cuerpo, pero que se encontraba muy enferma. Al leer su carta, sentí pesar en mi corazón ya que los síntomas que me describía coincidían perfectamente con los del cáncer del páncreas.

Entonces la llamé en seguida. Me dijo que había tenido consulta con su médico ese mismo día para conocer el resultado de una tomografía por computadora del abdomen que se le había aplicado. El médico le había dicho que

El profeta Daniel comprendió este principio. Él sabía que había llegado el momento de que el remanente regresara a Jerusalén, pero también sabía que primero había que deshacerse de la maldición, y esto sólo vendría a través del arrepentimiento. Tome un minutos, por favor, para leer todo el capítulo 9 de Daniel y para que vea la hermosa oración de arrepentimiento hecha por Daniel. A continuación un par de versículos de esa oración:

Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro. Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

Daniel 9:16,17

El capítulo 9 de Esdras presenta también la oración hecha por los hijos de Israel confesando tanto los pecados de sus padres, como sus propios pecados. Él estaba bien al tanto del principio de que la gente perece por las iniquidades de sus padres, así como por las suyas propias. En la mente de Esdras, los pecados de los padres y los pecados de los hijos estaban estrechamente ligados. Le sugerimos, una vez más, que dedique algunos minutos para leer todo el capítulo. Le citamos apenas un versículo de la oración:

Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a

robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día.

Esdras 9:7

El relato bíblico muestra que Dios siempre honró tales oraciones de arrepentimiento y, por lo tanto, trajo de nuevo avivamiento y prosperidad a la nación de Israel. A través de estas oraciones de arrepentimiento y de confesión de los pecados de los antepasados, las maldiciones fueron quitadas del pueblo y de la tierra.

Lamentablemente, son pocas las personas hoy que tienen información suficiente acerca de sus antepasados para saber cuáles fueron sus pecados. Sin embargo, su vida está afectada por esos pecados, ya sea que sepan o no cuáles fueron. Los cristianos han perdido hoy este concepto; pero el no confesar y enfrentarse con los pecados de los antepasados se traduce, por lo general, en fracaso cuando tratan de quebrantar las maldiciones heredadas.

Estas maldiciones heredadas pueden afectar a individuos, a familias, a iglesias, a ciudades, a regiones geográficas y a naciones. Queremos darle un ejemplo de una maldición heredada por toda un genealogía, y cómo afectó a una de las personas dentro de esa familia.

Tengo (yo, Rebecca) una amiga con la que he mantenido correspondencia durante cierto tiempo. Ella es una cristiana consagrada, que sirve al Señor de todo corazón. Hace unos dos meses, recibí una carta de Sandy en la que me decía que no sabía lo que estaba pasando con su cuerpo, pero que se encontraba muy enferma. Al leer su carta, sentí pesar en mi corazón ya que los síntomas que me describía coincidían perfectamente con los del cáncer del páncreas.

Entonces la llamé en seguida. Me dijo que había tenido consulta con su médico ese mismo día para conocer el resultado de una tomografía por computadora del abdomen que se le había aplicado. El médico le había dicho que

la tomografía mostraba lo que parecía ser un enorme tumor en su páncreas que casi seguro era maligno. Por lo tanto, sería hospitalizada el día siguiente para que le hicieran una biopsia del tumor que determinaría si era en realidad cáncer. Las personas con cáncer en el páncreas tan desarrollado viven sólo de tres a seis meses después de recibir el diagnóstico. Y no se conoce ningún tratamiento eficaz para este problema.

Le pregunté a Sandy si ella tenía la seguridad de que era la voluntad de Dios que siguiera viviendo o que muriera.

— Le he estado haciendo esa misma pregunta al Señor — me contestó ella —. Pero para ser sincera, sufro tanto dolor y mis emociones están tan en juego, particularmente por la atroz ansiedad y aflicción de mi esposo, que no he podido oír con claridad la respuesta del Señor. Sin embargo, en lo más profundo de mi ser, tengo la sensación de que mi servicio a Él todavía no ha concluido.

Mi respuesta a ella fue: — Sandy, el Señor sabe lo que hay en tu corazón — le respondí —. Él sabe que tú quieres hacer su voluntad. Esta debe ser tu confianza. De modo que si no tienes una clara respuesta de parte de Dios de que es su voluntad que partas ahora, creo que debes rechazar la muerte con todas tus fuerzas.

— ¿Sabes algo, Rebecca? — respondió Sandy —. Desde hace muchos años he sabido que hay una maldición de cáncer contra mi familia. Hasta donde he podido investigar, todos mis parientes han muerto de cáncer a temprana edad. Por lo general, el cáncer ha sido del hígado o del páncreas. Yo pensaba que había roto la maldición en mi vida, pero parece que no tuve éxito, y no entiendo por qué. Debiera tener el poder de Cristo para quebrantarla.

Le pregunté a Sandy si sabía cuál era el origen de la maldición.

— No, no lo sé — me contestó —. Me he esforzado por averiguarlo, pero no he podido saberlo. Sólo sé que el Señor me mostró que es una maldición y que ella afecta a todo nuestro árbol genealógico.

El Espíritu Santo nos había estado enseñando precisamente a Daniel y a mí la importancia del principio de confesar los pecados de los antepasados, y le hablé sobre esto a Sandy, especialmente acerca del pasaje de Levítico 26. Sentía que debido a que el cáncer era heredado, lo más probable era que Satanás tuviera el derecho legal de maldecir la familia de Sandy por los pecados de sus antepasados.

— ¿Qué pasa, entonces, si uno no está al tanto de todos sus pecados? — me preguntó —. Lo que sí sé es que en mi familia hay una larga historia de fornicación y divorcio. En realidad, yo soy la primera persona que no se ha divorciado, y eso gracias a que acepté a Cristo. Muy pocos en mi familia han sido cristianos.

Entonces le dije a Sandy que debía doblar sus rodillas en oración ante el Señor y confesar todos los pecados de sus antepasados, tanto de aquellos de que estaba al tanto, como de los que ignoraba. Le dije que necesitaba pedirle al Señor que la desligara completamente de todos los pecados de sus antecesores por la preciosa sangre de Jesucristo. Y que luego debía pedir al Señor que quitara la maldición si provenía de Él. Sólo entonces estaría preparada para enfrentarse con Satanás, ya que después de confesar los pecados de sus antepasados, Satanás no tendría el derecho legal de continuar el cáncer en su vida o en la vida de sus descendientes. También le dije que debía ordenar que la maldición del cáncer fuera quebrantada en el nombre de Jesucristo.

Además le sugerí que ella y su esposo se reunieran y que la ungiera con aceite, cubriendo con aceite toda la región epigástrica y la parte donde tenía el dolor. Mientras

la tomografía mostraba lo que parecía ser un enorme tumor en su páncreas que casi seguro era maligno. Por lo tanto, sería hospitalizada el día siguiente para que le hicieran una biopsia del tumor que determinaría si era en realidad cáncer. Las personas con cáncer en el páncreas tan desarrollado viven sólo de tres a seis meses después de recibir el diagnóstico. Y no se conoce ningún tratamiento eficaz para este problema.

Le pregunté a Sandy si ella tenía la seguridad de que era la voluntad de Dios que siguiera viviendo o que muriera.

— Le he estado haciendo esa misma pregunta al Señor — me contestó ella —. Pero para ser sincera, sufro tanto dolor y mis emociones están tan en juego, particularmente por la atroz ansiedad y aflicción de mi esposo, que no he podido oír con claridad la respuesta del Señor. Sin embargo, en lo más profundo de mi ser, tengo la sensación de que mi servicio a Él todavía no ha concluido.

Mi respuesta a ella fue: — Sandy, el Señor sabe lo que hay en tu corazón — le respondí —. Él sabe que tú quieres hacer su voluntad. Esta debe ser tu confianza. De modo que si no tienes una clara respuesta de parte de Dios de que es su voluntad que partas ahora, creo que debes rechazar la muerte con todas tus fuerzas.

— ¿Sabes algo, Rebecca? — respondió Sandy —. Desde hace muchos años he sabido que hay una maldición de cáncer contra mi familia. Hasta donde he podido investigar, todos mis parientes han muerto de cáncer a temprana edad. Por lo general, el cáncer ha sido del hígado o del páncreas. Yo pensaba que había roto la maldición en mi vida, pero parece que no tuve éxito, y no entiendo por qué. Debiera tener el poder de Cristo para quebrantarla.

Le pregunté a Sandy si sabía cuál era el origen de la maldición.

— No, no lo sé — me contestó —. Me he esforzado por averiguarlo, pero no he podido saberlo. Sólo sé que el Señor me mostró que es una maldición y que ella afecta a todo nuestro árbol genealógico.

El Espíritu Santo nos había estado enseñando precisamente a Daniel y a mí la importancia del principio de confesar los pecados de los antepasados, y le hablé sobre esto a Sandy, especialmente acerca del pasaje de Levítico 26. Sentía que debido a que el cáncer era heredado, lo más probable era que Satanás tuviera el derecho legal de maldecir la familia de Sandy por los pecados de sus antepasados.

— ¿Qué pasa, entonces, si uno no está al tanto de todos sus pecados? — me preguntó —. Lo que sí sé es que en mi familia hay una larga historia de fornicación y divorcio. En realidad, yo soy la primera persona que no se ha divorciado, y eso gracias a que acepté a Cristo. Muy pocos en mi familia han sido cristianos.

Entonces le dije a Sandy que debía doblar sus rodillas en oración ante el Señor y confesar todos los pecados de sus antepasados, tanto de aquellos de que estaba al tanto, como de los que ignoraba. Le dije que necesitaba pedirle al Señor que la desligara completamente de todos los pecados de sus antecesores por la preciosa sangre de Jesucristo. Y que luego debía pedir al Señor que quitara la maldición si provenía de Él. Sólo entonces estaría preparada para enfrentarse con Satanás, ya que después de confesar los pecados de sus antepasados, Satanás no tendría el derecho legal de continuar el cáncer en su vida o en la vida de sus descendientes. También le dije que debía ordenar que la maldición del cáncer fuera quebrantada en el nombre de Jesucristo.

Además le sugerí que ella y su esposo se reunieran y que la ungiera con aceite, cubriendo con aceite toda la región epigástrica y la parte donde tenía el dolor. Mientras

le aplicaban el aceite, ella debía ordenar que todos los demonios que tenían que ver con la maldición desaparecieran de inmediato en el nombre de Jesucristo. También le sugerí que le ordenara de manera definida a cualquier demonio que estuviera atormentando su páncreas o causando el tumor, que huyera en seguida en el nombre de Jesucristo. Y que, por último, debía pedir al Señor que curara todo el daño hecho.

Sandy hizo todo esto esa noche. ¡Cuando fue llevada a cirugía al día siguiente, los médicos no pudieron encontrar ningún rastro del tumor que habían visto en la tomografía! Sí encontraron el páncreas algo agrandado debido a la inflamación, pero todo lo demás estaba bien. ¡Alabado sea el Señor! ¿Cuántos cristianos han dejado de recibir sanidad por no haberse enfrentado con los pecados de sus antepasados?

Si bien los cristianos han perdido el concepto de la herencia, las fuerzas de Satanás no lo han perdido. Satanás está al tanto de los principios de la herencia establecidos por Dios y los utiliza. Este hecho atrajo poderosamente mi atención el año pasado mientras trabajaba en la liberación de una joven mujer (a la que llamaré Ana), que había sido maltratada brutalmente desde sus primeros años de vida hasta que se marchó de su casa a la edad de diecinueve años.

Ana proviene de una de las familias de la realeza europea. Ella me contó que poco antes de la muerte de su madre le fueron entregados varios objetos con la orden de que debía guardarlos con mucho cuidado; y que ella, a su vez, los debía transferir posteriormente a su hija. Su madre le dijo a Ana que moriría si perdía alguno de esos objetos o si permitía que fueran destruidos.

Cuando Ana le preguntó a su madre por qué eran tan importantes las cosas que le habían dado, le dijo que eso aseguraría la continuación del poder de su familia. Este

poder provenía de los espíritus malignos presentes en su familia, la cual había adorado y servido a Satanás durante varias generaciones. En realidad, Ana tenía un gran árbol genealógico dibujado en un viejo pergamino que se remontaba al siglo quince. Esta joven mujer fue el primer miembro de la familia que aceptó a Cristo.

Ana trajo consigo los objetos cuando vino a verme, y oró sobre cada uno de ellos, quebrantando las líneas de herencia y cualquier maldición asociada con ellos. Mientras quemábamos cada uno de los objetos, Ana ordenó que todos los demonios que tenían que ver con ellos desaparecieran para siempre de su vida en el nombre de Jesucristo.

El objeto más interesante de todos era el certificado de ciudadanía que recibió el primer antepasado que emigró a los Estados Unidos, y que tenía como fecha el año 1850. La madre de Ana le había recalcado la gran importancia de este documento, para asegurar la permanencia del poder en su línea familiar que vivía ahora en los Estados Unidos. Nos intrigaba por qué era tan importante, y por lo tanto oramos al Señor pidiéndole que nos revelara la razón. El Señor nos la mostró a las dos al mismo tiempo: jese certificado de ciudadanía era la entrada legal que permitía que todos los demonios que tenían que ver con su genealogía familiar tuvieran entrada franca a los Estados Unidos!

Nunca había pensado en esto antes. Mientras Ana le prendía fuego al certificado de ciudadanía de su antepasado, no sólo ordenó a los demonios que desaparecieran de su vida, sino que también ordenó que todos los demonios que tenían que ver con el árbol genealógico de su familia desaparecieran de los Estados Unidos para siempre. Por último, le pidió al Señor que cerrara el camino para que no pudieran regresar.

¿Cuántas familias han emigrado a los Estados Unidos a lo largo de los años? Cada vez que una persona adquirió

le aplicaban el aceite, ella debía ordenar que todos los demonios que tenían que ver con la maldición desaparecieran de inmediato en el nombre de Jesucristo. También le sugerí que le ordenara de manera definida a cualquier demonio que estuviera atormentando su páncreas o causando el tumor, que huyera en seguida en el nombre de Jesucristo. Y que, por último, debía pedir al Señor que curara todo el daño hecho.

Sandy hizo todo esto esa noche. ¡Cuando fue llevada a cirugía al día siguiente, los médicos no pudieron encontrar ningún rastro del tumor que habían visto en la tomografía! Sí encontraron el páncreas algo agrandado debido a la inflamación, pero todo lo demás estaba bien. ¡Alabado sea el Señor! ¿Cuántos cristianos han dejado de recibir sanidad por no haberse enfrentado con los pecados de sus antepasados?

Si bien los cristianos han perdido el concepto de la herencia, las fuerzas de Satanás no lo han perdido. Satanás está al tanto de los principios de la herencia establecidos por Dios y los utiliza. Este hecho atrajo poderosamente mi atención el año pasado mientras trabajaba en la liberación de una joven mujer (a la que llamaré Ana), que había sido maltratada brutalmente desde sus primeros años de vida hasta que se marchó de su casa a la edad de diecinueve años.

Ana proviene de una de las familias de la realeza europea. Ella me contó que poco antes de la muerte de su madre le fueron entregados varios objetos con la orden de que debía guardarlos con mucho cuidado; y que ella, a su vez, los debía transferir posteriormente a su hija. Su madre le dijo a Ana que moriría si perdía alguno de esos objetos o si permitía que fueran destruidos.

Cuando Ana le preguntó a su madre por qué eran tan importantes las cosas que le habían dado, le dijo que eso aseguraría la continuación del poder de su familia. Este

poder provenía de los espíritus malignos presentes en su familia, la cual había adorado y servido a Satanás durante varias generaciones. En realidad, Ana tenía un gran árbol genealógico dibujado en un viejo pergamino que se remontaba al siglo quince. Esta joven mujer fue el primer miembro de la familia que aceptó a Cristo.

Ana trajo consigo los objetos cuando vino a verme, y oró sobre cada uno de ellos, quebrantando las líneas de herencia y cualquier maldición asociada con ellos. Mientras quemábamos cada uno de los objetos, Ana ordenó que todos los demonios que tenían que ver con ellos desaparecieran para siempre de su vida en el nombre de Jesucristo.

El objeto más interesante de todos era el certificado de ciudadanía que recibió el primer antepasado que emigró a los Estados Unidos, y que tenía como fecha el año 1850. La madre de Ana le había recalcado la gran importancia de este documento, para asegurar la permanencia del poder en su línea familiar que vivía ahora en los Estados Unidos. Nos intrigaba por qué era tan importante, y por lo tanto oramos al Señor pidiéndole que nos revelara la razón. El Señor nos la mostró a las dos al mismo tiempo: jese certificado de ciudadanía era la entrada legal que permitía que todos los demonios que tenían que ver con su genealogía familiar tuvieran entrada franca a los Estados Unidos!

Nunca había pensado en esto antes. Mientras Ana le prendía fuego al certificado de ciudadanía de su antepasado, no sólo ordenó a los demonios que desaparecieran de su vida, sino que también ordenó que todos los demonios que tenían que ver con el árbol genealógico de su familia desaparecieran de los Estados Unidos para siempre. Por último, le pidió al Señor que cerrara el camino para que no pudieran regresar.

¿Cuántas familias han emigrado a los Estados Unidos a lo largo de los años? Cada vez que una persona adquirió

la ciudadanía, se abrió una puerta legal para todos los demonios asociados con su familia. Me pregunto: ¿qué ocurriría si cada cristiano de los Estados Unidos quebrantara la herencia impía y echara fuera del país a los demonios ancestrales de sus familias?

Votos a Satanás quebrantados

¡Satanás quiere a nuestros hijos! Todo padre o abuelo que sirve a Satanás o a una divinidad maligna de cualquier clase, ha dedicado sus hijos y demás descendientes al servicio de Satanás. La dedicación de bebés es algo que se hace en todas las iglesias, ya sean cristianas o no.

¿Fue usted dedicado o bautizado en una iglesia que no es cristiana? Si es así, usted ha sido dedicado al servicio de Satanás. ¿Tiene algún antepasado que sirvió a Satanás o a alguna divinidad maligna, o padres que fueron miembros de una organización satánica, tal como los Masones o los *Shriners*? Entonces, puede tener la seguridad de que fue dedicado a Satanás o a una de las deidades malignas, que es lo mismo que haber sido dedicado a Satanás.

Cuando un niño, o algún miembro de lo prole aún no nacido, se dedica al servicio de Satanás, se asigna a los espíritus malignos la tarea de asegurar que ese niño permanezca al servicio de Satanás durante toda su vida. Es posible que tal dedicación no se exprese con palabras específicas, pero este hecho es inherente a tales ritos. Por ejemplo, a los niños dedicados en la iglesia mormona se les dota del poder espiritual de los profetas para asegurarse de que permanezcan como buenos mormones toda su vida. Los juramentos hechos por miembros de las diversas logias contienen la promesa de que dedicarán sus hijos y demás descendientes al servicio de la logia, que es lo mismo que dedicarlos a las deidades satánicas de la logia o a Satanás. Todos los hijos de los indios norteamericanos son dedicados a sus dioses, y lo mismo ocurre entre las tribus africanas y otras en otras partes del mundo.

¿Tiene usted algún antepasado que ha participado en estas cosas? Si es así, su vida fue dedicada al servicio de Satanás o de alguna organización, logia o divinidad maligna que ellos sirvieron.

Una vez que una persona dedicada así acepta a Jesucristo como su Señor y Salvador, le pone fin en realidad a esa dedicación. Para los espíritus malignos asignados a asegurar el cumplimiento de la dedicación a Satanás, tal persona se convierte en traidora y al instante estos demonios ponen en actividad una maldición de destrucción en la vida de ella. O sea, la filosofía demoníaca es más o menos así: si una persona no persevera en su dedicación, los demonios tratarán de destruirla.

Hemos asesorado a muchos que les iba muy bien hasta que aceptaron a Jesucristo. ¡Pero cuando experimentaron el nuevo nacimiento, prácticamente todo lo malo que les podía pasar les pasó! Son personas que se sienten confundidas y que se preguntan por qué les ocurren tales cosas. La mayoría de las veces lo que se les dice es que no se trata sino de la persecución normal que experimentan los que están al servicio de Cristo, y nos apresuramos demasiado en aceptarlo. Es cierto que alguna persecución es inevitable, pero con frecuencia los problemas se deben a una maldición de destrucción que puede ser rota.

¿Cree usted que fue dedicado a Satanás? Le indicamos a continuación cómo debe enfrentar tanto la dedicación como la maldición de destrucción:

- **Primer paso:** Confiese los pecados de sus antepasados, y pida al Señor que lo perdone y lo limpie. Pídale que lo aparte completamente de las iniquidades de sus antepasados.

la ciudadanía, se abrió una puerta legal para todos los demonios asociados con su familia. Me pregunto: ¿qué ocurriría si cada cristiano de los Estados Unidos quebrantara la herencia impía y echara fuera del país a los demonios ancestrales de sus familias?

Votos a Satanás quebrantados

¡Satanás quiere a nuestros hijos! Todo padre o abuelo que sirve a Satanás o a una divinidad maligna de cualquier clase, ha dedicado sus hijos y demás descendientes al servicio de Satanás. La dedicación de bebés es algo que se hace en todas las iglesias, ya sean cristianas o no.

¿Fue usted dedicado o bautizado en una iglesia que no es cristiana? Si es así, usted ha sido dedicado al servicio de Satanás. ¿Tiene algún antepasado que sirvió a Satanás o a alguna divinidad maligna, o padres que fueron miembros de una organización satánica, tal como los Masones o los *Shriners*? Entonces, puede tener la seguridad de que fue dedicado a Satanás o a una de las deidades malignas, que es lo mismo que haber sido dedicado a Satanás.

Cuando un niño, o algún miembro de lo prole aún no nacido, se dedica al servicio de Satanás, se asigna a los espíritus malignos la tarea de asegurar que ese niño permanezca al servicio de Satanás durante toda su vida. Es posible que tal dedicación no se exprese con palabras específicas, pero este hecho es inherente a tales ritos. Por ejemplo, a los niños dedicados en la iglesia mormona se les dota del poder espiritual de los profetas para asegurarse de que permanezcan como buenos mormones toda su vida. Los juramentos hechos por miembros de las diversas logias contienen la promesa de que dedicarán sus hijos y demás descendientes al servicio de la logia, que es lo mismo que dedicarlos a las deidades satánicas de la logia o a Satanás. Todos los hijos de los indios norteamericanos son dedicados a sus dioses, y lo mismo ocurre entre las tribus africanas y otras en otras partes del mundo.

¿Tiene usted algún antepasado que ha participado en estas cosas? Si es así, su vida fue dedicada al servicio de Satanás o de alguna organización, logia o divinidad maligna que ellos sirvieron.

Una vez que una persona dedicada así acepta a Jesucristo como su Señor y Salvador, le pone fin en realidad a esa dedicación. Para los espíritus malignos asignados a asegurar el cumplimiento de la dedicación a Satanás, tal persona se convierte en traidora y al instante estos demonios ponen en actividad una maldición de destrucción en la vida de ella. O sea, la filosofía demoníaca es más o menos así: si una persona no persevera en su dedicación, los demonios tratarán de destruirla.

Hemos asesorado a muchos que les iba muy bien hasta que aceptaron a Jesucristo. ¡Pero cuando experimentaron el nuevo nacimiento, prácticamente todo lo malo que les podía pasar les pasó! Son personas que se sienten confundidas y que se preguntan por qué les ocurren tales cosas. La mayoría de las veces lo que se les dice es que no se trata sino de la persecución normal que experimentan los que están al servicio de Cristo, y nos apresuramos demasiado en aceptarlo. Es cierto que alguna persecución es inevitable, pero con frecuencia los problemas se deben a una maldición de destrucción que puede ser rota.

¿Cree usted que fue dedicado a Satanás? Le indicamos a continuación cómo debe enfrentar tanto la dedicación como la maldición de destrucción:

- **Primer paso:** Confiese los pecados de sus antepasados, y pida al Señor que lo perdone y lo limpie. Pídale que lo aparte completamente de las iniquidades de sus antepasados.

- **Segundo paso:** Renuncie formalmente a toda dedicación colocada sobre su vida al servicio de Satanás o de alguno de sus demonios. Proclame que usted es ahora un creyente al servicio de Jesucristo.
- **Tercer paso:** Ordene a todos los espíritus malignos presentes en su vida como resultado de esta dedicación, que huyan de inmediato en el nombre de Jesucristo.
- **Cuarto paso:** En el nombre de Jesucristo, ejerza autoridad sobre la maldición de destrucción que se puso en marcha como resultado de su voto quebrantado, y ordénele que sea deshecha inmediatamente.
- **Quinto paso:** Ordene a todos los espíritus malignos que tienen que ver con la maldición de destrucción, que huyan en seguida de su vida en el nombre de Jesucristo.

Hace poco examinamos con cuidado esta enseñanza con un pequeño grupo de cristianos en posición de liderazgo. Reconocieron que tales dedicaciones se habían hecho en la vida de ellos. Después del estudio, cada uno tomó la decisión de encarar la dedicación inmediatamente. Queremos hacer énfasis en que se trataban de creyentes sólidos, inteligentes y dedicados al Señor. ¡Todos quedamos asombrados por lo que pasó después!

Al comenzar a confesar los pecados de sus antepasados y a renunciar de manera específica a las dedicaciones colocadas sobre la vida de ellos, se dieron cuenta de inmediato de que no podían hacerlo. Estaban desconcertados. La mente se les ofuscaba cada vez que comenzaban a hablar. Algunos de ellos notaron que la lengua se les trababa tanto que tartamudeaban y no ponían articular la más mínima palabra. Y ninguno de ellos podía recordar ni una sola frase renunciando a su dedicación en el nombre de Jesucristo, ¡a pesar de que apenas unos minutos

antes, durante la consideración del asunto, podían memorizar con toda facilidad párrafos completos! Sin duda alguna, los espíritus malignos estaban luchando tenazmente para que las dedicaciones y las maldiciones no fueran quebrantadas. El campo de batalla estaba en la mente de ellos (2 Corintios 10:3-5).

Todos estos líderes cristianos libraron una lucha intensa; tenían que ordenar a los demonios que fueran atados en el nombre de Jesucristo. De modo que, paso a paso, tuvimos que repetir despacio las palabras que tenían que pronunciar para romper la dedicación y la maldición. Los hicimos repetir cada palabra hasta que fueron capaces de hacerlo ellos mismos con toda libertad y sin dificultad. Cuando pudieron hacerlo, supimos que los demonios habían sido expulsados. Aun después de haber ordenado que fueran atados los demonios que estaban ocasionando el impedimento, los líderes tuvieron que orar, concentrarse e indisponerse contra los espíritus. Esto fue una experiencia asombrosa para todos ellos. No tenían idea de la fortaleza de los poderes demoniacos que estaban actuando en la vida de ellos. ¡Pero alabado sea el Señor, todos fueron liberados gracias al poder de Jesucristo!

La aceptación atávica de las maldiciones sobre los descendientes

Hay casos en los que las personas aceptan literalmente una maldición sobre su propia vida y sobre la vida de sus descendientes. El mejor ejemplo de se encuentra en el Evangelio según San Mateo:

Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y

- **Segundo paso:** Renuncie formalmente a toda dedicación colocada sobre su vida al servicio de Satanás o de alguno de sus demonios. Proclame que usted es ahora un creyente al servicio de Jesucristo.
- **Tercer paso:** Ordene a todos los espíritus malignos presentes en su vida como resultado de esta dedicación, que huyan de inmediato en el nombre de Jesucristo.
- **Cuarto paso:** En el nombre de Jesucristo, ejerza autoridad sobre la maldición de destrucción que se puso en marcha como resultado de su voto quebrantado, y ordénele que sea deshecha inmediatamente.
- **Quinto paso:** Ordene a todos los espíritus malignos que tienen que ver con la maldición de destrucción, que huyan en seguida de su vida en el nombre de Jesucristo.

Hace poco examinamos con cuidado esta enseñanza con un pequeño grupo de cristianos en posición de liderazgo. Reconocieron que tales dedicaciones se habían hecho en la vida de ellos. Después del estudio, cada uno tomó la decisión de encarar la dedicación inmediatamente. Queremos hacer énfasis en que se trataban de creyentes sólidos, inteligentes y dedicados al Señor. ¡Todos quedamos asombrados por lo que pasó después!

Al comenzar a confesar los pecados de sus antepasados y a renunciar de manera específica a las dedicaciones colocadas sobre la vida de ellos, se dieron cuenta de inmediato de que no podían hacerlo. Estaban desconcertados. La mente se les ofuscaba cada vez que comenzaban a hablar. Algunos de ellos notaron que la lengua se les trababa tanto que tartamudeaban y no ponían articular la más mínima palabra. Y ninguno de ellos podía recordar ni una sola frase renunciando a su dedicación en el nombre de Jesucristo, ¡a pesar de que apenas unos minutos

antes, durante la consideración del asunto, podían memorizar con toda facilidad párrafos completos! Sin duda alguna, los espíritus malignos estaban luchando tenazmente para que las dedicaciones y las maldiciones no fueran quebrantadas. El campo de batalla estaba en la mente de ellos (2 Corintios 10:3-5).

Todos estos líderes cristianos libraron una lucha intensa; tenían que ordenar a los demonios que fueran atados en el nombre de Jesucristo. De modo que, paso a paso, tuvimos que repetir despacio las palabras que tenían que pronunciar para romper la dedicación y la maldición. Los hicimos repetir cada palabra hasta que fueron capaces de hacerlo ellos mismos con toda libertad y sin dificultad. Cuando pudieron hacerlo, supimos que los demonios habían sido expulsados. Aun después de haber ordenado que fueran atados los demonios que estaban ocasionando el impedimento, los líderes tuvieron que orar, concentrarse e indisponerse contra los espíritus. Esto fue una experiencia asombrosa para todos ellos. No tenían idea de la fortaleza de los poderes demoniacos que estaban actuando en la vida de ellos. ¡Pero alabado sea el Señor, todos fueron liberados gracias al poder de Jesucristo!

La aceptación atávica de las maldiciones sobre los descendientes

Hay casos en los que las personas aceptan literalmente una maldición sobre su propia vida y sobre la vida de sus descendientes. El mejor ejemplo de se encuentra en el Evangelio según San Mateo:

Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y

respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

Mateo 27:24,25

Creemos que esta maldición la mandó Dios. Los judíos que estaban ese día frente a Pilato la aceptaron con todo gusto, no sólo sobre ellos mismos, sino además sobre sus hijos y demás descendientes. Desde aquel trágico momento hasta el día de hoy, el pueblo judío ha sufrido de forma indecible como resultado de esta maldición. Toda persona de ascendencia judía que acepte a Jesucristo necesita arrepentirse del pecado que cometieron sus antepasados aquel terrible día de la crucifixión de Cristo. Necesita también pedir con toda humildad a Dios que le quite esta maldición ancestral de sí mismo y de su familia.

Las consecuencias de esta maldición específica han afectado también a otras personas, no sólo a los judíos. Las secuelas han dañado a todo el mundo. ¿Por qué lo decimos? ¡Porque toda persona responsable de acarrear persecución contra los hijos de Israel y de ocasionarles sufrimientos en cumplimiento de esta maldición, recibe también la maldición de Dios!

Le preguntamos a todo hombre, mujer o niño que lee este libro: ¿Hay alguien en su genealogía familiar relacionado con la persecución del pueblo judío? ¿Son culpables usted o algún pariente suyo de haberse desentendido de la persecución hecha por otros contra ellos? ¡Si es así, entonces usted está bajo una maldición de Dios! Necesita arrepentirse y pedirle a Dios que le quite la maldición.

Pero Jehová había dicho a Abram: . . . Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren

maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Génesis 12:1-3

Perpetuando los pecados de los antepasados

Los pecados de los antepasados afectan sin duda alguna no sólo la vida de las personas o de las familias, sino que también pueden tener una grave influencia sobre naciones enteras. Veamos de nuevo lo que dice la Biblia en Deuteronomio y Levítico:

[Moisés le dijo a los hijos de Israel] A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia.

Deuteronomio 30:19

Y los que queden de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos. Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

Levítico 26:39-42

¿Se ha detenido alguna vez a pensar por qué los padres alcohólicos tienen hijos alcohólicos? No es sólo por los

respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

Mateo 27:24,25

Creemos que esta maldición la mandó Dios. Los judíos que estaban ese día frente a Pilato la aceptaron con todo gusto, no sólo sobre ellos mismos, sino además sobre sus hijos y demás descendientes. Desde aquel trágico momento hasta el día de hoy, el pueblo judío ha sufrido de forma indecible como resultado de esta maldición. Toda persona de ascendencia judía que acepte a Jesucristo necesita arrepentirse del pecado que cometieron sus antepasados aquel terrible día de la crucifixión de Cristo. Necesita también pedir con toda humildad a Dios que le quite esta maldición ancestral de sí mismo y de su familia.

Las consecuencias de esta maldición específica han afectado también a otras personas, no sólo a los judíos. Las secuelas han dañado a todo el mundo. ¿Por qué lo decimos? ¡Porque toda persona responsable de acarrear persecución contra los hijos de Israel y de ocasionarles sufrimientos en cumplimiento de esta maldición, recibe también la maldición de Dios!

Le preguntamos a todo hombre, mujer o niño que lee este libro: ¿Hay alguien en su genealogía familiar relacionado con la persecución del pueblo judío? ¿Son culpables usted o algún pariente suyo de haberse desentendido de la persecución hecha por otros contra ellos? ¡Si es así, entonces usted está bajo una maldición de Dios! Necesita arrepentirse y pedirle a Dios que le quite la maldición.

Pero Jehová había dicho a Abram: . . . Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren

maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Génesis 12:1-3

Perpetuando los pecados de los antepasados

Los pecados de los antepasados afectan sin duda alguna no sólo la vida de las personas o de las familias, sino que también pueden tener una grave influencia sobre naciones enteras. Veamos de nuevo lo que dice la Biblia en Deuteronomio y Levítico:

[Moisés le dijo a los hijos de Israel] A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia.

Deuteronomio 30:19

Y los que queden de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos. Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

Levítico 26:39-42

¿Se ha detenido alguna vez a pensar por qué los padres alcohólicos tienen hijos alcohólicos? No es sólo por los

patrones de conducta aprendidos, sino también por los pecados heredados. A menos que los hijos admitan los pecados de sus padres y se arrepientan de ellos, terminarán cometiendo los mismos pecados y perpetuando la maldición impuesta por Dios.

En muchas familias abundan los divorcios. Creo que esta puede ser una maldición transmitida de generación en generación. Estudios seculares han revelado que cualquier persona que proviene de una familia donde se haya producido un divorcio, tiene un cincuenta por ciento más de probabilidad de terminar divorciándose, perpetuando así la maldición y los pecados de sus antecesores.

Necesita orar y pedir al Espíritu Santo que escudriñe su vida y la vida de los miembros de su familia. Pídale que le revele los pecados que necesita confesar y expulsar de su vida, para que pueda quebrantar las maldiciones vinculadas con ellos.

Capítulo 4

“NO TOQUÉIS”

Por nuestra ignorancia, traemos inconscientemente desgracias a nuestra vida. Las maldiciones pueden resultar de tocar o relacionarse con cosas inmundas y profanas. Consideramos en este capítulo estas maldiciones.

Varios pasajes bíblicos alertan a los creyentes a evitar las cosas inmundas y a mantenerse alejados de ellas:

Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré.

2 Corintios 6:17

Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.

Ezequiel 44:23

Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados.

Números 16:26

patrones de conducta aprendidos, sino también por los pecados heredados. A menos que los hijos admitan los pecados de sus padres y se arrepientan de ellos, terminarán cometiendo los mismos pecados y perpetuando la maldición impuesta por Dios.

En muchas familias abundan los divorcios. Creo que esta puede ser una maldición transmitida de generación en generación. Estudios seculares han revelado que cualquier persona que proviene de una familia donde se haya producido un divorcio, tiene un cincuenta por ciento más de probabilidad de terminar divorciándose, perpetuando así la maldición y los pecados de sus antecesores.

Necesita orar y pedir al Espíritu Santo que escudriñe su vida y la vida de los miembros de su familia. Pídale que le revele los pecados que necesita confesar y expulsar de su vida, para que pueda quebrantar las maldiciones vinculadas con ellos.

Capítulo 4

“NO TOQUÉIS”

Por nuestra ignorancia, traemos inconscientemente desgracias a nuestra vida. Las maldiciones pueden resultar de tocar o relacionarse con cosas inmundas y profanas. Consideramos en este capítulo estas maldiciones.

Varios pasajes bíblicos alertan a los creyentes a evitar las cosas inmundas y a mantenerse alejados de ellas:

Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré.

2 Corintios 6:17

Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.

Ezequiel 44:23

Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados.

Números 16:26

¡Cuántas maldiciones nos acarreamos a nosotros mismos y a nuestras familias por desobedecer estos pasajes! Hay la extrema necesidad de que los cristianos de todas partes desarrollen el deseo profundo de vivir en santidad, y de evitar tocar cualquier cosa que Dios haya declarado inmunda. A continuación algunos ejemplos de tales maldiciones.

Traer objetos malditos a nuestros hogares

Cualquier objeto hecho para servir a Satanás está maldito y no puede ser purificado; tiene que ser destruido. Ejemplos de estos son los ídolos, las estatuas de deidades diabólicas y las joyas con símbolos esotéricos. Cerca de la mitad de los regalos que hay en cualquier tienda del mundo son objetos malditos. ¿Por qué? Porque con frecuencia son objetos que pertenecen a la cultura local, la que por lo general, está asociada con la adoración a los demonios.

Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios; y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

Deuteronomio 7:25,26

¿Ha hecho usted algún viaje y ha traído a su casa imágenes talladas de deidades demoniacas como recuerdo? He estado en muchas iglesias donde la primera cosa que he visto al entrar en la oficina del pastor es una colección de regalos de sus viajes hechos al extranjero con fines personales o misioneros. ¡Con demasiada frecuencia, esos objetos consistían en estatuas de deidades diabólicas!

Estas divinidades acarrearán maldición a la vida del pastor y a la iglesia.

¿Tiene usted estatuas de Buda, la cabeza de un faraón de Egipto, o esculturas africanas que, por lo general, son deidades demoniacas? ¿Y qué de las joyas? Con frecuencia, las joyas de un lugar incluye imágenes que representan a los dioses de las tribus o población de un país. Si ha traído a su casa alguna de estas cosas, entonces está condenado a la destrucción (Deuteronomio 7:26). Le daremos algunos ejemplos.

Hace varios años, Daniel y yo nos encontrábamos ministrando en las afueras de Chicago, Illinois. Un hombre, su esposa y sus tres hijos vinieron a hablar con nosotros durante el seminario. Todos ellos servían al Señor de corazón. Eran personas muy trabajadoras, y el marido fue un empresario con mucho éxito. Le había ido muy bien en los negocios hasta unos cinco años antes de esta conversación con nosotros. De repente, todas las cosas comenzaron a salirle mal. Muy pronto su negocio se vino abajo; todo lo que hacía le salía mal.

Cuando los conocimos, tanto el hombre como su esposa estaban trabajando, pero parecía que nunca podían estabilizarse en lo económico, ni tampoco progresar. Habían perdido su casa y casi todos sus bienes materiales en esos cinco años. Habían pasado mucho tiempo orando y ayudando, pero sin lograr nada. Sentían que con toda seguridad había una maldición sobre sus bienes materiales, pero no podían quebrantar el poder de esa maldición, no importa lo mucho que se empeñaran en lograrlo.

Después de escuchar su relato, estuvimos de acuerdo que había una maldición de pobreza contra esta familia. La cuestión era: ¿De dónde provenía? Por último, fuimos dirigidos por el Espíritu Santo a preguntarles qué objetos malditos tenían en su casa. Escudriñaron en su mente, pero no pudieron pensar en nada. Entonces le recomen-

¡Cuántas maldiciones nos acarreamos a nosotros mismos y a nuestras familias por desobedecer estos pasajes! Hay la extrema necesidad de que los cristianos de todas partes desarrollen el deseo profundo de vivir en santidad, y de evitar tocar cualquier cosa que Dios haya declarado inmunda. A continuación algunos ejemplos de tales maldiciones.

Traer objetos malditos a nuestros hogares

Cualquier objeto hecho para servir a Satanás está maldito y no puede ser purificado; tiene que ser destruido. Ejemplos de estos son los ídolos, las estatuas de deidades diabólicas y las joyas con símbolos esotéricos. Cerca de la mitad de los regalos que hay en cualquier tienda del mundo son objetos malditos. ¿Por qué? Porque con frecuencia son objetos que pertenecen a la cultura local, la que por lo general, está asociada con la adoración a los demonios.

Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios; y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

Deuteronomio 7:25,26

¿Ha hecho usted algún viaje y ha traído a su casa imágenes talladas de deidades demoniacas como recuerdo? He estado en muchas iglesias donde la primera cosa que he visto al entrar en la oficina del pastor es una colección de regalos de sus viajes hechos al extranjero con fines personales o misioneros. ¡Con demasiada frecuencia, esos objetos consistían en estatuas de deidades diabólicas!

Estas divinidades acarrearán maldición a la vida del pastor y a la iglesia.

¿Tiene usted estatuas de Buda, la cabeza de un faraón de Egipto, o esculturas africanas que, por lo general, son deidades demoniacas? ¿Y qué de las joyas? Con frecuencia, las joyas de un lugar incluye imágenes que representan a los dioses de las tribus o población de un país. Si ha traído a su casa alguna de estas cosas, entonces está condenado a la destrucción (Deuteronomio 7:26). Le daremos algunos ejemplos.

Hace varios años, Daniel y yo nos encontrábamos ministrando en las afueras de Chicago, Illinois. Un hombre, su esposa y sus tres hijos vinieron a hablar con nosotros durante el seminario. Todos ellos servían al Señor de corazón. Eran personas muy trabajadoras, y el marido fue un empresario con mucho éxito. Le había ido muy bien en los negocios hasta unos cinco años antes de esta conversación con nosotros. De repente, todas las cosas comenzaron a salirle mal. Muy pronto su negocio se vino abajo; todo lo que hacía le salía mal.

Cuando los conocimos, tanto el hombre como su esposa estaban trabajando, pero parecía que nunca podían estabilizarse en lo económico, ni tampoco progresar. Habían perdido su casa y casi todos sus bienes materiales en esos cinco años. Habían pasado mucho tiempo orando y ayudando, pero sin lograr nada. Sentían que con toda seguridad había una maldición sobre sus bienes materiales, pero no podían quebrantar el poder de esa maldición, no importa lo mucho que se empeñaran en lograrlo.

Después de escuchar su relato, estuvimos de acuerdo que había una maldición de pobreza contra esta familia. La cuestión era: ¿De dónde provenía? Por último, fuimos dirigidos por el Espíritu Santo a preguntarles qué objetos malditos tenían en su casa. Escudriñaron en su mente, pero no pudieron pensar en nada. Entonces le recomen-

damos a la familia que se fueran a casa, que se postraran sobre el piso delante del Señor y que clamaran a Él, de manera unánime, pidiéndole al Señor que les revelara qué cosa inmunda tenían en su casa.

Al siguiente día regresaron a las reuniones muy emocionados. Nos dijeron que habían seguido nuestro consejo: se marcharon a casa y juntos imploraron al Señor. Mientras oraban, escucharon un fuerte ruido en la puerta de entrada de la casa, seguido por otro ruido en el dormitorio de la pareja. Entonces se pusieron de pie para ver lo que se había caído. En la puerta de entrada había estado un estatuilla grande y hermosa, que les regaló el padre del esposo, un hombre muy rico. En uno de sus viajes a México, él había encontrado una fina y costosa estatuilla que medía un metro de altura. La estatuilla tenía una base de plomo para que no se pudiera caer. Debido a la rara belleza de su tallado, el hombre la compró y se la trajo a su hijo. ¡La artística estatuilla de un mendigo mexicano se había hecho añicos contra el piso!

Al año siguiente, el padre viajó de nuevo a México donde encontró otra estatuilla, más pequeña, del mismo mendigo mexicano. La compró y también se la regaló a su hijo. Él la colocó en el tocador de su dormitorio. La familia también encontró a esta estatuilla hecha pedazos sobre el piso. Lo que había ocurrido fue que el Señor, por su misericordia, había destruido de manera sobrenatural las estatuillas mientras la familia se hallaba orando. ¡Estos objetos habían traído una maldición de pobreza sobre ellos! En el mismo instante se arrepintieron y le pidieron al Señor que los perdonara por haber tenido esas estatuillas en su hogar. Luego la familia quebrantó la maldición de pobreza que pesaba sobre ellos, echando los pedazos de las estatuillas fuera de la casa.

Eso ocurrió hace cuatro años. Desde entonces, han prosperado de nuevo en sus negocios y todo lo que perdieron lo han recuperado.

¿Eran deidades satánicas estas estatuillas? No lo creemos, pero es evidente que se habían hecho con una maldición de pobreza ligada a ellas. No tenemos manera de saber la historia de quienes las hicieron, ni con qué propósito, pero el Señor en su misericordia le mostró de manera clara a esta familia que estas estatuillas eran las causantes de sus problemas.

Mientras nos encontrábamos en México hace poco, tuvimos la oportunidad de conversar con un joven mexicano que ama ardientemente al Señor. Él nos contó que ciertas personas de Ciudad de México, que dicen ser descendientes directos de los indígenas originales del lugar, confeccionan hermosas estatuillas y obras de arte para venderlas a los turistas. Ellos dicen que ponen bendiciones o maldiciones especiales en las estatuillas, dependiendo de quién las compre. Entre las estatuillas que venden hay de pordioseros mexicanos. No sabemos dónde compró las estatuillas el hombre de este caso. Sin embargo, debemos ser muy cuidadosos de escuchar la dirección del Espíritu Santo cuando vayamos a comprar cualquier regalo de recuerdo.

Escudriñe su casa. ¿Tiene estatuas de deidades diabólicas en su hogar? Ore sobre cada artículo que tenga en su casa. Sepa que muchos de los juguetes infantiles son, en realidad, estatuas de divinidades. Desafortunadamente, la mayoría de los dibujos animados infantiles enseñan el uso de los poderes ocultistas. Los juguetes que acompañan a las tiras cómicas están en su mayor parte diseñados para poner en contacto a los niños con los espíritus malignos. Todos estos juguetes son inmundos.

Veamos otro ejemplo que tiene que ver con el tocar una cosa inmunda y traerla a nuestro hogar y a nuestra vida.

damos a la familia que se fueran a casa, que se postraran sobre el piso delante del Señor y que clamaran a Él, de manera unánime, pidiéndole al Señor que les revelara qué cosa inmunda tenían en su casa.

Al siguiente día regresaron a las reuniones muy emocionados. Nos dijeron que habían seguido nuestro consejo: se marcharon a casa y juntos imploraron al Señor. Mientras oraban, escucharon un fuerte ruido en la puerta de entrada de la casa, seguido por otro ruido en el dormitorio de la pareja. Entonces se pusieron de pie para ver lo que se había caído. En la puerta de entrada había estado un estatuilla grande y hermosa, que les regaló el padre del esposo, un hombre muy rico. En uno de sus viajes a México, él había encontrado una fina y costosa estatuilla que medía un metro de altura. La estatuilla tenía una base de plomo para que no se pudiera caer. Debido a la rara belleza de su tallado, el hombre la compró y se la trajo a su hijo. ¡La artística estatuilla de un mendigo mexicano se había hecho añicos contra el piso!

Al año siguiente, el padre viajó de nuevo a México donde encontró otra estatuilla, más pequeña, del mismo mendigo mexicano. La compró y también se la regaló a su hijo. Él la colocó en el tocador de su dormitorio. La familia también encontró a esta estatuilla hecha pedazos sobre el piso. Lo que había ocurrido fue que el Señor, por su misericordia, había destruido de manera sobrenatural las estatuillas mientras la familia se hallaba orando. ¡Estos objetos habían traído una maldición de pobreza sobre ellos! En el mismo instante se arrepintieron y le pidieron al Señor que los perdonara por haber tenido esas estatuillas en su hogar. Luego la familia quebrantó la maldición de pobreza que pesaba sobre ellos, echando los pedazos de las estatuillas fuera de la casa.

Eso ocurrió hace cuatro años. Desde entonces, han prosperado de nuevo en sus negocios y todo lo que perdieron lo han recuperado.

¿Eran deidades satánicas estas estatuillas? No lo creemos, pero es evidente que se habían hecho con una maldición de pobreza ligada a ellas. No tenemos manera de saber la historia de quienes las hicieron, ni con qué propósito, pero el Señor en su misericordia le mostró de manera clara a esta familia que estas estatuillas eran las causantes de sus problemas.

Mientras nos encontrábamos en México hace poco, tuvimos la oportunidad de conversar con un joven mexicano que ama ardientemente al Señor. Él nos contó que ciertas personas de Ciudad de México, que dicen ser descendientes directos de los indígenas originales del lugar, confeccionan hermosas estatuillas y obras de arte para venderlas a los turistas. Ellos dicen que ponen bendiciones o maldiciones especiales en las estatuillas, dependiendo de quién las compre. Entre las estatuillas que venden hay de pordioseros mexicanos. No sabemos dónde compró las estatuillas el hombre de este caso. Sin embargo, debemos ser muy cuidadosos de escuchar la dirección del Espíritu Santo cuando vayamos a comprar cualquier regalo de recuerdo.

Escudriñe su casa. ¿Tiene estatuas de deidades diabólicas en su hogar? Ore sobre cada artículo que tenga en su casa. Sepa que muchos de los juguetes infantiles son, en realidad, estatuas de divinidades. Desafortunadamente, la mayoría de los dibujos animados infantiles enseñan el uso de los poderes ocultistas. Los juguetes que acompañan a las tiras cómicas están en su mayor parte diseñados para poner en contacto a los niños con los espíritus malignos. Todos estos juguetes son inmundos.

Veamos otro ejemplo que tiene que ver con el tocar una cosa inmunda y traerla a nuestro hogar y a nuestra vida.

Hace varios años, yo (Rebecca) me encontraba ministrando en Kenia, África. Allí conocí a una joven pareja que eran médicos misioneros en una de las tribus nativas. El joven médico vino a hablarme sobre su esposa. Ambos eran cristianos consagrados, habían vivido y trabajado en Kenia por cerca de tres años, pero no poco después de llegar su esposa cayó enferma. No podían encontrar la causa de su padecimiento, pero su estado de salud empeoraba cada vez más. Por último, tomaron un período de licencia y regresaron a los Estados Unidos para que fuera tratada en un importante centro médico y se le descubriera la causa de su enfermedad. Después de muchas pruebas, no pudo establecerse el diagnóstico de su mal. Ella se estaba muriendo, pero nadie sabía por qué.

Por el amor que tenía por el Señor, la joven mujer decidió que quería regresar al campo misionero con su esposo. Estaba convencida de que sería mucho mejor morir en Kenia, al lado de su esposo, que en una cama de un hospital de los Estados Unidos. Poco después de regresar, oyeron decir que yo tendría una conferencia en Nairobi. El joven médico vino a verme primero. ¡Cuánto sufrí por él mientras lo escuchaba hablar del estado de su esposa! Su aflicción era muy profunda al pensar en la cercana muerte de su joven esposa.

Mientras conversábamos, noté que llevaba puesto en uno de sus brazos un brazalete policromo hecho de hilos tejidos. Le pregunté dónde lo había obtenido y por qué lo usaba. Me dijo que era un regalo de uno de los curanderos de la tribu con el que trabajaba. Me contó que las personas encargadas del dispensario insistían en que toda persona que viniera por primera vez a consultarse tenía que ver primero a los hechiceros y aceptar sus brazaletes para mantener las buenas relaciones. Toda persona llevaba puesto un brazalete dado por algún curandero, como demostración de buena voluntad hacia los hechiceros de la

tribu. Si no lo hacían, temían que los brujos se sintieran celosos del dispensario y que trataran de expulsarlos o de evitar que las personas vinieran a recibir ayuda médica. ¡Entre los trabajadores del dispensario había, por supuesto, una gran cantidad de problemas! Les colocaban los brazaletes a todos para traer maldiciones a sus vidas. Los directivos de ese consultorio eran increíblemente ingenuos al creer que los hechiceros (servidores de los demonios) no trataban de causarles ningún daño al personal médico cristiano que traía el evangelio de Jesucristo y la sanidad a las personas de sus tribus. ¡Cada uno de los vinculados con el dispensario se había hecho partícipe de algo inmundo!

No tengo la más mínima duda de que la enfermedad de la esposa de este hombre tenía origen demoniaco. Tampoco tengo dudas de que era el resultado directo de maldiciones puestas sobre su vida por los hechiceros. Mientras ella siguiera usando el brazalete como señal de buena voluntad hacia los brujos, que son sacerdotes de deidades malignas, los demonios participantes en esas maldiciones tenían el derecho legal de destruirla. Cuando vino a verme el día siguiente, les quitamos a ella y a su esposo los brazaletes y los destruimos. Al hacerlo, ellos se arrepintieron de haber participado en algo inmundo y luego quebrantaron las maldiciones de destrucción que habían venido sobre ellos por medio de los brazaletes. El apóstol Pablo escribió:

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

2 Corintios 6:14

¡Un cristiano no puede tener comunión o compañerismo con los servidores de las tinieblas! Es muy lamentable

Hace varios años, yo (Rebecca) me encontraba ministrando en Kenia, África. Allí conocí a una joven pareja que eran médicos misioneros en una de las tribus nativas. El joven médico vino a hablarme sobre su esposa. Ambos eran cristianos consagrados, habían vivido y trabajado en Kenia por cerca de tres años, pero no poco después de llegar su esposa cayó enferma. No podían encontrar la causa de su padecimiento, pero su estado de salud empeoraba cada vez más. Por último, tomaron un período de licencia y regresaron a los Estados Unidos para que fuera tratada en un importante centro médico y se le descubriera la causa de su enfermedad. Después de muchas pruebas, no pudo establecerse el diagnóstico de su mal. Ella se estaba muriendo, pero nadie sabía por qué.

Por el amor que tenía por el Señor, la joven mujer decidió que quería regresar al campo misionero con su esposo. Estaba convencida de que sería mucho mejor morir en Kenia, al lado de su esposo, que en una cama de un hospital de los Estados Unidos. Poco después de regresar, oyeron decir que yo tendría una conferencia en Nairobi. El joven médico vino a verme primero. ¡Cuánto sufrí por él mientras lo escuchaba hablar del estado de su esposa! Su aflicción era muy profunda al pensar en la cercana muerte de su joven esposa.

Mientras conversábamos, noté que llevaba puesto en uno de sus brazos un brazalete policromo hecho de hilos tejidos. Le pregunté dónde lo había obtenido y por qué lo usaba. Me dijo que era un regalo de uno de los curanderos de la tribu con el que trabajaba. Me contó que las personas encargadas del dispensario insistían en que toda persona que viniera por primera vez a consultarse tenía que ver primero a los hechiceros y aceptar sus brazaletes para mantener las buenas relaciones. Toda persona llevaba puesto un brazalete dado por algún curandero, como demostración de buena voluntad hacia los hechiceros de la

tribu. Si no lo hacían, temían que los brujos se sintieran celosos del dispensario y que trataran de expulsarlos o de evitar que las personas vinieran a recibir ayuda médica. ¡Entre los trabajadores del dispensario había, por supuesto, una gran cantidad de problemas! Les colocaban los brazaletes a todos para traer maldiciones a sus vidas. Los directivos de ese consultorio eran increíblemente ingenuos al creer que los hechiceros (servidores de los demonios) no trataban de causarles ningún daño al personal médico cristiano que traía el evangelio de Jesucristo y la sanidad a las personas de sus tribus. ¡Cada uno de los vinculados con el dispensario se había hecho partícipe de algo inmundo!

No tengo la más mínima duda de que la enfermedad de la esposa de este hombre tenía origen demoniaco. Tampoco tengo dudas de que era el resultado directo de maldiciones puestas sobre su vida por los hechiceros. Mientras ella siguiera usando el brazalete como señal de buena voluntad hacia los brujos, que son sacerdotes de deidades malignas, los demonios participantes en esas maldiciones tenían el derecho legal de destruirla. Cuando vino a verme el día siguiente, les quitamos a ella y a su esposo los brazaletes y los destruimos. Al hacerlo, ellos se arrepintieron de haber participado en algo inmundo y luego quebrantaron las maldiciones de destrucción que habían venido sobre ellos por medio de los brazaletes. El apóstol Pablo escribió:

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

2 Corintios 6:14

¡Un cristiano no puede tener comunión o compañerismo con los servidores de las tinieblas! Es muy lamentable

que hombres y mujer jóvenes, consagrados al Señor, sean enviados a los campos misioneros sin ninguna preparación que les permita discernir entre lo limpio y lo no limpio, entre lo santo y lo profano (Ezequiel 44:23).

El último caso que contaré ocurrió hace poco en Chicago. Después de una reunión en que enseñamos acerca de las maldiciones, una señora muy bien vestida pidió hablar con nosotros. Nos contó que había sentido que el Espíritu Santo estaba tratando de mostrarle que había en ella una maldición, y que quería que se lo confirmáramos.

Ella trabaja como secretaria de un alto funcionario del gobierno en esa ciudad, y su esposo es un acaudalado hombre de negocios, con el cual había estado casada durante más de treinta años. Ninguno de los dos se había visto relacionado jamás con la fornicación, ni habían sido tentados en este aspecto hasta hacía un año. En ese tiempo, viajaron al Japón de vacaciones y desde que regresaron se sintieron atormentados por pensamientos lujuriosos y por la tentación de caer en la fornicación. Aunque ninguno de ellos había caído en ese pecado, les preocupaba mucho que no pudieran controlarse y deseaban erradicar tales pensamientos de sus mentes.

La mujer nos dijo que mientras hablábamos del tema de los objetos inmundos, sintió que el Espíritu Santo había dirigido su atención hacia uno de los regalos que habían comprado en Japón. Se trataba de un costoso y hermoso abanico pintado a mano y que estaba colgado en la pared de la sala de la casa. Nos dijo que ella no había visto ningún objeto ocultista o divinidad en el abanico, pero que la sensación de malestar en cuanto al abanico persistía.

Entonces le pedimos que describiera la pintura que había en el abanico. Nos dijo que era la pintura de una dama japonesa en un hermoso jardín. El rostro de la señora estaba pintado de blanco. Allí estaba la respuesta. La pintura era de una joven *geisha*. Las *geishas* son

mujeres que cobran por entretener, en especial a los hombres. Dicho con llaneza, son prostitutas de alta categoría. Esta pareja había traído a su hogar un objeto inmundo. La pintura en el abanico honraba y glorificaba a las *geishas*. En consecuencia, los demonios de la fornicación tenían el derecho legal de estar en el abanico, lo que lo convertía en un objeto inmundo. Mientras estuviera en la casa, los demonios seguirían allí también. Por esa razón les era imposible contrarrestar aquellos pensamientos. Estaban siendo atormentados por esos demonios de fornicación.

Y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

Deuteronomio 7:26

Hace poco conversábamos con una médica cristiana de Corea, ella nos contaba que personas relacionadas con la religión budista están haciendo grandes esfuerzos para destruir a los cristianos. Estas personas meditan y envían poderes espirituales (o maldiciones) contra los cristianos, especialmente contra los matrimonios de los que ejercen algún liderazgo público. También nos dijo que los cristianos deben abstenerse de adquirir regalos en los países asiáticos, ya que la mayoría de estos objetos tienen dibujos que contienen maldiciones de destrucción dirigidos de manera específica contra los cristianos.

Tocar cosas inmundas

Asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver

que hombres y mujer jóvenes, consagrados al Señor, sean enviados a los campos misioneros sin ninguna preparación que les permita discernir entre lo limpio y lo no limpio, entre lo santo y lo profano (Ezequiel 44:23).

El último caso que contaré ocurrió hace poco en Chicago. Después de una reunión en que enseñamos acerca de las maldiciones, una señora muy bien vestida pidió hablar con nosotros. Nos contó que había sentido que el Espíritu Santo estaba tratando de mostrarle que había en ella una maldición, y que quería que se lo confirmáramos.

Ella trabaja como secretaria de un alto funcionario del gobierno en esa ciudad, y su esposo es un acaudalado hombre de negocios, con el cual había estado casada durante más de treinta años. Ninguno de los dos se había visto relacionado jamás con la fornicación, ni habían sido tentados en este aspecto hasta hacía un año. En ese tiempo, viajaron al Japón de vacaciones y desde que regresaron se sintieron atormentados por pensamientos lujuriosos y por la tentación de caer en la fornicación. Aunque ninguno de ellos había caído en ese pecado, les preocupaba mucho que no pudieran controlarse y deseaban erradicar tales pensamientos de sus mentes.

La mujer nos dijo que mientras hablábamos del tema de los objetos inmundos, sintió que el Espíritu Santo había dirigido su atención hacia uno de los regalos que habían comprado en Japón. Se trataba de un costoso y hermoso abanico pintado a mano y que estaba colgado en la pared de la sala de la casa. Nos dijo que ella no había visto ningún objeto ocultista o divinidad en el abanico, pero que la sensación de malestar en cuanto al abanico persistía.

Entonces le pedimos que describiera la pintura que había en el abanico. Nos dijo que era la pintura de una dama japonesa en un hermoso jardín. El rostro de la señora estaba pintado de blanco. Allí estaba la respuesta. La pintura era de una joven *geisha*. Las *geishas* son

mujeres que cobran por entretener, en especial a los hombres. Dicho con llaneza, son prostitutas de alta categoría. Esta pareja había traído a su hogar un objeto inmundo. La pintura en el abanico honraba y glorificaba a las *geishas*. En consecuencia, los demonios de la fornicación tenían el derecho legal de estar en el abanico, lo que lo convertía en un objeto inmundo. Mientras estuviera en la casa, los demonios seguirían allí también. Por esa razón les era imposible contrarrestar aquellos pensamientos. Estaban siendo atormentados por esos demonios de fornicación.

Y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

Deuteronomio 7:26

Hace poco conversábamos con una médica cristiana de Corea, ella nos contaba que personas relacionadas con la religión budista están haciendo grandes esfuerzos para destruir a los cristianos. Estas personas meditan y envían poderes espirituales (o maldiciones) contra los cristianos, especialmente contra los matrimonios de los que ejercen algún liderazgo público. También nos dijo que los cristianos deben abstenerse de adquirir regalos en los países asiáticos, ya que la mayoría de estos objetos tienen dibujos que contienen maldiciones de destrucción dirigidos de manera específica contra los cristianos.

Tocar cosas inmundas

Asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver

de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido.

Levítico 5:2

Otro aspecto en cuanto a esto de tocar lo inmundo atrajo de nuevo nuestra atención hace poco. David, un hombre de oración y entregado del todo a Dios, es uno de los líderes de nuestro grupo de estudio bíblico y oración; él ha sido una gran bendición para nosotros. Hace un tiempo, fue a la casa de una mujer que acababa de aceptar a Cristo como su Señor y Salvador. Acaba de mudarse a una casa alquilada y estaba siendo terriblemente atormentada en las noches por malos espíritus. A petición de ella, David la visitó para orar en cada una de las habitaciones de la casa, a fin de expulsar los espíritus malignos. Mientras David se encontraba en la casa, ella le mostró los restos de un animal en el patio que había sido mutilado y muerto semejante a un sacrificio satánico. Ella se había horrorizado al encontrar al animal y le pidió a David que lo sacara. David recogió el cadáver y se deshizo del mismo.

Más tarde, esa misma noche, David fue atacado por espíritus malignos. De nuevo al día siguiente, mientras se dirigía a su trabajo, aquellos demonios lo atacaron causándole casi un accidente. Por fortuna, David entendió y usó la autoridad que se le había dado en el nombre de Jesucristo, para repeler los demonios. Sin embargo, los ataques continuaron. La noche siguiente, después de nuestro estudio bíblico, David se quedó para visitarnos y explicarnos el problema de los violentos ataques que estaba experimentando. Mientras conversábamos, David se percató de que los ataques habían comenzado luego de su visita a la casa de la nueva creyente y de expulsar los demonios. Nos habló de los restos del animal en el patio y cómo sentía que eran parte de un sacrificio satánico. Allí estaba la clave. Le preguntamos cómo se había deshecho

del animal. "Simplemente lo recogí, lo puse en una bolsa plástica y lo lancé a la basura", respondió.

Allí estaba la respuesta. David había manipulado una cosa inmunda sin que se le ocurriera orar después para romper la maldición resultante que había venido sobre su vida. Cualquier cosa que haya sido sacrificada a Satanás o a los demonios es inmunda. La Biblia es muy clara en este punto. El Antiguo Testamento es muy claro: no debemos tener o ni siquiera tocar tales cosas inmundas. Bajo la ley, cualquiera que tocara una cosa inmunda era declarado inmundo hasta que cumpliera con el proceso prescrito para la limpieza. Nosotros ya no estamos bajo la ley, pero el principio sigue siendo válido.

Satanás y sus demonios consideran que estas cosas sacrificadas a ellos son intocables. ¡Ay de aquel, que no esté a su servicio, que se atreva a tocar o a destruir tal sacrificio! Una maldición es enviada en seguida contra esa persona. Dios ve estas cosas como inmundas y profanas. De modo que cuando un cristiano las manipula o las posee, Satanás tiene el derecho legal de maldecir a esa persona. David no había tomado las debidas precauciones para no tocar el animal sacrificado, ni tampoco pensó en orar por limpieza después, y así romper la maldición. Pudo haber recogido al animal con una pala para no tener que tocarlo. Después debió ordenar que cualquier maldición en su contra quedara rota en el nombre de Jesucristo.

Tan pronto como se dio cuenta de lo que había sucedido, lo único que hizo David fue orar pidiendo al Señor que lo limpiara por haber tocado algo inmundo y luego, que la maldición que había sobre su vida fuera quebrantada en el nombre de Jesucristo. También ordenó que todos los demonios que tenían que ver con la maldición huyeran de inmediato en el nombre de Cristo. Esto detuvo en el acto los ataques que estaba experimentando, y no tuvo más problemas.

de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido.

Levítico 5:2

Otro aspecto en cuanto a esto de tocar lo inmundo atrajo de nuevo nuestra atención hace poco. David, un hombre de oración y entregado del todo a Dios, es uno de los líderes de nuestro grupo de estudio bíblico y oración; él ha sido una gran bendición para nosotros. Hace un tiempo, fue a la casa de una mujer que acababa de aceptar a Cristo como su Señor y Salvador. Acaba de mudarse a una casa alquilada y estaba siendo terriblemente atormentada en las noches por malos espíritus. A petición de ella, David la visitó para orar en cada una de las habitaciones de la casa, a fin de expulsar los espíritus malignos. Mientras David se encontraba en la casa, ella le mostró los restos de un animal en el patio que había sido mutilado y muerto semejante a un sacrificio satánico. Ella se había horrorizado al encontrar al animal y le pidió a David que lo sacara. David recogió el cadáver y se deshizo del mismo.

Más tarde, esa misma noche, David fue atacado por espíritus malignos. De nuevo al día siguiente, mientras se dirigía a su trabajo, aquellos demonios lo atacaron causándole casi un accidente. Por fortuna, David entendió y usó la autoridad que se le había dado en el nombre de Jesucristo, para repeler los demonios. Sin embargo, los ataques continuaron. La noche siguiente, después de nuestro estudio bíblico, David se quedó para visitarnos y explicarnos el problema de los violentos ataques que estaba experimentando. Mientras conversábamos, David se percató de que los ataques habían comenzado luego de su visita a la casa de la nueva creyente y de expulsar los demonios. Nos habló de los restos del animal en el patio y cómo sentía que eran parte de un sacrificio satánico. Allí estaba la clave. Le preguntamos cómo se había deshecho

del animal. "Simplemente lo recogí, lo puse en una bolsa plástica y lo lancé a la basura", respondió.

Allí estaba la respuesta. David había manipulado una cosa inmunda sin que se le ocurriera orar después para romper la maldición resultante que había venido sobre su vida. Cualquier cosa que haya sido sacrificada a Satanás o a los demonios es inmunda. La Biblia es muy clara en este punto. El Antiguo Testamento es muy claro: no debemos tener o ni siquiera tocar tales cosas inmundas. Bajo la ley, cualquiera que tocara una cosa inmunda era declarado inmundo hasta que cumpliera con el proceso prescrito para la limpieza. Nosotros ya no estamos bajo la ley, pero el principio sigue siendo válido.

Satanás y sus demonios consideran que estas cosas sacrificadas a ellos son intocables. ¡Ay de aquel, que no esté a su servicio, que se atreva a tocar o a destruir tal sacrificio! Una maldición es enviada en seguida contra esa persona. Dios ve estas cosas como inmundas y profanas. De modo que cuando un cristiano las manipula o las posee, Satanás tiene el derecho legal de maldecir a esa persona. David no había tomado las debidas precauciones para no tocar el animal sacrificado, ni tampoco pensó en orar por limpieza después, y así romper la maldición. Pudo haber recogido al animal con una pala para no tener que tocarlo. Después debió ordenar que cualquier maldición en su contra quedara rota en el nombre de Jesucristo.

Tan pronto como se dio cuenta de lo que había sucedido, lo único que hizo David fue orar pidiendo al Señor que lo limpiara por haber tocado algo inmundo y luego, que la maldición que había sobre su vida fuera quebrantada en el nombre de Jesucristo. También ordenó que todos los demonios que tenían que ver con la maldición huyeran de inmediato en el nombre de Cristo. Esto detuvo en el acto los ataques que estaba experimentando, y no tuvo más problemas.

No tenemos ninguna necesidad de vivir bajo el temor, ya que tenemos un poder y una libertad inmensos en Cristo. No obstante, sí tenemos que andar con sabiduría y en armonía con la Palabra de Dios. Cuando sea necesario enfrentarnos con cosas inmundas que han sido sacrificadas en adoración a Satanás, debemos orar siempre por protección primero, y luego asegurarnos de romper cualquier maldición que Satanás haya tratado de colocar después sobre nosotros.

Dando honra a las deidades diabólicas

Sabemos que no debemos adorar ídolos ni divinidades diabólicas, pero rara vez pensamos en la cuestión de darles honra y honor.

Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

Jeremías 1:16

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen

Éxodo 20:4,5

Observe, por favor, que hay una diferencia entre servir o adorar a una divinidad maligna, y reverenciarla. El acto de inclinarse es un acto de reverenciar o de honrar. Hay otras maneras de dar reverencia que muchos cristianos practican, sin darse cuenta de que están violando este mandamiento.

¿Ha visitado usted alguna vez Jerusalén? Muchos cristianos lo han hecho, y se han sentido emocionados al ver los lugares por donde Jesús anduvo mientras estuvo aquí en la tierra. Sin embargo, una parte frecuente del viaje es visitar la Cúpula de la Roca, la mezquita musulmana en Jerusalén. Esta es una de las principales atracciones turísticas. Usted, que ha visitado esta mezquita, deténgase y piense lo siguiente: ¿Qué fue lo primero que tuvo que hacer al entrar a la mezquita? Correcto, se quitó los zapatos. ¿Por qué? Porque el quitarse el calzado es un acto de honrar a Alá,¹ la divinidad demoniaca a la cual la Gran Mezquita está dedicada.

La práctica de quitarse el calzado para dar honra es una costumbre muy antigua. ¿Recuerda a Moisés en el desierto? La voz que provino de la zarza ardiente dijo:

No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

Éxodo 3:5

Moisés se quitó sus sandalias como un acto de honra y reverencia a Dios. El estar en la presencia de Dios hacía santa la tierra que estaba pisando. Las mezquitas son consideradas como lugares santos de Alá. Esta es la razón por la que se ordena a las personas quitarse el calzado antes de entrar a la mezquita. ¡Si usted ha visitado una

1 Alá no es el Jehová Dios de los judíos. La historia muestra con toda claridad que se trata de un demonio. La Kaaba original, que consistía en un pequeño edificio de piedra en el patio de la Gran Mezquita de la Meca, estaba llena de muchos ídolos, y Alá era uno de esos ídolos. Los que venían a la Kaaba adoraban muchos dioses diferentes. Luego se presentó Mahoma y dijo que debían adorar a un solo dios; y decidió que debía adorarse a Alá como el único dios verdadero. Después de esto recibió las revelaciones que a la postre fueron escritas en el libro llamado Corán. La Biblia nos dice que todos los ídolos son demonios (1 Corintios 10:19,20). Así pues, Alá es un espíritu maligno, no el único y verdadero Dios creador. Pero hay, además, una segunda prueba que demuestra que Alá es un demonio y no el Dios verdadero: no reconoce a Jesucristo como Dios, lo cual identifica a Alá con un demonio (1 Juan 4:1-3).

No tenemos ninguna necesidad de vivir bajo el temor, ya que tenemos un poder y una libertad inmensos en Cristo. No obstante, sí tenemos que andar con sabiduría y en armonía con la Palabra de Dios. Cuando sea necesario enfrentarnos con cosas inmundas que han sido sacrificadas en adoración a Satanás, debemos orar siempre por protección primero, y luego asegurarnos de romper cualquier maldición que Satanás haya tratado de colocar después sobre nosotros.

Dando honra a las deidades diabólicas

Sabemos que no debemos adorar ídolos ni divinidades diabólicas, pero rara vez pensamos en la cuestión de darles honra y honor.

Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

Jeremías 1:16

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen

Éxodo 20:4,5

Observe, por favor, que hay una diferencia entre servir o adorar a una divinidad maligna, y reverenciarla. El acto de inclinarse es un acto de reverenciar o de honrar. Hay otras maneras de dar reverencia que muchos cristianos practican, sin darse cuenta de que están violando este mandamiento.

¿Ha visitado usted alguna vez Jerusalén? Muchos cristianos lo han hecho, y se han sentido emocionados al ver los lugares por donde Jesús anduvo mientras estuvo aquí en la tierra. Sin embargo, una parte frecuente del viaje es visitar la Cúpula de la Roca, la mezquita musulmana en Jerusalén. Esta es una de las principales atracciones turísticas. Usted, que ha visitado esta mezquita, deténgase y piense lo siguiente: ¿Qué fue lo primero que tuvo que hacer al entrar a la mezquita? Correcto, se quitó los zapatos. ¿Por qué? Porque el quitarse el calzado es un acto de honrar a Alá,¹ la divinidad demoniaca a la cual la Gran Mezquita está dedicada.

La práctica de quitarse el calzado para dar honra es una costumbre muy antigua. ¿Recuerda a Moisés en el desierto? La voz que provino de la zarza ardiente dijo:

No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

Éxodo 3:5

Moisés se quitó sus sandalias como un acto de honra y reverencia a Dios. El estar en la presencia de Dios hacía santa la tierra que estaba pisando. Las mezquitas son consideradas como lugares santos de Alá. Esta es la razón por la que se ordena a las personas quitarse el calzado antes de entrar a la mezquita. ¡Si usted ha visitado una

1 Alá no es el Jehová Dios de los judíos. La historia muestra con toda claridad que se trata de un demonio. La Kaaba original, que consistía en un pequeño edificio de piedra en el patio de la Gran Mezquita de la Meca, estaba llena de muchos ídolos, y Alá era uno de esos ídolos. Los que venían a la Kaaba adoraban muchos dioses diferentes. Luego se presentó Mahoma y dijo que debían adorar a un solo dios; y decidió que debía adorarse a Alá como el único dios verdadero. Después de esto recibió las revelaciones que a la postre fueron escritas en el libro llamado Corán. La Biblia nos dice que todos los ídolos son demonios (1 Corintios 10:19,20). Así pues, Alá es un espíritu maligno, no el único y verdadero Dios creador. Pero hay, además, una segunda prueba que demuestra que Alá es un demonio y no el Dios verdadero: no reconoce a Jesucristo como Dios, lo cual identifica a Alá con un demonio (1 Juan 4:1-3).

mezquita y se ha quitado el calzado, es culpable de haber dado honrar a una divinidad demoniaca! Esto es una abominación ante los ojos de Dios y traerá una maldición sobre usted.

Hace algunos años, yo (Rebecca) caí en la trampa de dar honra a las deidades satánicas mientras visitaba a Hawai para dar unas conferencias. Como bien saben los que han visitado Hawai, la tradición allí es colocar una guirnalda de flores alrededor del cuello de toda persona que llega a las islas. Si usted visita estas hermosas islas, verá a muchos usando guirnaldas de hojas o flores de la planta de *ti*. Cuando llegué a la iglesia la primera noche, dos encantadoras niñas (hijas del pastor) me trajeron alegremente dos guirnaldas de flores que cada una había preparado. Las niñas colocaron sus guirnaldas alrededor de mi cuello como señal de bienvenida a la isla y a la iglesia. Yo recibí con placer este presente, ya que amo las flores y pensaba que el obsequio de las guirnaldas era una hermosa costumbre.

Sin embargo, ¡esa noche fue una de las peores que he experimentado en toda mi vida! Estaba desconcertada, tenía la mente ofuscada, y no podía hilvanar siquiera un par de frases inteligibles. Por último, derrotada y humillada, tuve que parar la conferencia. Me daba cuenta de que estaba bajo un formidable ataque demoniaco, pero no podía entender por qué me era imposible reprender a los demonios que me estaban atacando con tanto poder.

Más tarde esa noche, mientras caminaba en mi habitación, llorando y pidiendo al Señor que me mostrara la razón de mi derrota, el Espíritu Santo me habló y me ordenó que pasara la mañana siguiente en la biblioteca pública principal de Honolulu estudiando acerca de las costumbres de las islas, de sus dioses y, más específicamente, de la guirnalda.

Mientras estudiaba la historia local, me horrorizó saber que la costumbre de ponerse guirnaldas proviene directamente de la adoración a las divinidades diabólicas de las islas. La población original de las islas hacía guirnaldas y las colocaba alrededor de las estatuas de sus dioses para que ellos les fueran propicios, esperando así evitar sus exigencias de sacrificios humanos. También se ponían las guirnaldas como señal de honra y reverencia a sus dioses para mantener una buena relación con ellos, o sea, para asegurarse de tener buena suerte. A los que visitan las islas les son colocadas las guirnaldas con el mismo propósito. En realidad, los dioses de las islas hawaianas son tan poderosos que aun en esta época de tecnología moderna, no se construye ningún edificio en las islas si antes no se trae un chamán nativo al sitio donde se construirá el edificio, para que pida el consentimiento y la bendición de los dioses en cuanto al proyecto.

Parte de las costumbres de las islas es el uso de la planta de *ti*, que se considera la favorita de los dioses. Casi todas las casas y edificios de Hawai tienen sembrados plantas de *ti* a ambos lados de la entrada principal. Esto se hace con el fin de asegurar el favor permanente de los dioses sobre los ocupantes. Muchas personas de las islas, entre las cuales se cuentan las cristianas, usan casi siempre guirnaldas hechas de hojas de *ti*. Esto es para lograr protección y para asegurarse del favor continuo de los dioses. Y, por lo general, todo el cuerpo de los bebés se frota con hojas de *ti* poco después de nacer para que disfruten durante toda la vida del favor de los dioses de las islas.

¡Sin saberlo, había dado honra a las deidades demoniacas de las islas hawaianas cuando acepté que me colocaran las guirnaldas alrededor del cuello! Esto me produjo una maldición y le dio a los espíritus malignos el derecho legal de atacarme. ¡No es extraño, entonces, que no hubiera podido repeler sus ataques! Sólo después de

mezquita y se ha quitado el calzado, es culpable de haber dado honrar a una divinidad demoniaca! Esto es una abominación ante los ojos de Dios y traerá una maldición sobre usted.

Hace algunos años, yo (Rebecca) caí en la trampa de dar honra a las deidades satánicas mientras visitaba a Hawai para dar unas conferencias. Como bien saben los que han visitado Hawai, la tradición allí es colocar una guirnalda de flores alrededor del cuello de toda persona que llega a las islas. Si usted visita estas hermosas islas, verá a muchos usando guirnaldas de hojas o flores de la planta de *ti*. Cuando llegué a la iglesia la primera noche, dos encantadoras niñas (hijas del pastor) me trajeron alegremente dos guirnaldas de flores que cada una había preparado. Las niñas colocaron sus guirnaldas alrededor de mi cuello como señal de bienvenida a la isla y a la iglesia. Yo recibí con placer este presente, ya que amo las flores y pensaba que el obsequio de las guirnaldas era una hermosa costumbre.

Sin embargo, ¡esa noche fue una de las peores que he experimentado en toda mi vida! Estaba desconcertada, tenía la mente ofuscada, y no podía hilvanar siquiera un par de frases inteligibles. Por último, derrotada y humillada, tuve que parar la conferencia. Me daba cuenta de que estaba bajo un formidable ataque demoniaco, pero no podía entender por qué me era imposible reprender a los demonios que me estaban atacando con tanto poder.

Más tarde esa noche, mientras caminaba en mi habitación, llorando y pidiendo al Señor que me mostrara la razón de mi derrota, el Espíritu Santo me habló y me ordenó que pasara la mañana siguiente en la biblioteca pública principal de Honolulu estudiando acerca de las costumbres de las islas, de sus dioses y, más específicamente, de la guirnalda.

Mientras estudiaba la historia local, me horrorizó saber que la costumbre de ponerse guirnaldas proviene directamente de la adoración a las divinidades diabólicas de las islas. La población original de las islas hacía guirnaldas y las colocaba alrededor de las estatuas de sus dioses para que ellos les fueran propicios, esperando así evitar sus exigencias de sacrificios humanos. También se ponían las guirnaldas como señal de honra y reverencia a sus dioses para mantener una buena relación con ellos, o sea, para asegurarse de tener buena suerte. A los que visitan las islas les son colocadas las guirnaldas con el mismo propósito. En realidad, los dioses de las islas hawaianas son tan poderosos que aun en esta época de tecnología moderna, no se construye ningún edificio en las islas si antes no se trae un chamán nativo al sitio donde se construirá el edificio, para que pida el consentimiento y la bendición de los dioses en cuanto al proyecto.

Parte de las costumbres de las islas es el uso de la planta de *ti*, que se considera la favorita de los dioses. Casi todas las casas y edificios de Hawai tienen sembrados plantas de *ti* a ambos lados de la entrada principal. Esto se hace con el fin de asegurar el favor permanente de los dioses sobre los ocupantes. Muchas personas de las islas, entre las cuales se cuentan las cristianas, usan casi siempre guirnaldas hechas de hojas de *ti*. Esto es para lograr protección y para asegurarse del favor continuo de los dioses. Y, por lo general, todo el cuerpo de los bebés se frota con hojas de *ti* poco después de nacer para que disfruten durante toda la vida del favor de los dioses de las islas.

¡Sin saberlo, había dado honra a las deidades demoniacas de las islas hawaianas cuando acepté que me colocaran las guirnaldas alrededor del cuello! Esto me produjo una maldición y le dio a los espíritus malignos el derecho legal de atacarme. ¡No es extraño, entonces, que no hubiera podido repeler sus ataques! Sólo después de

haberme arrepentido de mi pecado y de quebrantar la maldición que este pecado trajo sobre mi vida, pude enseñar y ministrar sin ninguna interferencia demoniaca.

Cuando comencé a enseñar los principios que había aprendido de la historia de las islas, algunos de los cristianos se molestaron mucho y me acusaron de tratar de quitarles su herencia cultural. Tenemos que tener conciencia de que la mayor parte de la herencia mundana lleva aparejada alguna forma de adoración a los demonios. Cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, renunciamos a esa herencia para convertirnos en ciudadanos de un reino diferente y para ser coherederos con Cristo. ¿Por qué, entonces, nos resulta tan difícil liberarnos de nuestra herencia mundana? Por las maldiciones y la cautividad demoniaca que esa herencia ha traído a nuestra vida.

Hace poco, estábamos ministrando en las Islas Vírgenes. Después de la conferencia sobre las maldiciones, una señora de la iglesia habló con nosotros durante breves minutos. Ella está encargada de un proyecto en la isla de St. Croix pagado por un aporte del gobierno federal. St. Croix ha venido experimentando una depresión económica durante los últimos años. La respuesta en las Islas Vírgenes a tal problema es el aumento de la actividad turística. Alguien decidió que debían construir un gran museo que sirviera de atracción a los turistas. Obtuvieron una donación del gobierno federal para pagar el proyecto. El museo contiene objetos de las habitantes originales de las islas del Caribe. Esta hermana está relacionada en el proyecto de desenterrar reliquias dejadas por los indios mayas y otros pueblos de las islas. Casi todas las objetos que están sacando son ídolos, estatuas y pinturas de los dioses que adoraban estos pueblos. Estos ídolos están siendo cuidadosamente limpiados, restaurados y colocados en posiciones de honra donde la gente paga dinero

para contemplarlos. Están siendo puestos en un templo o santuario: el museo.

Estos proyectos de desenterrar y restaurar las culturas de los pueblos antiguos gozan ahora de popularidad en muchas partes del mundo y especialmente en el hemisferio occidental. Deténgase ahora, por favor, y piense un momento: ¿Cuál es, en realidad, la característica distintiva o el corazón de cualquier cultura? Su religión. Por eso, en todo el mundo, y en St. Croix en particular, las antiguas deidades demoniacas están siendo desenterradas, restauradas con sumo cuidado, y colocadas en una posición de honor. Y gastan dinero para honrarlas los turistas que pagan por verlas. Hay, en esencia, muy poca diferencia entre estas atracciones turísticas y los templos paganos.

Veamos un ejemplo bíblico en cuanto a la diosa Diana:

Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino. Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artifices; a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero. Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arreba-

haberme arrepentido de mi pecado y de quebrantar la maldición que este pecado trajo sobre mi vida, pude enseñar y ministrar sin ninguna interferencia demoniaca.

Cuando comencé a enseñar los principios que había aprendido de la historia de las islas, algunos de los cristianos se molestaron mucho y me acusaron de tratar de quitarles su herencia cultural. Tenemos que tener conciencia de que la mayor parte de la herencia mundana lleva aparejada alguna forma de adoración a los demonios. Cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, renunciamos a esa herencia para convertirnos en ciudadanos de un reino diferente y para ser coherederos con Cristo. ¿Por qué, entonces, nos resulta tan difícil liberarnos de nuestra herencia mundana? Por las maldiciones y la cautividad demoniaca que esa herencia ha traído a nuestra vida.

Hace poco, estábamos ministrando en las Islas Vírgenes. Después de la conferencia sobre las maldiciones, una señora de la iglesia habló con nosotros durante breves minutos. Ella está encargada de un proyecto en la isla de St. Croix pagado por un aporte del gobierno federal. St. Croix ha venido experimentando una depresión económica durante los últimos años. La respuesta en las Islas Vírgenes a tal problema es el aumento de la actividad turística. Alguien decidió que debían construir un gran museo que sirviera de atracción a los turistas. Obtuvieron una donación del gobierno federal para pagar el proyecto. El museo contiene objetos de las habitantes originales de las islas del Caribe. Esta hermana está relacionada en el proyecto de desenterrar reliquias dejadas por los indios mayas y otros pueblos de las islas. Casi todas las objetos que están sacando son ídolos, estatuas y pinturas de los dioses que adoraban estos pueblos. Estos ídolos están siendo cuidadosamente limpiados, restaurados y colocados en posiciones de honra donde la gente paga dinero

para contemplarlos. Están siendo puestos en un templo o santuario: el museo.

Estos proyectos de desenterrar y restaurar las culturas de los pueblos antiguos gozan ahora de popularidad en muchas partes del mundo y especialmente en el hemisferio occidental. Deténgase ahora, por favor, y piense un momento: ¿Cuál es, en realidad, la característica distintiva o el corazón de cualquier cultura? Su religión. Por eso, en todo el mundo, y en St. Croix en particular, las antiguas deidades demoniacas están siendo desenterradas, restauradas con sumo cuidado, y colocadas en una posición de honor. Y gastan dinero para honrarlas los turistas que pagan por verlas. Hay, en esencia, muy poca diferencia entre estas atracciones turísticas y los templos paganos.

Veamos un ejemplo bíblico en cuanto a la diosa Diana:

Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino. Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artifices; a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero. Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arreba-

tando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.

Hechos 19:23-29

Como puede ver al leer este pasaje, hay varias cosas en común con el museo que se está construyendo en St. Croix. En primer lugar, hay ídolos considerados dioses. Luego, hay un edificio o templo que contiene estas estatuas. Después, la gente paga dinero al entrar al templo para ver los ídolos. Y, en último lugar, ganan mucho dinero los que hacen los templecillos de Diana o, de acuerdo con las circunstancias modernas, los regalos de recuerdo que las personas adquieren y llevan a sus casas después de visitar el templo. El factor esencial de todo esto es el dinero. El tumulto en Éfeso se debió a la posible pérdida de dinero. A pesar de nuestra moderna tecnología y civilización no hemos cambiado mucho, ¿verdad?

Este actual interés por perpetuar las religiones antiguas no es ningún accidente o coincidencia. Todo forma parte de la tácita explosión del ocultismo que estamos presenciando en estos últimos días en los que Satanás se mueve tratando de apoderarse del mundo.

¿Qué dice la Palabra de Dios en cuanto a esta acometida para restaurar y perpetuar a las divinidades demoniacas? El mejor lugar para encontrar la respuesta a esta cuestión está en lo dicho por Dios a los hijos de Israel cuando se preparaban para entrar a Canaán. ¿Tenía Dios algún interés en la preservación de la cultura de los primitivos habitantes de Canaán? Observe lo que dicen los siguientes pasajes:

Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.

Deuteronomio 7:16

Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.

Deuteronomio 7:5

Él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas. Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios.

Deuteronomio 7:24,25

No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti.

Deuteronomio 9:4

¡El destruir altares, quebrar estatuas, destruir imágenes y quemar las esculturas de sus dioses con fuego no nos suena a preservación de culturas antiguas, sino todo lo contrario! Observe, por favor, que a los israelitas no sólo se les ordenó destruir a los reyes sino además a borrar toda mención de estos nombres paganos de debajo del cielo (Deuteronomio 7:24). Esto significaba extirparlos del registro histórico.

¿Por qué ordenó Dios todo esto? En primer lugar, por la impiedad de los pueblos que estaban ocupados en la adoración a las deidades demoniacas (Deuteronomio 9:4). En segundo lugar, para evitar que el pueblo de Dios cayera en la trampa de honrar a estas divinidades, y que a la larga llegaran a adorarlas.

tando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.

Hechos 19:23-29

Como puede ver al leer este pasaje, hay varias cosas en común con el museo que se está construyendo en St. Croix. En primer lugar, hay ídolos considerados dioses. Luego, hay un edificio o templo que contiene estas estatuas. Después, la gente paga dinero al entrar al templo para ver los ídolos. Y, en último lugar, ganan mucho dinero los que hacen los templecillos de Diana o, de acuerdo con las circunstancias modernas, los regalos de recuerdo que las personas adquieren y llevan a sus casas después de visitar el templo. El factor esencial de todo esto es el dinero. El tumulto en Éfeso se debió a la posible pérdida de dinero. A pesar de nuestra moderna tecnología y civilización no hemos cambiado mucho, ¿verdad?

Este actual interés por perpetuar las religiones antiguas no es ningún accidente o coincidencia. Todo forma parte de la tácita explosión del ocultismo que estamos presenciando en estos últimos días en los que Satanás se mueve tratando de apoderarse del mundo.

¿Qué dice la Palabra de Dios en cuanto a esta acometida para restaurar y perpetuar a las divinidades demoniacas? El mejor lugar para encontrar la respuesta a esta cuestión está en lo dicho por Dios a los hijos de Israel cuando se preparaban para entrar a Canaán. ¿Tenía Dios algún interés en la preservación de la cultura de los primitivos habitantes de Canaán? Observe lo que dicen los siguientes pasajes:

Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.

Deuteronomio 7:16

Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.

Deuteronomio 7:5

Él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas. Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios.

Deuteronomio 7:24,25

No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti.

Deuteronomio 9:4

¡El destruir altares, quebrar estatuas, destruir imágenes y quemar las esculturas de sus dioses con fuego no nos suena a preservación de culturas antiguas, sino todo lo contrario! Observe, por favor, que a los israelitas no sólo se les ordenó destruir a los reyes sino además a borrar toda mención de estos nombres paganos de debajo del cielo (Deuteronomio 7:24). Esto significaba extirparlos del registro histórico.

¿Por qué ordenó Dios todo esto? En primer lugar, por la impiedad de los pueblos que estaban ocupados en la adoración a las deidades demoniacas (Deuteronomio 9:4). En segundo lugar, para evitar que el pueblo de Dios cayera en la trampa de honrar a estas divinidades, y que a la larga llegaran a adorarlas.

Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.

Deuteronomio 8:19,20

Estos versículos son apenas unos pocos de los muchos que hay en la Biblia que muestran con toda claridad que los esfuerzos de preservar y honrar a las divinidades satánicas resultarán en la destrucción del pueblo de Dios. Hermano y hermana: podemos asegurarles que el modo de pensar de Dios en cuanto a esto no ha cambiado con el paso de los años. ¡Dios es un Dios celoso! Por lo tanto, cuando provocamos la ira de Dios buscamos la destrucción.

Observemos, por favor, en el libro de Hechos. Cuando el apóstol Pablo vino a la ciudad de Éfeso, muchas de las personas allí estaban muy relacionadas con la adoración a los demonios, pero aceptaron a Jesucristo. ¿Trataron estas personas de preservar su religión o cultura original? Leamos el relato:

Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevaecía poderosamente la palabra del Señor.

Hechos 19:18-20

Los efesios destruyeron por completo las cosas que tenían que ver con su adoración a las deidades malignas.

Seamos bien claros: ¡Dios odia cualquier cosa que dé honor o adoración a los espíritus malignos!

Mientras ministrábamos en la isla de St. Croix, les preguntamos a los cristianos si estaban al tanto del proyecto del museo. La mayoría lo sabía. Tuvimos que decirles que si los creyentes de St. Croix no se unían para protestar con gran vigor contra el proyecto y para hacer todo lo posible por detenerlo, serían culpables de pecar contra Dios por participar en la honra a divinidades satánicas y por violar precisamente todos los principios que Dios ha dado en su Palabra para enfrentar a los ídolos. La hermana que está trabajando en ese proyecto tiene ante sí la cuestión de renunciar o no a su trabajo. ¿Continuará trabajando en un cargo que precisamente da honra a deidades satánicas? No sabemos cuál será su determinación. Oramos porque haga la correcta.

Otro aspecto de gran dificultad es el de los indios norteamericanos. Muchas veces personas de ascendencia india me han confrontado. Estas sienten que lo único que les da un sentimiento de valía e identidad es su herencia. Una vez más, gran parte de la herencia es la religión; una religión de adoración a divinidades malignas y de asociación con espíritus demoniacos.

Hace poco, el gobierno de los Estados Unidos concluyó un proyecto multimillonario en el estado de Washington. Fue construido un inmenso complejo llamado El Centro Interpretativo, que contiene la historia de los indios norteamericanos de esa región, con un énfasis principal en Tsagalala, la divinidad demoniaca de los indios. Su nombre en español quiere decir "La que vigila". Esta divinidad se encuentra en todas partes de ese territorio. Todas las tiendas de regalos tienen su rostro en casi todos los objetos imaginables. La diosa había sido colocada en una posición de autoridad sobre toda la región por los indios y ahora

Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.

Deuteronomio 8:19,20

Estos versículos son apenas unos pocos de los muchos que hay en la Biblia que muestran con toda claridad que los esfuerzos de preservar y honrar a las divinidades satánicas resultarán en la destrucción del pueblo de Dios. Hermano y hermana: podemos asegurarles que el modo de pensar de Dios en cuanto a esto no ha cambiado con el paso de los años. ¡Dios es un Dios celoso! Por lo tanto, cuando provocamos la ira de Dios buscamos la destrucción.

Observemos, por favor, en el libro de Hechos. Cuando el apóstol Pablo vino a la ciudad de Éfeso, muchas de las personas allí estaban muy relacionadas con la adoración a los demonios, pero aceptaron a Jesucristo. ¿Trataron estas personas de preservar su religión o cultura original? Leamos el relato:

Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevaecía poderosamente la palabra del Señor.

Hechos 19:18-20

Los efesios destruyeron por completo las cosas que tenían que ver con su adoración a las deidades malignas.

Seamos bien claros: ¡Dios odia cualquier cosa que dé honor o adoración a los espíritus malignos!

Mientras ministrábamos en la isla de St. Croix, les preguntamos a los cristianos si estaban al tanto del proyecto del museo. La mayoría lo sabía. Tuvimos que decirles que si los creyentes de St. Croix no se unían para protestar con gran vigor contra el proyecto y para hacer todo lo posible por detenerlo, serían culpables de pecar contra Dios por participar en la honra a divinidades satánicas y por violar precisamente todos los principios que Dios ha dado en su Palabra para enfrentar a los ídolos. La hermana que está trabajando en ese proyecto tiene ante sí la cuestión de renunciar o no a su trabajo. ¿Continuará trabajando en un cargo que precisamente da honra a deidades satánicas? No sabemos cuál será su determinación. Oramos porque haga la correcta.

Otro aspecto de gran dificultad es el de los indios norteamericanos. Muchas veces personas de ascendencia india me han confrontado. Estas sienten que lo único que les da un sentimiento de valía e identidad es su herencia. Una vez más, gran parte de la herencia es la religión; una religión de adoración a divinidades malignas y de asociación con espíritus demoniacos.

Hace poco, el gobierno de los Estados Unidos concluyó un proyecto multimillonario en el estado de Washington. Fue construido un inmenso complejo llamado El Centro Interpretativo, que contiene la historia de los indios norteamericanos de esa región, con un énfasis principal en Tsagalala, la divinidad demoniaca de los indios. Su nombre en español quiere decir "La que vigila". Esta divinidad se encuentra en todas partes de ese territorio. Todas las tiendas de regalos tienen su rostro en casi todos los objetos imaginables. La diosa había sido colocada en una posición de autoridad sobre toda la región por los indios y ahora

también por el gobierno de los Estados Unidos. Y El Centro Interpretativo es su templo.

Esta actividad en pro de la exaltación de la herencia mundana se está convirtiendo ahora en una cuestión importante entre los negros. En realidad, dentro del campo de la literatura cristiana, los libros que tratan del tema de la herencia negra son numerosos. Hasta se puede conseguir una Biblia en pro de los negros que dice que Jesús y todos sus discípulos, así como todos los pueblos de la Biblia, eran negros. El texto tiene también mucha jerga común al movimiento en favor de la herencia negra.

Le animo a pensar una vez más: Si usted es un servidor de Jesucristo, ¿dónde está su ciudadanía? ¿Dónde está su herencia? No hay color ni raza dentro de la herencia de Jesucristo. ¿Por qué tiene un cristiano que aferrarse a una herencia que contiene adoración demoniaca y glorificar esa herencia? Queridos hermanos, ¡no podemos tratar a Dios a la ligera! Debemos considerarlo todo con toda solemnidad a la luz de la Palabra de Dios y discernir entre lo limpio y lo no limpio (Ezequiel 44:23).

Creemos que el reino de Satanás está fomentando con sumo cuidado el movimiento para resucitar y perpetuar las antiguas religiones y la herencia mundana. En esto hay dos propósitos: Primero, cuantos más ídolos demoniacos sean desenterrados y colocados en posiciones de honor, el poder de dominar dado a los demonios aumentará. Las personas que visitan estas llamadas atracciones turísticas están cayendo en la trampa de dar honra a los demonios. Y este pecado da a los demonios el derecho legal de ejercer una influencia poderosa en la vida de estas personas.

Además, creemos que estos proyectos forman parte de un objetivo a largo alcance que busca demostrar que todas las religiones conducen a Dios. Junto con libros tales como *Embracing the Light* [Comprendiendo la luz], muy popu-

lar y de reciente aparición, estos proyectos se hacen con el propósito de decir que todas las religiones conducen a Cristo. El cristo al que estas personas se refieren no es el Jesús de Nazaret, el Dios Todopoderoso, sino un falso cristo. Sabemos por las profecías bíblicas que Satanás creará, al final, una sola religión mundial, buscando él mismo ser adorado como Cristo. El diablo proclamará falsamente ser el único Dios creador. El impresionante avance del ocultismo y del movimiento de la Nueva Era, junto con la adoración de los espíritus demoniacos, y la asociación con ellos, es prueba de que Satanás se está moviendo con gran rapidez para lograr el cumplimiento de estas profecías.

Siguiendo modas demoniacas

Quizás nunca antes en la historia del mundo las modas han tenido un efecto tan grande sobre la totalidad de la población. Gracias a los sistemas de comunicación modernos, una moda puede literalmente dar la vuelta al mundo en cuestión de semanas o meses.

No seguirás a los muchos para hacer mal.

Éxodo 23:2

Amado, no imites lo malo, sino lo bueno.

3 Juan 11

Los cristianos necesitan estar conscientes de que la mayor parte de las modas tienen su origen en la hechicería. Muchas de las modas han sido popularizadas por las estrellas de la música rock y por Hollywood. Desafortunadamente, nuestra juventud, tanto la cristiana como la no cristiana, está ávida de seguir toda nueva moda que surge.

Veamos lo que dice la Biblia en cuanto a ciertas modas en particular:

también por el gobierno de los Estados Unidos. Y El Centro Interpretativo es su templo.

Esta actividad en pro de la exaltación de la herencia mundana se está convirtiendo ahora en una cuestión importante entre los negros. En realidad, dentro del campo de la literatura cristiana, los libros que tratan del tema de la herencia negra son numerosos. Hasta se puede conseguir una Biblia en pro de los negros que dice que Jesús y todos sus discípulos, así como todos los pueblos de la Biblia, eran negros. El texto tiene también mucha jerga común al movimiento en favor de la herencia negra.

Le animo a pensar una vez más: Si usted es un servidor de Jesucristo, ¿dónde está su ciudadanía? ¿Dónde está su herencia? No hay color ni raza dentro de la herencia de Jesucristo. ¿Por qué tiene un cristiano que aferrarse a una herencia que contiene adoración demoniaca y glorificar esa herencia? Queridos hermanos, ¡no podemos tratar a Dios a la ligera! Debemos considerarlo todo con toda solemnidad a la luz de la Palabra de Dios y discernir entre lo limpio y lo no limpio (Ezequiel 44:23).

Creemos que el reino de Satanás está fomentando con sumo cuidado el movimiento para resucitar y perpetuar las antiguas religiones y la herencia mundana. En esto hay dos propósitos: Primero, cuantos más ídolos demoniacos sean desenterrados y colocados en posiciones de honor, el poder de dominar dado a los demonios aumentará. Las personas que visitan estas llamadas atracciones turísticas están cayendo en la trampa de dar honra a los demonios. Y este pecado da a los demonios el derecho legal de ejercer una influencia poderosa en la vida de estas personas.

Además, creemos que estos proyectos forman parte de un objetivo a largo alcance que busca demostrar que todas las religiones conducen a Dios. Junto con libros tales como *Embracing the Light* [Comprendiendo la luz], muy popu-

lar y de reciente aparición, estos proyectos se hacen con el propósito de decir que todas las religiones conducen a Cristo. El cristo al que estas personas se refieren no es el Jesús de Nazaret, el Dios Todopoderoso, sino un falso cristo. Sabemos por las profecías bíblicas que Satanás creará, al final, una sola religión mundial, buscando él mismo ser adorado como Cristo. El diablo proclamará falsamente ser el único Dios creador. El impresionante avance del ocultismo y del movimiento de la Nueva Era, junto con la adoración de los espíritus demoniacos, y la asociación con ellos, es prueba de que Satanás se está moviendo con gran rapidez para lograr el cumplimiento de estas profecías.

Siguiendo modas demoniacas

Quizás nunca antes en la historia del mundo las modas han tenido un efecto tan grande sobre la totalidad de la población. Gracias a los sistemas de comunicación modernos, una moda puede literalmente dar la vuelta al mundo en cuestión de semanas o meses.

No seguirás a los muchos para hacer mal.

Éxodo 23:2

Amado, no imites lo malo, sino lo bueno.

3 Juan 11

Los cristianos necesitan estar conscientes de que la mayor parte de las modas tienen su origen en la hechicería. Muchas de las modas han sido popularizadas por las estrellas de la música rock y por Hollywood. Desafortunadamente, nuestra juventud, tanto la cristiana como la no cristiana, está ávida de seguir toda nueva moda que surge.

Veamos lo que dice la Biblia en cuanto a ciertas modas en particular:

No comeréis cosa alguna con sangre. No seréis agoreros, ni adivinos. No haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañareis la punta de vuestra barba. Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimireis en vosotros señal alguna. Yo Jehová.

Levítico 19:26-28

Estos mandamientos de no afeitarse los lados de la cabeza, ni cortarse la carne, ni tatuarse la piel, forman parte de una lista contra las prácticas ocultistas. ¿Por qué razón? Porque en ese tiempo y a través de toda la historia en muchas culturas diferentes, y hasta el día de hoy, estas prácticas, que son en realidad demoniacas, se han realizado ceremonialmente para dar honra al reino satánico.

A través de los siglos, los hombres se han afeitado los lados de la cabeza y también se han arreglado el cabello a los lados de la cabeza en forma de franjas, como señal de fidelidad a un demonio particular que ellos adoran. En la Grecia y Roma antiguas, los sacerdotes de Baco, el dios de la sensualidad, se dejaban el cabello un poco más largo en la parte superior, y muy corto el cabello a los lados de la cabeza, luego se afeitaban en forma de franjas a los lados de la misma. Usaban este peinado como señal de su sacerdocio y como símbolo de su fidelidad a Baco.

Dé un vistazo a lo que le rodea. ¿Ve este mismo peinado en los jóvenes de hoy? ¿Qué tipo de conducta caracteriza a estos jóvenes?

Otro peinado popular entre los hombres y los jóvenes es tener todo el cabello muy corto, dejando sólo un pequeño mechón de cabello en medio de la parte posterior de la cabeza. Este pequeño mechón de cabello largo se parece mucho a una cola, y muchos de los adolescentes de hoy la llaman "cola de bobo". Es un nombre muy preciso para ella. En realidad, este estilo comenzó en Inglaterra hace varios años, y se inició por unos cantantes de música rock

que también estaban relacionados con una agrupación de brujos llamado *Wicca* (contracción de la palabra inglesa *witchcraft* que significa hechicería). La cola es en realidad llamada "cola de chivo" y es señal de fidelidad a Satanás, que con frecuencia es representado por el chivo.

Conversamos con frecuencia con muchos padres cristianos que no pueden entender por qué sus muchachos, de ocho, nueve o diez años de edad, se vuelven de repente en unos rebeldes. Si el muchacho usa una cola de chivo, podemos identificar el comienzo de su rebelión desde el mismo momento en que comenzó a usar este tipo de peinado.

Muchos artículos de ropa y joyería tienen diseños, dibujos y símbolos ocultistas en ellos. Los espíritus malignos pueden asociarse legalmente a estos artículos. Y todo el que los utilice está bajo una maldición. Observe las camisetas que usa el adolescente promedio. Estas tienen dibujos de diversas bandas de rock, todas ellas ocultistas. No es extraño que en las actividades de muchos grupos musicales, tantos cristianos como seculares, las autoridades han tenido que prohibir a los jóvenes el uso de estas camisetas por el enfrentamiento contra el orden que generan.

En Levítico 19:28, Dios nos ordena de manera específica no tatuarnos ni hacernos marcas o cortaduras en la carne. Por muchos años hemos observado que casi todos los están relacionados de alguna manera en el ocultismo tienen marcas o tatuajes de algún tipo. ¡Es que a los demonios les encanta tener a sus servidores marcados de alguna forma! Con frecuencia nos preguntan qué deben hacer las personas con estas marcas y tatuajes después que aceptan a Jesucristo. Por desgracia, las marcas son permanentes.

¡Alabado sea Dios, porque Jesucristo hizo provisión para este problema en la cruz! Si usted tiene un tatuaje o

No comeréis cosa alguna con sangre. No seréis agoreros, ni adivinos. No haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañareis la punta de vuestra barba. Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimireis en vosotros señal alguna. Yo Jehová.

Levítico 19:26-28

Estos mandamientos de no afeitarse los lados de la cabeza, ni cortarse la carne, ni tatuarse la piel, forman parte de una lista contra las prácticas ocultistas. ¿Por qué razón? Porque en ese tiempo y a través de toda la historia en muchas culturas diferentes, y hasta el día de hoy, estas prácticas, que son en realidad demoniacas, se han realizado ceremonialmente para dar honra al reino satánico.

A través de los siglos, los hombres se han afeitado los lados de la cabeza y también se han arreglado el cabello a los lados de la cabeza en forma de franjas, como señal de fidelidad a un demonio particular que ellos adoran. En la Grecia y Roma antiguas, los sacerdotes de Baco, el dios de la sensualidad, se dejaban el cabello un poco más largo en la parte superior, y muy corto el cabello a los lados de la cabeza, luego se afeitaban en forma de franjas a los lados de la misma. Usaban este peinado como señal de su sacerdocio y como símbolo de su fidelidad a Baco.

Dé un vistazo a lo que le rodea. ¿Ve este mismo peinado en los jóvenes de hoy? ¿Qué tipo de conducta caracteriza a estos jóvenes?

Otro peinado popular entre los hombres y los jóvenes es tener todo el cabello muy corto, dejando sólo un pequeño mechón de cabello en medio de la parte posterior de la cabeza. Este pequeño mechón de cabello largo se parece mucho a una cola, y muchos de los adolescentes de hoy la llaman "cola de bobo". Es un nombre muy preciso para ella. En realidad, este estilo comenzó en Inglaterra hace varios años, y se inició por unos cantantes de música rock

que también estaban relacionados con una agrupación de brujos llamado *Wicca* (contracción de la palabra inglesa *witchcraft* que significa hechicería). La cola es en realidad llamada "cola de chivo" y es señal de fidelidad a Satanás, que con frecuencia es representado por el chivo.

Conversamos con frecuencia con muchos padres cristianos que no pueden entender por qué sus muchachos, de ocho, nueve o diez años de edad, se vuelven de repente en unos rebeldes. Si el muchacho usa una cola de chivo, podemos identificar el comienzo de su rebelión desde el mismo momento en que comenzó a usar este tipo de peinado.

Muchos artículos de ropa y joyería tienen diseños, dibujos y símbolos ocultistas en ellos. Los espíritus malignos pueden asociarse legalmente a estos artículos. Y todo el que los utilice está bajo una maldición. Observe las camisetas que usa el adolescente promedio. Estas tienen dibujos de diversas bandas de rock, todas ellas ocultistas. No es extraño que en las actividades de muchos grupos musicales, tantos cristianos como seculares, las autoridades han tenido que prohibir a los jóvenes el uso de estas camisetas por el enfrentamiento contra el orden que generan.

En Levítico 19:28, Dios nos ordena de manera específica no tatuarnos ni hacernos marcas o cortaduras en la carne. Por muchos años hemos observado que casi todos los están relacionados de alguna manera en el ocultismo tienen marcas o tatuajes de algún tipo. ¡Es que a los demonios les encanta tener a sus servidores marcados de alguna forma! Con frecuencia nos preguntan qué deben hacer las personas con estas marcas y tatuajes después que aceptan a Jesucristo. Por desgracia, las marcas son permanentes.

¡Alabado sea Dios, porque Jesucristo hizo provisión para este problema en la cruz! Si usted tiene un tatuaje o

alguna marca, todo lo que tiene que hacer es pedirle a Dios que lo perdone y que lo limpie del pecado de haberlo recibido. Cubra después el tatuaje con aceite y ordene que cualquier maldición asociada con él sea rota en ese mismo instante y que todos los demonios huyan en el nombre de Jesucristo.

Si el tatuaje es un símbolo ocultista o algo obsceno que le produce vergüenza, le sugerimos que busque a un especialista en tatuajes que utilice agujas esterilizadas y que cubra el tatuaje con un solo color para que el diseño original no se pueda distinguir. Esto se debe hacer cuando se trate de símbolos ocultistas o dibujos hechos con el propósito específico de ser utilizados en la adoración a espíritus malignos.

Adoramos a un Dios que se complace con la diversidad, y que de ninguna manera desea que los cristianos lleven puesto un uniforme. Sin embargo, debemos tener sumo cuidado en esto de no seguir la última moda. Recuerde que Satanás es el dios de este mundo, y que las modas son modas porque gozan de la popularidad del mundo. Todo lo que tenga que ver con Jesucristo jamás será popular en el mundo.

Capítulo 5

LAS VIOLACIONES DE LOS DERECHOS TERRITORIALES

Por lo general, actuamos sin pensar ni orar, y con frecuencia lo que conseguimos es meternos en problemas. Podemos andar por terrenos donde no tenemos el derecho legal de estar, y esta conducta descuidada traerá algunas veces maldiciones sobre nuestra vida. En este capítulo consideraremos estas clases de maldiciones y cómo enfrentarlas.

La dirección divina es indispensable

La Biblia nos previene en contra de estar en contacto con el territorio de Satanás. La Palabra de Dios también nos amonesta en contra de marchar a la batalla contra Satanás sin haber recibido de parte del Señor órdenes específicas de hacerlo.

Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho. Y se levantaron por la mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado. Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el man-

alguna marca, todo lo que tiene que hacer es pedirle a Dios que lo perdone y que lo limpie del pecado de haberlo recibido. Cubra después el tatuaje con aceite y ordene que cualquier maldición asociada con él sea rota en ese mismo instante y que todos los demonios huyan en el nombre de Jesucristo.

Si el tatuaje es un símbolo ocultista o algo obsceno que le produce vergüenza, le sugerimos que busque a un especialista en tatuajes que utilice agujas esterilizadas y que cubra el tatuaje con un solo color para que el diseño original no se pueda distinguir. Esto se debe hacer cuando se trate de símbolos ocultistas o dibujos hechos con el propósito específico de ser utilizados en la adoración a espíritus malignos.

Adoramos a un Dios que se complace con la diversidad, y que de ninguna manera desea que los cristianos lleven puesto un uniforme. Sin embargo, debemos tener sumo cuidado en esto de no seguir la última moda. Recuerde que Satanás es el dios de este mundo, y que las modas son modas porque gozan de la popularidad del mundo. Todo lo que tenga que ver con Jesucristo jamás será popular en el mundo.

Capítulo 5

LAS VIOLACIONES DE LOS DERECHOS TERRITORIALES

Por lo general, actuamos sin pensar ni orar, y con frecuencia lo que conseguimos es meternos en problemas. Podemos andar por terrenos donde no tenemos el derecho legal de estar, y esta conducta descuidada traerá algunas veces maldiciones sobre nuestra vida. En este capítulo consideraremos estas clases de maldiciones y cómo enfrentarlas.

La dirección divina es indispensable

La Biblia nos previene en contra de estar en contacto con el territorio de Satanás. La Palabra de Dios también nos amonesta en contra de marchar a la batalla contra Satanás sin haber recibido de parte del Señor órdenes específicas de hacerlo.

Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho. Y se levantaron por la mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado. Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el man-

damiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien. No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos. Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros. Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento. Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.

Números 14:39-45

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Juan 5:19

Jesús hizo sólo lo que el Padre le mandó, y lo mismo debemos hacer nosotros. Por lo tanto, no tenemos la autoridad de ir a una batalla que nuestro Señor no nos ordene pelear. No podemos andar libres de peligros en el territorio de Satanás a menos que el Señor nos lo haya mandado hacer. En el pasaje de Números vemos que los hijos de Israel trataron de ir a una batalla que el Señor nos les había ordenado pelear. Obraron presuntuosamente yendo a la batalla y el resultado logrado fue la derrota.

No podemos ser arrogantes en nuestro andar con el Señor. Tenemos que recordar siempre que Jesús es nuestro líder. Por lo tanto, no podemos hacer nada si Él antes no nos lo manda a hacer. Quisiéramos darle algunos

ejemplos de cristianos que atrajeron maldiciones sobre ellos mismos por violar este importante principio.

Cuando se viola el territorio de Satanás

La Biblia es muy clara cuando nos ordena no tocar nada inmundo. Cualquier zona que Satanás pueda reclamar legalmente como suya, así como cualquier cosa que tenga que ver con espíritus malignos, es inmunda. Por eso debemos tener mucho cuidado en cuanto a dónde vamos y en qué participamos. ¿Ha visitado usted algún lugar que tenga que ver con el ocultismo? ¿Ha visitado algún templo o santuario dedicado a una divinidad demoníaca, sin preguntarle antes al Señor si es su voluntad que lo haga?

Caí (yo, Rebecca) en esta trampa hace ya varios años. Siempre me han fascinado los diversos materiales tales como el alabastro mencionado en el Nuevo Testamento. Nunca antes había tenido la oportunidad de ver algunas de estas cosas. Pero ocurrió que cuando estudiaba medicina en la década de los años setenta, vino de Egipto a los Estados Unidos la exhibición del rey Tutankamón. Muchos objetos antiguos y hermosos que se extrajeron de la tumba del rey Tutankamón de Egipto estaban en exhibición. Sin detenerme a consultar al Señor, decidí ir a verlos porque estaba ansiosa por observar el alabastro y otros hermosos materiales de los tiempos bíblicos. No tenía ninguna idea de las consecuencias desastrosas y de extraordinario alcance que me sobrevendrían como resultado de ese viaje.

Toda la exposición fue de verdad hermosa y fascinante, y disfruté mucho de ella. Ese mismo año, mi problema de salud crónico se agravó, y durante los siguientes trece años batallé con graves enfermedades, una tras otra. Tan pronto como el Señor me curaba de un grave padecimiento, comenzaba otro, y no importaba cuanto orara y ayunara, o quién orara por mí, mi salud no mejoraba. Era una

damiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien. No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos. Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros. Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento. Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.

Números 14:39-45

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Juan 5:19

Jesús hizo sólo lo que el Padre le mandó, y lo mismo debemos hacer nosotros. Por lo tanto, no tenemos la autoridad de ir a una batalla que nuestro Señor no nos ordene pelear. No podemos andar libres de peligros en el territorio de Satanás a menos que el Señor nos lo haya mandado hacer. En el pasaje de Números vemos que los hijos de Israel trataron de ir a una batalla que el Señor nos les había ordenado pelear. Obraron presuntuosamente yendo a la batalla y el resultado logrado fue la derrota.

No podemos ser arrogantes en nuestro andar con el Señor. Tenemos que recordar siempre que Jesús es nuestro líder. Por lo tanto, no podemos hacer nada si Él antes no nos lo manda a hacer. Quisiéramos darle algunos

ejemplos de cristianos que atrajeron maldiciones sobre ellos mismos por violar este importante principio.

Cuando se viola el territorio de Satanás

La Biblia es muy clara cuando nos ordena no tocar nada inmundo. Cualquier zona que Satanás pueda reclamar legalmente como suya, así como cualquier cosa que tenga que ver con espíritus malignos, es inmunda. Por eso debemos tener mucho cuidado en cuanto a dónde vamos y en qué participamos. ¿Ha visitado usted algún lugar que tenga que ver con el ocultismo? ¿Ha visitado algún templo o santuario dedicado a una divinidad demoníaca, sin preguntarle antes al Señor si es su voluntad que lo haga?

Caí (yo, Rebecca) en esta trampa hace ya varios años. Siempre me han fascinado los diversos materiales tales como el alabastro mencionado en el Nuevo Testamento. Nunca antes había tenido la oportunidad de ver algunas de estas cosas. Pero ocurrió que cuando estudiaba medicina en la década de los años setenta, vino de Egipto a los Estados Unidos la exhibición del rey Tutankamón. Muchos objetos antiguos y hermosos que se extrajeron de la tumba del rey Tutankamón de Egipto estaban en exhibición. Sin detenerme a consultar al Señor, decidí ir a verlos porque estaba ansiosa por observar el alabastro y otros hermosos materiales de los tiempos bíblicos. No tenía ninguna idea de las consecuencias desastrosas y de extraordinario alcance que me sobrevendrían como resultado de ese viaje.

Toda la exposición fue de verdad hermosa y fascinante, y disfruté mucho de ella. Ese mismo año, mi problema de salud crónico se agravó, y durante los siguientes trece años batallé con graves enfermedades, una tras otra. Tan pronto como el Señor me curaba de un grave padecimiento, comenzaba otro, y no importaba cuanto orara y ayunara, o quién orara por mí, mi salud no mejoraba. Era una

persona enferma y debilitada cuando Daniel y yo nos casamos.

Cerca de seis meses después de habernos casado, estábamos acostados en la cama una noche intercambiando puntos de vista acerca de la Palabra de Dios (como es nuestra costumbre), cuando le pregunté a Daniel si él había visto alguna vez el alabastro. Me contestó que no. Entonces le dije cómo lo había visto en la exhibición del rey Tutankamón, y le pregunté si había visitado la exhibición. De nuevo me respondió que no lo había hecho. Aunque en ese tiempo no era cristiano, no fue a ver la exposición por el conocimiento que ya tenía de la historia de Egipto.

Daniel me informó que para proteger de los ladrones las tumbas de los faraones, se habían hecho poderosos conjuros sobre las tumbas. De modo que cualquier persona que abriera una tumba, que penetrara en ella, o que siquiera viera los objetos que habían en ella, quedaba en seguida bajo una poderosa maldición de muerte y destrucción sobre su vida colocada por los espíritus malignos puestos para guardar las tumbas. Durante muchos años esto bastó para mantener alejados a los ladrones. Pero a medida que pasaron los años y nuevos reinos surgieron, la gente se olvidó del poder de los hechiceros egipcios. ¡Sin embargo, los demonios no lo olvidaron! Tales conjuros se habían colocado sobre la tumba del rey Tutankamón cuando se construyó, y todavía están en vigor. Usted recordará que las personas que estuvieron en la excavación de su tumba, murieron todas antes de haber transcurrido dos años de terminada la excavación.

Por haber ido a ver los objetos de la tumba del rey Tutankamón, fue colocada sobre mi vida una poderosa maldición de destrucción. Porque pertenecía al Señor, Él no permitió que los demonios me mataran, pero sí me causaron sufrimientos durante muchos años. Tan pronto

como me di cuenta de lo que había hecho, me senté en la cama y en seguida le pedí perdón al Señor por haber ido a ver esa exhibición sin preguntarle si era voluntad de Él que lo hiciera. Luego, ejercí autoridad sobre la maldición y ordené que fuera quebrantada en el nombre de Jesucristo. Y para terminar, ordené a todos los espíritus malos que tenían que ver con la esa maldición que, de inmediato y para siempre, se apartaran de mí en el nombre de Jesucristo.

¡Qué cambio tan grande se produjo! Mi salud comenzó a mejorar desde ese momento y no he tenido ninguna enfermedad de importancia desde entonces. En realidad, rara vez me enfermo y casi nunca pesco un resfriado. Ahora me siento más fuerte y más saludable, como nunca me había sentido en toda mi vida. ¡Alabado sea el Señor!

¿Visitó usted la exposición del rey Tutankamón cuando ésta recorrió los Estados Unidos? Si lo hizo, entonces ponga manos a la obra y libérese de las maldiciones de destrucción y muerte puestas sobre su vida.

Hace poco tiempo, recibimos llamadas telefónicas de dos pastores y sus esposas. Estas parejas no se conocen entre sí y viven en diferentes partes del país. Durante años, ambos matrimonios y sus hijos han experimentado todo tipo de desastres y problemas que son, sin duda alguna, demoniacos y el resultado de maldiciones. Al averiguar sus historias tratando de encontrar el origen de sus problemas, nos produjo consternación saber que todos ellos habían visitado un campamento espiritista del medio oeste norteamericano cuando eran estudiaban en el seminario. Este queda a unos pocos kilómetros de distancia de ese campamento.

Conozco bien el lugar y he ministrado a muchas personas que se han relacionado con este campamento espiritista. Es un antiguo y poderoso lugar, utilizado para el reclutamiento y el adiestramiento en ocultismo y satanis-

persona enferma y debilitada cuando Daniel y yo nos casamos.

Cerca de seis meses después de habernos casado, estábamos acostados en la cama una noche intercambiando puntos de vista acerca de la Palabra de Dios (como es nuestra costumbre), cuando le pregunté a Daniel si él había visto alguna vez el alabastro. Me contestó que no. Entonces le dije cómo lo había visto en la exhibición del rey Tutankamón, y le pregunté si había visitado la exhibición. De nuevo me respondió que no lo había hecho. Aunque en ese tiempo no era cristiano, no fue a ver la exposición por el conocimiento que ya tenía de la historia de Egipto.

Daniel me informó que para proteger de los ladrones las tumbas de los faraones, se habían hecho poderosos conjuros sobre las tumbas. De modo que cualquier persona que abriera una tumba, que penetrara en ella, o que siquiera viera los objetos que habían en ella, quedaba en seguida bajo una poderosa maldición de muerte y destrucción sobre su vida colocada por los espíritus malignos puestos para guardar las tumbas. Durante muchos años esto bastó para mantener alejados a los ladrones. Pero a medida que pasaron los años y nuevos reinos surgieron, la gente se olvidó del poder de los hechiceros egipcios. ¡Sin embargo, los demonios no lo olvidaron! Tales conjuros se habían colocado sobre la tumba del rey Tutankamón cuando se construyó, y todavía están en vigor. Usted recordará que las personas que estuvieron en la excavación de su tumba, murieron todas antes de haber transcurrido dos años de terminada la excavación.

Por haber ido a ver los objetos de la tumba del rey Tutankamón, fue colocada sobre mi vida una poderosa maldición de destrucción. Porque pertenecía al Señor, Él no permitió que los demonios me mataran, pero sí me causaron sufrimientos durante muchos años. Tan pronto

como me di cuenta de lo que había hecho, me senté en la cama y en seguida le pedí perdón al Señor por haber ido a ver esa exhibición sin preguntarle si era voluntad de Él que lo hiciera. Luego, ejercí autoridad sobre la maldición y ordené que fuera quebrantada en el nombre de Jesucristo. Y para terminar, ordené a todos los espíritus malos que tenían que ver con la esa maldición que, de inmediato y para siempre, se apartaran de mí en el nombre de Jesucristo.

¡Qué cambio tan grande se produjo! Mi salud comenzó a mejorar desde ese momento y no he tenido ninguna enfermedad de importancia desde entonces. En realidad, rara vez me enfermo y casi nunca pesco un resfriado. Ahora me siento más fuerte y más saludable, como nunca me había sentido en toda mi vida. ¡Alabado sea el Señor!

¿Visitó usted la exposición del rey Tutankamón cuando ésta recorrió los Estados Unidos? Si lo hizo, entonces ponga manos a la obra y libérese de las maldiciones de destrucción y muerte puestas sobre su vida.

Hace poco tiempo, recibimos llamadas telefónicas de dos pastores y sus esposas. Estas parejas no se conocen entre sí y viven en diferentes partes del país. Durante años, ambos matrimonios y sus hijos han experimentado todo tipo de desastres y problemas que son, sin duda alguna, demoniacos y el resultado de maldiciones. Al averiguar sus historias tratando de encontrar el origen de sus problemas, nos produjo consternación saber que todos ellos habían visitado un campamento espiritista del medio oeste norteamericano cuando eran estudiaban en el seminario. Este queda a unos pocos kilómetros de distancia de ese campamento.

Conozco bien el lugar y he ministrado a muchas personas que se han relacionado con este campamento espiritista. Es un antiguo y poderoso lugar, utilizado para el reclutamiento y el adiestramiento en ocultismo y satanis-

mo. Este campamento fue fundado en la primera década del 1800. Ya han transcurrido varios años desde que visité el lugar por última vez, pero dudo que haya cambiado mucho.

El campamento es literalmente un pueblo enclavado en otro pueblo, y su nombre está escrito en un arco situado en la parte superior de unas puertas de hierro, muy adornadas, a cuyos lados hay columnas de piedra que guardan la entrada. Una vez que se entra, uno encuentra calles con casas muy bien cuidadas y conservadas, algunas de las cuales son antiguas y muy hermosas. En el frente de cada casa hay una placa que informa acerca de las prácticas ocultistas de las personas que viven en ellas, prácticas tales como lectura de la bola de cristal, lectura de la palma de la mano, espiritismo, nigromancia, adivinación y sesiones espiritistas.

Hay también un museo dedicado a la hechicería y al espiritismo, una iglesia espiritista y un antiguo y bien conservado cementerio. Entre las cosas interesantes en cuanto a este cementerio, están los muebles de color blanco, hechos de hierro forjado, que se encuentran en muchas de las tumbas. Las mesas redondas, de estilo provenzal francés, tienen dos sillas, una a cada lado de la mesa, que les hacen juego. Las sillas carecen de asientos porque las personas que vienen al cementerio levitan a un lado de la mesa, mientras que el espíritu de la persona que está en la tumba presuntamente sale de ella para levitar sobre la otra silla, mientras se comunican.

Este lugar es territorio de Satanás; todo él le pertenece legalmente. Todas las personas que viven dentro de sus paredes están inmersas del todo en el ocultismo. El campamento es como un imán que atrae a los curiosos y a los ignorantes. Los espíritus malignos que reinan en este campamento tienen un poder increíble, y defienden celosamente este lugar. Cualquier persona que penetre en

este territorio, que no esté relacionada con el ocultismo ni le profese fidelidad a esos demonios, se coloca bajo su ataque directo y recibe una maldición de destrucción sobre su vida. Esto, por supuesto, es particularmente cierto cuando se trata de una persona cristiana. Los demonios odian a los cristianos y consideran que es una ofensa directa el que un cristiano viole su territorio. Ya que es de ellos este territorio, los demonios tienen el derecho legal de poner maldiciones de destrucción sobre la vida de cualquier persona que se aventure en sus dominios.

Para alarma nuestra, nos enteramos por estas dos parejas que los estudiantes del seminario vecino acostumbra visitar con frecuencia al campamento espiritista con el solo propósito de divertirse, y por pura curiosidad. Y para mayor asombro de nuestra parte, nos enteramos de que años atrás los estudiantes de un curso de religiones mundiales eran llevados de excursión para ver el campamento y para entrevistarse con algunas de las personas que allí vivían. ¡Una persona me dijo que su clase asistió a una conferencia sobre sesiones espiritistas y cómo se realizaban, dictada por una de las personas que vivían en el campamento!

Toda persona que haya participado en una de estas excursiones, o que haya visitado ese campamento por simple curiosidad, o con el fin de divertirse, ha recibido una maldición de destrucción sobre su vida, y también sobre su familia y sus descendientes. ¿Son reales estas maldiciones en la vida de las personas? ¡Terriblemente reales! Porque Satanás y sus demonios tienen el derecho legal de atacar a estas personas. Una y otra vez en el Antiguo Testamento, Dios ordena a los hijos de Israel a no tener nada que ver con las prácticas secretas de los cananeos. Debían destruir de inmediato todo lo que tuviera algo que ver con la adoración a los demonios, aun a las

mo. Este campamento fue fundado en la primera década del 1800. Ya han transcurrido varios años desde que visité el lugar por última vez, pero dudo que haya cambiado mucho.

El campamento es literalmente un pueblo enclavado en otro pueblo, y su nombre está escrito en un arco situado en la parte superior de unas puertas de hierro, muy adornadas, a cuyos lados hay columnas de piedra que guardan la entrada. Una vez que se entra, uno encuentra calles con casas muy bien cuidadas y conservadas, algunas de las cuales son antiguas y muy hermosas. En el frente de cada casa hay una placa que informa acerca de las prácticas ocultistas de las personas que viven en ellas, prácticas tales como lectura de la bola de cristal, lectura de la palma de la mano, espiritismo, nigromancia, adivinación y sesiones espiritistas.

Hay también un museo dedicado a la hechicería y al espiritismo, una iglesia espiritista y un antiguo y bien conservado cementerio. Entre las cosas interesantes en cuanto a este cementerio, están los muebles de color blanco, hechos de hierro forjado, que se encuentran en muchas de las tumbas. Las mesas redondas, de estilo provenzal francés, tienen dos sillas, una a cada lado de la mesa, que les hacen juego. Las sillas carecen de asientos porque las personas que vienen al cementerio levitan a un lado de la mesa, mientras que el espíritu de la persona que está en la tumba presuntamente sale de ella para levitar sobre la otra silla, mientras se comunican.

Este lugar es territorio de Satanás; todo él le pertenece legalmente. Todas las personas que viven dentro de sus paredes están inmersas del todo en el ocultismo. El campamento es como un imán que atrae a los curiosos y a los ignorantes. Los espíritus malignos que reinan en este campamento tienen un poder increíble, y defienden celosamente este lugar. Cualquier persona que penetre en

este territorio, que no esté relacionada con el ocultismo ni le profese fidelidad a esos demonios, se coloca bajo su ataque directo y recibe una maldición de destrucción sobre su vida. Esto, por supuesto, es particularmente cierto cuando se trata de una persona cristiana. Los demonios odian a los cristianos y consideran que es una ofensa directa el que un cristiano viole su territorio. Ya que es de ellos este territorio, los demonios tienen el derecho legal de poner maldiciones de destrucción sobre la vida de cualquier persona que se aventure en sus dominios.

Para alarma nuestra, nos enteramos por estas dos parejas que los estudiantes del seminario vecino acostumbra visitar con frecuencia al campamento espiritista con el solo propósito de divertirse, y por pura curiosidad. Y para mayor asombro de nuestra parte, nos enteramos de que años atrás los estudiantes de un curso de religiones mundiales eran llevados de excursión para ver el campamento y para entrevistarse con algunas de las personas que allí vivían. ¡Una persona me dijo que su clase asistió a una conferencia sobre sesiones espiritistas y cómo se realizaban, dictada por una de las personas que vivían en el campamento!

Toda persona que haya participado en una de estas excursiones, o que haya visitado ese campamento por simple curiosidad, o con el fin de divertirse, ha recibido una maldición de destrucción sobre su vida, y también sobre su familia y sus descendientes. ¿Son reales estas maldiciones en la vida de las personas? ¡Terriblemente reales! Porque Satanás y sus demonios tienen el derecho legal de atacar a estas personas. Una y otra vez en el Antiguo Testamento, Dios ordena a los hijos de Israel a no tener nada que ver con las prácticas secretas de los cananeos. Debían destruir de inmediato todo lo que tuviera algo que ver con la adoración a los demonios, aun a las

personas. En ningún lugar la Palabra de Dios favorece la curiosidad por estas cosas.

Estuve (yo, Rebecca) en este campamento espiritista sólo una vez en mi vida, y eso fue porque el Señor me ordenó con claridad que fuera para que supiera con lo que me estaba enfrentando. Fui allí después de orar mucho, y al regresar me esmeré en ordenar que fueran quebrantadas todas las maldiciones puestas sobre mí mientras estuve en ese lugar.

¿Ha visitado usted algún campamento espiritista, alguna aldea o pueblo que se considere a sí mismo como de la Nueva Era o de las ciencias ocultas, a un festival psíquico, o a alguna otra actividad ocultista o lugar, sin que el Señor se lo haya ordenado? Si es así, entonces ha recibido maldiciones de destrucción sobre su vida y la de su familia, y necesita arrepentirse por haber actuado de manera irresponsable con las cosas de Satanás. En tal caso, debe ejercer autoridad sobre todas estas maldiciones y ordenarles que sean rotas en el nombre de Jesucristo. Ordene a todos los demonios que tienen que ver con estas maldiciones que desaparezcan para siempre de su vida en el nombre de Cristo.

Tenemos que andar con sumo cuidado y humildad ante nuestro Señor. Debemos tener cuidado de ni siquiera visitar algo que sea profano e inmundo. Debemos tener cuidado de no volvernos arrogantes y de no enfrentarnos a una batalla que el Señor no nos haya ordenado pelear específicamente.

Combate no autorizado contra el enemigo

No podemos pelear ninguna batalla que nuestro líder no nos haya ordenado pelear. Hemos conocido a creyentes que nos han dicho que pueden ir a cualquier lugar y hacer lo que les plazca sin ningún riesgo, porque están protegidos por la sangre de Jesucristo. No estamos de acuerdo

con esto. Como cristianos, podemos ir sin ningún peligro a cualquier parte o hacer cualquier cosa que el Señor nos haya autorizado hacer. Pero no podemos ir a donde sea y hacer lo que a nosotros nos parezca, sin enfrentar ningún peligro. A menos que nuestro Señor nos haya ordenado claramente que lo hagamos, no podemos aventurarnos en el territorio de Satanás o enfrentarnos en una batalla contra el enemigo, y esperar al mismo tiempo estar protegidos de todo daño.

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

1 Pedro 5:8

El ejemplo que sigue a continuación es un asunto que a nosotros nos inquieta mucho. Algo que se ha vuelto ahora muy popular entre los cristianos es hacer viajes de turismo con otros creyentes, y hay muchos cristianos que se ganan la vida dirigiendo estas excursiones. No hay en realidad nada de malo en hacer un viaje con un grupo de creyentes, y estamos seguros de que son muchas las personas que resultan muy bendecidas por estos períodos de recreación y compañerismo.

Con todo, nos preocupan algunas de las cosas que se hacen durante estas salidas. Las visitas a la Cúpula de la Roca en Jerusalén es un ejemplo que ya hemos mencionado. Otro es ciertas actividades que se realizan en los viajes a países asiáticos.

Hemos tenido la oportunidad de hablar con varias de estas personas que dirigen tales excursiones, las que se anuncian por lo general como viajes de evangelización. A los que participan se les anima a hablar del evangelio en la calle en los diversos países que visitan. No obstante, muchos de estos viajes son también con el propósito expreso de destruir a los principados y autoridades espiri-

personas. En ningún lugar la Palabra de Dios favorece la curiosidad por estas cosas.

Estuve (yo, Rebecca) en este campamento espiritista sólo una vez en mi vida, y eso fue porque el Señor me ordenó con claridad que fuera para que supiera con lo que me estaba enfrentando. Fui allí después de orar mucho, y al regresar me esmeré en ordenar que fueran quebrantadas todas las maldiciones puestas sobre mí mientras estuve en ese lugar.

¿Ha visitado usted algún campamento espiritista, alguna aldea o pueblo que se considere a sí mismo como de la Nueva Era o de las ciencias ocultas, a un festival psíquico, o a alguna otra actividad ocultista o lugar, sin que el Señor se lo haya ordenado? Si es así, entonces ha recibido maldiciones de destrucción sobre su vida y la de su familia, y necesita arrepentirse por haber actuado de manera irresponsable con las cosas de Satanás. En tal caso, debe ejercer autoridad sobre todas estas maldiciones y ordenarles que sean rotas en el nombre de Jesucristo. Ordene a todos los demonios que tienen que ver con estas maldiciones que desaparezcan para siempre de su vida en el nombre de Cristo.

Tenemos que andar con sumo cuidado y humildad ante nuestro Señor. Debemos tener cuidado de ni siquiera visitar algo que sea profano e inmundo. Debemos tener cuidado de no volvernos arrogantes y de no enfrentarnos a una batalla que el Señor no nos haya ordenado pelear específicamente.

Combate no autorizado contra el enemigo

No podemos pelear ninguna batalla que nuestro líder no nos haya ordenado pelear. Hemos conocido a creyentes que nos han dicho que pueden ir a cualquier lugar y hacer lo que les plazca sin ningún riesgo, porque están protegidos por la sangre de Jesucristo. No estamos de acuerdo

con esto. Como cristianos, podemos ir sin ningún peligro a cualquier parte o hacer cualquier cosa que el Señor nos haya autorizado hacer. Pero no podemos ir a donde sea y hacer lo que a nosotros nos parezca, sin enfrentar ningún peligro. A menos que nuestro Señor nos haya ordenado claramente que lo hagamos, no podemos aventurarnos en el territorio de Satanás o enfrentarnos en una batalla contra el enemigo, y esperar al mismo tiempo estar protegidos de todo daño.

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

1 Pedro 5:8

El ejemplo que sigue a continuación es un asunto que a nosotros nos inquieta mucho. Algo que se ha vuelto ahora muy popular entre los cristianos es hacer viajes de turismo con otros creyentes, y hay muchos cristianos que se ganan la vida dirigiendo estas excursiones. No hay en realidad nada de malo en hacer un viaje con un grupo de creyentes, y estamos seguros de que son muchas las personas que resultan muy bendecidas por estos períodos de recreación y compañerismo.

Con todo, nos preocupan algunas de las cosas que se hacen durante estas salidas. Las visitas a la Cúpula de la Roca en Jerusalén es un ejemplo que ya hemos mencionado. Otro es ciertas actividades que se realizan en los viajes a países asiáticos.

Hemos tenido la oportunidad de hablar con varias de estas personas que dirigen tales excursiones, las que se anuncian por lo general como viajes de evangelización. A los que participan se les anima a hablar del evangelio en la calle en los diversos países que visitan. No obstante, muchos de estos viajes son también con el propósito expreso de destruir a los principados y autoridades espiri-

tuales que gobiernan a determinados lugares. Al preguntar a algunos de estos que dirigen los grupos cómo es que logran destruir a los poderes espirituales, una de las respuestas más comunes es: "Llevamos a las personas a los diversos templos budistas o hindúes y les pedimos que oren contra los dioses de esos templos y por la destrucción de los mismos."

¡Ay, qué ignorantes parecen ser algunos cristianos! ¿Acaso pueden los cristianos ir a un templo pagano y destruir los dioses de ese templo mediante la oración? ¡No! ¿Por qué no? Porque mientras ese templo esté, sus dioses tienen el derecho legal de gobernar allí. Ya hemos visto numerosos pasajes bíblicos en los que Dios da a los hijos de Israel órdenes precisas en cuanto a cómo tratar a los dioses paganos y a sus templos. A ellos siempre se les ordenó destruir al templo y a sus ídolos.

Veamos rápidamente el caso de Gedeón. Recordará que Gedeón fue el hombre usado por Dios para derrotar un ejército que era varias veces mayor que su pequeño grupo armado de trescientos hombres. Pero para lograrlo, Gedeón tuvo primero que estar moralmente bien con Dios. Una de las primeras cosas que Dios le ordenó a Gedeón fue que limpiara su propia casa:

Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él; y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacríficalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado.

Jueces 6:25,26

La destrucción del altar y de la imagen de Baal anulaba el poder de esa divinidad maligna de la vida de Gedeón y del lugar donde él actuaba. Después que Gedeón hizo esto, tuvo el poder para derrotar a los enemigos de Israel.

Volvamos ahora de nuevo al asunto de entrar a los templos de las deidades malignas y de orar contra esas divinidades. Tales oraciones no tendrán ningún efecto porque adoramos a un Dios que es perfectamente justo, no sólo con nosotros sino también con el reino de Satanás. Esto significa que, a menos que el templo, los altares y los ídolos sean destruidos, las divinidades malignas seguirán teniendo el derecho legal de gobernar y reinar allí.

Les preguntamos a estos líderes turísticos si ellos regresaban de nuevo a los mismos templos en viajes posteriores, y su respuesta fue que a veces lo hacían. Sin embargo, si las oraciones de la excursión anterior hubieran destruido de verdad el poder de las divinidades de un templo específico, al regresar habrían encontrado que ese templo estaría destruido. Pero el templo sigue allí. Supongo que eso es bueno para el negocio turístico, pero no para los cristianos ignorantes que son introducidos a estos templos a orar. Penetraron a un territorio que legalmente le pertenece a Satanás y participaron en una batalla contra el enemigo que no fue autorizada por el Señor. El resultado es que estos creyentes salen con maldiciones de destrucción sobre ellos mismos y sobre sus descendientes.

¡Cuánta destrucción han traído sobre estos cristianos tales actividades! Dios no les ordenó que se lanzaran a esta batalla; esto es algo que podemos decir sin la menor sombra de duda. ¿Por qué lo digo? Porque la Biblia es clara al respecto. Uno no puede destruir o quebrantar el poder de un demonio si no le quita antes el derecho legal de ejercer ese poder. Uno tiene primero que destruir su templo, el altar y los ídolos. Los cristianos en plan turístico

tuales que gobiernan a determinados lugares. Al preguntar a algunos de estos que dirigen los grupos cómo es que logran destruir a los poderes espirituales, una de las respuestas más comunes es: "Llevamos a las personas a los diversos templos budistas o hindúes y les pedimos que oren contra los dioses de esos templos y por la destrucción de los mismos."

¡Ay, qué ignorantes parecen ser algunos cristianos! ¿Acaso pueden los cristianos ir a un templo pagano y destruir los dioses de ese templo mediante la oración? ¡No! ¿Por qué no? Porque mientras ese templo esté, sus dioses tienen el derecho legal de gobernar allí. Ya hemos visto numerosos pasajes bíblicos en los que Dios da a los hijos de Israel órdenes precisas en cuanto a cómo tratar a los dioses paganos y a sus templos. A ellos siempre se les ordenó destruir al templo y a sus ídolos.

Veamos rápidamente el caso de Gedeón. Recordará que Gedeón fue el hombre usado por Dios para derrotar un ejército que era varias veces mayor que su pequeño grupo armado de trescientos hombres. Pero para lograrlo, Gedeón tuvo primero que estar moralmente bien con Dios. Una de las primeras cosas que Dios le ordenó a Gedeón fue que limpiara su propia casa:

Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él; y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacríficalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado.

Jueces 6:25,26

La destrucción del altar y de la imagen de Baal anulaba el poder de esa divinidad maligna de la vida de Gedeón y del lugar donde él actuaba. Después que Gedeón hizo esto, tuvo el poder para derrotar a los enemigos de Israel.

Volvamos ahora de nuevo al asunto de entrar a los templos de las deidades malignas y de orar contra esas divinidades. Tales oraciones no tendrán ningún efecto porque adoramos a un Dios que es perfectamente justo, no sólo con nosotros sino también con el reino de Satanás. Esto significa que, a menos que el templo, los altares y los ídolos sean destruidos, las divinidades malignas seguirán teniendo el derecho legal de gobernar y reinar allí.

Les preguntamos a estos líderes turísticos si ellos regresaban de nuevo a los mismos templos en viajes posteriores, y su respuesta fue que a veces lo hacían. Sin embargo, si las oraciones de la excursión anterior hubieran destruido de verdad el poder de las divinidades de un templo específico, al regresar habrían encontrado que ese templo estaría destruido. Pero el templo sigue allí. Supongo que eso es bueno para el negocio turístico, pero no para los cristianos ignorantes que son introducidos a estos templos a orar. Penetraron a un territorio que legalmente le pertenece a Satanás y participaron en una batalla contra el enemigo que no fue autorizada por el Señor. El resultado es que estos creyentes salen con maldiciones de destrucción sobre ellos mismos y sobre sus descendientes.

¡Cuánta destrucción han traído sobre estos cristianos tales actividades! Dios no les ordenó que se lanzaran a esta batalla; esto es algo que podemos decir sin la menor sombra de duda. ¿Por qué lo digo? Porque la Biblia es clara al respecto. Uno no puede destruir o quebrantar el poder de un demonio si no le quita antes el derecho legal de ejercer ese poder. Uno tiene primero que destruir su templo, el altar y los ídolos. Los cristianos en plan turístico

no pueden romper el poder de tales deidades demoniacas a menos que destruyan antes, físicamente, sus templos y todo lo que hay dentro de ellos.

Los cristianos tenemos que tener mucho cuidado de no meternos en una batalla que nuestro Capitán no nos ha ordenado pelear. Con muchísima frecuencia, los cristianos pensamos sólo en el interés y la emoción que hay en las atracciones turísticas, y no en lo que vamos a ver. Desafortunadamente, la mayoría de los sitios de recreo han sido ahora tomados por grupos de la Nueva Era. Por lo tanto, tenemos que hacer uso de mucho discernimiento en cuanto a las actividades en que participemos. Si usted ha violado los derechos legales del enemigo, aun inconscientemente, lanzándose a una batalla no autorizada, tiene que arrepentirse y quebrantar cualquier maldición que quizás le sobrevino como consecuencia.

Viviendo en una tierra maldecida

La tierra y los inmuebles pueden, de diversas maneras, ser maldecidos. La primera manera es cuando alguien al servicio de Satanás pone una maldición específica sobre la tierra. Muchas partes de los Estados Unidos han sido maldecidas por los indios norteamericanos. Un ejemplo de esto es el territorio del desfiladero del río Columbia, en la frontera que divide a los estados de Oregón y Washington. Ambos lados del río Columbia están salpicados de una serie de caseríos con muchas iglesias pequeñas y frustradas. En este territorio jamás ha habido un avivamiento espiritual o un gran movimiento del Espíritu Santo.

Ese territorio es también una de las regiones de mayor actividad ocultista en los Estados Unidos. ¿Por qué razón? Porque hace muchos años los indios norteamericanos pusieron una maldición sobre esta tierra, con el propósito de que el hombre blanco jamás prosperara aquí. Los blancos han progresado económicamente un poco en esta

región, pero el desarrollo espiritual ha sido nulo. Es también una región que tiene un índice de suicidios y homicidios extremadamente alto, como también lo es el índice de divorcios y de casos de incesto. Los indios adquirieron el derecho legal de maldecir de esa manera la tierra, por las terribles injusticias cometidas contra ellos por los primeros colonos blancos (presuntamente cristianos practicantes) que llegaron a este lugar.

Hemos estado en contacto con varios pastores y sus esposas que se han mudado a casas pastorales y que han estado bajo terribles ataques demoniacos. Ellos descubrieron que las iglesias estaban también acosadas por problemas. En cada uno de los casos, después de hacerse una investigación de los terrenos donde la iglesia y la casa pastoral fueron construidas, se descubrió que fueron antes lugares donde los indios norteamericanos enterraban a sus muertos. Estos cementerios son considerados sagrados y el lugar de morada de los espíritus y de sus dioses. No creemos que una iglesia cristiana que se haya construido en un lugar tan inmundo pueda prosperar. Todavía no hemos encontrado una sola que haya progresado.

Otra razón por la que inmuebles habitados por cristianos tienen una maldición, es porque el terreno donde están asentados se ha dedicado al servicio de Satanás o de los espíritus malos. Cualquier cristiano que venga a vivir en un terreno así, será atacado por los espíritus malignos residentes y maldecido por esos demonios.

Por último, hay ciertos inmuebles que tienen sobre sí una maldición debido a los pecados de los anteriores propietarios y ocupantes. Los espíritus malignos se poseionan de estos inmuebles por el pecado de sus dueños o de las personas que viven en ellos. Esto significa que la siguiente persona siguiente que viva en ellos será molestada por estos demonios (es decir, a través de sus maldiciones) si el inmueble no es purificado.

no pueden romper el poder de tales deidades demoniacas a menos que destruyan antes, físicamente, sus templos y todo lo que hay dentro de ellos.

Los cristianos tenemos que tener mucho cuidado de no meternos en una batalla que nuestro Capitán no nos ha ordenado pelear. Con muchísima frecuencia, los cristianos pensamos sólo en el interés y la emoción que hay en las atracciones turísticas, y no en lo que vamos a ver. Desafortunadamente, la mayoría de los sitios de recreo han sido ahora tomados por grupos de la Nueva Era. Por lo tanto, tenemos que hacer uso de mucho discernimiento en cuanto a las actividades en que participemos. Si usted ha violado los derechos legales del enemigo, aun inconscientemente, lanzándose a una batalla no autorizada, tiene que arrepentirse y quebrantar cualquier maldición que quizás le sobrevino como consecuencia.

Viviendo en una tierra maldecida

La tierra y los inmuebles pueden, de diversas maneras, ser maldecidos. La primera manera es cuando alguien al servicio de Satanás pone una maldición específica sobre la tierra. Muchas partes de los Estados Unidos han sido maldecidas por los indios norteamericanos. Un ejemplo de esto es el territorio del desfiladero del río Columbia, en la frontera que divide a los estados de Oregón y Washington. Ambos lados del río Columbia están salpicados de una serie de caseríos con muchas iglesias pequeñas y frustradas. En este territorio jamás ha habido un avivamiento espiritual o un gran movimiento del Espíritu Santo.

Ese territorio es también una de las regiones de mayor actividad ocultista en los Estados Unidos. ¿Por qué razón? Porque hace muchos años los indios norteamericanos pusieron una maldición sobre esta tierra, con el propósito de que el hombre blanco jamás prosperara aquí. Los blancos han progresado económicamente un poco en esta

región, pero el desarrollo espiritual ha sido nulo. Es también una región que tiene un índice de suicidios y homicidios extremadamente alto, como también lo es el índice de divorcios y de casos de incesto. Los indios adquirieron el derecho legal de maldecir de esa manera la tierra, por las terribles injusticias cometidas contra ellos por los primeros colonos blancos (presuntamente cristianos practicantes) que llegaron a este lugar.

Hemos estado en contacto con varios pastores y sus esposas que se han mudado a casas pastorales y que han estado bajo terribles ataques demoniacos. Ellos descubrieron que las iglesias estaban también acosadas por problemas. En cada uno de los casos, después de hacerse una investigación de los terrenos donde la iglesia y la casa pastoral fueron construidas, se descubrió que fueron antes lugares donde los indios norteamericanos enterraban a sus muertos. Estos cementerios son considerados sagrados y el lugar de morada de los espíritus y de sus dioses. No creemos que una iglesia cristiana que se haya construido en un lugar tan inmundo pueda prosperar. Todavía no hemos encontrado una sola que haya progresado.

Otra razón por la que inmuebles habitados por cristianos tienen una maldición, es porque el terreno donde están asentados se ha dedicado al servicio de Satanás o de los espíritus malos. Cualquier cristiano que venga a vivir en un terreno así, será atacado por los espíritus malignos residentes y maldecido por esos demonios.

Por último, hay ciertos inmuebles que tienen sobre sí una maldición debido a los pecados de los anteriores propietarios y ocupantes. Los espíritus malignos se poseionan de estos inmuebles por el pecado de sus dueños o de las personas que viven en ellos. Esto significa que la siguiente persona siguiente que viva en ellos será molestada por estos demonios (es decir, a través de sus maldiciones) si el inmueble no es purificado.

Hace poco conversábamos con un amigo nuestro que vive en una tierra que ha pertenecido a su familia por más de cuatro generaciones, y que acababa de hacer una investigación en cuanto a la historia de la casa y de la tierra. Han sido construidas dos casas en esta parcela de tierra. Dos parejas vivieron en la primera casa antes que fuera destruida por un incendio; después fue construida otra en el mismo lugar. Dos otras parejas han vivido en la segunda casa, y después vino a vivir en ella nuestro amigo. Todas las parejas que vivieron tanto en la primera como en la segunda casa, se divorciaron, y la esposa de nuestro amigo lo ha abandonado y está iniciando los trámites de divorcio. Él cree (y con mucha razón, en nuestra opinión) que hay una maldición sobre esa tierra. Así, cualquier pareja que venga a vivir aquí recibirá la maldición y su matrimonio terminará en divorcio. Hace falta mucha más oración e investigación para poder descubrir el origen de la maldición a fin de que la tierra pueda ser purificada.

Cuando se habita en una vivienda que ha sido maldecida

Le daremos algunos ejemplos de lo que puede suceder si un cristiano vive en una vivienda que ha sido maldecida. Hace varios años se comunicó con nosotros una mujer desde Ohio. Tanto ella como su esposo eran creyentes, muy dedicados al Señor ambos, y acababan de adquirir otra casa cerca de seis meses antes que se comunicara con nosotros. Antes de mudarse a esta casa, ella y su esposo habían disfrutado de un matrimonio satisfactorio y criaban con toda felicidad a su numerosa prole. Pero en esos seis meses transcurridos desde que se mudaron, todo les salía mal.

Tanto el esposo como ella tenían problemas de confusión mental y notaron que estaban siempre riñendo entre sí. El hogar estaba lleno de conflictos, y los niños estaban

experimentando pesadillas horribles y no podían dormir bien. Toda la familia estaba enferma todo el tiempo, con afecciones tales como resfriados, gripes y alergias; nada particularmente serio, pero sí les causaban muchas molestias.

La mujer había leído mis dos primeros libros y nos dijo que estaba casi segura de que su casa estaba contaminada por demonios, aunque no podía asegurarlo del todo. Ella y su esposo habían orado en varios sitios de la casa, habían untado aceite en ellos y habían ordenado en el nombre de Jesucristo que cualquier espíritu inmundo saliera de la casa. Le habían pedido a Dios que purificara y santificara la casa para su servicio, pero esto nos les había servido de ayuda. "¿Qué podemos hacer?" nos preguntó.

Lo primero que le sugerimos fue que la familia se fuera de la casa durante un fin de semana de por lo menos tres días, o por toda una semana si les resultaba posible, y que no regresaran a la casa bajo ningún concepto durante ese período de tiempo.

Aceptaron nuestro consejo y nos llamaron después que regresaron a su casa. La señora dijo que habían tenido un fin de semana maravillosamente tranquilo. Los niños durmieron bien, no tuvieron pesadillas, y ella y su esposo descubrieron que se amaban de verdad, a pesar de todo lo ocurrido, al punto de que no tuvieron ni una sola desavenencia durante todo el fin de semana. Ahora sí tenían la seguridad de que el problema estaba en la casa. Entonces les dijimos que ella y su esposo tendrían que escudriñar cada pulgada de la casa para encontrar cualquier cosa que fuera inmunda, como marcas, señales u objetos ocultistas, y otras cosas por el estilo.

Volvimos a saber de ellos cerca de una semana después. Este matrimonio había dedicado todo un día para orar en los diversos lugares de la casa, escudriñando cada rincón. Miraron en todos los lugares de la vivienda, de

Hace poco conversábamos con un amigo nuestro que vive en una tierra que ha pertenecido a su familia por más de cuatro generaciones, y que acababa de hacer una investigación en cuanto a la historia de la casa y de la tierra. Han sido construidas dos casas en esta parcela de tierra. Dos parejas vivieron en la primera casa antes que fuera destruida por un incendio; después fue construida otra en el mismo lugar. Dos otras parejas han vivido en la segunda casa, y después vino a vivir en ella nuestro amigo. Todas las parejas que vivieron tanto en la primera como en la segunda casa, se divorciaron, y la esposa de nuestro amigo lo ha abandonado y está iniciando los trámites de divorcio. Él cree (y con mucha razón, en nuestra opinión) que hay una maldición sobre esa tierra. Así, cualquier pareja que venga a vivir aquí recibirá la maldición y su matrimonio terminará en divorcio. Hace falta mucha más oración e investigación para poder descubrir el origen de la maldición a fin de que la tierra pueda ser purificada.

Cuando se habita en una vivienda que ha sido maldecida

Le daremos algunos ejemplos de lo que puede suceder si un cristiano vive en una vivienda que ha sido maldecida. Hace varios años se comunicó con nosotros una mujer desde Ohio. Tanto ella como su esposo eran creyentes, muy dedicados al Señor ambos, y acababan de adquirir otra casa cerca de seis meses antes que se comunicara con nosotros. Antes de mudarse a esta casa, ella y su esposo habían disfrutado de un matrimonio satisfactorio y criaban con toda felicidad a su numerosa prole. Pero en esos seis meses transcurridos desde que se mudaron, todo les salía mal.

Tanto el esposo como ella tenían problemas de confusión mental y notaron que estaban siempre riñendo entre sí. El hogar estaba lleno de conflictos, y los niños estaban

experimentando pesadillas horribles y no podían dormir bien. Toda la familia estaba enferma todo el tiempo, con afecciones tales como resfriados, gripes y alergias; nada particularmente serio, pero sí les causaban muchas molestias.

La mujer había leído mis dos primeros libros y nos dijo que estaba casi segura de que su casa estaba contaminada por demonios, aunque no podía asegurarlo del todo. Ella y su esposo habían orado en varios sitios de la casa, habían untado aceite en ellos y habían ordenado en el nombre de Jesucristo que cualquier espíritu inmundo saliera de la casa. Le habían pedido a Dios que purificara y santificara la casa para su servicio, pero esto nos les había servido de ayuda. "¿Qué podemos hacer?" nos preguntó.

Lo primero que le sugerimos fue que la familia se fuera de la casa durante un fin de semana de por lo menos tres días, o por toda una semana si les resultaba posible, y que no regresaran a la casa bajo ningún concepto durante ese período de tiempo.

Aceptaron nuestro consejo y nos llamaron después que regresaron a su casa. La señora dijo que habían tenido un fin de semana maravillosamente tranquilo. Los niños durmieron bien, no tuvieron pesadillas, y ella y su esposo descubrieron que se amaban de verdad, a pesar de todo lo ocurrido, al punto de que no tuvieron ni una sola desavenencia durante todo el fin de semana. Ahora sí tenían la seguridad de que el problema estaba en la casa. Entonces les dijimos que ella y su esposo tendrían que escudriñar cada pulgada de la casa para encontrar cualquier cosa que fuera inmunda, como marcas, señales u objetos ocultistas, y otras cosas por el estilo.

Volvimos a saber de ellos cerca de una semana después. Este matrimonio había dedicado todo un día para orar en los diversos lugares de la casa, escudriñando cada rincón. Miraron en todos los lugares de la vivienda, de

arriba a abajo y de un extremo a otro, pero no encontraban nada. Sin embargo, se sentían dirigidos al cuarto de juegos que había en el sótano. Era una habitación hermosamente acabada y alfombrada, y se dieron cuenta de que se sentían muy mal cada vez que se encontraban en el centro de la habitación. Por último, contrataron a unos trabajadores para que quitaran la alfombra. Allí, en el centro del piso, había la figura de una estrella de cinco puntas, encerrada dentro de un círculo con las palabras "Salve, Satanás" escritas sobre ella. El dibujo y las palabras habían sido bien grabadas en el cemento, antes que se endureciera, y después colocaron sobre el dibujo un relleno de paja y la alfombra. No había forma de quitar esto, a menos que se hiciera con un martillo perforador y se sacara todo el pedazo de cemento en el que estaba dibujada la estrella. Mientras estuviera allí el dibujo, los demonios tenían el derecho legal de habitar la casa.

Después de discutirlo y orar mucho, el matrimonio decidió vender la casa, perdiendo mucho dinero en la operación. No taparon el dibujo que había en el piso de cemento del sótano cuando ofrecieron la casa en venta, y las personas que la compraron estaban encantadas con la casa, con figura y todo, porque estaban muy relacionadas con el ocultismo.

Creemos que la pareja que vendió la casa hizo una sabia decisión. Dudamos que la casa pudiera ser purificada porque fue claramente dedicada a Satanás cuando fue construida. ¿Hay alguna pauta bíblica en cuanto a esto? Sí la hay, y la encontramos en Levítico:

Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión, vendrá aquel de quien fuere la

casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa. Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa; y después el sacerdote entrará a examinarla. Y examinará la plaga; y si se vieren manchas en las paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las cuales parecieren más profundas que la superficie de la pared, el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días. Y al séptimo día volverá el sacerdote, y la examinará; y si la plaga se hubiere extendido en las paredes de la casa, entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad en lugar inmundo. Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo, el barro que rasparen. Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro y recubrirán la casa. Y si la plaga volviere a brotar en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y después que fue recubierta, entonces el sacerdote entrará y la examinará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, es lepra maligna en la casa; inmunda es. Derribará, por tanto, la tal casa, sus maderos, sus maderos y toda la mezcla de la casa; y sacarán todo fuera de la ciudad a lugar inmundo.

Levítico 14:33-45

Observe, por favor, que al comienzo de esta porción de la Escritura el Señor dice: "si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión." ¿Por qué ponía Dios la plaga en la casa? Como señal a los hijos de

arriba a abajo y de un extremo a otro, pero no encontraban nada. Sin embargo, se sentían dirigidos al cuarto de juegos que había en el sótano. Era una habitación hermosamente acabada y alfombrada, y se dieron cuenta de que se sentían muy mal cada vez que se encontraban en el centro de la habitación. Por último, contrataron a unos trabajadores para que quitaran la alfombra. Allí, en el centro del piso, había la figura de una estrella de cinco puntas, encerrada dentro de un círculo con las palabras "Salve, Satanás" escritas sobre ella. El dibujo y las palabras habían sido bien grabadas en el cemento, antes que se endureciera, y después colocaron sobre el dibujo un relleno de paja y la alfombra. No había forma de quitar esto, a menos que se hiciera con un martillo perforador y se sacara todo el pedazo de cemento en el que estaba dibujada la estrella. Mientras estuviera allí el dibujo, los demonios tenían el derecho legal de habitar la casa.

Después de discutirlo y orar mucho, el matrimonio decidió vender la casa, perdiendo mucho dinero en la operación. No taparon el dibujo que había en el piso de cemento del sótano cuando ofrecieron la casa en venta, y las personas que la compraron estaban encantadas con la casa, con figura y todo, porque estaban muy relacionadas con el ocultismo.

Creemos que la pareja que vendió la casa hizo una sabia decisión. Dudamos que la casa pudiera ser purificada porque fue claramente dedicada a Satanás cuando fue construida. ¿Hay alguna pauta bíblica en cuanto a esto? Sí la hay, y la encontramos en Levítico:

Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión, vendrá aquel de quien fuere la

casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa. Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa; y después el sacerdote entrará a examinarla. Y examinará la plaga; y si se vieren manchas en las paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las cuales parecieren más profundas que la superficie de la pared, el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días. Y al séptimo día volverá el sacerdote, y la examinará; y si la plaga se hubiere extendido en las paredes de la casa, entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad en lugar inmundo. Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo, el barro que rasparen. Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro y recubrirán la casa. Y si la plaga volviere a brotar en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y después que fue recubierta, entonces el sacerdote entrará y la examinará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, es lepra maligna en la casa; inmunda es. Derribará, por tanto, la tal casa, sus maderos, sus maderos y toda la mezcla de la casa; y sacarán todo fuera de la ciudad a lugar inmundo.

Levítico 14:33-45

Observe, por favor, que al comienzo de esta porción de la Escritura el Señor dice: "si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión." ¿Por qué ponía Dios la plaga en la casa? Como señal a los hijos de

Israel de que la casa era inmunda; de que había algo malo en ella. Si la plaga no podía ser quitada de la casa, entonces toda la casa se debía destruir, no se debía habitar. ¿Por qué razón? Creemos que eran viviendas construidas con el propósito específico de ser utilizadas en la adoración de las divinidades malignas cananeas. Los espíritus demoniacos tenían derecho legal sobre estas casas. Por eso el Señor ponía la plaga en las casas como señal de que eran inmundas, no adecuadas para que vivieran en ellas los hijos de Israel. Las casas tenían que ser destruidas, al igual que todos los altares y objetos utilizados en la adoración de las deidades malignas.

Sabemos de dos iglesias que compraron edificios construidos originalmente como logias masónicas. Ninguna de estas iglesias pudo jamás prosperar. En realidad, ambas congregaciones fueron devastadas del todo y se disolvieron en un período de dos o tres años. La masonería no es una organización cristiana. Sus edificios están diseñados para sus organizaciones y dedicados al servicio de los masones. No creemos que esos edificios puedan ser purificados porque fueron construidos para el servicio de los espíritus malignos.

Las iglesias están también seriamente afectadas por las maldiciones sobre la tierra en la que se han construido, o por maldiciones contra el edificio mismo de la iglesia. Un buen ejemplo de esto es una congregación de los nazarenos a la que unos apreciados amigos nuestros comenzaron a asistir hace cuestión de un año. Estaban preocupados porque la iglesia había ido cuesta abajo durante varios años. Nadie se convertía y había una larga historia de mucha enfermedad y disensión dentro de la iglesia. Al conocer a la congregación, se enteraron de que algunas personas habían penetrado en el templo años antes. Un grupo de satanistas había realizado al parecer un sacrificio sangriento dentro de la iglesia. En las pare-

des pintaron con sangre símbolos ocultistas, y el altar fue embadurnado con sangre y excremento.

Los miembros de la iglesia limpiaron con esmero las paredes, las pintaron de nuevo y purificaron el altar. Sin embargo, nadie sabía que tenían que quebrantar las poderosas maldiciones que se habían colocado sobre la iglesia a través de aquel rito satánico, ni tampoco que debían expulsar a los espíritus inmundos asociados con las maldiciones contra la iglesia. Estos amigos nuestros le dijeron a su pastor lo que debía hacerse. Ellos y el pastor fueron por todo el edificio de la iglesia ungiéndolo con aceite, orando y ordenando que las maldiciones fueran quebrantadas y que los demonios se marcharan en el nombre de Jesucristo. Desde entonces la iglesia ha experimentado un crecimiento.

El año pasado estuvimos en contacto con el pastor de una iglesia muy antigua de Virginia. Esta iglesia fue construida antes de la Guerra Civil de los Estados Unidos, y tiene un cementerio vetusto como parte de su terreno. Esta congregación se caracteriza por una incidencia muy elevada de colapsos nerviosos y suicidios. Es, además, una iglesia con muchos problemas y se ha dividido varias veces en los últimos treinta años. El nuevo pastor, que había estado al frente de la iglesia por casi seis meses, nos llamó. Él y su familia estaban siendo perturbados por fenómenos demoniacos nunca antes experimentados.

Varias cosas habían sucedido a un mismo tiempo en esta iglesia. Los problemas personales del pastor y los de su familia habían empezado al mes siguiente de llegar a la iglesia. Me contó que un sábado por la noche, ya tarde, después de estudiar su sermón que predicaría la mañana siguiente, cerró el templo y se fue caminando a su casa que estaba a corta distancia del edificio de la iglesia. Entonces dirigió su mirada al cementerio y vio a un grupo de personas vestidas con ropas y capuchas negras. Esta-

Israel de que la casa era inmunda; de que había algo malo en ella. Si la plaga no podía ser quitada de la casa, entonces toda la casa se debía destruir, no se debía habitar. ¿Por qué razón? Creemos que eran viviendas construidas con el propósito específico de ser utilizadas en la adoración de las divinidades malignas cananeas. Los espíritus demoniacos tenían derecho legal sobre estas casas. Por eso el Señor ponía la plaga en las casas como señal de que eran inmundas, no adecuadas para que vivieran en ellas los hijos de Israel. Las casas tenían que ser destruidas, al igual que todos los altares y objetos utilizados en la adoración de las deidades malignas.

Sabemos de dos iglesias que compraron edificios construidos originalmente como logias masónicas. Ninguna de estas iglesias pudo jamás prosperar. En realidad, ambas congregaciones fueron devastadas del todo y se disolvieron en un período de dos o tres años. La masonería no es una organización cristiana. Sus edificios están diseñados para sus organizaciones y dedicados al servicio de los masones. No creemos que esos edificios puedan ser purificados porque fueron construidos para el servicio de los espíritus malignos.

Las iglesias están también seriamente afectadas por las maldiciones sobre la tierra en la que se han construido, o por maldiciones contra el edificio mismo de la iglesia. Un buen ejemplo de esto es una congregación de los nazarenos a la que unos apreciados amigos nuestros comenzaron a asistir hace cuestión de un año. Estaban preocupados porque la iglesia había ido cuesta abajo durante varios años. Nadie se convertía y había una larga historia de mucha enfermedad y disensión dentro de la iglesia. Al conocer a la congregación, se enteraron de que algunas personas habían penetrado en el templo años antes. Un grupo de satanistas había realizado al parecer un sacrificio sangriento dentro de la iglesia. En las pare-

des pintaron con sangre símbolos ocultistas, y el altar fue embadurnado con sangre y excremento.

Los miembros de la iglesia limpiaron con esmero las paredes, las pintaron de nuevo y purificaron el altar. Sin embargo, nadie sabía que tenían que quebrantar las poderosas maldiciones que se habían colocado sobre la iglesia a través de aquel rito satánico, ni tampoco que debían expulsar a los espíritus inmundos asociados con las maldiciones contra la iglesia. Estos amigos nuestros le dijeron a su pastor lo que debía hacerse. Ellos y el pastor fueron por todo el edificio de la iglesia ungiéndolo con aceite, orando y ordenando que las maldiciones fueran quebrantadas y que los demonios se marcharan en el nombre de Jesucristo. Desde entonces la iglesia ha experimentado un crecimiento.

El año pasado estuvimos en contacto con el pastor de una iglesia muy antigua de Virginia. Esta iglesia fue construida antes de la Guerra Civil de los Estados Unidos, y tiene un cementerio vetusto como parte de su terreno. Esta congregación se caracteriza por una incidencia muy elevada de colapsos nerviosos y suicidios. Es, además, una iglesia con muchos problemas y se ha dividido varias veces en los últimos treinta años. El nuevo pastor, que había estado al frente de la iglesia por casi seis meses, nos llamó. Él y su familia estaban siendo perturbados por fenómenos demoniacos nunca antes experimentados.

Varias cosas habían sucedido a un mismo tiempo en esta iglesia. Los problemas personales del pastor y los de su familia habían empezado al mes siguiente de llegar a la iglesia. Me contó que un sábado por la noche, ya tarde, después de estudiar su sermón que predicaría la mañana siguiente, cerró el templo y se fue caminando a su casa que estaba a corta distancia del edificio de la iglesia. Entonces dirigió su mirada al cementerio y vio a un grupo de personas vestidas con ropas y capuchas negras. Esta-

ban tomadas de la mano, salmodiando y caminando en círculo alrededor de una lápida grande y ornamentada. Por no saber nada acerca del ocultismo o de la hechicería, simplemente se dirigió al grupo, interrumpió su rito y les informó que se encontraban en una propiedad privada. Después les ordenó que salieran de allí de inmediato y los amenazó con llamar a la policía si no lo hacían.

Como ellos se marcharon sin causar problemas, el nuevo pastor llegó a la casa pensando que el asunto había terminado. ¡Pero no fue así! A partir de ese momento él y su familia comenzaron a experimentar pesadillas horribles, enfermedades y lo que consideraban alucinaciones pero que en realidad eran apariciones demoniacas. Por último, el Señor lo puso en contacto con mis libros y comenzó a entender que estaban bajo un ataque demoníaco.

Su contacto con nosotros sirvió no sólo para ayudarlo a enfrentar las maldiciones puestas sobre él y sobre su familia por ese grupo de ocultistas, sino también para que se interesara en conocer la historia y el carácter de la congregación. Le sugerimos que estudiara la historia de la iglesia. ¿Qué había ocurrido poco más o menos treinta años atrás, antes que comenzaran todos los problemas que habían caracterizado a la congregación desde entonces? Para sorpresa suya, descubrió que a comienzos de la década de los años sesenta, la iglesia había invitado a hablar a una médium muy conocida y popular a nivel nacional. Las predicciones de esta mujer se publicaban en todos los medios de comunicación de su época. Los registros de la iglesia señalaban que la conferencia que ella dictó tuvo una numerosa asistencia.

¡Esta iglesia estaba bajo una maldición de Dios! ¡Habían pecado contra el Señor al traer a una adivina y médium, y darle una posición de honor y autoridad en la iglesia al permitirle que diera una conferencia desde el

púlpito! Todo el Antiguo Testamento condena una y otra vez cualquier asociación con personas así. El resultado fue que Satanás tuvo vía libre para atacar a la congregación. ¡No es de extrañar que los hechiceros locales se sintieran tan cómodos viniendo al cementerio de la iglesia para practicar sus ritos!

Nos hubiera gustado decirle que este caso tuvo un final feliz, pero no podemos. El pastor se enfrascó en una seria confrontación con el liderazgo de la iglesia. Él quería que todos los miembros de la congregación se arrepintieran por la acción de traer a esta médium a la iglesia, pero se negaron a hacerlo. Al final, la presión contra el pastor fue tan grande que renunció a la iglesia.

Es algo muy grave traer algo inmundo a la casa de Dios. La destrucción vendrá con toda seguridad. Dios hablaba en serio cuando dijo lo siguiente a los hijos de Israel:

Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

Éxodo 34:14

Recuerde que Dios es un Dios celoso. ¡Usted no puede adorar a Dios y a algo más! Usted no puede servir a Dios y honrar o adorar a algo más.

ban tomadas de la mano, salmodiando y caminando en círculo alrededor de una lápida grande y ornamentada. Por no saber nada acerca del ocultismo o de la hechicería, simplemente se dirigió al grupo, interrumpió su rito y les informó que se encontraban en una propiedad privada. Después les ordenó que salieran de allí de inmediato y los amenazó con llamar a la policía si no lo hacían.

Como ellos se marcharon sin causar problemas, el nuevo pastor llegó a la casa pensando que el asunto había terminado. ¡Pero no fue así! A partir de ese momento él y su familia comenzaron a experimentar pesadillas horribles, enfermedades y lo que consideraban alucinaciones pero que en realidad eran apariciones demoniacas. Por último, el Señor lo puso en contacto con mis libros y comenzó a entender que estaban bajo un ataque demoníaco.

Su contacto con nosotros sirvió no sólo para ayudarlo a enfrentar las maldiciones puestas sobre él y sobre su familia por ese grupo de ocultistas, sino también para que se interesara en conocer la historia y el carácter de la congregación. Le sugerimos que estudiara la historia de la iglesia. ¿Qué había ocurrido poco más o menos treinta años atrás, antes que comenzaran todos los problemas que habían caracterizado a la congregación desde entonces? Para sorpresa suya, descubrió que a comienzos de la década de los años sesenta, la iglesia había invitado a hablar a una médium muy conocida y popular a nivel nacional. Las predicciones de esta mujer se publicaban en todos los medios de comunicación de su época. Los registros de la iglesia señalaban que la conferencia que ella dictó tuvo una numerosa asistencia.

¡Esta iglesia estaba bajo una maldición de Dios! ¡Habían pecado contra el Señor al traer a una adivina y médium, y darle una posición de honor y autoridad en la iglesia al permitirle que diera una conferencia desde el

púlpito! Todo el Antiguo Testamento condena una y otra vez cualquier asociación con personas así. El resultado fue que Satanás tuvo vía libre para atacar a la congregación. ¡No es de extrañar que los hechiceros locales se sintieran tan cómodos viniendo al cementerio de la iglesia para practicar sus ritos!

Nos hubiera gustado decirle que este caso tuvo un final feliz, pero no podemos. El pastor se enfrascó en una seria confrontación con el liderazgo de la iglesia. Él quería que todos los miembros de la congregación se arrepintieran por la acción de traer a esta médium a la iglesia, pero se negaron a hacerlo. Al final, la presión contra el pastor fue tan grande que renunció a la iglesia.

Es algo muy grave traer algo inmundo a la casa de Dios. La destrucción vendrá con toda seguridad. Dios hablaba en serio cuando dijo lo siguiente a los hijos de Israel:

Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

Éxodo 34:14

Recuerde que Dios es un Dios celoso. ¡Usted no puede adorar a Dios y a algo más! Usted no puede servir a Dios y honrar o adorar a algo más.

Capítulo 6

MALDICIONES RITUALES

La gente que se encuentra relacionada con el ocultismo suele atacar a menudo a los cristianos. Esas personas tienen que realizar una serie de ritos para que los demonios lleven a cabo lo que ellos desean que se logre. Pero si estamos prevenidos en cuanto a estos ritos, podemos defendernos contra las maldiciones enviadas contra nosotros por este medio. Satanás y sus servidores tratan muchas veces de poner maldiciones sobre nosotros cuando no tienen el derecho de hacer tal cosa. Podemos romper esas maldiciones de manera muy sencilla, pero primero debemos tener conciencia de su existencia. En este capítulo estudiaremos algunos ejemplos de este tipo de maldiciones.

Maldiciones relacionadas con figuras ocultistas

Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí. Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.

Ezequiel 8:9,10

Capítulo 6

MALDICIONES RITUALES

La gente que se encuentra relacionada con el ocultismo suele atacar a menudo a los cristianos. Esas personas tienen que realizar una serie de ritos para que los demonios lleven a cabo lo que ellos desean que se logre. Pero si estamos prevenidos en cuanto a estos ritos, podemos defendernos contra las maldiciones enviadas contra nosotros por este medio. Satanás y sus servidores tratan muchas veces de poner maldiciones sobre nosotros cuando no tienen el derecho de hacer tal cosa. Podemos romper esas maldiciones de manera muy sencilla, pero primero debemos tener conciencia de su existencia. En este capítulo estudiaremos algunos ejemplos de este tipo de maldiciones.

Maldiciones relacionadas con figuras ocultistas

Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí. Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.

Ezequiel 8:9,10

Estos versículos fueron escritos por Ezequiel al narrar su experiencia cuando Dios lo llevó a Jerusalén para mostrarle la profanación del templo de Dios construido por el rey Salomón. Entre otras cosas, Ezequiel vio figuras esotéricas en las paredes del templo. No captamos en realidad el significado de estos versículos hasta que comprendemos que el propósito de estos dibujos ocultistas era colocar a los espíritus inmundos en las figuras. ¡Los espíritus inmundos fueron introducidos al templo de Dios y colocados en las mismísimas paredes del templo por medio de estas figuras!

Porque pueden ser usadas para colocar maldiciones, las figuras esotéricas pueden jugar un papel importante en nuestra vida como cristianos. Por lo tanto, necesitamos tener una comprensión elemental de ellas y estar prevenidos. Con demasiada frecuencia simplemente las consideramos simples dibujos en la pared y no les damos importancia.

Nos gustaría considerar una clase particular de figuras ocultistas que son comunes. En la jerga de los que están relacionados con el ocultismo, son llamadas "vigilantes". Los vigilantes son los reptiles mencionados por Ezequiel. Son los llamados espíritus familiares, espíritus malignos colocados en sitios especiales para mantener vigilado todo el tiempo el espacio inmediato. Estas figuras pueden ser colocadas en objetos, animales o dibujos. Los animales son rara vez usados porque se mueven mucho. Pero en último caso, la persona coloca la figura de un vigilante en un punto estratégico y regresa después para comunicarse con el espíritu asignado a la figura para saber qué ocurrió en el lugar durante su ausencia. Las figuras pueden tomar diversas formas, pero siempre tienen varios ojos o por lo menos uno.

Los vigilantes se encuentran a menudo en los dibujos pintados en asociación con la actividad de las pandillas.

Estos vigilantes les permiten saber a los miembros de una pandilla cuándo se encuentran en su vecindario los miembros de otra pandilla rival. Tenemos que estar alertas en cuanto a estos dibujos en las paredes, porque nos permitirán saber que estamos en un lugar de actividad ocultista.

La figura de la primera ilustración fue fotografiada en el estado de Iowa en la primavera de 1990, y fue pintada en la puerta de un garaje. Lo que hace que este vigilante sea tan interesante e importante es la cosa que está vigilando. La puerta de este garaje está en una callejuela detrás de un complejo de tiendas comerciales.

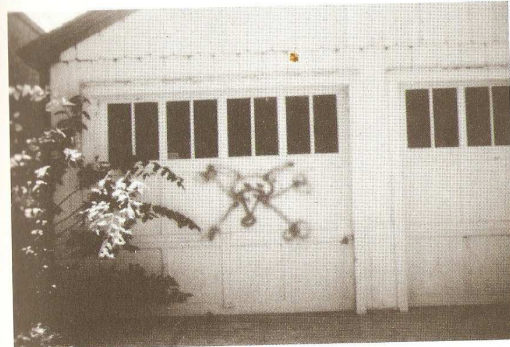


Ilustración número 1

La segunda fotografía se tomó directamente de frente al vigilante. Como puede verse, aparece un símbolo dibujado en una puerta al lado del edificio. La misma pintura de aerosol se utilizó para dibujar al vigilante y al símbolo en la puerta. El símbolo de la puerta se interpreta, por lo general, como el símbolo de la anarquía. Sin embargo,

Estos versículos fueron escritos por Ezequiel al narrar su experiencia cuando Dios lo llevó a Jerusalén para mostrarle la profanación del templo de Dios construido por el rey Salomón. Entre otras cosas, Ezequiel vio figuras esotéricas en las paredes del templo. No captamos en realidad el significado de estos versículos hasta que comprendemos que el propósito de estos dibujos ocultistas era colocar a los espíritus inmundos en las figuras. ¡Los espíritus inmundos fueron introducidos al templo de Dios y colocados en las mismísimas paredes del templo por medio de estas figuras!

Porque pueden ser usadas para colocar maldiciones, las figuras esotéricas pueden jugar un papel importante en nuestra vida como cristianos. Por lo tanto, necesitamos tener una comprensión elemental de ellas y estar prevenidos. Con demasiada frecuencia simplemente las consideramos simples dibujos en la pared y no les damos importancia.

Nos gustaría considerar una clase particular de figuras ocultistas que son comunes. En la jerga de los que están relacionados con el ocultismo, son llamadas "vigilantes". Los vigilantes son los reptiles mencionados por Ezequiel. Son los llamados espíritus familiares, espíritus malignos colocados en sitios especiales para mantener vigilado todo el tiempo el espacio inmediato. Estas figuras pueden ser colocadas en objetos, animales o dibujos. Los animales son rara vez usados porque se mueven mucho. Pero en último caso, la persona coloca la figura de un vigilante en un punto estratégico y regresa después para comunicarse con el espíritu asignado a la figura para saber qué ocurrió en el lugar durante su ausencia. Las figuras pueden tomar diversas formas, pero siempre tienen varios ojos o por lo menos uno.

Los vigilantes se encuentran a menudo en los dibujos pintados en asociación con la actividad de las pandillas.

Estos vigilantes les permiten saber a los miembros de una pandilla cuándo se encuentran en su vecindario los miembros de otra pandilla rival. Tenemos que estar alertas en cuanto a estos dibujos en las paredes, porque nos permitirán saber que estamos en un lugar de actividad ocultista.

La figura de la primera ilustración fue fotografiada en el estado de Iowa en la primavera de 1990, y fue pintada en la puerta de un garaje. Lo que hace que este vigilante sea tan interesante e importante es la cosa que está vigilando. La puerta de este garaje está en una callejuela detrás de un complejo de tiendas comerciales.



Ilustración número 1

La segunda fotografía se tomó directamente de frente al vigilante. Como puede verse, aparece un símbolo dibujado en una puerta al lado del edificio. La misma pintura de aerosol se utilizó para dibujar al vigilante y al símbolo en la puerta. El símbolo de la puerta se interpreta, por lo general, como el símbolo de la anarquía. Sin embargo,

cuando la A sale fuera del círculo, es el símbolo usado para marcar el sitio de uno o más sacrificios de sangre. La puerta de la fotografía era la puerta trasera de un establecimiento comercial en Iowa, utilizado como centro de actividad de los dedicados, en ese lugar, al satanismo. En la habitación que quedaba tras la puerta se realizan sacrificios de sangre, y el vigilante era colocado en el sitio para que informara a sus socios humanos en cuanto a quiénes entraban y salían por la puerta. Me pregunto qué sería lo que informó el vigilante después de vernos tomar las fotografías de él y de la puerta.

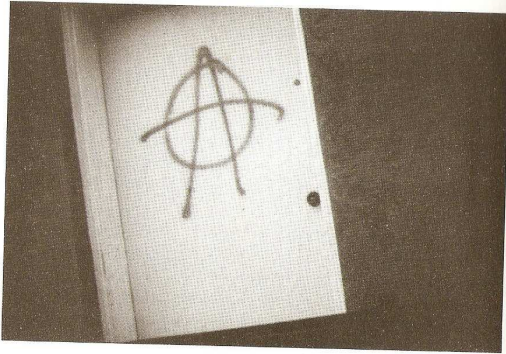


Ilustración número 2

Las siguientes fotografías (números 3 y 4) son todavía más interesantes. Las tomamos en Guadalajara, México, en enero de 1995. Guadalajara está situada en la parte central de México, a gran distancia de Iowa. Permítanos contarle la historia que hay tras estas fotografías.

Cuando llegamos a Guadalajara para dar unas conferencias, fuimos recibidos en el aeropuerto por una hermana en el Señor que es una mujer de oración en esa ciudad. Nos habló brevemente de su trabajo para el Señor, de su lucha contra las enfermedades físicas y de otras dificultades que estaba experimentando. También nos dijo que había estado orando al Señor para que le revelara el origen de sus problemas.

Después de una reunión esa tarde, y antes que tuviéramos otra, esta hermana tuvo la gentileza de llevarnos a su casa para brindarnos un refrigerio. Ella vive en una hermosa y espaciosa casa en uno de los sectores opulentos de la ciudad. En México, todas las casas están rodeadas por altos muros de bloques de cemento. Cuando llegamos a la casa y mientras esperábamos que se abriera la puerta para que entrara el automóvil, yo (Rebecca) miré hacia el muro de una casa que estaba al frente, al otro lado de la calle. Para mi sorpresa, vi la figura de un vigilante. Me asombró que fuera tan parecida a la que habíamos fotografiado en Iowa. Enseguida que salí del auto, llamé a Daniel y a la hermana para que vieran de cerca el muro. Ella había notado estas figuras en el muro de la casa que estaba frente a la suya, pero no le había prestado ninguna atención, suponiendo que se trataba de un dibujo común. ¡Pero esa pared explicaba en forma clara el origen de los problemas de la hermana!

En la tercera fotografía se puede ver la figura de un vigilante. Observe el parecido que tiene con el de Iowa. Después del vigilante aparece la señal de un sacrificio de sangre. Había las siguientes palabras en inglés: "We've eyes on you and you . . ." (Tenemos la mirada puesta en ti y en . . .) La letra A de la palabra *and* tenía la forma del símbolo utilizado para los sacrificios de sangre. En la ilustración número 4 aparece una fotografía de cerca de

cuando la A sale fuera del círculo, es el símbolo usado para marcar el sitio de uno o más sacrificios de sangre. La puerta de la fotografía era la puerta trasera de un establecimiento comercial en Iowa, utilizado como centro de actividad de los dedicados, en ese lugar, al satanismo. En la habitación que quedaba tras la puerta se realizan sacrificios de sangre, y el vigilante era colocado en el sitio para que informara a sus socios humanos en cuanto a quiénes entraban y salían por la puerta. Me pregunto qué sería lo que informó el vigilante después de vernos tomar las fotografías de él y de la puerta.

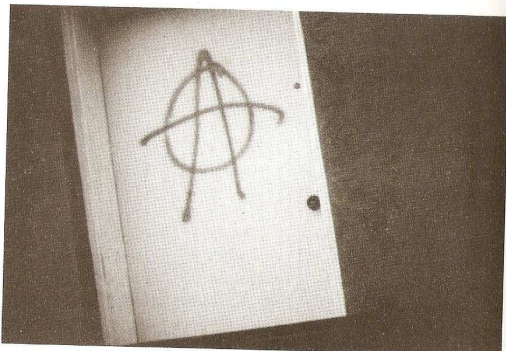


Ilustración número 2

Las siguientes fotografías (números 3 y 4) son todavía más interesantes. Las tomamos en Guadalajara, México, en enero de 1995. Guadalajara está situada en la parte central de México, a gran distancia de Iowa. Permítanos contarle la historia que hay tras estas fotografías.

Cuando llegamos a Guadalajara para dar unas conferencias, fuimos recibidos en el aeropuerto por una hermana en el Señor que es una mujer de oración en esa ciudad. Nos habló brevemente de su trabajo para el Señor, de su lucha contra las enfermedades físicas y de otras dificultades que estaba experimentando. También nos dijo que había estado orando al Señor para que le revelara el origen de sus problemas.

Después de una reunión esa tarde, y antes que tuviéramos otra, esta hermana tuvo la gentileza de llevarnos a su casa para brindarnos un refrigerio. Ella vive en una hermosa y espaciosa casa en uno de los sectores opulentos de la ciudad. En México, todas las casas están rodeadas por altos muros de bloques de cemento. Cuando llegamos a la casa y mientras esperábamos que se abriera la puerta para que entrara el automóvil, yo (Rebecca) miré hacia el muro de una casa que estaba al frente, al otro lado de la calle. Para mi sorpresa, vi la figura de un vigilante. Me asombró que fuera tan parecida a la que habíamos fotografiado en Iowa. Enseguida que salí del auto, llamé a Daniel y a la hermana para que vieran de cerca el muro. Ella había notado estas figuras en el muro de la casa que estaba frente a la suya, pero no le había prestado ninguna atención, suponiendo que se trataba de un dibujo común. ¡Pero esa pared explicaba en forma clara el origen de los problemas de la hermana!

En la tercera fotografía se puede ver la figura de un vigilante. Observe el parecido que tiene con el de Iowa. Después del vigilante aparece la señal de un sacrificio de sangre. Había las siguientes palabras en inglés: "We've eyes on you and you . . ." (Tenemos la mirada puesta en ti y en . . .) La letra A de la palabra *and* tenía la forma del símbolo utilizado para los sacrificios de sangre. En la ilustración número 4 aparece una fotografía de cerca de

este símbolo. Una vez más, note el parecido con el símbolo del sacrificio de sangre de Iowa.

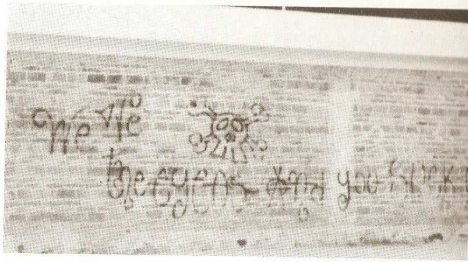


Ilustración número 3

Esta hermana no sabía inglés, y por eso no le prestó ninguna atención a las palabras ni a la figura.



Ilustración número 4

Al final de las palabras que están en la fotografía N° 3 aparece la figura que se muestra en la ilustración N° 5. Es la figura de un demonio con una hoz en la mano. Es evidente que se trata de la parca, el demonio de la muerte.

Esta es la interpretación de la escritura y de las figuras sobre el muro. El vigilante fue colocado allí para que siguiera con atención todo que la hermana hacía. El sacrificio de sangre fue realizado para colocar una maldición sobre ella y su casa; y el demonio de destrucción y muerte fue puesto allí para ejecutar la maldición sobre su vida. Creemos que la fecha que aparece allí es la fecha en que se realizó el sacrificio y se colocó la maldición. Al hacer memoria, la hermana se dio cuenta de que sus problemas habían comenzando en ese tiempo. ¡Era evidente que tenía muy enojado a alguien que estaba al servicio de Satanás! Las palabras se escribieron en inglés para que ella no pudiera entenderlas.

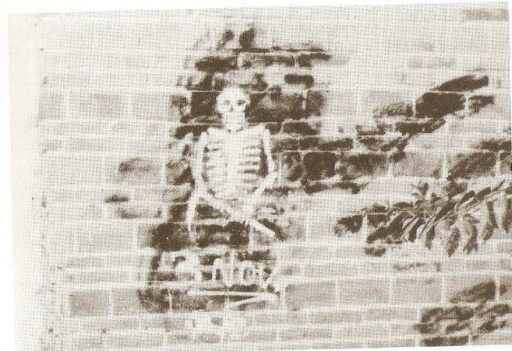


Ilustración número 5

este símbolo. Una vez más, note el parecido con el símbolo del sacrificio de sangre de Iowa.



Ilustración número 3

Esta hermana no sabía inglés, y por eso no le prestó ninguna atención a las palabras ni a la figura.

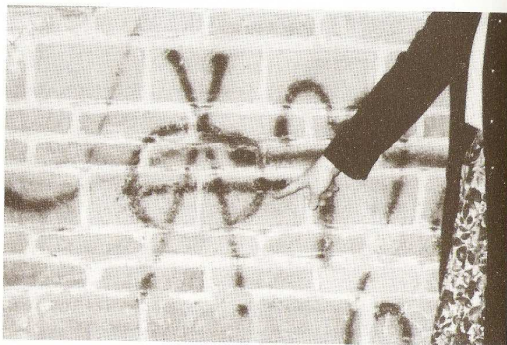


Ilustración número 4

Al final de las palabras que están en la fotografía N° 3 aparece la figura que se muestra en la ilustración N° 5. Es la figura de un demonio con una hoz en la mano. Es evidente que se trata de la parca, el demonio de la muerte.

Esta es la interpretación de la escritura y de las figuras sobre el muro. El vigilante fue colocado allí para que siguiera con atención todo que la hermana hacía. El sacrificio de sangre fue realizado para colocar una maldición sobre ella y su casa; y el demonio de destrucción y muerte fue puesto allí para ejecutar la maldición sobre su vida. Creemos que la fecha que aparece allí es la fecha en que se realizó el sacrificio y se colocó la maldición. Al hacer memoria, la hermana se dio cuenta de que sus problemas habían comenzando en ese tiempo. ¡Era evidente que tenía muy enojado a alguien que estaba al servicio de Satanás! Las palabras se escribieron en inglés para que ella no pudiera entenderlas.



Ilustración número 5

Recorrimos el vecindario y aunque encontramos más paredes con dibujos, no pudimos ver ni una sola figura que tuviera origen ocultista. Es obvio que las figuras habían sido colocadas con mucho cuidado en ese muro con un propósito específico: mantener vigilada a esta hermana y colocar una maldición de destrucción contra ella y su familia.

¿Cómo enfrentarse a algo como esto? Muy sencillo. Le dijimos a la hermana que tomara aceite para ungir y que lo untara sobre las figuras, ungiéndolas en el nombre de Jesucristo. Al hacerlo, debía hablar en voz alta, ejerciendo autoridad sobre todos los demonios colocados sobre las figuras, y ordenándoles que huyeran de inmediato en el nombre de Jesucristo. Luego debía tomar una lata de pintura de aerosol y cubrir totalmente las figuras. Le sugerimos que consiguiera un color de pintura lo más parecida posible al color del muro. La mejor solución habría sido limpiar con un chorro de arena a presión el muro. El problema quedaba resuelto, entonces, al romper la maldición, la destrucción de las figuras y la orden dada a los demonios. Las figuras tenían que ser destruidas, ya que mientras estuvieran los demonios tenían el derecho legal de permanecer allí.

Primera de Pedro 5:8 nos aconseja velar todo el tiempo porque nuestro adversario (Satanás) está determinado a causarnos daño. El Señor honró la oración de esta hermana y le reveló la causa de sus problemas. No tengo la menor duda de que esta fue una de las razones por las que Dios nos envió a Guadalajara. No nos fiemos de nada, estemos siempre alerta a todo lo que nos rodea.

Hace poco estuvimos enseñando un seminario en Vermont, diez días después de la fiesta de *Halloween* o noche de las brujas, y después de presentar una serie de diapositivas con símbolos ocultistas, entre los cuales se encon-

traban los mostrados en este libro, tuvimos un período de preguntas y respuestas. Una de las señoras presentes en la conferencia intervino para decirnos que toda su familia se había visto sumida de repente en un caos y en desastres en los últimos días. Había surgido un terrible enfrentamiento entre todos los miembros de la familia, todos se enfermaron al mismo tiempo, y varios de ellos se vieron relacionados con una serie de extraños accidentes. Gracias a nuestra enseñanza, el Señor le mostró el origen de todo lo que estaba sucediendo.

La señora dijo que al salir a su trabajo la mañana después de *Halloween*, notó que en algún momento alguien pintó en la noche un enorme símbolo sobre la puerta de entrada a la casa. Era una letra A con un círculo, el símbolo del sacrificio de sangre. Ahora comprendía que alguien había colocado una poderosa maldición de destrucción sobre su casa y su familia.

Se marchó a casa esa noche, después de terminada la reunión y destruyó el símbolo que había en su puerta. Al mismo tiempo, oró y ordenó, en el nombre de Jesucristo, que fueran quebrantadas todas las maldiciones puestas contra ella y su familia; luego ordenó que huyeran de inmediato todos los demonios que tenían que ver con esas maldiciones. Lo siguiente que hizo fue ungir y purificar la casa, y también ungió a cada miembro de la familia, quebrantando las maldiciones que había sobre cada uno de ellos. Al día siguiente nos informó que, después de hacer todo esto, instantáneamente volvió a reinar la paz en su hogar.

Hay una tienda en una ciudad cercana a donde vivimos, a la que llevamos a revelar nuestros rollos de fotografía y cuyo dueño llegamos a conocer. Una vez llevamos un rollo de fotografías a color para que las convirtiera en blanco y negro, a fin de usarlas en este libro. Cuando

Recorrimos el vecindario y aunque encontramos más paredes con dibujos, no pudimos ver ni una sola figura que tuviera origen ocultista. Es obvio que las figuras habían sido colocadas con mucho cuidado en ese muro con un propósito específico: mantener vigilada a esta hermana y colocar una maldición de destrucción contra ella y su familia.

¿Cómo enfrentarse a algo como esto? Muy sencillo. Le dijimos a la hermana que tomara aceite para ungir y que lo untara sobre las figuras, ungiéndolas en el nombre de Jesucristo. Al hacerlo, debía hablar en voz alta, ejerciendo autoridad sobre todos los demonios colocados sobre las figuras, y ordenándoles que huyeran de inmediato en el nombre de Jesucristo. Luego debía tomar una lata de pintura de aerosol y cubrir totalmente las figuras. Le sugerimos que consiguiera un color de pintura lo más parecida posible al color del muro. La mejor solución habría sido limpiar con un chorro de arena a presión el muro. El problema quedaba resuelto, entonces, al romper la maldición, la destrucción de las figuras y la orden dada a los demonios. Las figuras tenían que ser destruidas, ya que mientras estuvieran los demonios tenían el derecho legal de permanecer allí.

Primera de Pedro 5:8 nos aconseja velar todo el tiempo porque nuestro adversario (Satanás) está determinado a causarnos daño. El Señor honró la oración de esta hermana y le reveló la causa de sus problemas. No tengo la menor duda de que esta fue una de las razones por las que Dios nos envió a Guadalajara. No nos fiemos de nada, estemos siempre alerta a todo lo que nos rodea.

Hace poco estuvimos enseñando un seminario en Vermont, diez días después de la fiesta de *Halloween* o noche de las brujas, y después de presentar una serie de diapositivas con símbolos ocultistas, entre los cuales se encon-

traban los mostrados en este libro, tuvimos un período de preguntas y respuestas. Una de las señoras presentes en la conferencia intervino para decirnos que toda su familia se había visto sumida de repente en un caos y en desastres en los últimos días. Había surgido un terrible enfrentamiento entre todos los miembros de la familia, todos se enfermaron al mismo tiempo, y varios de ellos se vieron relacionados con una serie de extraños accidentes. Gracias a nuestra enseñanza, el Señor le mostró el origen de todo lo que estaba sucediendo.

La señora dijo que al salir a su trabajo la mañana después de *Halloween*, notó que en algún momento alguien pintó en la noche un enorme símbolo sobre la puerta de entrada a la casa. Era una letra A con un círculo, el símbolo del sacrificio de sangre. Ahora comprendía que alguien había colocado una poderosa maldición de destrucción sobre su casa y su familia.

Se marchó a casa esa noche, después de terminada la reunión y destruyó el símbolo que había en su puerta. Al mismo tiempo, oró y ordenó, en el nombre de Jesucristo, que fueran quebrantadas todas las maldiciones puestas contra ella y su familia; luego ordenó que huyeran de inmediato todos los demonios que tenían que ver con esas maldiciones. Lo siguiente que hizo fue ungir y purificar la casa, y también ungió a cada miembro de la familia, quebrantando las maldiciones que había sobre cada uno de ellos. Al día siguiente nos informó que, después de hacer todo esto, instantáneamente volvió a reinar la paz en su hogar.

Hay una tienda en una ciudad cercana a donde vivimos, a la que llevamos a revelar nuestros rollos de fotografía y cuyo dueño llegamos a conocer. Una vez llevamos un rollo de fotografías a color para que las convirtiera en blanco y negro, a fin de usarlas en este libro. Cuando

fuimos a buscar las fotografías, el dueño se interesó por el símbolo con la A. "¿Qué significa?" nos preguntó.

Daniel le preguntó por qué quería saberlo, y su respuesta fue: "Ah, porque mi suegro pastorea la iglesia bautista grande que hay aquí en la ciudad. Hace cerca de un mes alguien pintó con aerosol ese símbolo a un lado de la iglesia. Todavía no lo hemos quitado, pero me he estado preguntando qué significa."

Daniel le explicó entonces el significado. Le dijo que el símbolo quería decir que alguien había efectuado un sacrificio de sangre de algún tipo en los terrenos de la iglesia, y que la razón más probable para tal rito era colocar una maldición sobre la iglesia. Le dijo también que el símbolo debía ser destruido, la maldición rota, los demonios expulsados y los terrenos de la iglesia purificados. Confiamos en que este joven y su suegro hayan seguido nuestro consejo, porque de no haberlo hecho la vida de muchas personas de esa iglesia se verá afectada.

Hace poco, vimos este mismo símbolo en una de las paredes laterales de una iglesia de Londres (Inglaterra), donde estábamos dando una conferencia. En esta iglesia había muchos problemas y no habían podido crecer durante mucho tiempo. Estamos seguros de que la maldición asociada con este símbolo no era la única razón de las dificultades de la iglesia, pero sin duda alguna jugaba un papel importante.

Las iglesias son, con mucha frecuencia, blanco de los ocultistas. Pero desafortunadamente, son muchos los pastores que suponen que no tienen que ocuparse de esto de las maldiciones, razonando que Dios se ocupará de ellas. ¡Falso!

Hay un movimiento del Espíritu Santo en el lugar donde vivimos que ha hecho que las iglesias se reúnan una vez al mes para la adoración y la alabanza, y que los pastores se junten una vez a la semana para orar. El

propósito de esto es derribar barreras, estimular la unidad y que, con el tiempo, se produzca un avivamiento. Hace poco observamos que un grupo de brujos (que visitan a diferentes iglesias del lugar) se han estado reuniendo en grupos de dos o tres para dar vueltas alrededor de los templos y de las casas de los pastores que están al frente del intento de lograr la unidad del pueblo cristiano. El propósito de estos brujos al dar estas vueltas es colocar maldiciones sobre las iglesias, los pastores y sus familias, con el propósito de detener la obra que están realizando para el Señor. En vista de esto, llamamos de manera confidencial a los pastores y los pusimos en conocimiento de lo que estaba sucediendo. No nos gusta el chismorreo, y por eso no les dimos los nombres de las personas que lo estaban haciendo, pero por haber sido testigos oculares sentimos que debíamos darle a conocer la información a los pastores.

El pastor de una de las iglesias no le dio importancia a la información y nos dijo que nos estábamos inquietando por algo que no valía la pena. "Yo creo que Dios se ocupa de todo ese asunto de las maldiciones y por eso no tenemos que preocuparnos por ellas", nos dijo.

Otro pastor, sin embargo, reaccionó de manera muy diferente: "Gracias por llamar", exclamó. "¡Ustedes no se imaginan lo mucho que mi espíritu da testimonio de lo que están diciendo! Nuestra iglesia ha estado bajo un ataque terrible estos últimos dos meses. Varias de los miembros jóvenes de la congregación han tenido ataques fulminantes y enfermedades graves de las que, por lo general, no sufren las personas jóvenes. Yo sabía que estábamos bajo un ataque, pero ignoraba exactamente cómo orar contra esto ya que desconocía su origen. El Señor ha escuchado mis oraciones al hacer que ustedes me llamen para darme esta información." Este pastor recorrió todo el terreno donde se encontraban el templo

fuimos a buscar las fotografías, el dueño se interesó por el símbolo con la A. "¿Qué significa?" nos preguntó.

Daniel le preguntó por qué quería saberlo, y su respuesta fue: "Ah, porque mi suegro pastorea la iglesia bautista grande que hay aquí en la ciudad. Hace cerca de un mes alguien pintó con aerosol ese símbolo a un lado de la iglesia. Todavía no lo hemos quitado, pero me he estado preguntando qué significa."

Daniel le explicó entonces el significado. Le dijo que el símbolo quería decir que alguien había efectuado un sacrificio de sangre de algún tipo en los terrenos de la iglesia, y que la razón más probable para tal rito era colocar una maldición sobre la iglesia. Le dijo también que el símbolo debía ser destruido, la maldición rota, los demonios expulsados y los terrenos de la iglesia purificados. Confiamos en que este joven y su suegro hayan seguido nuestro consejo, porque de no haberlo hecho la vida de muchas personas de esa iglesia se verá afectada.

Hace poco, vimos este mismo símbolo en una de las paredes laterales de una iglesia de Londres (Inglaterra), donde estábamos dando una conferencia. En esta iglesia había muchos problemas y no habían podido crecer durante mucho tiempo. Estamos seguros de que la maldición asociada con este símbolo no era la única razón de las dificultades de la iglesia, pero sin duda alguna jugaba un papel importante.

Las iglesias son, con mucha frecuencia, blanco de los ocultistas. Pero desafortunadamente, son muchos los pastores que suponen que no tienen que ocuparse de esto de las maldiciones, razonando que Dios se ocupará de ellas. ¡Falso!

Hay un movimiento del Espíritu Santo en el lugar donde vivimos que ha hecho que las iglesias se reúnan una vez al mes para la adoración y la alabanza, y que los pastores se junten una vez a la semana para orar. El

propósito de esto es derribar barreras, estimular la unidad y que, con el tiempo, se produzca un avivamiento. Hace poco observamos que un grupo de brujos (que visitan a diferentes iglesias del lugar) se han estado reuniendo en grupos de dos o tres para dar vueltas alrededor de los templos y de las casas de los pastores que están al frente del intento de lograr la unidad del pueblo cristiano. El propósito de estos brujos al dar estas vueltas es colocar maldiciones sobre las iglesias, los pastores y sus familias, con el propósito de detener la obra que están realizando para el Señor. En vista de esto, llamamos de manera confidencial a los pastores y los pusimos en conocimiento de lo que estaba sucediendo. No nos gusta el chismorreo, y por eso no les dimos los nombres de las personas que lo estaban haciendo, pero por haber sido testigos oculares sentimos que debíamos darle a conocer la información a los pastores.

El pastor de una de las iglesias no le dio importancia a la información y nos dijo que nos estábamos inquietando por algo que no valía la pena. "Yo creo que Dios se ocupa de todo ese asunto de las maldiciones y por eso no tenemos que preocuparnos por ellas", nos dijo.

Otro pastor, sin embargo, reaccionó de manera muy diferente: "Gracias por llamar", exclamó. "¡Ustedes no se imaginan lo mucho que mi espíritu da testimonio de lo que están diciendo! Nuestra iglesia ha estado bajo un ataque terrible estos últimos dos meses. Varias de los miembros jóvenes de la congregación han tenido ataques fulminantes y enfermedades graves de las que, por lo general, no sufren las personas jóvenes. Yo sabía que estábamos bajo un ataque, pero ignoraba exactamente cómo orar contra esto ya que desconocía su origen. El Señor ha escuchado mis oraciones al hacer que ustedes me llamen para darme esta información." Este pastor recorrió todo el terreno donde se encontraban el templo

y su casa, rompiendo todas las maldiciones y purificando los inmuebles. Pero además lo contó a su congregación y les sugirió que oraran individualmente y que ordenaran que todas las maldiciones que les habían sido colocadas, fueran rotas en el nombre de Jesucristo.

No tenemos ninguna duda de que en los próximos meses veremos una completa transformación en cuanto al progreso de ambas iglesias.

Maldiciones enviadas directamente por medio de la hechicería

Algunas de las maldiciones más fáciles de quebrantar, pero al mismo tiempo de las más difíciles de identificar, son las enviadas directamente por medio de la hechicería. Por lo general, la gente va a un brujo o sacerdote de alguna religión como la santería, el vudú, o recurre a poderes mágicos para embrujar a alguien que conocen. Estos hechizos son en realidad maldiciones; son espíritus malignos invocados por medio de un rito secreto y enviados a personas específicas con un propósito preciso. Normalmente, sólo el Espíritu Santo puede hacernos conscientes de la presencia de estas maldiciones en nuestra vida. Podemos, por supuesto, tener indicaciones de amenazas, enojo y odio por las expresiones de las personas, pero no podemos estar seguros de esas cosas. Estas maldiciones pueden ser rotas con mucha facilidad, y a los demonios que tienen que ver con ellas se les puede ordenar que huyan en el nombre de Jesucristo.

Una enseñanza no bíblica en ciertos círculos cristianos consiste en devolver las maldiciones a los que las han enviado. Esta idea, que está muy difundida, enseña que si uno es consciente de que alguien que practica la hechicería le ha enviado una maldición, lo que tiene que hacer es duplicarla y devolverla al hechicero. Todo en el nombre

de Jesucristo, por supuesto. ¡Pero esto es malo, absolutamente malo! Veamos lo que enseña Jesús, según lo registra Lucas:

Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

Lucas 6:27,28

Jesús niega de plano la enseñanza de devolver las maldiciones. Pero deténgase y piense por un minuto en este asunto. ¿Quiénes están relacionados con las maldiciones? Los espíritus malignos. De modo que si usted le regresa una maldición a la persona que se la envió, le está enviando espíritus malignos a alguien, y eso es hechicería. Y si duplica la maldición y la devuelve, estará enviando el doble de demonios que fueron enviados primero contra usted. Querido hermano, querida hermana: ¡Los cristianos no están para enviarle malos espíritus a nadie!

Maldiciones mediante el uso de artículos personales

Es común que un hechicero menos poderoso o que una persona que practica una religión ocultista necesite un objeto personal de alguien antes de poder enviarle una maldición. Estos hechiceros se valen de estos objetos en sus ritos para enviar las maldiciones. Los objetos más comunes son las fotografías, los mechones de cabello o los restos de uñas, así como prendas personales de vestir. Estos son usados como representaciones. Los espíritus demoniacos relacionados con este tipo de ritos requieren estos objetos para identificar a la persona a la que han sido enviados a perturbar.

y su casa, rompiendo todas las maldiciones y purificando los inmuebles. Pero además lo contó a su congregación y les sugirió que oraran individualmente y que ordenaran que todas las maldiciones que les habían sido colocadas, fueran rotas en el nombre de Jesucristo.

No tenemos ninguna duda de que en los próximos meses veremos una completa transformación en cuanto al progreso de ambas iglesias.

Maldiciones enviadas directamente por medio de la hechicería

Algunas de las maldiciones más fáciles de quebrantar, pero al mismo tiempo de las más difíciles de identificar, son las enviadas directamente por medio de la hechicería. Por lo general, la gente va a un brujo o sacerdote de alguna religión como la santería, el vudú, o recurre a poderes mágicos para embrujar a alguien que conocen. Estos hechizos son en realidad maldiciones; son espíritus malignos invocados por medio de un rito secreto y enviados a personas específicas con un propósito preciso. Normalmente, sólo el Espíritu Santo puede hacernos conscientes de la presencia de estas maldiciones en nuestra vida. Podemos, por supuesto, tener indicaciones de amenazas, enojo y odio por las expresiones de las personas, pero no podemos estar seguros de esas cosas. Estas maldiciones pueden ser rotas con mucha facilidad, y a los demonios que tienen que ver con ellas se les puede ordenar que huyan en el nombre de Jesucristo.

Una enseñanza no bíblica en ciertos círculos cristianos consiste en devolver las maldiciones a los que las han enviado. Esta idea, que está muy difundida, enseña que si uno es consciente de que alguien que practica la hechicería le ha enviado una maldición, lo que tiene que hacer es duplicarla y devolverla al hechicero. Todo en el nombre

de Jesucristo, por supuesto. ¡Pero esto es malo, absolutamente malo! Veamos lo que enseña Jesús, según lo registra Lucas:

Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

Lucas 6:27,28

Jesús niega de plano la enseñanza de devolver las maldiciones. Pero deténgase y piense por un minuto en este asunto. ¿Quiénes están relacionados con las maldiciones? Los espíritus malignos. De modo que si usted le regresa una maldición a la persona que se la envió, le está enviando espíritus malignos a alguien, y eso es hechicería. Y si duplica la maldición y la devuelve, estará enviando el doble de demonios que fueron enviados primero contra usted. Querido hermano, querida hermana: ¡Los cristianos no están para enviarle malos espíritus a nadie!

Maldiciones mediante el uso de artículos personales

Es común que un hechicero menos poderoso o que una persona que practica una religión ocultista necesite un objeto personal de alguien antes de poder enviarle una maldición. Estos hechiceros se valen de estos objetos en sus ritos para enviar las maldiciones. Los objetos más comunes son las fotografías, los mechones de cabello o los restos de uñas, así como prendas personales de vestir. Estos son usados como representaciones. Los espíritus demoniacos relacionados con este tipo de ritos requieren estos objetos para identificar a la persona a la que han sido enviados a perturbar.

Si usted se percató de que alguien ha tomado algún objeto suyo con la intención de utilizarlo en un rito para maldecirlo, lo mejor que puede hacer es recobrar el objeto. Esto es, por lo general, imposible, pero no se desanime, ya que nuestro Dios es poderoso y ha hecho provisión para nuestra liberación, a pesar de esta dificultad. Lo que recomendamos es que la persona que ha sido maldecida ore y pida al Señor que destruya el objeto personal robado, y que lo vuelva ineficaz para los propósitos demoníacos. Y después, en el nombre de Jesucristo ordene que todas las maldiciones sean quebrantadas y que los demonios asociados con ellas huyan para siempre.

Maldiciones por medio de los animales favoritos

Los cristianos muy enfrascados en la contienda espiritual experimentan, por lo general, un problema: el de las maldiciones enviadas a sus animales favoritos para matarlos. Muchas veces hemos notado que los bigotes de nuestro gato han sido cortados. Lo mismo ha sucedido con nuestro perro, pero con menos frecuencia. Cuando esto ocurre, enseguida nos damos cuenta de que alguien ha enviado una maldición contra uno de nuestros animales. Los animales son fáciles de deshechar porque ellos no tienen pecado y los espíritus malignos no tienen el derecho legal de estar en ellos ni de afligirlos. Lo que hay que hacer simplemente es ungir al animal con aceite y orar, y ordenar que cualquier maldición sea quebrantada y que los demonios huyan en el nombre de Jesucristo.

Y no olvide orar por la total restauración física y emocional de su animal después que haya roto las maldiciones y puesto en fuga a los demonios. Los animales, por lo general, no saben cómo decirnos cuánto sufren. Los

espíritus malignos atormentan a los animales física y emocionalmente de la misma manera que lo hacen con los humanos. Son muchos los granjeros que han quedado en la bancarrota económica porque se les ha muerto el ganado a causa de enfermedades, o porque los animales no han tenido crías como resultado de maldiciones colocadas contra ellos. Pero nuestro Señor se encuentra íntimamente relacionado con su creación y está más que dispuesto a sanar a nuestros animales si se lo pedimos.

*¿No se venden dos pajarillos por un cuarto?
Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.*

Mateo 10:29

Maldiciones por medio de regalos que han sido maldecidos

El rey Salomón enunció un principio muy interesante en el libro de Proverbios:

El que no da el regalo prometido, es como una nube que pasa sobre el desierto sin dejar caer lluvia.

Proverbios 25:14,
La Biblia al Día

Una de las maneras más comunes de que se vale un ocultista para lograr que los demonios se introduzcan en la casa de un cristiano, es obsequiándole cualquier regalo al que han asignado un espíritu maligno. A veces colocan la maldición en el dinero y después se lo ofrecen a alguien, y si la víctima lo acepta, es activada en su vida una maldición de pobreza o de destrucción. Las maldiciones a través del dinero se utilizan con frecuencia para colocar

Si usted se percató de que alguien ha tomado algún objeto suyo con la intención de utilizarlo en un rito para maldecirlo, lo mejor que puede hacer es recobrar el objeto. Esto es, por lo general, imposible, pero no se desanime, ya que nuestro Dios es poderoso y ha hecho provisión para nuestra liberación, a pesar de esta dificultad. Lo que recomendamos es que la persona que ha sido maldecida ore y pida al Señor que destruya el objeto personal robado, y que lo vuelva ineficaz para los propósitos demoníacos. Y después, en el nombre de Jesucristo ordene que todas las maldiciones sean quebrantadas y que los demonios asociados con ellas huyan para siempre.

Maldiciones por medio de los animales favoritos

Los cristianos muy enfrascados en la contienda espiritual experimentan, por lo general, un problema: el de las maldiciones enviadas a sus animales favoritos para matarlos. Muchas veces hemos notado que los bigotes de nuestro gato han sido cortados. Lo mismo ha sucedido con nuestro perro, pero con menos frecuencia. Cuando esto ocurre, enseguida nos damos cuenta de que alguien ha enviado una maldición contra uno de nuestros animales. Los animales son fáciles de deshechar porque ellos no tienen pecado y los espíritus malignos no tienen el derecho legal de estar en ellos ni de afligirlos. Lo que hay que hacer simplemente es ungir al animal con aceite y orar, y ordenar que cualquier maldición sea quebrantada y que los demonios huyan en el nombre de Jesucristo.

Y no olvide orar por la total restauración física y emocional de su animal después que haya roto las maldiciones y puesto en fuga a los demonios. Los animales, por lo general, no saben cómo decirnos cuánto sufren. Los

espíritus malignos atormentan a los animales física y emocionalmente de la misma manera que lo hacen con los humanos. Son muchos los granjeros que han quedado en la bancarrota económica porque se les ha muerto el ganado a causa de enfermedades, o porque los animales no han tenido crías como resultado de maldiciones colocadas contra ellos. Pero nuestro Señor se encuentra íntimamente relacionado con su creación y está más que dispuesto a sanar a nuestros animales si se lo pedimos.

*¿No se venden dos pajarillos por un cuarto?
Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.*

Mateo 10:29

Maldiciones por medio de regalos que han sido maldecidos

El rey Salomón enunció un principio muy interesante en el libro de Proverbios:

El que no da el regalo prometido, es como una nube que pasa sobre el desierto sin dejar caer lluvia.

Proverbios 25:14,
La Biblia al Día

Una de las maneras más comunes de que se vale un ocultista para lograr que los demonios se introduzcan en la casa de un cristiano, es obsequiándole cualquier regalo al que han asignado un espíritu maligno. A veces colocan la maldición en el dinero y después se lo ofrecen a alguien, y si la víctima lo acepta, es activada en su vida una maldición de pobreza o de destrucción. Las maldiciones a través del dinero se utilizan con frecuencia para colocar

una maldición de control sobre la confiada víctima, a la que siguen dando más y más dinero. Cada vez que la persona le regala dinero, más espíritus malignos son colocados en su vida para mantenerlo bajo el control del donador.

Lo mejor sería, por supuesto, no aceptar los regalos desde el primer momento. Sin embargo, no siempre tenemos esta clase de discernimiento en el momento que nos es dado el regalo.

Esto muestra la importancia de andar en humildad delante de nuestro Señor. La mejor arma que tenemos contra esta clase de maldiciones es la humildad. ¡Aceptemos el hecho de que no somos perfectos y de que podemos ser engañados! Por lo tanto, tenemos que continuar confiando del todo en que el Señor nos revelará cualquier engaño que se intente contra nosotros, ya que si somos altivos es posible que no lo haga. Nada humilla tanto nuestro orgullo como el saber que se nos ha engañado. Hay que estar, entonces, siempre alertas y probarlo todo teniendo como referencia la Palabra de Dios. Si una persona está colocando maldiciones en usted a través del obsequio permanente de regalos, especialmente de dinero, el Señor sacará a la luz, con toda seguridad, los motivos malévolos de la persona, a través de sus palabras, actitudes o acciones. Si usted está alerta, se dará cuenta de que la vida de esa persona no está en consonancia por completo con la Palabra de Dios. No obstante, por el deseo que tiene la víctima de recibir los regalos, evitará cualquier palabra, actitud o acción indebida, o no hará en absoluto caso de ellos.

Una vez que el Señor nos muestra el problema, por lo general optamos por deshacernos del regalo. Si no es un objeto hecho específicamente para emplearse en el servicio a Satanás, puede ser ungido y purificado, y la maldición del regalo quebrantada en el nombre de Jesucristo.

Sin embargo, tenemos la firme convicción de que la única solución frente a los regalos reiterados es negarse a recibirlos.

una maldición de control sobre la confiada víctima, a la que siguen dando más y más dinero. Cada vez que la persona le regala dinero, más espíritus malignos son colocados en su vida para mantenerlo bajo el control del donador.

Lo mejor sería, por supuesto, no aceptar los regalos desde el primer momento. Sin embargo, no siempre tenemos esta clase de discernimiento en el momento que nos es dado el regalo.

Esto muestra la importancia de andar en humildad delante de nuestro Señor. La mejor arma que tenemos contra esta clase de maldiciones es la humildad. ¡Aceptemos el hecho de que no somos perfectos y de que podemos ser engañados! Por lo tanto, tenemos que continuar confiando del todo en que el Señor nos revelará cualquier engaño que se intente contra nosotros, ya que si somos altivos es posible que no lo haga. Nada humilla tanto nuestro orgullo como el saber que se nos ha engañado. Hay que estar, entonces, siempre alertas y probarlo todo teniendo como referencia la Palabra de Dios. Si una persona está colocando maldiciones en usted a través del obsequio permanente de regalos, especialmente de dinero, el Señor sacará a la luz, con toda seguridad, los motivos malévolos de la persona, a través de sus palabras, actitudes o acciones. Si usted está alerta, se dará cuenta de que la vida de esa persona no está en consonancia por completo con la Palabra de Dios. No obstante, por el deseo que tiene la víctima de recibir los regalos, evitará cualquier palabra, actitud o acción indebida, o no hará en absoluto caso de ellos.

Una vez que el Señor nos muestra el problema, por lo general optamos por deshacernos del regalo. Si no es un objeto hecho específicamente para emplearse en el servicio a Satanás, puede ser ungido y purificado, y la maldición del regalo quebrantada en el nombre de Jesucristo.

Sin embargo, tenemos la firme convicción de que la única solución frente a los regalos reiterados es negarse a recibirlos.

Capítulo 7

LAS MALDICIONES CIRCUNSTANCIALES

Hay veces que nos vemos en situaciones que escapan a nuestro control, y que se convierten en maldiciones para nuestra vida. Esto puede ocurrir con mucha facilidad cuando viajamos. No obstante, muchas veces los cristianos violan ciertas advertencias bíblicas que especifican cómo deben actuar en las diversas circunstancias. Los creyentes pueden recibir maldiciones en su vida si desechan o transgreden los límites establecidos por Dios. En este capítulo consideraremos algunas de estas clases de maldiciones.

Por burlarse de Satanás

Es fácil que los cristianos desarrollen una actitud de arrogancia y piensen que nada puede tocarlos o causarles daño. Esto es muy común entre los creyentes. Nos sentamos presuntuosamente en los seguros bancos de nuestra iglesia y le hacemos muecas a Satanás, creyendo que por haber nacido de nuevo no puede tocarnos. Esta actitud, sin embargo, carece de apoyo bíblico y da pie para que el enemigo nos ataque.

Capítulo 7

LAS MALDICIONES CIRCUNSTANCIALES

Hay veces que nos vemos en situaciones que escapan a nuestro control, y que se convierten en maldiciones para nuestra vida. Esto puede ocurrir con mucha facilidad cuando viajamos. No obstante, muchas veces los cristianos violan ciertas advertencias bíblicas que especifican cómo deben actuar en las diversas circunstancias. Los creyentes pueden recibir maldiciones en su vida si desechan o transgreden los límites establecidos por Dios. En este capítulo consideraremos algunas de estas clases de maldiciones.

Por burlarse de Satanás

Es fácil que los cristianos desarrollen una actitud de arrogancia y piensen que nada puede tocarlos o causarles daño. Esto es muy común entre los creyentes. Nos sentamos presuntuosamente en los seguros bancos de nuestra iglesia y le hacemos muecas a Satanás, creyendo que por haber nacido de nuevo no puede tocarnos. Esta actitud, sin embargo, carece de apoyo bíblico y da pie para que el enemigo nos ataque.

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

1 Pedro 5:8,9

No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

Judas 8-10

¡Tenemos un enemigo temible! Las anteriores son apenas un par de los muchos pasajes bíblicos que nos aconsejan respetar y comprender el poder de nuestro enemigo, ya que desde el mismo momento que lo tratamos con frivolidad nos volvemos vulnerables y somos atacados, quedando expuestos a las maldiciones de Satanás y sus servidores. No podemos enfrentar a Satanás confiando en nuestras propias fuerzas. Sólo el poder de Jesucristo nos capacita para enfrentarnos al diablo. ¡Nos conviene recordar esto!

Ya hemos considerado en este libro las muchas maldiciones que le pueden sobrevenir a los cristianos si se introducen a la ligera en territorio de Satanás o si intentan entablar una batalla con él sin haber recibido antes de nuestro Capitán, Jesucristo, la orden de enfrentarlo. Hacemos estas cosas porque no somos sobrios ni vigilan-

tes, y porque tampoco reconocemos el poder de nuestro enemigo (1 Pedro 5:8,9). Queremos darle un ejemplo más de cómo nuestra despreocupación hacia nuestro enemigo puede llevarnos a ser negligentes y a convertirnos en víctimas de una maldición.

Yo (Daniel) me encontraba visitando la nueva Cabaña Skamania, en las afueras de Stevenson, estado de Washington. Rebeca y yo fuimos allí con un buen amigo nuestro que trabajaba en ese lugar. Toda esa región está bajo el gobierno de una poderosa divinidad india llamada Tsagalala o "La que vigila". El rostro de Tsagalala está en todas partes, y la tienda de regalos de esta cabaña no era la excepción. Su cara estaba en las toallas de secar platos, en las agarraderas de cocina, en las camisetas, en los artículos de madera tallada y hasta en los objetos imantados para colocar sobre la nevera. Al pasar frente a la exhibición de los imanes, me acerqué y toqué uno de ellos que tenía la imagen del rostro de Tsagalala. Al hacerlo, dije con sarcasmo: "¿Lo ven? ¡No es tan grandiosa como piensa!"

Seguimos recorriendo la cabaña sin acordarnos más del comentario que había hecho.

Dos horas después de nuestra visita a la cabaña, me sentí muy enfermo. Tenía un fuerte dolor de estómago y comencé a vomitar; seguí vomitando durante varias horas. Rebecca y Bill (nuestro amigo y pastor) me ungieron con aceite y oraron por mí una y otra vez. Ellos estaban firmemente convencidos de que la causa de mi enfermedad era algún tipo de maldición, pero no podíamos de ninguna manera quebrantarla ni tampoco evitar que los demonios me afligieran. Rebecca estaba sumamente preocupada porque me estaba deshidratando; quiso llevarme al hospital, pero me opuse ya que teníamos que tomar un tren en pocas horas y estaba decidido a no perderlo.

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

1 Pedro 5:8,9

No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

Judas 8-10

¡Tenemos un enemigo temible! Las anteriores son apenas un par de los muchos pasajes bíblicos que nos aconsejan respetar y comprender el poder de nuestro enemigo, ya que desde el mismo momento que lo tratamos con frivolidad nos volvemos vulnerables y somos atacados, quedando expuestos a las maldiciones de Satanás y sus servidores. No podemos enfrentar a Satanás confiando en nuestras propias fuerzas. Sólo el poder de Jesucristo nos capacita para enfrentarnos al diablo. ¡Nos conviene recordar esto!

Ya hemos considerado en este libro las muchas maldiciones que le pueden sobrevenir a los cristianos si se introducen a la ligera en territorio de Satanás o si intentan entablar una batalla con él sin haber recibido antes de nuestro Capitán, Jesucristo, la orden de enfrentarlo. Hacemos estas cosas porque no somos sobrios ni vigilan-

tes, y porque tampoco reconocemos el poder de nuestro enemigo (1 Pedro 5:8,9). Queremos darle un ejemplo más de cómo nuestra despreocupación hacia nuestro enemigo puede llevarnos a ser negligentes y a convertirnos en víctimas de una maldición.

Yo (Daniel) me encontraba visitando la nueva Cabaña Skamania, en las afueras de Stevenson, estado de Washington. Rebeca y yo fuimos allí con un buen amigo nuestro que trabajaba en ese lugar. Toda esa región está bajo el gobierno de una poderosa divinidad india llamada Tsagalala o "La que vigila". El rostro de Tsagalala está en todas partes, y la tienda de regalos de esta cabaña no era la excepción. Su cara estaba en las toallas de secar platos, en las agarraderas de cocina, en las camisetas, en los artículos de madera tallada y hasta en los objetos imantados para colocar sobre la nevera. Al pasar frente a la exhibición de los imanes, me acerqué y toqué uno de ellos que tenía la imagen del rostro de Tsagalala. Al hacerlo, dije con sarcasmo: "¿Lo ven? ¡No es tan grandiosa como piensa!"

Seguimos recorriendo la cabaña sin acordarnos más del comentario que había hecho.

Dos horas después de nuestra visita a la cabaña, me sentí muy enfermo. Tenía un fuerte dolor de estómago y comencé a vomitar; seguí vomitando durante varias horas. Rebecca y Bill (nuestro amigo y pastor) me ungieron con aceite y oraron por mí una y otra vez. Ellos estaban firmemente convencidos de que la causa de mi enfermedad era algún tipo de maldición, pero no podíamos de ninguna manera quebrantarla ni tampoco evitar que los demonios me afligieran. Rebecca estaba sumamente preocupada porque me estaba deshidratando; quiso llevarme al hospital, pero me opuse ya que teníamos que tomar un tren en pocas horas y estaba decidido a no perderlo.

Vomitó sin parar hasta que tomamos el tren. Mientras partíamos de la estación y nos alejábamos del lugar, el Espíritu Santo me habló y me mostró que yo le había dado a Tsagalala, por mi sarcasmo y falta de respeto, el derecho legal de maldecirme. Había violado lo que dice la Biblia en Judas y en la primera carta de Pedro. Cuando reconocí el pecado de burlarme de Tsagalala y le pedí perdón al Señor, pude ordenar que la maldición de Tsagalala fuera quebrantada en el nombre de Jesucristo. Después, ordené que todos los demonios que tenían que ver con la maldición que me estaba atormentando, huyeran en el acto en el nombre de Jesucristo. En seguida dejé de vomitar. Estaba debilitado y deshidratado, pero me recuperé rápidamente tan pronto como la maldición fue quebrantada.

Por participar de comida sacrificada a los ídolos

El participar de comida ofrecida a los ídolos no es una cuestión que muchos de nosotros en los Estados Unidos tenemos que enfrentar, pero sí es un asunto muy serio para los cristianos de otros países, en especial de las naciones asiáticas. Al considerar esto, debemos primero referirnos a ciertos pasajes bíblicos que confunden a muchos cristianos. En el libro de Apocalipsis, Jesús dijo lo siguiente al dirigirse a ciertas iglesias:

[A la iglesia de Pérgamo] Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación . . . arrepíentete . . .

Apocalipsis 2:14,16

[A la iglesia de Tiatira] Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis

siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

Apocalipsis 2:20

¿Por qué el propio Jesús amonestó con tanta severidad a estos cristianos por comer cosas sacrificadas a los ídolos? En un incomprensible contraste, el apóstol Pablo escribió:

De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro? Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias? Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios.

1 Corintios 10:25-32

¿Cómo reconciliar las aparentes discrepancias entre estos pasajes? Debemos también ver lo que el apóstol Pablo escribió a Timoteo en cuanto al tema:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimen-

Vomitó sin parar hasta que tomamos el tren. Mientras partíamos de la estación y nos alejábamos del lugar, el Espíritu Santo me habló y me mostró que yo le había dado a Tsagalala, por mi sarcasmo y falta de respeto, el derecho legal de maldecirme. Había violado lo que dice la Biblia en Judas y en la primera carta de Pedro. Cuando reconocí el pecado de burlarme de Tsagalala y le pedí perdón al Señor, pude ordenar que la maldición de Tsagalala fuera quebrantada en el nombre de Jesucristo. Después, ordené que todos los demonios que tenían que ver con la maldición que me estaba atormentando, huyeran en el acto en el nombre de Jesucristo. En seguida dejé de vomitar. Estaba debilitado y deshidratado, pero me recuperé rápidamente tan pronto como la maldición fue quebrantada.

Por participar de comida sacrificada a los ídolos

El participar de comida ofrecida a los ídolos no es una cuestión que muchos de nosotros en los Estados Unidos tenemos que enfrentar, pero sí es un asunto muy serio para los cristianos de otros países, en especial de las naciones asiáticas. Al considerar esto, debemos primero referirnos a ciertos pasajes bíblicos que confunden a muchos cristianos. En el libro de Apocalipsis, Jesús dijo lo siguiente al dirigirse a ciertas iglesias:

[A la iglesia de Pérgamo] Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación . . . arrepíentete . . .

Apocalipsis 2:14,16

[A la iglesia de Tiatira] Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis

siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

Apocalipsis 2:20

¿Por qué el propio Jesús amonestó con tanta severidad a estos cristianos por comer cosas sacrificadas a los ídolos? En un incomprensible contraste, el apóstol Pablo escribió:

De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro? Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias? Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios.

1 Corintios 10:25-32

¿Cómo reconciliar las aparentes discrepancias entre estos pasajes? Debemos también ver lo que el apóstol Pablo escribió a Timoteo en cuanto al tema:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimen-

tos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

1 Timoteo 4:1-5

Vistos superficialmente, estos pasajes parecen contradecirse entre sí. Pero no es cierto. Dios no miente ni se contradice a sí mismo. (Véanse Números 23:19; Salmo 89:34). Debemos ir al Antiguo Testamento para tener una clara comprensión del propósito divino:

Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti. Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera. Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es. Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios.

Éxodo 34:12-15

Hay dos maneras diferentes de comer alimentos sacrificados a los ídolos. Una de ellas es participar de hecho en el rito del sacrificio, en el que la persona que come está dando honra y adoración al dios. La otra manera es comer alimentos que una porción fue antes sacrificada a un ídolo, pero el comerlos está separado del sacrificio y no forma parte de la adoración o de la honra al dios. En los tiempos de Pablo, la mayor parte de la carne que se vendía en los mercados provenía de animales que se sacrificaban a

diversos ídolos, pero sólo una parte de la carne del animal era ofrendada al dios. El resto era vendida en el mercado. De manera que la gente que compraba y comía esta carne no estaba participando de ninguna manera en el rito del sacrificio.

No obstante, el problema se hacía más complejo en el caso de que un huésped comiera en la casa de alguien. En muchas religiones, la primera porción de la comida de cada día, y a veces de todas las comidas, era colocada delante del dios particular de cada persona como una forma de sacrificio a ese dios. En sus escritos, el apóstol Pablo muestra que él hace una clara distinción de que no está participando de ese sacrificio cuando entra a un hogar así. Lo cree porque primero da gracias por la comida y porque reconoce que la comida y todo lo que hay en la tierra proviene de Dios, el único Creador y Dios verdadero. Por esto es que escribe en Primera a Timoteo que todo alimento es santificado por la acción de gracias y por la Palabra de Dios.

Cuando Jesús censuró a los cristianos que participaban de la comida sacrificada a los ídolos, se estaba refiriendo a su pecado de condescendencia, como dice el pasaje antes citado de Éxodo 34. En este caso, Dios estaba advirtiendo a los hijos de Israel que no debían participar, de ninguna manera, en los ritos de sacrificio que daban honra y adoración a las deidades malignas. Dios les advirtió que tal acción los iba a atrapar en verdaderos pactos, tanto con los paganos que estaban practicando tales ritos, como con sus deidades demoniacas. Hoy día, esta actividad sigue trayendo maldición a la vida de los participantes.

Son muchos los cristianos que creen que pueden ser condescendientes. Piensan que pueden servir a Jesús y al mismo tiempo participar de los ritos paganos. ¡Eso no es posible! Estas personas temen hacer una clara declara-

tos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

1 Timoteo 4:1-5

Vistos superficialmente, estos pasajes parecen contradecirse entre sí. Pero no es cierto. Dios no miente ni se contradice a sí mismo. (Véanse Números 23:19; Salmo 89:34). Debemos ir al Antiguo Testamento para tener una clara comprensión del propósito divino:

Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti. Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera. Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es. Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios.

Éxodo 34:12-15

Hay dos maneras diferentes de comer alimentos sacrificados a los ídolos. Una de ellas es participar de hecho en el rito del sacrificio, en el que la persona que come está dando honra y adoración al dios. La otra manera es comer alimentos que una porción fue antes sacrificada a un ídolo, pero el comerlos está separado del sacrificio y no forma parte de la adoración o de la honra al dios. En los tiempos de Pablo, la mayor parte de la carne que se vendía en los mercados provenía de animales que se sacrificaban a

diversos ídolos, pero sólo una parte de la carne del animal era ofrendada al dios. El resto era vendida en el mercado. De manera que la gente que compraba y comía esta carne no estaba participando de ninguna manera en el rito del sacrificio.

No obstante, el problema se hacía más complejo en el caso de que un huésped comiera en la casa de alguien. En muchas religiones, la primera porción de la comida de cada día, y a veces de todas las comidas, era colocada delante del dios particular de cada persona como una forma de sacrificio a ese dios. En sus escritos, el apóstol Pablo muestra que él hace una clara distinción de que no está participando de ese sacrificio cuando entra a un hogar así. Lo cree porque primero da gracias por la comida y porque reconoce que la comida y todo lo que hay en la tierra proviene de Dios, el único Creador y Dios verdadero. Por esto es que escribe en Primera a Timoteo que todo alimento es santificado por la acción de gracias y por la Palabra de Dios.

Cuando Jesús censuró a los cristianos que participaban de la comida sacrificada a los ídolos, se estaba refiriendo a su pecado de condescendencia, como dice el pasaje antes citado de Éxodo 34. En este caso, Dios estaba advirtiendo a los hijos de Israel que no debían participar, de ninguna manera, en los ritos de sacrificio que daban honra y adoración a las deidades malignas. Dios les advirtió que tal acción los iba a atrapar en verdaderos pactos, tanto con los paganos que estaban practicando tales ritos, como con sus deidades demoniacas. Hoy día, esta actividad sigue trayendo maldición a la vida de los participantes.

Son muchos los cristianos que creen que pueden ser condescendientes. Piensan que pueden servir a Jesús y al mismo tiempo participar de los ritos paganos. ¡Eso no es posible! Estas personas temen hacer una clara declara-

ción de su adoración y fidelidad a Cristo, porque están tratando de evitar la inevitable persecución y rechazo que tal declaración produce.

Este es un problema importante en muchas partes, como ocurre en Asia y África. A menos que reciban una enseñanza clara, las personas que vienen a Cristo en estos continentes tratarán de vivir como cristianos y al mismo tiempo de mantener felices a sus parientes y sus tribus. En estos lugares siguen llevando puestos los amuletos y tomando las diversas pociones preparadas por los curanderos de la tribu. Estos creyentes participan en sus casas de comidas que se han sacrificado a las deidades demoniacas de la familia, sin hacer una clara distinción de que no están participando en el sacrificio. El resultado es que, al condescender de tal manera, se colocan bajo una maldición.

Por odiar, envidiar y denigrar

Las maldiciones pueden ser lanzadas con sólo pronunciarlas. Cuando esto se hace intencionalmente, por lo general lo hace alguien que está relacionado con el ocultismo. Sin embargo, cuando los cristianos caen en pecado, muchas veces lanzan maldiciones sin darse cuenta de lo que están haciendo.

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Mateo 12:36,37

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

1 Juan 3:15

Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

Cantar de los

Cantares 8:6

Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

Santiago 3:6-10

En el primer pasaje, vemos que Dios nos hace responsables directos de cada palabra que pronunciamos. ¡Nuestras palabras son importantes! En el siguiente pasaje, vemos que si odiamos a alguien, somos como homicidas ante los ojos de Dios. Nuestro odio literalmente permite a los demonios afligir a la persona que odiamos. Así, nuestro odio se convierte en una maldición. He visto a personas que han sido afligidas con toda suerte de desastres y enfermedades físicas por el odio intenso de los demás contra ellas. En estos casos, con frecuencia, el secreto de la victoria está en que la persona que es odiada simplemente perdona a la que la odia y luego ordene que sean quebrantadas todas las maldiciones enviadas por ese odio.

ción de su adoración y fidelidad a Cristo, porque están tratando de evitar la inevitable persecución y rechazo que tal declaración produce.

Este es un problema importante en muchas partes, como ocurre en Asia y África. A menos que reciban una enseñanza clara, las personas que vienen a Cristo en estos continentes tratarán de vivir como cristianos y al mismo tiempo de mantener felices a sus parientes y sus tribus. En estos lugares siguen llevando puestos los amuletos y tomando las diversas pociones preparadas por los curanderos de la tribu. Estos creyentes participan en sus casas de comidas que se han sacrificado a las deidades demoniacas de la familia, sin hacer una clara distinción de que no están participando en el sacrificio. El resultado es que, al condescender de tal manera, se colocan bajo una maldición.

Por odiar, envidiar y denigrar

Las maldiciones pueden ser lanzadas con sólo pronunciarlas. Cuando esto se hace intencionalmente, por lo general lo hace alguien que está relacionado con el ocultismo. Sin embargo, cuando los cristianos caen en pecado, muchas veces lanzan maldiciones sin darse cuenta de lo que están haciendo.

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Mateo 12:36,37

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

1 Juan 3:15

Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

Cantar de los

Cantares 8:6

Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

Santiago 3:6-10

En el primer pasaje, vemos que Dios nos hace responsables directos de cada palabra que pronunciamos. ¡Nuestras palabras son importantes! En el siguiente pasaje, vemos que si odiamos a alguien, somos como homicidas ante los ojos de Dios. Nuestro odio literalmente permite a los demonios afligir a la persona que odiamos. Así, nuestro odio se convierte en una maldición. He visto a personas que han sido afligidas con toda suerte de desastres y enfermedades físicas por el odio intenso de los demás contra ellas. En estos casos, con frecuencia, el secreto de la victoria está en que la persona que es odiada simplemente perdona a la que la odia y luego ordene que sean quebrantadas todas las maldiciones enviadas por ese odio.

Y que, por último, pida al Señor su protección especial contra cualquier odio en el futuro.

En Cantar de los Cantares de Salomón, vemos que los celos son tan destructivos como el odio. Los celos en realidad llevan al odio. Así, el impetuoso fuego de los celos puede en realidad llevar a maldecir la vida de la persona que es objeto de los celos. Por esta razón la Biblia habla con tanta firmeza de que debemos perdonar a nuestro prójimo. Si permitimos el odio y los celos en nuestro corazón, entonces no tenemos el fruto de la vida eterna en nosotros. Además, seremos con toda probabilidad culpables de infligir una maldición a la persona que odiamos.

Usted tiene además que estar consciente de que si deja que los celos, el rencor o el odio aniden en su corazón, quedará bajo una maldición de destrucción de parte de Dios. Debemos estar dispuestos a arrepentirnos de tales pecados y perdonar a los que nos han causado algún daño.

El pasaje bíblico citado de Santiago hace énfasis en cuánto mal puede lanzarse a través de las palabras dichas. Por ejemplo, si alguien le dice: "¡Quisiera verte muerto!", usted en seguida debe romper esa maldición en el nombre de Jesucristo, ya que esas palabras le dan puerta franca a los demonios para que coloquen una maldición en la persona que la recibe, con el propósito de producir la muerte literal de la persona. Por lo tanto, tengamos mucho cuidado de no decir cosas negativas o hirientes. Asimismo, apresurémonos a romper la maldición de cualquier palabra dicha contra nosotros. No la aceptemos.

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.

Hebreos 12:14,15

La amargura trae contaminación a nuestra vida. Nos expone a los ataques de Satanás, y también atrae los ataques de Satanás contra las personas que nos rodean. La amargura en la vida de una persona puede ser la responsable de la destrucción de iglesias y de muchas personas que la rodean. La amargura trae una maldición, no sólo a la persona misma, sino también a las que son objeto de su amargura.

Andemos, entonces, con mucha humildad delante de nuestro Señor, con mansedumbre y discernimiento, teniendo mucho cuidado con las cosas que decimos. Recordemos que todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de toda palabra que hayamos dicho.

Por circunstancias que escapan a nuestro control

Los que viajamos o nos vemos en situaciones de trabajo donde no podemos controlar el medio que nos rodea, tenemos que estar prevenidos de manera especial contra las maldiciones que pueden ser colocadas sobre nosotros a través de circunstancias que escapan a nuestro control. Yo (Rebecca) aprendí hace poco tiempo esta lección durante un viaje que hicimos a Côte D'Ivoire (Costa de Marfil), en África. Los cristianos que nos invitaron hicieron arreglos para que estuviéramos alojados en un hermoso hotel de la playa. Viajamos treinta y seis horas hasta Abidján, la capital, y estábamos tan cansados por el viaje que, cuando llegamos, apenas tuvimos fuerzas para llegar tambaleándonos hasta nuestra habitación del hotel, y caímos en la cama muertos de sueño.

En la mañana siguiente, mientras yo tomaba una ducha, Daniel estaba acostado sobre la cama, medio dormido, y pensaba que yo estaba sentada en el extremo de la cama. Abrió los ojos para decirme algo, pero yo no estaba allí. Él pensó que aquello era producto de su imaginación

Y que, por último, pida al Señor su protección especial contra cualquier odio en el futuro.

En Cantar de los Cantares de Salomón, vemos que los celos son tan destructivos como el odio. Los celos en realidad llevan al odio. Así, el impetuoso fuego de los celos puede en realidad llevar a maldecir la vida de la persona que es objeto de los celos. Por esta razón la Biblia habla con tanta firmeza de que debemos perdonar a nuestro prójimo. Si permitimos el odio y los celos en nuestro corazón, entonces no tenemos el fruto de la vida eterna en nosotros. Además, seremos con toda probabilidad culpables de infligir una maldición a la persona que odiamos.

Usted tiene además que estar consciente de que si deja que los celos, el rencor o el odio aniden en su corazón, quedará bajo una maldición de destrucción de parte de Dios. Debemos estar dispuestos a arrepentirnos de tales pecados y perdonar a los que nos han causado algún daño.

El pasaje bíblico citado de Santiago hace énfasis en cuánto mal puede lanzarse a través de las palabras dichas. Por ejemplo, si alguien le dice: "¡Quisiera verte muerto!", usted en seguida debe romper esa maldición en el nombre de Jesucristo, ya que esas palabras le dan puerta franca a los demonios para que coloquen una maldición en la persona que la recibe, con el propósito de producir la muerte literal de la persona. Por lo tanto, tengamos mucho cuidado de no decir cosas negativas o hirientes. Asimismo, apresurémonos a romper la maldición de cualquier palabra dicha contra nosotros. No la aceptemos.

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.

Hebreos 12:14,15

La amargura trae contaminación a nuestra vida. Nos expone a los ataques de Satanás, y también atrae los ataques de Satanás contra las personas que nos rodean. La amargura en la vida de una persona puede ser la responsable de la destrucción de iglesias y de muchas personas que la rodean. La amargura trae una maldición, no sólo a la persona misma, sino también a las que son objeto de su amargura.

Andemos, entonces, con mucha humildad delante de nuestro Señor, con mansedumbre y discernimiento, teniendo mucho cuidado con las cosas que decimos. Recordemos que todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de toda palabra que hayamos dicho.

Por circunstancias que escapan a nuestro control

Los que viajamos o nos vemos en situaciones de trabajo donde no podemos controlar el medio que nos rodea, tenemos que estar prevenidos de manera especial contra las maldiciones que pueden ser colocadas sobre nosotros a través de circunstancias que escapan a nuestro control. Yo (Rebecca) aprendí hace poco tiempo esta lección durante un viaje que hicimos a Côte D'Ivoire (Costa de Marfil), en África. Los cristianos que nos invitaron hicieron arreglos para que estuviéramos alojados en un hermoso hotel de la playa. Viajamos treinta y seis horas hasta Abidján, la capital, y estábamos tan cansados por el viaje que, cuando llegamos, apenas tuvimos fuerzas para llegar tambaleándonos hasta nuestra habitación del hotel, y caímos en la cama muertos de sueño.

En la mañana siguiente, mientras yo tomaba una ducha, Daniel estaba acostado sobre la cama, medio dormido, y pensaba que yo estaba sentada en el extremo de la cama. Abrió los ojos para decirme algo, pero yo no estaba allí. Él pensó que aquello era producto de su imaginación

debido a la fatiga. Teníamos que vestarnos y salir pronto de la habitación ya que tendríamos un día lleno de actividades.

Esa noche, cuando regresamos a nuestra habitación, comenzamos a observar con detenimiento lo que nos rodeaba. Había un enorme tapiz tejido, con figuras de mujeres africanas, colgado en la pared sobre nuestra cama. Rápidamente nos dimos cuenta de que las figuras eran representaciones de divinidades demoniacas. Había también un cuadro en la pared del frente, que representaba a una tribu africana realizando una ceremonia ritual. Ambos, el tapiz y el cuadro, eran terreno legal para los demonios. De inmediato, me dirigí a nuestro equipaje para buscar el pequeño frasco de aceite que normalmente llevamos cuando viajamos. Pero por alguna razón, por la prisa del viaje, había olvidado traerlo en el equipaje. Por lo tanto, no podíamos ungir la habitación. Lo que hicimos fue orar y ordenar a los demonios que fueran atados por esa noche en el nombre de Jesucristo.

Un rato después, mientras estábamos en la cama estudiando el material del día siguiente, sentí que algo se sentó cerca de mis pies, pero no era algo que podía ver. Le dije a Daniel lo que había sentido, y recordó lo sucedido temprano esa mañana. No teníamos ninguna duda de que el intruso era un espíritu maligno. Por lo tanto, lo reprendí en seguida en el nombre de Jesucristo y le ordené que huyera, ¡ya que de ninguna manera iba a permitir que hubiera un demonio sentado en el extremo de nuestra cama! Pero no se marchó porque tenía el derecho legal de estar en esa habitación.

Esa noche fue terrible. Los demonios nos perturbaron y nos mantuvieron despiertos durante toda la noche. El Señor no permitió, en su misericordia, que nos hicieran daño, pero sí nos molestaron y nos impidieron dormir bien. Al siguiente día lo primero que hicimos fue pedir al pastor

que era nuestro anfitrión, que nos consiguiera un poco de aceite. Luego unguimos la habitación, en particular el tapiz y la pintura, y ordenamos a los demonios asociados con ellos que fueran atados. Obviamente, no podíamos sacar el tapiz y la pintura de la habitación ni tampoco destruirlos. Lo más que podíamos hacer era unguirlos, pedir al Señor que los neutralizara, y ordenar que los demonios fueran atados. Eso resolvió el problema; así pensábamos nosotros.

Durante nuestra permanencia en el país, me sobrevino un problema físico. Sabía que estaba bajo un fuerte ataque demoniaco, pero no podía obtener la victoria. Por lo tanto, comencé a orar y a pedir al Señor que me mostrara la razón por la que no podía resolver la situación.

Más tarde, esa misma semana, la administradora del hotel realizó una breve visita a nuestra habitación. Le había hablado del tapiz y ella estaba interesada en verlo. Tan pronto como lo vio, dijo: "Ah, ese es el dios Poro. Él es un dios poderoso de las tribus del norte de Côte D'Ivoire."

Entonces le pedí que me hablara de él. Ella no sabía mucho, excepto que era muy conocido por el odio que le tenía a las mujeres. En realidad, odiaba tanto a las mujeres que si alguna se atrevía a mirarlo, o a mirar una representación de él, en seguida recibía una maldición de muerte. Por eso no hay imágenes de Poro en las tribus del norte, ya que las mujeres que las ven, mueren. ¡Qué interesante que su imagen sea empleada como pieza decorativa en la parte sur del país y colocada a la vista de todos en las habitaciones de los hoteles!

Cuando miré por primera vez el tapiz, supe de inmediato que las figuras tejidas en él eran de deidades malignas, ¡pero jamás se me ocurrió que recibiría una maldición por el solo hecho de mirarlas! Gracias a la dirección del Señor, esta hermana vino a nuestra habitación para hablarnos de Poro. La maldición de este dios era la causa de

debido a la fatiga. Teníamos que vestarnos y salir pronto de la habitación ya que tendríamos un día lleno de actividades.

Esa noche, cuando regresamos a nuestra habitación, comenzamos a observar con detenimiento lo que nos rodeaba. Había un enorme tapiz tejido, con figuras de mujeres africanas, colgado en la pared sobre nuestra cama. Rápidamente nos dimos cuenta de que las figuras eran representaciones de divinidades demoniacas. Había también un cuadro en la pared del frente, que representaba a una tribu africana realizando una ceremonia ritual. Ambos, el tapiz y el cuadro, eran terreno legal para los demonios. De inmediato, me dirigí a nuestro equipaje para buscar el pequeño frasco de aceite que normalmente llevamos cuando viajamos. Pero por alguna razón, por la prisa del viaje, había olvidado traerlo en el equipaje. Por lo tanto, no podíamos ungir la habitación. Lo que hicimos fue orar y ordenar a los demonios que fueran atados por esa noche en el nombre de Jesucristo.

Un rato después, mientras estábamos en la cama estudiando el material del día siguiente, sentí que algo se sentó cerca de mis pies, pero no era algo que podía ver. Le dije a Daniel lo que había sentido, y recordó lo sucedido temprano esa mañana. No teníamos ninguna duda de que el intruso era un espíritu maligno. Por lo tanto, lo reprendí en seguida en el nombre de Jesucristo y le ordené que huyera, ¡ya que de ninguna manera iba a permitir que hubiera un demonio sentado en el extremo de nuestra cama! Pero no se marchó porque tenía el derecho legal de estar en esa habitación.

Esa noche fue terrible. Los demonios nos perturbaron y nos mantuvieron despiertos durante toda la noche. El Señor no permitió, en su misericordia, que nos hicieran daño, pero sí nos molestaron y nos impidieron dormir bien. Al siguiente día lo primero que hicimos fue pedir al pastor

que era nuestro anfitrión, que nos consiguiera un poco de aceite. Luego unguimos la habitación, en particular el tapiz y la pintura, y ordenamos a los demonios asociados con ellos que fueran atados. Obviamente, no podíamos sacar el tapiz y la pintura de la habitación ni tampoco destruirlos. Lo más que podíamos hacer era unguirlos, pedir al Señor que los neutralizara, y ordenar que los demonios fueran atados. Eso resolvió el problema; así pensábamos nosotros.

Durante nuestra permanencia en el país, me sobrevino un problema físico. Sabía que estaba bajo un fuerte ataque demoniaco, pero no podía obtener la victoria. Por lo tanto, comencé a orar y a pedir al Señor que me mostrara la razón por la que no podía resolver la situación.

Más tarde, esa misma semana, la administradora del hotel realizó una breve visita a nuestra habitación. Le había hablado del tapiz y ella estaba interesada en verlo. Tan pronto como lo vio, dijo: "Ah, ese es el dios Poro. Él es un dios poderoso de las tribus del norte de Côte D'Ivoire."

Entonces le pedí que me hablara de él. Ella no sabía mucho, excepto que era muy conocido por el odio que le tenía a las mujeres. En realidad, odiaba tanto a las mujeres que si alguna se atrevía a mirarlo, o a mirar una representación de él, en seguida recibía una maldición de muerte. Por eso no hay imágenes de Poro en las tribus del norte, ya que las mujeres que las ven, mueren. ¡Qué interesante que su imagen sea empleada como pieza decorativa en la parte sur del país y colocada a la vista de todos en las habitaciones de los hoteles!

Cuando miré por primera vez el tapiz, supe de inmediato que las figuras tejidas en él eran de deidades malignas, ¡pero jamás se me ocurrió que recibiría una maldición por el solo hecho de mirarlas! Gracias a la dirección del Señor, esta hermana vino a nuestra habitación para hablarnos de Poro. La maldición de este dios era la causa de

todos mis problemas físicos. Cuando salí de esa habitación por última vez, de inmediato ejercí autoridad sobre la maldición de muerte de Poro y ordené que fuera quebrantada en el nombre de Jesucristo. Luego ordené a todos los espíritus inmundos asociados con esa maldición que huyeran de mí para siempre en el nombre de Jesucristo. Al instante comencé a sentirme mejor y estaba bien cuando llegamos a nuestra casa.

Jamás habría pensado que fuera posible que una maldición pudiera producirse por solo mirar la imagen de una divinidad demoníaca. Por lo tanto, de ahora en adelante cuando viaje, tendré mucho cuidado de observar en seguida todo lo que me rodea para detectar la presencia de figuras de demonios. Y también recordaré romper cualquier maldición que se hubiera podido colocar sobre nuestra vida por las representaciones de los demonios o por poner nuestra mirada en ellos.

Los cristianos, en especial si viajamos, debemos estar siempre alertas, ya que las religiones del mundo son todas demoníacas. Tenemos poder sobre esos demonios en el nombre de Jesucristo, pero debemos estar alertas en cuanto a la presencia de ellos y a sus tácticas para que podamos vivir de forma victoriosa. Obviamente, como me ocurrió en África, esos demonios no tenían el derecho legal de maldecirme o afligirme, pero de todas maneras trataron de hacerlo. Es sencillo romper estas maldiciones, pero **tenemos** que hacerlo.

Cuando enseñábamos este principio de quebrantar maldiciones durante un seminario hace poco tiempo, algunos de los asistentes presentaron otra situación interesante en la que el origen de las maldiciones destructivas sobre las personas estaba totalmente fuera del control de ellas. Los que hablaron eran cristianos veteranos de Vietnam que habían combatido en la guerra. Ellos nos informaron que las estadísticas señalaban que desde que fina-

lizó la guerra de Vietnam, era mayor el número de ex combatientes que se habían suicidado, que todos los soldados muertos en la acción. La guerra de Vietnam fue peculiar en el sentido de que casi todos los que combatieron en ella regresaron a sus hogares con una fuerte tendencia a destruirse a ellos mismos. ¿Por qué razón?

Estos cristianos ex combatientes me dijeron que cuando todo avión llegaba a las pistas de aterrizaje trayendo a más soldados a la guerra, grupos de monjes budistas se paraban al final de la pista y realizaban exorcismos para colocar maldiciones de destrucción sobre cada soldado que llegaba. Desde que tuvimos esa reunión, he hablado con otros ex combatientes de Vietnam y todos recuerdan haber visto a los monjes. Las horrosas estadísticas de muerte confirman el poder de tales maldiciones.

¿Es usted un ex combatiente de Vietnam? Si lo es, entonces necesita que todas las maldiciones de destrucción sobre su vida que colocaron esos monjes sean quebrantadas. Tiene que hacer valer su autoridad en Cristo y ordenar que todos los demonios que tienen que ver con las maldiciones huyan de su vida para siempre, en el nombre de Jesucristo. También diga a sus amigos ex combatientes que necesitan hacer lo mismo.

Por incumplir las promesas hechas a Dios

Los cristianos tomamos con mucha ligereza el asunto de hacer votos a Dios. Pero a los ojos del Señor, un voto es algo muy serio. Veamos lo que dice el siguiente pasaje:

No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio. Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él

todos mis problemas físicos. Cuando salí de esa habitación por última vez, de inmediato ejercí autoridad sobre la maldición de muerte de Poro y ordené que fuera quebrantada en el nombre de Jesucristo. Luego ordené a todos los espíritus inmundos asociados con esa maldición que huyeran de mí para siempre en el nombre de Jesucristo. Al instante comencé a sentirme mejor y estaba bien cuando llegamos a nuestra casa.

Jamás habría pensado que fuera posible que una maldición pudiera producirse por solo mirar la imagen de una divinidad demoníaca. Por lo tanto, de ahora en adelante cuando viaje, tendré mucho cuidado de observar en seguida todo lo que me rodea para detectar la presencia de figuras de demonios. Y también recordaré romper cualquier maldición que se hubiera podido colocar sobre nuestra vida por las representaciones de los demonios o por poner nuestra mirada en ellos.

Los cristianos, en especial si viajamos, debemos estar siempre alertas, ya que las religiones del mundo son todas demoníacas. Tenemos poder sobre esos demonios en el nombre de Jesucristo, pero debemos estar alertas en cuanto a la presencia de ellos y a sus tácticas para que podamos vivir de forma victoriosa. Obviamente, como me ocurrió en África, esos demonios no tenían el derecho legal de maldecirme o afligirme, pero de todas maneras trataron de hacerlo. Es sencillo romper estas maldiciones, pero **tenemos** que hacerlo.

Cuando enseñábamos este principio de quebrantar maldiciones durante un seminario hace poco tiempo, algunos de los asistentes presentaron otra situación interesante en la que el origen de las maldiciones destructivas sobre las personas estaba totalmente fuera del control de ellas. Los que hablaron eran cristianos veteranos de Vietnam que habían combatido en la guerra. Ellos nos informaron que las estadísticas señalaban que desde que fina-

lizó la guerra de Vietnam, era mayor el número de ex combatientes que se habían suicidado, que todos los soldados muertos en la acción. La guerra de Vietnam fue peculiar en el sentido de que casi todos los que combatieron en ella regresaron a sus hogares con una fuerte tendencia a destruirse a ellos mismos. ¿Por qué razón?

Estos cristianos ex combatientes me dijeron que cuando todo avión llegaba a las pistas de aterrizaje trayendo a más soldados a la guerra, grupos de monjes budistas se paraban al final de la pista y realizaban exorcismos para colocar maldiciones de destrucción sobre cada soldado que llegaba. Desde que tuvimos esa reunión, he hablado con otros ex combatientes de Vietnam y todos recuerdan haber visto a los monjes. Las horrosas estadísticas de muerte confirman el poder de tales maldiciones.

¿Es usted un ex combatiente de Vietnam? Si lo es, entonces necesita que todas las maldiciones de destrucción sobre su vida que colocaron esos monjes sean quebrantadas. Tiene que hacer valer su autoridad en Cristo y ordenar que todos los demonios que tienen que ver con las maldiciones huyan de su vida para siempre, en el nombre de Jesucristo. También diga a sus amigos ex combatientes que necesitan hacer lo mismo.

Por incumplir las promesas hechas a Dios

Los cristianos tomamos con mucha ligereza el asunto de hacer votos a Dios. Pero a los ojos del Señor, un voto es algo muy serio. Veamos lo que dice el siguiente pasaje:

No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio. Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él

no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.

Eclesiastés 5:2-5

¿Ha hecho un voto a Dios y no lo ha cumplido? Esto es, con frecuencia, fuente de grandes dificultades en la vida de un cristiano. Usted no puede progresar en su andar con el Señor si no ha cumplido con los votos hechos a Dios. Los votos quebrantados le dan a Satanás el derecho legal de atacar su vida.

Son muchas las personas que prometen a Dios servirlo por el resto de la vida si Él los sana. Pero después, cuando están bien, se olvidan de Dios. Este pecado pone a la persona bajo una maldición del Señor.

Pida al Espíritu Santo que escudriñe su vida y le muestre si hay votos que no ha pagado a Dios. ¡Y después dése prisa en cumplirlos!

Capítulo 8

ENFRENTANDO AL LADRÓN

Nos guste o no, el hecho es que cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, entramos en una guerra contra Satanás. No podemos evitar alistarnos en el ejército de Dios. La Palabra de Dios proclama:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdotio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

1 Pedro 2:9

Dios ha llamado a cada uno de nosotros de las tinieblas a la luz. Sin embargo, Satanás es el gobernador de las tinieblas. ¡A él no le agrada que abandonemos su reino para servir a nuestro maravilloso Señor Jesucristo! Por eso, Dios nos previene y ordena lo siguiente:

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos

no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.

Eclesiastés 5:2-5

¿Ha hecho un voto a Dios y no lo ha cumplido? Esto es, con frecuencia, fuente de grandes dificultades en la vida de un cristiano. Usted no puede progresar en su andar con el Señor si no ha cumplido con los votos hechos a Dios. Los votos quebrantados le dan a Satanás el derecho legal de atacar su vida.

Son muchas las personas que prometen a Dios servirlo por el resto de la vida si Él los sana. Pero después, cuando están bien, se olvidan de Dios. Este pecado pone a la persona bajo una maldición del Señor.

Pida al Espíritu Santo que escudriñe su vida y le muestre si hay votos que no ha pagado a Dios. ¡Y después dése prisa en cumplirlos!

Capítulo 8

ENFRENTANDO AL LADRÓN

Nos guste o no, el hecho es que cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, entramos en una guerra contra Satanás. No podemos evitar alistarnos en el ejército de Dios. La Palabra de Dios proclama:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdotio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

1 Pedro 2:9

Dios ha llamado a cada uno de nosotros de las tinieblas a la luz. Sin embargo, Satanás es el gobernador de las tinieblas. ¡A él no le agrada que abandonemos su reino para servir a nuestro maravilloso Señor Jesucristo! Por eso, Dios nos previene y ordena lo siguiente:

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos

se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

1 Pedro 5:8,9

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Santiago 4:7

Ningún cristiano está exento de esta guerra. Desafortunadamente, son muchos los que piensan que pueden evitar inmiscuirse en esta contienda si se cuidan de no saber nada o no hablar de ella. Pero la Palabra de Dios muestra que esta forma de pensar es falsa. Por lo tanto, como no tenemos otra opción sino enfrentar al enemigo, aprendamos del Señor cómo vencerlo.

En los últimos dos años, el Señor nos ha enseñado que tenemos unas armas extraordinariamente poderosas. Cuando supimos cuáles eran estas armas y las utilizamos, experimentamos una extraordinaria victoria en nuestra vida. Queremos que usted también conozca estas enseñanzas. Yo (Daniel) le explicaré la primera lección en este capítulo, y luego Rebecca le presentará la suya en el último capítulo.

En noviembre de 1994, Rebecca y yo nos encontrábamos ministrando en Costa Rica. El Señor me despertó temprano una mañana, a eso de las cuatro. El Espíritu Santo me dijo que me levantara, que abriera mi Biblia y que leyera Juan 10:10.

— Señor, no necesito abrir mi Biblia — me quejé —. Puedo citar ese versículo de memoria.

La cama esta confortable, Rebecca dormía y yo estaba soñoliento, sin ganas de levantarme.

— Muy bien, entonces dilo — replicó el Señor.

Por supuesto, no podía recordar ni una sola palabra. Entonces me levanté en un santiamén. Abrí mi Biblia, y leí:

[Jesús dice] El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Juan 10:10

— ¿Quién es el ladrón? — me preguntó el Señor.

— Satanás — respondí.

— Muy bien. Ve ahora a Lucas 10:19 — fue su respuesta.

Esta vez obedecí sus instrucciones sin rezongar.

[Jesús dice] He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

Lucas 10:19

— ¿Quién es el enemigo? — me preguntó el Señor.

— Satanás — contesté.

— Correcto — respondió —. ¿Y a quiénes di autoridad sobre Satanás?

— A tus discípulos — contesté.

— ¿Y quiénes son mis discípulos? — preguntó.

— Bueno, los primeros doce fueron tus discípulos, pero todos los verdaderos cristianos hoy son también tus discípulos — respondí.

— ¡Correcto!

Entonces el Señor me dijo que fuera a Romanos 8:

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Romanos 8:16-17

se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

1 Pedro 5:8,9

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Santiago 4:7

Ningún cristiano está exento de esta guerra. Desafortunadamente, son muchos los que piensan que pueden evitar inmiscuirse en esta contienda si se cuidan de no saber nada o no hablar de ella. Pero la Palabra de Dios muestra que esta forma de pensar es falsa. Por lo tanto, como no tenemos otra opción sino enfrentar al enemigo, aprendamos del Señor cómo vencerlo.

En los últimos dos años, el Señor nos ha enseñado que tenemos unas armas extraordinariamente poderosas. Cuando supimos cuáles eran estas armas y las utilizamos, experimentamos una extraordinaria victoria en nuestra vida. Queremos que usted también conozca estas enseñanzas. Yo (Daniel) le explicaré la primera lección en este capítulo, y luego Rebecca le presentará la suya en el último capítulo.

En noviembre de 1994, Rebecca y yo nos encontrábamos ministrando en Costa Rica. El Señor me despertó temprano una mañana, a eso de las cuatro. El Espíritu Santo me dijo que me levantara, que abriera mi Biblia y que leyera Juan 10:10.

— Señor, no necesito abrir mi Biblia — me quejé —. Puedo citar ese versículo de memoria.

La cama esta confortable, Rebecca dormía y yo estaba soñoliento, sin ganas de levantarme.

— Muy bien, entonces dilo — replicó el Señor.

Por supuesto, no podía recordar ni una sola palabra. Entonces me levanté en un santiamén. Abrí mi Biblia, y leí:

[Jesús dice] El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Juan 10:10

— ¿Quién es el ladrón? — me preguntó el Señor.

— Satanás — respondí.

— Muy bien. Ve ahora a Lucas 10:19 — fue su respuesta.

Esta vez obedecí sus instrucciones sin rezongar.

[Jesús dice] He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

Lucas 10:19

— ¿Quién es el enemigo? — me preguntó el Señor.

— Satanás — contesté.

— Correcto — respondió —. ¿Y a quiénes di autoridad sobre Satanás?

— A tus discípulos — contesté.

— ¿Y quiénes son mis discípulos? — preguntó.

— Bueno, los primeros doce fueron tus discípulos, pero todos los verdaderos cristianos hoy son también tus discípulos — respondí.

— ¡Correcto!

Entonces el Señor me dijo que fuera a Romanos 8:

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Romanos 8:16-17

El Señor me reveló que está harto de que sus hijos sean vapuleados. ¡Los cristianos somos coherederos con Cristo! y ya es hora de que comencemos a actuar como tales. Dios nos ha dado toda autoridad sobre Satanás y su reino por medio de Jesucristo. El problema es que la mayoría de los cristianos no ejercen esa autoridad y siguen viviendo derrotados. Por eso las iglesias son débiles y el evangelio no se ha extendido como debiera.

Después, el Señor me dijo que leyera en Proverbios:

No tienen en poco al ladrón si hurta para saciar su apetito cuando tiene hambre.

Proverbios 6:30

— ¿Quién es el ladrón? — me preguntó el Señor una vez más.

— Satanás — respondí.

— ¿Tiene Satanás hambre?

— ¡No, por supuesto que no!

— Lee el versículo que sigue — me ordenó.

Pero si es sorprendido, pagará siete veces; entregará todo el haber de su casa.

Proverbios 6:31

— ¿Quién es el ladrón? — preguntó el Señor.

— ¡Satanás! Ya me lo has preguntado muchas veces. ¡Sé que Satanás es el ladrón! — respondí un tanto irritado.

— ¿Por qué entonces, no comienzas a actuar si ya lo sabes? — preguntó el Señor —. Este es el problema que tengo con mi pueblo. Satanás los roba, y vienen lamentándose ante mí. Quieren que yo les devuelva lo que Satanás les robó. No fui yo quien les robó, porque yo nunca le robo a nadie. Sin embargo, es a mí a quien siempre culpan y lo que es peor, mi pueblo espera que yo les devuelva lo que el diablo les quitó.

— Muy bien — respondí lentamente, todavía no muy seguro de lo que el Señor quería que hiciera.

— Daniel — me dijo el Señor —, yo envié a mi Hijo a la tierra a morir para que tuvieras autoridad sobre Satanás. Jesucristo te dijo que Él te dio toda autoridad sobre el diablo. Mis siervos, que escribieron la Biblia, te han dicho repetidas veces que eres coheredero con mi Hijo. Tú estás, por lo tanto, en una posición de autoridad sobre Satanás. Me has respondido una y otra que Satanás es el ladrón. Este ladrón ha sido sorprendido con las manos en la masa. ¡Por lo tanto, levántate, te digo, y ordena que el ladrón te devuelva, multiplicado por siete, todo lo que te ha robado!

En un instante me di cuenta de todo. ¡Era tan sencillo! Pero a menudo no nos damos cuenta de nuestra posición en Cristo. Él nos dio a nosotros, sus siervos, toda autoridad sobre Satanás y su reino.

La autoridad trae aparejada la responsabilidad. Nuestro tiempo aquí sobre la tierra debe ser utilizado no sólo para extender el evangelio, sino también para aprender cómo reinar con Cristo como sus coherederos. ¡Es, entonces, responsabilidad nuestra tener autoridad sobre Satanás aquí en la tierra! Es responsabilidad nuestra ordenarle al ladrón que nos devuelva todo lo que nos ha robado. No fue el Señor quien nos robó: fue Satanás. El pueblo de Dios se pasa el tiempo lamentándose ante Dios y pidiéndole que les devuelva lo que les han robado, cuando su responsabilidad es ejercer autoridad sobre el ladrón en el nombre de Jesucristo y obligarlo a devolver lo que ha robado, ¡multiplicado por siete!

Rebecca despertó esa mañana al escucharme ordenarle resueltamente a Satanás que me devolviera multiplicado por siete todo lo que me había robado.

El Señor me reveló que está harto de que sus hijos sean vapuleados. ¡Los cristianos somos coherederos con Cristo! y ya es hora de que comencemos a actuar como tales. Dios nos ha dado toda autoridad sobre Satanás y su reino por medio de Jesucristo. El problema es que la mayoría de los cristianos no ejercen esa autoridad y siguen viviendo derrotados. Por eso las iglesias son débiles y el evangelio no se ha extendido como debiera.

Después, el Señor me dijo que leyera en Proverbios:

No tienen en poco al ladrón si hurta para saciar su apetito cuando tiene hambre.

Proverbios 6:30

— ¿Quién es el ladrón? — me preguntó el Señor una vez más.

— Satanás — respondí.

— ¿Tiene Satanás hambre?

— ¡No, por supuesto que no!

— Lee el versículo que sigue — me ordenó.

Pero si es sorprendido, pagará siete veces; entregará todo el haber de su casa.

Proverbios 6:31

— ¿Quién es el ladrón? — preguntó el Señor.

— ¡Satanás! Ya me lo has preguntado muchas veces. ¡Sé que Satanás es el ladrón! — respondí un tanto irritado.

— ¿Por qué entonces, no comienzas a actuar si ya lo sabes? — preguntó el Señor —. Este es el problema que tengo con mi pueblo. Satanás los roba, y vienen lamentándose ante mí. Quieren que yo les devuelva lo que Satanás les robó. No fui yo quien les robó, porque yo nunca le robo a nadie. Sin embargo, es a mí a quien siempre culpan y lo que es peor, mi pueblo espera que yo les devuelva lo que el diablo les quitó.

— Muy bien — respondí lentamente, todavía no muy seguro de lo que el Señor quería que hiciera.

— Daniel — me dijo el Señor —, yo envié a mi Hijo a la tierra a morir para que tuvieras autoridad sobre Satanás. Jesucristo te dijo que Él te dio toda autoridad sobre el diablo. Mis siervos, que escribieron la Biblia, te han dicho repetidas veces que eres coheredero con mi Hijo. Tú estás, por lo tanto, en una posición de autoridad sobre Satanás. Me has respondido una y otra que Satanás es el ladrón. Este ladrón ha sido sorprendido con las manos en la masa. ¡Por lo tanto, levántate, te digo, y ordena que el ladrón te devuelva, multiplicado por siete, todo lo que te ha robado!

En un instante me di cuenta de todo. ¡Era tan sencillo! Pero a menudo no nos damos cuenta de nuestra posición en Cristo. Él nos dio a nosotros, sus siervos, toda autoridad sobre Satanás y su reino.

La autoridad trae aparejada la responsabilidad. Nuestro tiempo aquí sobre la tierra debe ser utilizado no sólo para extender el evangelio, sino también para aprender cómo reinar con Cristo como sus coherederos. ¡Es, entonces, responsabilidad nuestra tener autoridad sobre Satanás aquí en la tierra! Es responsabilidad nuestra ordenarle al ladrón que nos devuelva todo lo que nos ha robado. No fue el Señor quien nos robó: fue Satanás. El pueblo de Dios se pasa el tiempo lamentándose ante Dios y pidiéndole que les devuelva lo que les han robado, cuando su responsabilidad es ejercer autoridad sobre el ladrón en el nombre de Jesucristo y obligarlo a devolver lo que ha robado, ¡multiplicado por siete!

Rebecca despertó esa mañana al escucharme ordenarle resueltamente a Satanás que me devolviera multiplicado por siete todo lo que me había robado.

Observemos este principio con mayor profundidad, pero para hacerlo necesitamos comenzar por Génesis, en el momento de la creación.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Génesis 1:26-28

Como sabemos, Adán y Eva pecaron y de esa manera dieron a Satanás dominio sobre su vida. Pero Dios no abandonó a la humanidad, sino que, a pesar de que pronunció juicio de condenación contra Adán y Eva, también les dio la promesa de un Mesías que habría de venir un día y que restablecería el dominio de los hombres sobre Satanás (Génesis 3:14-16). Dios levantó después a un pueblo escogido por medio del cual envió al Mesías, a Jesucristo. A este pueblo, los descendientes de Abraham, Dios les prometió que si lo obedecían, tendrían dominio sobre Satanás y la tierra. Por último, Dios los condujo a la tierra prometida de Canaán y les dio posesión de ella.

David sintetizó de la manera siguiente la autoridad dada por Dios a los hombres:

Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste seño-

rear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies.

Salmo 8:4-6

Satanás fue creado por Dios, es parte de la obra de sus manos. Por lo tanto, tenemos que tener dominio sobre él.

Cuando se cumplió el tiempo, Jesús vino al mundo. Él es llamado el segundo o el postrer Adán en 1 Corintios 15:45-49. Es llamado así porque Él vino a esta tierra como el segundo hombre sin pecado. Recordemos que Adán no tenía pecado antes de la caída. Anduvo un tiempo en la tierra sin pecar, y después cayó. ¡Pero Jesús jamás cayó! Él fue perfectamente inmaculado. Fue a la cruz para pagar el precio de nuestro pecado y para ganar la victoria final sobre Satanás en favor nuestro. Después de su muerte y resurrección, Jesús dijo a sus discípulos:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Mateo 28:18

¡Aleluya! Lo que el hombre no podía hacer jamás, Dios lo hizo por nosotros. Jesucristo recuperó lo que se había perdido en el huerto del Edén y, a la vez, nos dio autoridad en su nombre. Veamos lo que dice Jesús en los versículos siguientes:

He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Lucas 10:19,20

Observemos este principio con mayor profundidad, pero para hacerlo necesitamos comenzar por Génesis, en el momento de la creación.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Génesis 1:26-28

Como sabemos, Adán y Eva pecaron y de esa manera dieron a Satanás dominio sobre su vida. Pero Dios no abandonó a la humanidad, sino que, a pesar de que pronunció juicio de condenación contra Adán y Eva, también les dio la promesa de un Mesías que habría de venir un día y que restablecería el dominio de los hombres sobre Satanás (Génesis 3:14-16). Dios levantó después a un pueblo escogido por medio del cual envió al Mesías, a Jesucristo. A este pueblo, los descendientes de Abraham, Dios les prometió que si lo obedecían, tendrían dominio sobre Satanás y la tierra. Por último, Dios los condujo a la tierra prometida de Canaán y les dio posesión de ella.

David sintetizó de la manera siguiente la autoridad dada por Dios a los hombres:

Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste seño-

rear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies.

Salmo 8:4-6

Satanás fue creado por Dios, es parte de la obra de sus manos. Por lo tanto, tenemos que tener dominio sobre él.

Cuando se cumplió el tiempo, Jesús vino al mundo. Él es llamado el segundo o el postrer Adán en 1 Corintios 15:45-49. Es llamado así porque Él vino a esta tierra como el segundo hombre sin pecado. Recordemos que Adán no tenía pecado antes de la caída. Anduvo un tiempo en la tierra sin pecar, y después cayó. ¡Pero Jesús jamás cayó! Él fue perfectamente inmaculado. Fue a la cruz para pagar el precio de nuestro pecado y para ganar la victoria final sobre Satanás en favor nuestro. Después de su muerte y resurrección, Jesús dijo a sus discípulos:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Mateo 28:18

¡Aleluya! Lo que el hombre no podía hacer jamás, Dios lo hizo por nosotros. Jesucristo recuperó lo que se había perdido en el huerto del Edén y, a la vez, nos dio autoridad en su nombre. Veamos lo que dice Jesús en los versículos siguientes:

He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Lucas 10:19,20

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas.

Marcos 16:17

Queda claro que Satanás y sus demonios nos están sujetos en el nombre de Jesucristo. Pero esto no es todo, Dios nos ha dado mucho más. ¡Ahora somos, literalmente, coherederos con Jesús! Estamos llamados a gobernar.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Romanos 8:16,17

¿Cómo somos glorificados con Cristo? Esto es una maravilla y un misterio, el plan que Dios tuvo desde el principio. Pablo nos lo sigue explicando:

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

Efesios 3:8-10

Observe, por favor, que el plan eterno de Dios es que por medio de nosotros, la Iglesia, sea dada a conocer la sabiduría de Dios al reino de Satanás. ¿En qué consiste

exactamente el plan? En que nosotros, los siervos de Jesucristo, somos no sólo siervos, sino también coherederos con Cristo. ¡Pertenece a la realeza!

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

1 Pedro 2:9

Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará. Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo.

2 Timoteo 2:11-13

y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Apocalipsis 1:5,6

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Apocalipsis 19:16

¿Quiénes son los reyes y los señores? ¡Nosotros! En Cristo Jesús hemos sido hechos reyes para el reino de Dios. Dios quiso impartirnos la victoria ganada por Jesús en la cruz. ¿Y qué hace un rey? Reinar. La Biblia es clara al decir que el propósito del gobierno ordenado por Dios

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas.

Marcos 16:17

Queda claro que Satanás y sus demonios nos están sujetos en el nombre de Jesucristo. Pero esto no es todo, Dios nos ha dado mucho más. ¡Ahora somos, literalmente, coherederos con Jesús! Estamos llamados a gobernar.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Romanos 8:16,17

¿Cómo somos glorificados con Cristo? Esto es una maravilla y un misterio, el plan que Dios tuvo desde el principio. Pablo nos lo sigue explicando:

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

Efesios 3:8-10

Observe, por favor, que el plan eterno de Dios es que por medio de nosotros, la Iglesia, sea dada a conocer la sabiduría de Dios al reino de Satanás. ¿En qué consiste

exactamente el plan? En que nosotros, los siervos de Jesucristo, somos no sólo siervos, sino también coherederos con Cristo. ¡Pertenece a la realeza!

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

1 Pedro 2:9

Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará. Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo.

2 Timoteo 2:11-13

y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Apocalipsis 1:5,6

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Apocalipsis 19:16

¿Quiénes son los reyes y los señores? ¡Nosotros! En Cristo Jesús hemos sido hechos reyes para el reino de Dios. Dios quiso impartirnos la victoria ganada por Jesús en la cruz. ¿Y qué hace un rey? Reinar. La Biblia es clara al decir que el propósito del gobierno ordenado por Dios

es tener control sobre el mal. Ese es el propósito de un rey. Observe lo que dice el siguiente pasaje:

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella.

Romanos 13:1-3

¡Muy mal rey sería el que no pudiera controlar al ladrón que vive en su territorio! Esta es la razón por la que Jesús dijo a sus discípulos, y también a nosotros, que nos había dado, en el nombre de Él, toda autoridad sobre el enemigo. Somos parte de Cristo, su cuerpo. Jesucristo es la cabeza, y nosotros constituimos el resto de su cuerpo (1 Corintios 12:12-31). Por ser la cabeza, Jesucristo da a su cuerpo la autoridad en su nombre para señorear sobre Satanás y su reino. Por eso, es responsabilidad nuestra hacer uso de esa autoridad y enfrentarnos al ladrón, a Satanás. Eso fue lo que el Señor me enseñó aquella noche en Costa Rica. Nosotros, el pueblo de Dios, tenemos que obligar al ladrón a devolver lo que nos ha robado. Es para ser reyes y señores que nos estamos capacitando aquí en la tierra. Por lo tanto, si no tenemos autoridad sobre el ladrón, no somos reyes.

Nuestra pereza:

una puerta abierta para el ladrón

Desafortunadamente nosotros, los reyes, le damos a Satanás con demasiada frecuencia el derecho legal de

robarlos. Esto es lo que hacemos cuando pecamos. Uno de los principales campos donde damos al ladrón el derecho de robarlos, es el de los deseos de nuestra naturaleza pecaminosa, particularmente nuestra pereza. Volvamos una vez más a Génesis, al día cuando cayeron Adán y Eva, y veamos el juicio que Dios colocó sobre ellos como resultado de la caída. Parte del juicio divino contra el hombre fue que, a partir de ese día, tuvo que trabajar para subsistir.

Y al hombre dijo: . . . maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

Génesis 3:17

El hombre se ha rebelado desde entonces contra este juicio de Dios, y al hacerlo, le ha dado a Satanás el derecho de robarlo. ¿De qué manera? Al negarse a experimentar el dolor, que en términos sencillos significa trabajar. ¿Vive usted de la beneficencia social? ¿Vive de las dádivas o ayudas del gobierno? Si es así, justed está bajo una maldición porque anda en franca desobediencia a Dios!

Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarlos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque también cuan-

es tener control sobre el mal. Ese es el propósito de un rey. Observe lo que dice el siguiente pasaje:

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella.

Romanos 13:1-3

¡Muy mal rey sería el que no pudiera controlar al ladrón que vive en su territorio! Esta es la razón por la que Jesús dijo a sus discípulos, y también a nosotros, que nos había dado, en el nombre de Él, toda autoridad sobre el enemigo. Somos parte de Cristo, su cuerpo. Jesucristo es la cabeza, y nosotros constituimos el resto de su cuerpo (1 Corintios 12:12-31). Por ser la cabeza, Jesucristo da a su cuerpo la autoridad en su nombre para señorear sobre Satanás y su reino. Por eso, es responsabilidad nuestra hacer uso de esa autoridad y enfrentarnos al ladrón, a Satanás. Eso fue lo que el Señor me enseñó aquella noche en Costa Rica. Nosotros, el pueblo de Dios, tenemos que obligar al ladrón a devolver lo que nos ha robado. Es para ser reyes y señores que nos estamos capacitando aquí en la tierra. Por lo tanto, si no tenemos autoridad sobre el ladrón, no somos reyes.

Nuestra pereza:

una puerta abierta para el ladrón

Desafortunadamente nosotros, los reyes, le damos a Satanás con demasiada frecuencia el derecho legal de

robarlos. Esto es lo que hacemos cuando pecamos. Uno de los principales campos donde damos al ladrón el derecho de robarlos, es el de los deseos de nuestra naturaleza pecaminosa, particularmente nuestra pereza. Volvamos una vez más a Génesis, al día cuando cayeron Adán y Eva, y veamos el juicio que Dios colocó sobre ellos como resultado de la caída. Parte del juicio divino contra el hombre fue que, a partir de ese día, tuvo que trabajar para subsistir.

Y al hombre dijo: . . . maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

Génesis 3:17

El hombre se ha rebelado desde entonces contra este juicio de Dios, y al hacerlo, le ha dado a Satanás el derecho de robarlo. ¿De qué manera? Al negarse a experimentar el dolor, que en términos sencillos significa trabajar. ¿Vive usted de la beneficencia social? ¿Vive de las dádivas o ayudas del gobierno? Si es así, justed está bajo una maldición porque anda en franca desobediencia a Dios!

Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarlos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque también cuan-

*do estábamos con vosotros, os ordenábamos esto:
Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.*

2 Tesalonicenses 3:6-10

Pablo tenía indudablemente mucho que decir en cuanto a este tema, ¿no lo cree? Recordemos que una de las maldiciones del Imperio Romano, en los días de Pablo, fue la prodigalidad pública. Los historiadores han dicho siempre que una de las principales causas de la caída del Imperio Romano fue esa práctica. Esta prodigalidad llevará también a la ruina a los Estados Unidos si permitimos que continúe. Ella es ya en gran parte responsable de la caída de este país en la bancarrota.

Dios mismo es quien nos ordena trabajar y ganar nuestro sustento. ¡Si usted no lo está haciendo, está pecando! Aun los minusválidos pueden trabajar, si quisieran. Hay personas que están demasiado enfermas para trabajar, pero son muy pocas en comparación con el número de las que viven de la beneficencia oficial o como resultado de algún tipo de ayuda por incapacidad. De acuerdo con la Palabra de Dios, es la iglesia, no el gobierno, quien debe ocuparse de los que no pueden en realidad trabajar. (Véanse Marcos 14:7; 1 Timoteo 5:3,16).

La beneficencia del gobierno es una maldición que pasa de una generación a otra. El deseo de evitar el tener que trabajar es tan antiguo como Adán; es parte de la naturaleza pecaminosa de todo ser humano. ¡Nada nos gusta tanto, ni con tanta rapidez, como el recibir algo que no nos cueste nada! El argumento más trillado que usan las personas que no quieren perder el subsidio del gobierno, es que no pueden conseguir trabajo. ¡Tonterías! La verdad es que no pueden conseguir un trabajo que les proporcione tanto dinero como el que reciben del gobierno. La solución es, entonces, hacer dos trabajos. Observe, por favor, lo que dijo el apóstol Pablo:

Ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros.

2 Tesalonicenses 3:8

Jesús afirmó con claridad el principio de que, en el reino de Dios, la persona debe demostrar sobre todo fidelidad e integridad en lo poco antes de poder recibir más.

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

Lucas 16:10-12

Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Mateo 25:20,21

Más adelante, en esta misma parábola, Jesús desaprobó a uno de los siervos por ser perezoso:

Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le

*do estábamos con vosotros, os ordenábamos esto:
Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.*

2 Tesalonicenses 3:6-10

Pablo tenía indudablemente mucho que decir en cuanto a este tema, ¿no lo cree? Recordemos que una de las maldiciones del Imperio Romano, en los días de Pablo, fue la prodigalidad pública. Los historiadores han dicho siempre que una de las principales causas de la caída del Imperio Romano fue esa práctica. Esta prodigalidad llevará también a la ruina a los Estados Unidos si permitimos que continúe. Ella es ya en gran parte responsable de la caída de este país en la bancarrota.

Dios mismo es quien nos ordena trabajar y ganar nuestro sustento. ¡Si usted no lo está haciendo, está pecando! Aun los minusválidos pueden trabajar, si quisieran. Hay personas que están demasiado enfermas para trabajar, pero son muy pocas en comparación con el número de las que viven de la beneficencia oficial o como resultado de algún tipo de ayuda por incapacidad. De acuerdo con la Palabra de Dios, es la iglesia, no el gobierno, quien debe ocuparse de los que no pueden en realidad trabajar. (Véanse Marcos 14:7; 1 Timoteo 5:3,16).

La beneficencia del gobierno es una maldición que pasa de una generación a otra. El deseo de evitar el tener que trabajar es tan antiguo como Adán; es parte de la naturaleza pecaminosa de todo ser humano. ¡Nada nos gusta tanto, ni con tanta rapidez, como el recibir algo que no nos cueste nada! El argumento más trillado que usan las personas que no quieren perder el subsidio del gobierno, es que no pueden conseguir trabajo. ¡Tonterías! La verdad es que no pueden conseguir un trabajo que les proporcione tanto dinero como el que reciben del gobierno. La solución es, entonces, hacer dos trabajos. Observe, por favor, lo que dijo el apóstol Pablo:

Ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros.

2 Tesalonicenses 3:8

Jesús afirmó con claridad el principio de que, en el reino de Dios, la persona debe demostrar sobre todo fidelidad e integridad en lo poco antes de poder recibir más.

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

Lucas 16:10-12

Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Mateo 25:20,21

Más adelante, en esta misma parábola, Jesús desaprobó a uno de los siervos por ser perezoso:

Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le

será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mateo 25:26-30

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

1 Pedro 5:6,7

Usted tiene que dar el primer paso por fe. Busque un empleo, no importa lo insignificante o humilde que sea. Y al hacerlo, pídale a Dios que lo perdone por su holgazanería y por su dependencia de la ayuda del gobierno, en vez de la ayuda de Él. Pida también al Señor que quite de su vida la maldición de la holgazanería. Si lo hace, Él podrá bendecirlo con un mejor empleo y con más ingresos económicos.

El deseo del perezoso le mata, porque sus manos no quieren trabajar. Hay quien todo el día codicia; pero el justo da, y no detiene su mano.

Proverbios 21:25,26

¿Por qué se caracterizan los sectores de nuestras ciudades donde gran parte de la población vive de la ayuda del gobierno? Por la violencia y la delincuencia.

¿Ha sido usted un flojo? ¿Acostumbra llegar siempre tarde a su trabajo? ¿Hace apenas la mitad del trabajo que debiera hacer? ¿Cambia con frecuencia de empleo porque siempre quiere algo mejor donde le paguen más? Esto le indica al posible empleador que no se puede confiar en usted. ¿Se pelea usted con sus colegas de trabajo? ¿Es chismoso y envidioso? Si todo lo anterior es cierto, le está dando al ladrón el derecho a robarlo. La Palabra de Dios es clara en cuanto a esto:

Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Santiago 3:16-18

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.

Colosenses 3:22,23

No hay lugar para la envidia, la rivalidad o la pereza en el reino de Dios. Al que el Señor usa con poder en su servicio y lo bendice, tiene que ser ante todo uno que trabaja arduamente.

Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa.

Eclesiastés 10:18

Somos edificio de Dios, somos parte de la casa de Dios (1 Pedro 2:4,5). Si somos flojos e indolentes, le damos a Satanás el derecho legal en nuestra vida. Si somos así, perdemos el derecho de ordenarle al ladrón que nos devuelva lo que nos ha robado.

Podemos, sin embargo, ser perezosos también en otros aspectos aparte del trabajo. Podemos serlo al negarnos a disciplinarnos a nosotros mismos y a usar los talentos y dones que hemos recibido del Señor. Son muchas las personas que han fracasado en el ministerio que Dios les ha dado por la holgazanería y la falta de disciplina. El

será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mateo 25:26-30

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

1 Pedro 5:6,7

Usted tiene que dar el primer paso por fe. Busque un empleo, no importa lo insignificante o humilde que sea. Y al hacerlo, pídale a Dios que lo perdone por su holgazanería y por su dependencia de la ayuda del gobierno, en vez de la ayuda de Él. Pida también al Señor que quite de su vida la maldición de la holgazanería. Si lo hace, Él podrá bendecirlo con un mejor empleo y con más ingresos económicos.

El deseo del perezoso le mata, porque sus manos no quieren trabajar. Hay quien todo el día codicia; pero el justo da, y no detiene su mano.

Proverbios 21:25,26

¿Por qué se caracterizan los sectores de nuestras ciudades donde gran parte de la población vive de la ayuda del gobierno? Por la violencia y la delincuencia.

¿Ha sido usted un flojo? ¿Acostumbra llegar siempre tarde a su trabajo? ¿Hace apenas la mitad del trabajo que debiera hacer? ¿Cambia con frecuencia de empleo porque siempre quiere algo mejor donde le paguen más? Esto le indica al posible empleador que no se puede confiar en usted. ¿Se pelea usted con sus colegas de trabajo? ¿Es chismoso y envidioso? Si todo lo anterior es cierto, le está dando al ladrón el derecho a robarlo. La Palabra de Dios es clara en cuanto a esto:

Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Santiago 3:16-18

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.

Colosenses 3:22,23

No hay lugar para la envidia, la rivalidad o la pereza en el reino de Dios. Al que el Señor usa con poder en su servicio y lo bendice, tiene que ser ante todo uno que trabaja arduamente.

Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa.

Eclesiastés 10:18

Somos edificio de Dios, somos parte de la casa de Dios (1 Pedro 2:4,5). Si somos flojos e indolentes, le damos a Satanás el derecho legal en nuestra vida. Si somos así, perdemos el derecho de ordenarle al ladrón que nos devuelva lo que nos ha robado.

Podemos, sin embargo, ser perezosos también en otros aspectos aparte del trabajo. Podemos serlo al negarnos a disciplinarnos a nosotros mismos y a usar los talentos y dones que hemos recibido del Señor. Son muchas las personas que han fracasado en el ministerio que Dios les ha dado por la holgazanería y la falta de disciplina. El

Espíritu Santo nos da dones, pero tenemos que ser solícitos y diligentes en conservarlos. ¡Y esto implica trabajo!

Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

2 Timoteo 1:6

Después que hayamos confesado nuestros pecados y cambiado nuestra manera de vivir, tendremos el derecho de ordenar a Satanás que nos devuelva lo que nos ha robado por causa de nuestros pecados. Jesucristo nos ha dado el poder y la autoridad sobre el ladrón, pero debemos primero poner en orden nuestra vida, con seriedad y rapidez, porque el tiempo es corto.

¿Qué le ha robado Satanás? ¿Su gozo? ¿Su empleo? ¿Su esposa, su esposo, sus hijos? ¿Los robó o usted le dio el derecho legal de apoderarse de ellos por sus propios pecados? Si Satanás le robó algo, póngase en acción, ejerza autoridad sobre este ladrón ¡y déle la orden en el nombre de Jesucristo que le devuelva lo que le ha robado! Permítame que le dé un ejemplo práctico de un caso que nos ocurrió y que tiene que ver con esto.

Temprano en la mañana, un lunes de enero de 1995, Rebecca y yo debíamos tomar un vuelo a la ciudad de México. El jueves anterior tuvimos una de las tormentas de lluvia helada que han hecho famoso a Arkansas. Llovió literalmente durante cuarenta y ocho horas. Hasta las ramitas más pequeñas de los árboles estaban cubiertas de hielo. Aquello era hermoso, pero también muy devastador. La mañana del viernes nos quedamos sin electricidad. Como vivimos muy metidos en el campo, nuestro vecino más cercano vive a más de kilómetro y medio de distancia. El agua la obtenemos de un pozo. De modo que, sin electricidad, no sólo no teníamos luz ni calefacción, sino tampoco agua. Esa noche hizo mucho frío. El sábado

por la mañana no teníamos todavía electricidad, pero teníamos que viajar en apenas dos días.

Estábamos comenzando a preocuparnos y salí a ver si podía encontrar dónde se habían roto los cables y así ayudar a la compañía de electricidad a dar con el problema. Al dirigirme hasta el extremo de nuestro terreno de una hectárea, descubrí que una enorme rama se había desprendido de uno de nuestros pinos y había caído sobre el cable principal que llevaba la corriente a nuestra propiedad. Pero en vez de partir en dos el cable, todo el poste había quedado destrozado, hecho añicos sobre el suelo. Parecía como si hubiera sido de cristal en vez de madera. Todo el equipo eléctrico que estuvo sobre el poste, incluido el medidor y el tablero de control, eran ahora pedazos sobre el suelo. Sin embargo, el cable seguía intacto, aunque en el suelo, conectado al poste caído.

Manejé entonces cuarenta kilómetros hasta la población más cercana, e informé a la compañía de electricidad lo que había ocurrido. Cuando se lo dije al gerente, se limitó a menear la cabeza y me dijo: "Lo siento Daniel, pero tenemos en este momento más de nueve mil casas sin electricidad. Arreglar un poste es un trabajo que toma tiempo. Esto significa que no podremos repararlo sino en, por lo menos, una semana."

También me dijo que todo el equipo que había en el poste era de mi propiedad y que era mi responsabilidad pagar por sustituirlo. Por lo tanto, no vendrían a repararlo hasta que yo lo reemplazara, y me cobrarían el valor del trabajo. Todo eso llegaba a más de mil dólares, que no teníamos.

Regresé a casa desanimado. Tenemos dos señoras mayores, Frieda y Nancy, que viven en nuestra propiedad y que nos ayudan cuidando de todas nuestras cosas mientras estamos de viaje. No podía marcharme del país y dejarlas sin electricidad. Tenía el temor, además, de que

Espíritu Santo nos da dones, pero tenemos que ser solícitos y diligentes en conservarlos. ¡Y esto implica trabajo!

Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

2 Timoteo 1:6

Después que hayamos confesado nuestros pecados y cambiado nuestra manera de vivir, tendremos el derecho de ordenar a Satanás que nos devuelva lo que nos ha robado por causa de nuestros pecados. Jesucristo nos ha dado el poder y la autoridad sobre el ladrón, pero debemos primero poner en orden nuestra vida, con seriedad y rapidez, porque el tiempo es corto.

¿Qué le ha robado Satanás? ¿Su gozo? ¿Su empleo? ¿Su esposa, su esposo, sus hijos? ¿Los robó o usted le dio el derecho legal de apoderarse de ellos por sus propios pecados? Si Satanás le robó algo, póngase en acción, ejerza autoridad sobre este ladrón ¡y déle la orden en el nombre de Jesucristo que le devuelva lo que le ha robado! Permítame que le dé un ejemplo práctico de un caso que nos ocurrió y que tiene que ver con esto.

Temprano en la mañana, un lunes de enero de 1995, Rebecca y yo debíamos tomar un vuelo a la ciudad de México. El jueves anterior tuvimos una de las tormentas de lluvia helada que han hecho famoso a Arkansas. Llovió literalmente durante cuarenta y ocho horas. Hasta las ramitas más pequeñas de los árboles estaban cubiertas de hielo. Aquello era hermoso, pero también muy devastador. La mañana del viernes nos quedamos sin electricidad. Como vivimos muy metidos en el campo, nuestro vecino más cercano vive a más de kilómetro y medio de distancia. El agua la obtenemos de un pozo. De modo que, sin electricidad, no sólo no teníamos luz ni calefacción, sino tampoco agua. Esa noche hizo mucho frío. El sábado

por la mañana no teníamos todavía electricidad, pero teníamos que viajar en apenas dos días.

Estábamos comenzando a preocuparnos y salí a ver si podía encontrar dónde se habían roto los cables y así ayudar a la compañía de electricidad a dar con el problema. Al dirigirme hasta el extremo de nuestro terreno de una hectárea, descubrí que una enorme rama se había desprendido de uno de nuestros pinos y había caído sobre el cable principal que llevaba la corriente a nuestra propiedad. Pero en vez de partir en dos el cable, todo el poste había quedado destrozado, hecho añicos sobre el suelo. Parecía como si hubiera sido de cristal en vez de madera. Todo el equipo eléctrico que estuvo sobre el poste, incluido el medidor y el tablero de control, eran ahora pedazos sobre el suelo. Sin embargo, el cable seguía intacto, aunque en el suelo, conectado al poste caído.

Manejé entonces cuarenta kilómetros hasta la población más cercana, e informé a la compañía de electricidad lo que había ocurrido. Cuando se lo dije al gerente, se limitó a menear la cabeza y me dijo: "Lo siento Daniel, pero tenemos en este momento más de nueve mil casas sin electricidad. Arreglar un poste es un trabajo que toma tiempo. Esto significa que no podremos repararlo sino en, por lo menos, una semana."

También me dijo que todo el equipo que había en el poste era de mi propiedad y que era mi responsabilidad pagar por sustituirlo. Por lo tanto, no vendrían a repararlo hasta que yo lo reemplazara, y me cobrarían el valor del trabajo. Todo eso llegaba a más de mil dólares, que no teníamos.

Regresé a casa desanimado. Tenemos dos señoras mayores, Frieda y Nancy, que viven en nuestra propiedad y que nos ayudan cuidando de todas nuestras cosas mientras estamos de viaje. No podía marcharme del país y dejarlas sin electricidad. Tenía el temor, además, de que

las tuberías del agua se congelaran y estallaran. Además, no sabíamos de dónde saldría el dinero para los equipos eléctricos. Cuando llegué a casa le expliqué la situación a Rebeca y le dije que me parecía que tendría que viajar a México sin mí.

— Oh no, estoy segura de que esa no es la voluntad de Dios — fue su firme respuesta.

— Pero no creo que haya otra salida. No puede marcharme sin dejar resuelto el problema de la electricidad, y no tenemos el dinero para adquirir todo ese equipo — dije.

— No sé cuál es la respuesta, ¡pero estoy segura de que la voluntad de Dios es que los dos vayamos a México! — dijo ella.

¡Mujeres al fin!, pensé disgustado mientras me sentaba en el sofá. *¡Parece que no pensarán!*

Estaba de mal humor, me sentía frustrado y desanimado. Lo que no sabía es que Rebecca y Frieda ya habían estado orando por mí. Mientras estaba allí sentado, con un humor de perros, el Señor me habló de repente: “¿Quién te robó la electricidad?”

Me incorporé en mi asiento de repente. ¡Por supuesto! No es normal que un poste eléctrico de madera en buenas condiciones se parta por la base y se vuelva añicos sobre el suelo. El poste estaba en buenas condiciones, y la madera no se fragmenta como el cristal. Lo normal era que se hubiera roto el cable, no el poste. Hasta ahora había dado por sentado que el destrozo y todo el daño se debió al hielo acumulado sobre el poste, pero no era así. Satanás había robado nuestra electricidad con el propósito de impedir que viajáramos a México.

Entonces me puse de pie de un salto, salí otra vez y me dirigí hasta el poste. Parado junto al poste y al equipo destrozados, ordené: “¡Satanás! ¡En el nombre de Jesucristo mi Señor, te ordeno que nos devuelvas hoy nuestra electricidad y nuestro equipo eléctrico! ¡Tú los robaste, y

por lo tanto, tienes que devolvérselos! ¡No voy a pagar por todo esto, ya que tú los robaste! ¡Te ordeno que me los devuelvas, y lo harás hoy mismo!”

Dos horas más tarde, no uno sino dos camiones de la compañía eléctrica llegaron trayendo un flamante poste. Dos cuadrillas de hombres venían a restituirmos el servicio eléctrico. Salí de la casa y me puse a trabajar con ellos. Pero no sólo pusieron un nuevo poste, sino que también me ayudaron a reparar todo el equipo eléctrico que se había dañado. Todo fue reparado y volvimos a tener electricidad después de una hora.

— ¿Cómo es que vinieron hoy a colocarnos el poste? Pensé que no podían venir hasta la próxima semana — le pregunté al jefe de la cuadrilla.

— En realidad no lo sé — contestó —. No teníamos ningún plan de venir por aquí, y mucho menos a montar un poste. Pero recibí una llamada en la radio de mi camión diciéndome que una cuadrilla de hombres se dirigían con un poste nuevo a su casa y que yo debía parar lo que estaba haciendo para venir a ayudar a los hombres a restablecerle el servicio. Por lo tanto, aquí estamos.

¡Alabado sea el Señor! ¿Se dan cuenta? Satanás había robado nuestra electricidad. Pero soy un coheredero con Jesucristo, y a través de Él tengo autoridad sobre el ladrón para obligarlo a devolverme lo que me ha robado.

Nos fuimos a México y el Señor bendijo maravillosamente las reuniones. El viernes por la noche tuve la oportunidad de presentar el evangelio en una concentración de jóvenes donde más de trescientos cincuenta adolescentes dieron su corazón a Cristo. Por eso Satanás había tratado de evitar con tanto empeño que viajáramos.

Sin embargo, ocurrió algo interesante. Después de nuestro regreso de México, me dirigí a la compañía de electricidad para hablar con el gerente y darle las gracias por haber enviado a los hombres con tanta rapidez a

las tuberías del agua se congelaran y estallaran. Además, no sabíamos de dónde saldría el dinero para los equipos eléctricos. Cuando llegué a casa le expliqué la situación a Rebeca y le dije que me parecía que tendría que viajar a México sin mí.

— Oh no, estoy segura de que esa no es la voluntad de Dios — fue su firme respuesta.

— Pero no creo que haya otra salida. No puede marcharme sin dejar resuelto el problema de la electricidad, y no tenemos el dinero para adquirir todo ese equipo — dije.

— No sé cuál es la respuesta, ¡pero estoy segura de que la voluntad de Dios es que los dos vayamos a México! — dijo ella.

¡Mujeres al fin!, pensé disgustado mientras me sentaba en el sofá. *¡Parece que no pensarán!*

Estaba de mal humor, me sentía frustrado y desanimado. Lo que no sabía es que Rebecca y Frieda ya habían estado orando por mí. Mientras estaba allí sentado, con un humor de perros, el Señor me habló de repente: “¿Quién te robó la electricidad?”

Me incorporé en mi asiento de repente. ¡Por supuesto! No es normal que un poste eléctrico de madera en buenas condiciones se parta por la base y se vuelva añicos sobre el suelo. El poste estaba en buenas condiciones, y la madera no se fragmenta como el cristal. Lo normal era que se hubiera roto el cable, no el poste. Hasta ahora había dado por sentado que el destrozo y todo el daño se debió al hielo acumulado sobre el poste, pero no era así. Satanás había robado nuestra electricidad con el propósito de impedir que viajáramos a México.

Entonces me puse de pie de un salto, salí otra vez y me dirigí hasta el poste. Parado junto al poste y al equipo destrozados, ordené: “¡Satanás! ¡En el nombre de Jesucristo mi Señor, te ordeno que nos devuelvas hoy nuestra electricidad y nuestro equipo eléctrico! ¡Tú los robaste, y

por lo tanto, tienes que devolvérselos! ¡No voy a pagar por todo esto, ya que tú los robaste! ¡Te ordeno que me los devuelvas, y lo harás hoy mismo!”

Dos horas más tarde, no uno sino dos camiones de la compañía eléctrica llegaron trayendo un flamante poste. Dos cuadrillas de hombres venían a restituirmos el servicio eléctrico. Salí de la casa y me puse a trabajar con ellos. Pero no sólo pusieron un nuevo poste, sino que también me ayudaron a reparar todo el equipo eléctrico que se había dañado. Todo fue reparado y volvimos a tener electricidad después de una hora.

— ¿Cómo es que vinieron hoy a colocarnos el poste? Pensé que no podían venir hasta la próxima semana — le pregunté al jefe de la cuadrilla.

— En realidad no lo sé — contestó —. No teníamos ningún plan de venir por aquí, y mucho menos a montar un poste. Pero recibí una llamada en la radio de mi camión diciéndome que una cuadrilla de hombres se dirigían con un poste nuevo a su casa y que yo debía parar lo que estaba haciendo para venir a ayudar a los hombres a restablecerle el servicio. Por lo tanto, aquí estamos.

¡Alabado sea el Señor! ¿Se dan cuenta? Satanás había robado nuestra electricidad. Pero soy un coheredero con Jesucristo, y a través de Él tengo autoridad sobre el ladrón para obligarlo a devolverme lo que me ha robado.

Nos fuimos a México y el Señor bendijo maravillosamente las reuniones. El viernes por la noche tuve la oportunidad de presentar el evangelio en una concentración de jóvenes donde más de trescientos cincuenta adolescentes dieron su corazón a Cristo. Por eso Satanás había tratado de evitar con tanto empeño que viajáramos.

Sin embargo, ocurrió algo interesante. Después de nuestro regreso de México, me dirigí a la compañía de electricidad para hablar con el gerente y darle las gracias por haber enviado a los hombres con tanta rapidez a

reparar el daño. Cuando se lo dije, meneó la cabeza perplejo, y respondió: "Bueno, eso es algo extraño. Yo nunca hice esa llamada para decirle a los hombres que fueran a su casa. Nunca pude saber quién hizo la llamada."

¡Yo sí sé quien hizo la llamada: Satanás!

Un año después, nos encontrábamos viajando de nuevo por América Central. Enseñamos este principio en Costa Rica y después fuimos a Panamá en un autobús alquilado. Íbamos con varias personas de la iglesia de Costa Rica donde habíamos estado dictando conferencias. Al regresar de Panamá a Costa Rica, dos jóvenes tuvieron la oportunidad de ver funcionar este principio.

Hay dos aduanas fronterizas para los dos países: una en Panamá y otra en Costa Rica, y la distancia entre ambas es de más o menos una cuadra. Este espacio está lleno de toda clase de tiendas pequeñas. Mientras esperábamos en la primera aduana, en suelo panameño, todos bajaron del autobús y se pusieron a comprar en las tiendas situadas a ambos lados de la frontera, porque allí los artículos son más baratos. Después regresaron al autobús y nos dirigimos a la siguiente aduana. En esta ocasión, dos de los jóvenes entraron al autobús conversando entre sí en español. Cuando llegamos a la aduana de Costa Rica y esperábamos sentados, una mujer llegó corriendo, subió al autobús y le entregó a los jóvenes un poco de dinero, al tiempo que decía algo jadeando, y se marchó rápidamente. Los jóvenes comenzaron a reír y a alabar al Señor. Entonces les preguntamos qué había sucedido. Nuestro intérprete nos dijo que cuando estos dos jóvenes fueron a cierta tienda a comprar, el dueño se quedó con diez dólares que les pertenecían a ellos. Se lo reclamaron, pero el hombre se negó a escucharlos y los echó de la tienda. Mientras ellos estaban en la acera frente a la tienda, hablando de la situación, recordaron lo que les habíamos enseñado en cuanto a enfrentar al ladrón. Entonces ejercieron autori-

dad sobre Satanás, el ladrón, y en el nombre de Jesucristo le ordenaron que les devolviera lo que les había robado a través del dueño de la tienda. Después de esto regresaron al autobús. La mujer que había llegado corriendo por la calle hasta el autobús era la esposa del comerciante. Ella les devolvió los diez dólares a los jóvenes y les pidió disculpas. ¡El ladrón fue obligado a devolver lo que había robado!

Desde que comenzamos a enseñar esta poderosa herramienta de lucha espiritual, hemos tenido el privilegio de escuchar muchos testimonios de cómo las personas están aprendiendo a ser reyes por medio de Jesucristo y de cómo han estado obteniendo la victoria sobre el ladrón.

reparar el daño. Cuando se lo dije, meneó la cabeza perplejo, y respondió: "Bueno, eso es algo extraño. Yo nunca hice esa llamada para decirle a los hombres que fueran a su casa. Nunca pude saber quién hizo la llamada."

¡Yo sí sé quien hizo la llamada: Satanás!

Un año después, nos encontrábamos viajando de nuevo por América Central. Enseñamos este principio en Costa Rica y después fuimos a Panamá en un autobús alquilado. Íbamos con varias personas de la iglesia de Costa Rica donde habíamos estado dictando conferencias. Al regresar de Panamá a Costa Rica, dos jóvenes tuvieron la oportunidad de ver funcionar este principio.

Hay dos aduanas fronterizas para los dos países: una en Panamá y otra en Costa Rica, y la distancia entre ambas es de más o menos una cuadra. Este espacio está lleno de toda clase de tiendas pequeñas. Mientras esperábamos en la primera aduana, en suelo panameño, todos bajaron del autobús y se pusieron a comprar en las tiendas situadas a ambos lados de la frontera, porque allí los artículos son más baratos. Después regresaron al autobús y nos dirigimos a la siguiente aduana. En esta ocasión, dos de los jóvenes entraron al autobús conversando entre sí en español. Cuando llegamos a la aduana de Costa Rica y esperábamos sentados, una mujer llegó corriendo, subió al autobús y le entregó a los jóvenes un poco de dinero, al tiempo que decía algo jadeando, y se marchó rápidamente. Los jóvenes comenzaron a reír y a alabar al Señor. Entonces les preguntamos qué había sucedido. Nuestro intérprete nos dijo que cuando estos dos jóvenes fueron a cierta tienda a comprar, el dueño se quedó con diez dólares que les pertenecían a ellos. Se lo reclamaron, pero el hombre se negó a escucharlos y los echó de la tienda. Mientras ellos estaban en la acera frente a la tienda, hablando de la situación, recordaron lo que les habíamos enseñado en cuanto a enfrentar al ladrón. Entonces ejercieron autori-

dad sobre Satanás, el ladrón, y en el nombre de Jesucristo le ordenaron que les devolviera lo que les había robado a través del dueño de la tienda. Después de esto regresaron al autobús. La mujer que había llegado corriendo por la calle hasta el autobús era la esposa del comerciante. Ella les devolvió los diez dólares a los jóvenes y les pidió disculpas. ¡El ladrón fue obligado a devolver lo que había robado!

Desde que comenzamos a enseñar esta poderosa herramienta de lucha espiritual, hemos tenido el privilegio de escuchar muchos testimonios de cómo las personas están aprendiendo a ser reyes por medio de Jesucristo y de cómo han estado obteniendo la victoria sobre el ladrón.

Capítulo 9

EL TRIBUNAL FINAL DE APELACIÓN

Para que ustedes comprendan esta última lección, yo (Rebecca) tengo que presentar un poco de la historia de Daniel y luego, de nuestra vida y circunstancias que hemos vivido juntos en el matrimonio. Debemos, sin embargo, comenzar por decir que Dios permite que hayan distintas etapas en nuestra vida.

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endear, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

Eclesiastés 3:1-8

Capítulo 9

EL TRIBUNAL FINAL DE APELACIÓN

Para que ustedes comprendan esta última lección, yo (Rebecca) tengo que presentar un poco de la historia de Daniel y luego, de nuestra vida y circunstancias que hemos vivido juntos en el matrimonio. Debemos, sin embargo, comenzar por decir que Dios permite que hayan distintas etapas en nuestra vida.

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endear, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

Eclesiastés 3:1-8

Daniel y yo hemos experimentado distintas épocas en nuestra vida, al igual que todo hombre, mujer o niño de este mundo, ya sea cristiano o no. Pero las cuestiones que cada persona en particular debe considerar son las siguientes: ¿Cómo experimentaré estos tiempos? y ¿Qué aprenderé de ellos? Habrá épocas de aflicción y de sufrimiento en nuestra vida, pero Satanás tratará de prolongarlos y de mantenernos todo el tiempo sufriendo y derrotados. Pero la voluntad de Dios es que disfrutemos otra vez de tiempos de gozo y de prosperidad. Es a través de estas etapas que Dios nos enseña muchas lecciones valiosas.

Hace cinco años y medio (al momento de escribir esto) que el Señor hizo un milagro y permitió una inmensa bendición en mi vida: mi esposo Daniel. Necesito contarles un poco de su historia personal y luego, de nuestra vida juntos después de nuestro matrimonio, para que puedan entender las importantes lecciones que hemos aprendido juntos.

Daniel nació en el seno de una familia judía muy rica, eran banqueros internacionales. Su familia no era judía ortodoxa, sino judíos que se guiaban por la cábala¹, un sistema esotérico judío de magia y misticismo.

¹ La cábala es una recopilación de escritos que comenzaron a formar, poco después del año 70 d.C., los rabinos que huyeron de Jerusalén poco antes que la ciudad fuera conquistada por Tito. La cábala ha sido ampliada y revisada con el paso de las generaciones. Hoy día, goza de aceptación entre los judíos ricos, y muchas creencias cabalísticas son muy populares en esos círculos elitistas. La cábala es una religión de poder, es decir, de poder espiritual. Es la continuación de las antiguas formas de adoración a Baal y a Moloc, las cuales Dios condenó severamente a través de todo el Antiguo Testamento. Es, en realidad, una forma de adoración a Satanás, pero la gente que participa en ella jamás utiliza el término "Satanás", sino que enseñan y sirven al "Maestro". Muchos llaman simplemente a la cábala un conjunto de creencias espirituales o una filosofía, lo cual es un concepto engañoso. Los cabalistas no enseñan a sus hijos los Diez Mandamientos ni los escritos de Moisés, excepto en una forma muy pervertida.

Daniel nació en los Estados Unidos, pero a la edad de seis años fue enviado al extranjero a un internado de primera clase. Después de entrar a la escuela no volvió jamás a ver a sus padres, y como adulto su único contacto con ellos ha sido a través de sus abogados. En la escuela estuvo hasta la edad de diecinueve años, y posteriormente hizo estudios universitarios en Suiza.

El internado de su niñez era un centro de prácticas cabalísticas, y allí estuvo Daniel sujeto a un severo maltrato ritualista durante todos los años que duraron sus estudios. Deprimido por los oscuros y siniestros corredores donde vivió y anduvo durante esos trece años, y a pesar de todo el odio y de toda la amargura que lo consumían, Dios descendió hasta él. El Padre, el verdadero Padre de toda la humanidad, permitió que su amor y su luz tocaran y protegieran a Daniel desde temprana edad y a través de toda su vida. Jesucristo estuvo todo el tiempo pendiente de él, aunque él no sabía quién era Jesús.

Porque la mano de Dios estaba sobre su vida, un destello de bien quedaba todavía en lo más profundo de su ser, en medio de toda la maldad que había en su interior. En él seguía presente una noción de lo que era bueno y de lo que era malo; era un clamor interior, del que a menudo ni siquiera estaba consciente, por lograr que todo lo malo que había en su vida fuera transformado en bueno. Es que Dios escoge a sus siervos a pesar de lo buenos o malos que parezcan a nuestros ojos. La Biblia nos muestra que muchos de los siervos escogidos de Dios, desde Moisés hasta Pablo, crecieron practicando las cosas más abominables hasta que un día la iluminación del único Dios verdadero tocó la vida de ellos.

Dios tocó por primera vez a Daniel poco después de su llegada al internado. Dos hombres, que él jamás había visto antes, vinieron a recogerlo a la suntuosa casa. Pero a pesar de que se había criado con institutrices, no era

Daniel y yo hemos experimentado distintas épocas en nuestra vida, al igual que todo hombre, mujer o niño de este mundo, ya sea cristiano o no. Pero las cuestiones que cada persona en particular debe considerar son las siguientes: ¿Cómo experimentaré estos tiempos? y ¿Qué aprenderé de ellos? Habrá épocas de aflicción y de sufrimiento en nuestra vida, pero Satanás tratará de prolongarlos y de mantenernos todo el tiempo sufriendo y derrotados. Pero la voluntad de Dios es que disfrutemos otra vez de tiempos de gozo y de prosperidad. Es a través de estas etapas que Dios nos enseña muchas lecciones valiosas.

Hace cinco años y medio (al momento de escribir esto) que el Señor hizo un milagro y permitió una inmensa bendición en mi vida: mi esposo Daniel. Necesito contarles un poco de su historia personal y luego, de nuestra vida juntos después de nuestro matrimonio, para que puedan entender las importantes lecciones que hemos aprendido juntos.

Daniel nació en el seno de una familia judía muy rica, eran banqueros internacionales. Su familia no era judía ortodoxa, sino judíos que se guiaban por la cábala¹, un sistema esotérico judío de magia y misticismo.

¹ La cábala es una recopilación de escritos que comenzaron a formar, poco después del año 70 d.C., los rabinos que huyeron de Jerusalén poco antes que la ciudad fuera conquistada por Tito. La cábala ha sido ampliada y revisada con el paso de las generaciones. Hoy día, goza de aceptación entre los judíos ricos, y muchas creencias cabalísticas son muy populares en esos círculos elitistas. La cábala es una religión de poder, es decir, de poder espiritual. Es la continuación de las antiguas formas de adoración a Baal y a Moloc, las cuales Dios condenó severamente a través de todo el Antiguo Testamento. Es, en realidad, una forma de adoración a Satanás, pero la gente que participa en ella jamás utiliza el término "Satanás", sino que enseñan y sirven al "Maestro". Muchos llaman simplemente a la cábala un conjunto de creencias espirituales o una filosofía, lo cual es un concepto engañoso. Los cabalistas no enseñan a sus hijos los Diez Mandamientos ni los escritos de Moisés, excepto en una forma muy pervertida.

Daniel nació en los Estados Unidos, pero a la edad de seis años fue enviado al extranjero a un internado de primera clase. Después de entrar a la escuela no volvió jamás a ver a sus padres, y como adulto su único contacto con ellos ha sido a través de sus abogados. En la escuela estuvo hasta la edad de diecinueve años, y posteriormente hizo estudios universitarios en Suiza.

El internado de su niñez era un centro de prácticas cabalísticas, y allí estuvo Daniel sujeto a un severo maltrato ritualista durante todos los años que duraron sus estudios. Deprimido por los oscuros y siniestros corredores donde vivió y anduvo durante esos trece años, y a pesar de todo el odio y de toda la amargura que lo consumían, Dios descendió hasta él. El Padre, el verdadero Padre de toda la humanidad, permitió que su amor y su luz tocaran y protegieran a Daniel desde temprana edad y a través de toda su vida. Jesucristo estuvo todo el tiempo pendiente de él, aunque él no sabía quién era Jesús.

Porque la mano de Dios estaba sobre su vida, un destello de bien quedaba todavía en lo más profundo de su ser, en medio de toda la maldad que había en su interior. En él seguía presente una noción de lo que era bueno y de lo que era malo; era un clamor interior, del que a menudo ni siquiera estaba consciente, por lograr que todo lo malo que había en su vida fuera transformado en bueno. Es que Dios escoge a sus siervos a pesar de lo buenos o malos que parezcan a nuestros ojos. La Biblia nos muestra que muchos de los siervos escogidos de Dios, desde Moisés hasta Pablo, crecieron practicando las cosas más abominables hasta que un día la iluminación del único Dios verdadero tocó la vida de ellos.

Dios tocó por primera vez a Daniel poco después de su llegada al internado. Dos hombres, que él jamás había visto antes, vinieron a recogerlo a la suntuosa casa. Pero a pesar de que se había criado con institutrices, no era

diferente al resto de los demás niños: deseaba tener el amor y el cuidado de sus padres, y la estabilidad de un hogar. Su madre no se molestó en despedirse de él, sino que con la mayor frialdad le ordenó que acompañara a los dos hombres. Después de un largo viaje al extranjero, Daniel fue llevado a los niveles subterráneos de la escuela y puesto en un estrecho cuarto sin ventanas. Nadie hablaba con él ni le decían lo que estaba sucediendo. El cuarto tenía sólo una cama, una mesa, una silla, una enorme vela y un depósito para agua en un rincón que le servía de retrete. La puerta tenía la cerradura por el lado de afuera, lo que lo mantenía como un prisionero en la habitación. Nadie sabía de sus gritos y de sus temores. Su único contacto con seres humanos eran los hombres que venían a darle comida y a enseñarlo.

En esas terribles primeras semanas, el deseo de escapar lo consumía y un día se le presentó una oportunidad. Uno de los hombres que le traía la comida olvidó cerrar completamente la puerta al entrar. En un instante, Daniel atravesó la puerta y se encontró en el pasillo. En su prisa por huir, haló la puerta y la cerró tras él, retardando así la persecución por parte del hombre que había quedado encerrado dentro. Daniel recorrió el primer pasillo y luego el siguiente, pero para angustia suya se dio cuenta de que las puertas que conducían a las escaleras que llevaban al primer piso y a la libertad estaban todas cerradas con llave. Por último, llegó a rastras a un pequeño y oscuro cuarto que estaba sin llave. Pensaba que allí estaría a salvo y se quedó dormido. Pero la paz no le duró mucho: el cuarto que él pensó que sería un refugio seguro era en realidad una cámara de castigos usada para torturar a los niños que disgustaban a sus maestros. Era un pequeño cuarto redondo, de apenas unos cuantos pies de diámetro, que se comunicaba con el piso de arriba por medio de una tapadera.

Cuando los rabinos lo encontraron, cerraron con llave la habitación, quitaron la tapadera y dejaron caer sobre él miles de arañas, muchas de ellas venenosas. Cuando las arañas comenzaron a arrastrarse sobre todo el cuerpo de Daniel, picándolo sin misericordia, clamó angustiado: "¿Es que no le importo a nadie? ¿No hay nadie en el mundo que me quiera?"

De inmediato, un rayo de luz intensa atravesó el edificio, y llegó hasta el pequeño cuarto donde Daniel estaba encogido de miedo, temblando y llorando sobre el piso. Él no tenía idea de lo que era la luz, pero sí recuerda que de la luz salían dos brazos y que una hermosa voz le decía: "Sí, te quiero y me importas."

Esos brazos sostuvieron a Daniel y lo abrigaron. Confortado, se durmió en los brazos de Jesucristo. Cuando despertó, todas las heridas causadas por las arañas habían sido curadas, y desde ese momento las arañas dejaron de picarlo.

Para un niño que amaba la vida al aire libre y el campo con todo su corazón, la vida de encierro en un cuarto tan pequeño era demasiado cruel. Día tras día, que le resultaban interminables, los rabinos venían a enseñarlo. Daniel se rebelaba todo el tiempo y siempre estaba en problemas, por lo que el castigo era inmediato y muy severo. Estando allí fue obligado a asistir y a participar en ritos de crueldad indescriptible en la adoración de esas personas al Maestro. Daniel nunca supo lo que eran el amor, la compasión, la bondad. Por lo tanto, su corazón se volvió insensible, vacío de toda emoción, excepto de ira, odio y amargura. Esto hizo que aquel niño creciera endurecido. Pero por ser sobremanera inteligente, se dedicó por completo a sus estudios, determinado a obtener el mayor número de conocimientos para poder algún día vengarse de sus verdugos. A pesar de que todavía era un niño, Daniel sabía que el conocimiento era poder.

diferente al resto de los demás niños: deseaba tener el amor y el cuidado de sus padres, y la estabilidad de un hogar. Su madre no se molestó en despedirse de él, sino que con la mayor frialdad le ordenó que acompañara a los dos hombres. Después de un largo viaje al extranjero, Daniel fue llevado a los niveles subterráneos de la escuela y puesto en un estrecho cuarto sin ventanas. Nadie hablaba con él ni le decían lo que estaba sucediendo. El cuarto tenía sólo una cama, una mesa, una silla, una enorme vela y un depósito para agua en un rincón que le servía de retrete. La puerta tenía la cerradura por el lado de afuera, lo que lo mantenía como un prisionero en la habitación. Nadie sabía de sus gritos y de sus temores. Su único contacto con seres humanos eran los hombres que venían a darle comida y a enseñarlo.

En esas terribles primeras semanas, el deseo de escapar lo consumía y un día se le presentó una oportunidad. Uno de los hombres que le traía la comida olvidó cerrar completamente la puerta al entrar. En un instante, Daniel atravesó la puerta y se encontró en el pasillo. En su prisa por huir, haló la puerta y la cerró tras él, retardando así la persecución por parte del hombre que había quedado encerrado dentro. Daniel recorrió el primer pasillo y luego el siguiente, pero para angustia suya se dio cuenta de que las puertas que conducían a las escaleras que llevaban al primer piso y a la libertad estaban todas cerradas con llave. Por último, llegó a rastras a un pequeño y oscuro cuarto que estaba sin llave. Pensaba que allí estaría a salvo y se quedó dormido. Pero la paz no le duró mucho: el cuarto que él pensó que sería un refugio seguro era en realidad una cámara de castigos usada para torturar a los niños que disgustaban a sus maestros. Era un pequeño cuarto redondo, de apenas unos cuantos pies de diámetro, que se comunicaba con el piso de arriba por medio de una tapadera.

Cuando los rabinos lo encontraron, cerraron con llave la habitación, quitaron la tapadera y dejaron caer sobre él miles de arañas, muchas de ellas venenosas. Cuando las arañas comenzaron a arrastrarse sobre todo el cuerpo de Daniel, picándolo sin misericordia, clamó angustiado: "¿Es que no le importo a nadie? ¿No hay nadie en el mundo que me quiera?"

De inmediato, un rayo de luz intensa atravesó el edificio, y llegó hasta el pequeño cuarto donde Daniel estaba encogido de miedo, temblando y llorando sobre el piso. Él no tenía idea de lo que era la luz, pero sí recuerda que de la luz salían dos brazos y que una hermosa voz le decía: "Sí, te quiero y me importas."

Esos brazos sostuvieron a Daniel y lo abrigaron. Confortado, se durmió en los brazos de Jesucristo. Cuando despertó, todas las heridas causadas por las arañas habían sido curadas, y desde ese momento las arañas dejaron de picarlo.

Para un niño que amaba la vida al aire libre y el campo con todo su corazón, la vida de encierro en un cuarto tan pequeño era demasiado cruel. Día tras día, que le resultaban interminables, los rabinos venían a enseñarlo. Daniel se rebelaba todo el tiempo y siempre estaba en problemas, por lo que el castigo era inmediato y muy severo. Estando allí fue obligado a asistir y a participar en ritos de crueldad indescriptible en la adoración de esas personas al Maestro. Daniel nunca supo lo que eran el amor, la compasión, la bondad. Por lo tanto, su corazón se volvió insensible, vacío de toda emoción, excepto de ira, odio y amargura. Esto hizo que aquel niño creciera endurecido. Pero por ser sobremanera inteligente, se dedicó por completo a sus estudios, determinado a obtener el mayor número de conocimientos para poder algún día vengarse de sus verdugos. A pesar de que todavía era un niño, Daniel sabía que el conocimiento era poder.

Cuando cumplió doce años tuvo que enfrentar un rito y una etapa muy importante en su vida. Fue declarado mayor de edad, y esta ceremonia exigía un sacrificio especial. Daniel ofrendaría su libre albedrío al Maestro y le juraría fidelidad para siempre. Cuando él llegó a esta parte de la ceremonia, y levantó una copa de plata que contenía su propia sangre y que dirigió hacia el trono del Maestro para decir sus votos, un rayo de luz atravesó la habitación. Este hizo añicos la copa antes que Daniel pudiera beberla o terminar sus votos. Entonces una voz que salía de la luz le dijo que sus acciones no eran del agrado de YO SOY. Esta voz también le dijo a Daniel que él no serviría al Maestro, porque fue llamado para servir al único Dios verdadero. Cuando la copa se hizo añicos, se le incrustaron en las manos fragmentos de plata, y estas cicatrices las conserva hasta hoy. ¡No hace falta decir que aquel rito cesó bruscamente y todo el mundo salió huyendo de la habitación! Daniel quedó con muchas preguntas, pero sin ninguna respuesta.

La luz volvió a aparecerle una vez más a Daniel el día que abandonó para siempre aquella odiada escuela. Dios lo puso a prueba ese día, diciéndole que lo había llamado a su servicio para que fuera una voz a su pueblo. Pero Daniel le dijo bien claro a Dios que lo dejara en paz. ¡Él no tenía intenciones de estar al servicio de nadie, sino de él mismo! Los siguientes años de su vida los pasó huyendo de Dios. No imaginaba cuán implacable sería el Sabueso del cielo (como llamaba Francis Thompson al Señor).

Durante los años que pasó en la escuela, Daniel se adiestró con gran intensidad en las artes marciales, y poco después de lograr su libertad viajó al Tíbet para aumentar y perfeccionar sus conocimientos. Por la intensa irritación y el odio que lo consumían, y por su capacidad en las artes marciales, Daniel se convirtió literalmente en un penden-ciero.

Poco después de salir del internado, Daniel heredó una fortuna. Posteriormente, al terminar sus estudios superiores en Suiza, se dedicó al negocio de su abuelo y adquirió muy pronto poder y gran influencia en los negocios de su familia. También fundó compañías propias. Pero era una persona vacía, desgraciada y ambiciosa.

Las únicas cosas que le proporcionaban algún placer eran las peleas, hacer dinero y destacarse en toda actividad riesgosa. Los autos de carrera y el esquí eran dos de sus pasiones. El dinero se convirtió para él en un juguete; el poder era su dios. Los salones de fiestas se convirtieron en su casa; viajaba sin cesar por el mundo, yendo siempre tras algo que no sabía lo que era y que jamás encontraba.

Como ocurre normalmente en familias tan acaudaladas como la de Daniel, sus padres le arreglaron un matrimonio para aumentar el patrimonio de la familia. Daniel tenía entonces quince años y Kai doce cuando los hicieron comprometerse en una ceremonia. Daniel odiaba tanto a sus padres que juró en esa ocasión no cumplir jamás con sus deseos de que se casara con Kai.

Por último, cuando llegó a la edad de treinta años, sus padres ejercieron su poder y le arrancaron los bienes a Daniel. Tenía que tomar una determinación: enfrentar la vida sin un centavo o casarse con Kai. Capituló y se casó con Kai, pero esta vez toda su irritación y su odio se volcaron hacia ella por el matrimonio al que había sido obligado.

Kai era una mujer hermosa, talentosa y rica. Ella también había sufrido terribles maltratos porque fue criada en la cábala. Sin embargo, a pesar de todo el maltrato, tenía un corazón amoroso y deseoso de conocer la verdad. Daniel recuerda bien lo que ocurrió un día, más o menos cuatro años después de haberse casado. Iban por la autopista que corre paralela a la costa de California y Kai le pidió que detuviera el vehículo para ver una hermosa

Cuando cumplió doce años tuvo que enfrentar un rito y una etapa muy importante en su vida. Fue declarado mayor de edad, y esta ceremonia exigía un sacrificio especial. Daniel ofrendaría su libre albedrío al Maestro y le juraría fidelidad para siempre. Cuando él llegó a esta parte de la ceremonia, y levantó una copa de plata que contenía su propia sangre y que dirigió hacia el trono del Maestro para decir sus votos, un rayo de luz atravesó la habitación. Este hizo añicos la copa antes que Daniel pudiera beberla o terminar sus votos. Entonces una voz que salía de la luz le dijo que sus acciones no eran del agrado de YO SOY. Esta voz también le dijo a Daniel que él no serviría al Maestro, porque fue llamado para servir al único Dios verdadero. Cuando la copa se hizo añicos, se le incrustaron en las manos fragmentos de plata, y estas cicatrices las conserva hasta hoy. ¡No hace falta decir que aquel rito cesó bruscamente y todo el mundo salió huyendo de la habitación! Daniel quedó con muchas preguntas, pero sin ninguna respuesta.

La luz volvió a aparecerle una vez más a Daniel el día que abandonó para siempre aquella odiada escuela. Dios lo puso a prueba ese día, diciéndole que lo había llamado a su servicio para que fuera una voz a su pueblo. Pero Daniel le dijo bien claro a Dios que lo dejara en paz. ¡Él no tenía intenciones de estar al servicio de nadie, sino de él mismo! Los siguientes años de su vida los pasó huyendo de Dios. No imaginaba cuán implacable sería el Sabueso del cielo (como llamaba Francis Thompson al Señor).

Durante los años que pasó en la escuela, Daniel se adiestró con gran intensidad en las artes marciales, y poco después de lograr su libertad viajó al Tíbet para aumentar y perfeccionar sus conocimientos. Por la intensa irritación y el odio que lo consumían, y por su capacidad en las artes marciales, Daniel se convirtió literalmente en un penden-ciero.

Poco después de salir del internado, Daniel heredó una fortuna. Posteriormente, al terminar sus estudios superiores en Suiza, se dedicó al negocio de su abuelo y adquirió muy pronto poder y gran influencia en los negocios de su familia. También fundó compañías propias. Pero era una persona vacía, desgraciada y ambiciosa.

Las únicas cosas que le proporcionaban algún placer eran las peleas, hacer dinero y destacarse en toda actividad riesgosa. Los autos de carrera y el esquí eran dos de sus pasiones. El dinero se convirtió para él en un juguete; el poder era su dios. Los salones de fiestas se convirtieron en su casa; viajaba sin cesar por el mundo, yendo siempre tras algo que no sabía lo que era y que jamás encontraba.

Como ocurre normalmente en familias tan acaudaladas como la de Daniel, sus padres le arreglaron un matrimonio para aumentar el patrimonio de la familia. Daniel tenía entonces quince años y Kai doce cuando los hicieron comprometerse en una ceremonia. Daniel odiaba tanto a sus padres que juró en esa ocasión no cumplir jamás con sus deseos de que se casara con Kai.

Por último, cuando llegó a la edad de treinta años, sus padres ejercieron su poder y le arrancaron los bienes a Daniel. Tenía que tomar una determinación: enfrentar la vida sin un centavo o casarse con Kai. Capituló y se casó con Kai, pero esta vez toda su irritación y su odio se volcaron hacia ella por el matrimonio al que había sido obligado.

Kai era una mujer hermosa, talentosa y rica. Ella también había sufrido terribles maltratos porque fue criada en la cábala. Sin embargo, a pesar de todo el maltrato, tenía un corazón amoroso y deseoso de conocer la verdad. Daniel recuerda bien lo que ocurrió un día, más o menos cuatro años después de haberse casado. Iban por la autopista que corre paralela a la costa de California y Kai le pidió que detuviera el vehículo para ver una hermosa

puesta de sol sobre el Océano Pacífico. De repente, se volvió a Daniel y le dijo: "¿Ves toda esa belleza? ¡Yo sé que el dios que servimos no pudo haber creado tanta hermosura! Es un dios que sólo quiere destrucción, dolor y sufrimiento. Voy a buscar al Dios que creó todo esto. Voy a buscarlo hasta encontrarlo, y luego le serviré."

Daniel no tomó en cuenta sus comentarios, pero menos de un año después Kai tuvo un encuentro con Jesucristo y con gozo lo aceptó como su Señor y Mesías. ¡Esto trastornó la vida de Daniel! Kai sufrió una transformación completa. Se llenó de paz, confianza y gozo, y daba a conocer las buenas nuevas de su Salvador a todo el mundo. Los socios comerciales de Daniel se sintieron molestos por esto, y tanto su familia como la de Kai también se molestaron. ¡Daniel también estaba molesto! Pero nada hacía desistir a Kai. Muy pronto Daniel comenzó a recibir llamadas amenazantes de los padres de ambos.

— ¡Haz callar a Kai! — le ordenaban.

— ¿Por qué no la hacen callar ustedes? — fue su áspera respuesta —. Ustedes la obligaron a casarse conmigo. Yo no quería casarme con ella. Vean si pueden callarla. Mátenla si quieren. Eso a mí no me importa.

Kai no era sino una fuente de irritación en la vida de Daniel. Sin embargo, al mismo tiempo él deseaba ansiosamente otra cosa, pero no sabía qué era.

Un día, Kai entró a su oficina en Suiza.

— Daniel, dime por favor — le dijo ella —, ¿qué es necesario que ocurra en tu vida para que aceptes a Jesucristo como el Mesías y Dios verdadero?

Por primera vez en su vida, en vez de golpearla o gritarle, Daniel se puso a pensar.

— Si tu Dios es tan verdadero como dices, entonces que me haga sentir amor por alguien — le contestó él.

— No será ningún problema — respondió Kai —. Sólo pídeselo.

— ¿Qué quieres decir?

— Lo que oíste. Sólo pídeselo. Pídele que te haga amar a alguien.

Daniel meneó la cabeza, lamentando lo que acababa de decir. Luego, encogiéndose de hombros.

— Muy bien, si hay algún Dios tan sabio al que no estoy obedeciendo — dijo con sarcasmo —, entonces te pido Dios que me haga amar a alguien.

Después de decir esto, se dio vuelta rápidamente, salió de la habitación y se olvidó del asunto.

Daniel olvidó muy pronto todo lo ocurrido, ¡pero Dios no! Más o menos dos semanas después, Daniel recibió una llamada del abogado de sus padres para decirle que hiciera callar a Kai. Pero esta vez, en lugar de dar la respuesta acostumbrada, dijo: "¡Oiga, déjenla en paz! Ella es mi esposa y puede hacer todo lo que venga en gana. Déjenla en paz o tendrán que vérselas conmigo."

Dicho esto colgó bruscamente el teléfono y se quedó mirándolo. "¿En realidad dije eso?", se preguntó.

Su simpatía por Kai fue gradualmente en aumento en las semanas que siguieron, y su actitud hacia ella sufrió un cambio radical. Se dio cuenta de que quería protegerla y pasar tiempo en su compañía. Por primera vez notó cuán hermosa era. Y Kai se dio cuenta también del cambio en él.

Kai se acercó de nuevo a Daniel.

— Me amas, ¿verdad? — le preguntó ella.

Daniel se puso inquieto.

— En realidad no sé — dijo —. No sé lo que es el amor. No puedo decirte que te amo.

— Bueno, yo sí puedo decirte que me amas — dijo Kai sonriendo —. Dijiste que creerías en Jesucristo si Él te hacía amar a alguien. Ahora que lo ha hecho, ¿lo aceptarás como tu Señor y Mesías?

— ¡No! — fue la respuesta de Daniel.

puesta de sol sobre el Océano Pacífico. De repente, se volvió a Daniel y le dijo: "¿Ves toda esa belleza? ¡Yo sé que el dios que servimos no pudo haber creado tanta hermosura! Es un dios que sólo quiere destrucción, dolor y sufrimiento. Voy a buscar al Dios que creó todo esto. Voy a buscarlo hasta encontrarlo, y luego le serviré."

Daniel no tomó en cuenta sus comentarios, pero menos de un año después Kai tuvo un encuentro con Jesucristo y con gozo lo aceptó como su Señor y Mesías. ¡Esto trastornó la vida de Daniel! Kai sufrió una transformación completa. Se llenó de paz, confianza y gozo, y daba a conocer las buenas nuevas de su Salvador a todo el mundo. Los socios comerciales de Daniel se sintieron molestos por esto, y tanto su familia como la de Kai también se molestaron. ¡Daniel también estaba molesto! Pero nada hacía desistir a Kai. Muy pronto Daniel comenzó a recibir llamadas amenazantes de los padres de ambos.

— ¡Haz callar a Kai! — le ordenaban.

— ¿Por qué no la hacen callar ustedes? — fue su áspera respuesta —. Ustedes la obligaron a casarse conmigo. Yo no quería casarme con ella. Vean si pueden callarla. Mátenla si quieren. Eso a mí no me importa.

Kai no era sino una fuente de irritación en la vida de Daniel. Sin embargo, al mismo tiempo él deseaba ansiosamente otra cosa, pero no sabía qué era.

Un día, Kai entró a su oficina en Suiza.

— Daniel, dime por favor — le dijo ella —, ¿qué es necesario que ocurra en tu vida para que aceptes a Jesucristo como el Mesías y Dios verdadero?

Por primera vez en su vida, en vez de golpearla o gritarle, Daniel se puso a pensar.

— Si tu Dios es tan verdadero como dices, entonces que me haga sentir amor por alguien — le contestó él.

— No será ningún problema — respondió Kai —. Sólo pídeselo.

— ¿Qué quieres decir?

— Lo que oíste. Sólo pídeselo. Pídele que te haga amar a alguien.

Daniel meneó la cabeza, lamentando lo que acababa de decir. Luego, encogiéndose de hombros.

— Muy bien, si hay algún Dios tan sabio al que no estoy obedeciendo — dijo con sarcasmo —, entonces te pido Dios que me haga amar a alguien.

Después de decir esto, se dio vuelta rápidamente, salió de la habitación y se olvidó del asunto.

Daniel olvidó muy pronto todo lo ocurrido, ¡pero Dios no! Más o menos dos semanas después, Daniel recibió una llamada del abogado de sus padres para decirle que hiciera callar a Kai. Pero esta vez, en lugar de dar la respuesta acostumbrada, dijo: "¡Oiga, déjenla en paz! Ella es mi esposa y puede hacer todo lo que venga en gana. Déjenla en paz o tendrán que vérselas conmigo."

Dicho esto colgó bruscamente el teléfono y se quedó mirándolo. "¿En realidad dije eso?", se preguntó.

Su simpatía por Kai fue gradualmente en aumento en las semanas que siguieron, y su actitud hacia ella sufrió un cambio radical. Se dio cuenta de que quería protegerla y pasar tiempo en su compañía. Por primera vez notó cuán hermosa era. Y Kai se dio cuenta también del cambio en él.

Kai se acercó de nuevo a Daniel.

— Me amas, ¿verdad? — le preguntó ella.

Daniel se puso inquieto.

— En realidad no sé — dijo —. No sé lo que es el amor. No puedo decirte que te amo.

— Bueno, yo sí puedo decirte que me amas — dijo Kai sonriendo —. Dijiste que creerías en Jesucristo si Él te hacía amar a alguien. Ahora que lo ha hecho, ¿lo aceptarás como tu Señor y Mesías?

— ¡No! — fue la respuesta de Daniel.

Dicho esto, se negó rotundamente a continuar hablando del asunto.

Transcurrieron algunas semanas y Kai se acercó de nuevo a él.

— Daniel, te hablo en serio — le dijo ella —. ¿Qué necesitas para convencerte de que Jesucristo es el Mesías?

Daniel estaba molesto por su persistencia, pero por su sentimientos hacia ella le resultó imposible responderle con la irritación acostumbrada. Sin embargo, seguía buscando la manera de librarse de ella.

Por los maltratos que había recibido cuando niña y joven, Kai tuvo que someterse a una histerectomía parcial poco después de su matrimonio y había quedado incapacitada para tener hijos. Pero en lo profundo de su corazón, Daniel había abrigado siempre el secreto deseo de tener un hijo; un deseo que nunca había manifestado, ni siquiera a sí mismo.

— Si tu Dios existe, que quedes embarazada — por fin le dijo a Kai.

— Eso no es ningún problema — fue la respuesta de ella.

Y allí mismo, justo en medio de su oficina, cayó de rodillas y con toda sencillez y suavidad le pidió al Señor que le diera un nuevo útero y un hijo. No volvieron a hablar más del asunto, y en medio de la presión de sus negocios y de sus continuos viajes Daniel se olvidó pronto del asunto.

Tres meses después, Kai irrumpió en la oficina de Daniel con el rostro radiante. ¡En su mano tenía la prueba de ultrasonido que mostraba a un feto perfectamente formado en un útero perfectamente normal! Aun así, Daniel se negó a aceptar a Jesucristo. Sin embargo, el embarazo de Kai fue la gota que derramó el vaso de agua para ambas familias. ¡Como si no fuera suficiente que Kai

hubiera decidido servir a un Dios gentil, ahora estaba embarazada gracias a ese Dios!

Daniel supo a través de un amigo que las dos familias habían contratado a hombres para que los capturaran y obligaran a Kai a renunciar a su fe en Cristo, o si no la matarían. Por primera vez en su vida Daniel fue embargado por el miedo. De pronto, todos sus poderes de nada le servían. Por lo tanto, él y Kai huyeron.

Estuvieron huyendo durante tres meses, pero por la voluntad permisiva de Dios fueron atrapados. Daniel descubrió que todos sus poderes lo habían abandonado cuando más los necesitaba. Con su experiencia en las artes marciales, normalmente habría derrotado a los cinco matones, pero esta vez se sintió impotente y asustado; lo cual era una experiencia totalmente nueva para él. Fueron llevados a Israel donde Daniel fue encadenado a una pared y obligado a ver como Kai, su primer y único amor, era torturada hasta morir.

La muerte de Kai, con todo y lo espantosa que fue, resultó en una completa victoria. Daniel jamás había visto tanto poder. Kai le dijo todo el tiempo a sus captores que los perdonaba, que Jesucristo era el verdadero Dios y Mesías, y que Él era un Dios de amor, mientras que el Maestro de ellos era un dios de odio.

“Mi Dios, Jesús, está dentro de mí. Él es un Dios de amor. No importa lo que ustedes me hagan, no pueden causarme daño porque Jesús está ahora mismo aquí, dentro de mí”, les decía.

Kai no sentía ningún dolor, no importa lo que la hicieran sufrir. Hasta su muerte, estuvo cantando himnos de alabanza y dando testimonio de la gloria de su Dios. Por fin, Daniel se hallaba frente a frente con el formidable poder de Jesucristo. Ya no había forma de escapar. El Maestro de Daniel lo había abandonado completamente cuando más lo necesitaba. No había palabras para descri-

Dicho esto, se negó rotundamente a continuar hablando del asunto.

Transcurrieron algunas semanas y Kai se acercó de nuevo a él.

— Daniel, te hablo en serio — le dijo ella —. ¿Qué necesitas para convencerte de que Jesucristo es el Mesías?

Daniel estaba molesto por su persistencia, pero por su sentimientos hacia ella le resultó imposible responderle con la irritación acostumbrada. Sin embargo, seguía buscando la manera de librarse de ella.

Por los maltratos que había recibido cuando niña y joven, Kai tuvo que someterse a una histerectomía parcial poco después de su matrimonio y había quedado incapacitada para tener hijos. Pero en lo profundo de su corazón, Daniel había abrigado siempre el secreto deseo de tener un hijo; un deseo que nunca había manifestado, ni siquiera a sí mismo.

— Si tu Dios existe, que quedes embarazada — por fin le dijo a Kai.

— Eso no es ningún problema — fue la respuesta de ella.

Y allí mismo, justo en medio de su oficina, cayó de rodillas y con toda sencillez y suavidad le pidió al Señor que le diera un nuevo útero y un hijo. No volvieron a hablar más del asunto, y en medio de la presión de sus negocios y de sus continuos viajes Daniel se olvidó pronto del asunto.

Tres meses después, Kai irrumpió en la oficina de Daniel con el rostro radiante. ¡En su mano tenía la prueba de ultrasonido que mostraba a un feto perfectamente formado en un útero perfectamente normal! Aun así, Daniel se negó a aceptar a Jesucristo. Sin embargo, el embarazo de Kai fue la gota que derramó el vaso de agua para ambas familias. ¡Como si no fuera suficiente que Kai

hubiera decidido servir a un Dios gentil, ahora estaba embarazada gracias a ese Dios!

Daniel supo a través de un amigo que las dos familias habían contratado a hombres para que los capturaran y obligaran a Kai a renunciar a su fe en Cristo, o si no la matarían. Por primera vez en su vida Daniel fue embargado por el miedo. De pronto, todos sus poderes de nada le servían. Por lo tanto, él y Kai huyeron.

Estuvieron huyendo durante tres meses, pero por la voluntad permisiva de Dios fueron atrapados. Daniel descubrió que todos sus poderes lo habían abandonado cuando más los necesitaba. Con su experiencia en las artes marciales, normalmente habría derrotado a los cinco matones, pero esta vez se sintió impotente y asustado; lo cual era una experiencia totalmente nueva para él. Fueron llevados a Israel donde Daniel fue encadenado a una pared y obligado a ver como Kai, su primer y único amor, era torturada hasta morir.

La muerte de Kai, con todo y lo espantosa que fue, resultó en una completa victoria. Daniel jamás había visto tanto poder. Kai le dijo todo el tiempo a sus captores que los perdonaba, que Jesucristo era el verdadero Dios y Mesías, y que Él era un Dios de amor, mientras que el Maestro de ellos era un dios de odio.

“Mi Dios, Jesús, está dentro de mí. Él es un Dios de amor. No importa lo que ustedes me hagan, no pueden causarme daño porque Jesús está ahora mismo aquí, dentro de mí”, les decía.

Kai no sentía ningún dolor, no importa lo que la hicieran sufrir. Hasta su muerte, estuvo cantando himnos de alabanza y dando testimonio de la gloria de su Dios. Por fin, Daniel se hallaba frente a frente con el formidable poder de Jesucristo. Ya no había forma de escapar. El Maestro de Daniel lo había abandonado completamente cuando más lo necesitaba. No había palabras para descri-

bir el horror y el dolor de esos terribles momentos en la vida de Daniel.

Después de la muerte de Kai, la familia de Daniel pensó que él volvería a sus negocios y que se casaría de nuevo. Pero en vez de eso, se fue a los Estados Unidos donde se escondió en una cabaña en las montañas y se puso a estudiar la Biblia de Kai durante todo un año. Abrumado por el pesar, estaba desesperado por saber quién era ese Dios de Kai. Al comienzo se puso a estudiar la Biblia con rabia, tratando de probar que el Dios en quien Kai creyó y que se la había quitado, era un impostor. Pero en vez de esto, encontró la verdad. Un año después de la muerte de Kai, Daniel cayó de rodillas, se arrepintió de sus pecados y aceptó a Jesucristo como su Señor, Salvador y Mesías. Abandonó su familia y sus riquezas, y decidió, con toda sinceridad, seguir la senda a la que Dios lo había llamado desde hacía tantos años.

Casi cuatro años después de la muerte de Kai, Dios hizo por medio de una serie de milagros, que Daniel y yo nos conociéramos. Esto ocurrió el 7 de noviembre de 1989 y nos casamos el 10 de diciembre del mismo año. Lo maravilloso de un matrimonio como el nuestro, un matrimonio literalmente arreglado por Dios y centrado en Jesucristo, es la total unidad sobrenatural y el amor que Dios nos ha dado. ¡Dios nos ha hecho uno! La efusión del Espíritu Santo en nuestra vida es motivo de gozo para nosotros. Cuando el Señor le muestra a uno de nosotros algo, también le muestra lo mismo al otro. De esta manera Él nos confirma todo el tiempo que estamos siendo guiados por el Espíritu Santo.

A la familia de Daniel le enfureció saber que él aceptó a Cristo, y creo que soy exageradamente modesta al decir que tampoco se sintieron agradados cuando se casó conmigo. Esta familia es muy poderosa, tanto económica como

políticamente y es responsable de habernos tratado de hacer la vida imposible desde que nos casamos.

Después de nuestro matrimonio, nos mudamos de California a Iowa. Daniel pastoreaba una pequeña pero creciente congregación, y nuestro ministerio estaba creciendo. Un año después de nuestro matrimonio, la familia de Daniel se unió contra nosotros tratando de destruirnos, y para esto se valieron de policías corruptos y de cristianos practicantes que vivían en nuestra zona, e inventaron falsas acusaciones contra Daniel.

Una noche de febrero de 1991, nos encontrábamos accidentalmente fuera de casa, en otro lugar, y nuestra secretaria nos cuidaba la casa. Cerca de la medianoche, diez hombres vinieron a la vivienda y derribaron violentamente la puerta. Tres de los hombres eran policías, y el resto no. Agarraron a nuestra secretaria, la trataron con mucha brutalidad y la mantuvieron a punta de pistola durante varias horas mientras saqueaban nuestra casa. Después acercaron un camión hasta la puerta y sacaron la mayor parte de nuestras pertenencias. ¡Esa noche perdimos todo lo que teníamos, menos el automóvil en que andábamos y la ropa que teníamos con nosotros!

Poco después arrestaron a Daniel y lo echaron en la cárcel. ¡No tengo palabras para describir la pesadilla en que se convirtió nuestra vida! Durante cuarenta días, Daniel fue llevado en avión de un lado a otro de los Estados Unidos, de una cárcel a otra, de la Ceca a la Meca, mientras que yo recorría en mi auto todo el país tras él, tratando de conseguir con desesperación un abogado que le pusiera fin a esta locura. Varios asesinos fueron enviados para tratar de matar a Daniel, pero todas las veces el Señor lo protegió de manera sobrenatural. Durante esos espantosos días, Daniel tuvo el privilegio de conducir a varios hombres a Jesucristo. Pero el estrés y la angustia

bir el horror y el dolor de esos terribles momentos en la vida de Daniel.

Después de la muerte de Kai, la familia de Daniel pensó que él volvería a sus negocios y que se casaría de nuevo. Pero en vez de eso, se fue a los Estados Unidos donde se escondió en una cabaña en las montañas y se puso a estudiar la Biblia de Kai durante todo un año. Abrumado por el pesar, estaba desesperado por saber quién era ese Dios de Kai. Al comienzo se puso a estudiar la Biblia con rabia, tratando de probar que el Dios en quien Kai creyó y que se la había quitado, era un impostor. Pero en vez de esto, encontró la verdad. Un año después de la muerte de Kai, Daniel cayó de rodillas, se arrepintió de sus pecados y aceptó a Jesucristo como su Señor, Salvador y Mesías. Abandonó su familia y sus riquezas, y decidió, con toda sinceridad, seguir la senda a la que Dios lo había llamado desde hacía tantos años.

Casi cuatro años después de la muerte de Kai, Dios hizo por medio de una serie de milagros, que Daniel y yo nos conociéramos. Esto ocurrió el 7 de noviembre de 1989 y nos casamos el 10 de diciembre del mismo año. Lo maravilloso de un matrimonio como el nuestro, un matrimonio literalmente arreglado por Dios y centrado en Jesucristo, es la total unidad sobrenatural y el amor que Dios nos ha dado. ¡Dios nos ha hecho uno! La efusión del Espíritu Santo en nuestra vida es motivo de gozo para nosotros. Cuando el Señor le muestra a uno de nosotros algo, también le muestra lo mismo al otro. De esta manera Él nos confirma todo el tiempo que estamos siendo guiados por el Espíritu Santo.

A la familia de Daniel le enfureció saber que él aceptó a Cristo, y creo que soy exageradamente modesta al decir que tampoco se sintieron agradados cuando se casó conmigo. Esta familia es muy poderosa, tanto económica como

políticamente y es responsable de habernos tratado de hacer la vida imposible desde que nos casamos.

Después de nuestro matrimonio, nos mudamos de California a Iowa. Daniel pastoreaba una pequeña pero creciente congregación, y nuestro ministerio estaba creciendo. Un año después de nuestro matrimonio, la familia de Daniel se unió contra nosotros tratando de destruirnos, y para esto se valieron de policías corruptos y de cristianos practicantes que vivían en nuestra zona, e inventaron falsas acusaciones contra Daniel.

Una noche de febrero de 1991, nos encontrábamos accidentalmente fuera de casa, en otro lugar, y nuestra secretaria nos cuidaba la casa. Cerca de la medianoche, diez hombres vinieron a la vivienda y derribaron violentamente la puerta. Tres de los hombres eran policías, y el resto no. Agarraron a nuestra secretaria, la trataron con mucha brutalidad y la mantuvieron a punta de pistola durante varias horas mientras saqueaban nuestra casa. Después acercaron un camión hasta la puerta y sacaron la mayor parte de nuestras pertenencias. ¡Esa noche perdimos todo lo que teníamos, menos el automóvil en que andábamos y la ropa que teníamos con nosotros!

Poco después arrestaron a Daniel y lo echaron en la cárcel. ¡No tengo palabras para describir la pesadilla en que se convirtió nuestra vida! Durante cuarenta días, Daniel fue llevado en avión de un lado a otro de los Estados Unidos, de una cárcel a otra, de la Ceca a la Meca, mientras que yo recorría en mi auto todo el país tras él, tratando de conseguir con desesperación un abogado que le pusiera fin a esta locura. Varios asesinos fueron enviados para tratar de matar a Daniel, pero todas las veces el Señor lo protegió de manera sobrenatural. Durante esos espantosos días, Daniel tuvo el privilegio de conducir a varios hombres a Jesucristo. Pero el estrés y la angustia

eran tan severos que cada uno de nosotros perdió veinte kilos de peso en esos cuarenta días.

Debido a un importante litigio judicial que todavía aguarda una determinación, no tengo la libertad de dar los detalles del caso. Pero permítame que lo resuma así: Daniel pasó un total de ochenta días en diferentes cárceles, y después de esto hemos tenido una batalla legal de tres años. Quedamos arruinados, ya que todo lo gastamos en abogados. Créanme: ¡no se hace justicia en los tribunales de los Estados Unidos si uno no tiene dinero!

Por no haber podido continuar pagando la hipoteca de la casa, la perdimos y no estábamos en condiciones de adquirir otra. Por eso, durante más de tres años vivimos primero en una casa rodante y después en varios remolques "quinta rueda", un tipo especial de vehículo recreativo. Por fin, el Señor nos llevó a establecernos en Arkansas, donde vivimos ahora. Estábamos trabajando y comenzábamos a tener estabilidad económica, pero el Señor nos habló y nos ordenó renunciar a nuestros trabajos para dedicarnos a tiempo completo al ministerio. Obedecimos al Señor y en agosto de 1993 estábamos viajando, y en febrero del año siguiente estábamos en la más completa bancarrota.

En ese tiempo descubrimos que hay poca honradez entre el liderazgo cristiano. En la mayoría de los lugares donde hablábamos, se recogían ofrendas de amor para nosotros, pero los pastores nos daban un cheque por doscientos o trescientos dólares y guardaban el resto de la ofrenda para la iglesia. Esta cantidad que nos daban no cubría ni siquiera nuestros gastos de viaje, cómo entonces podía proporcionarnos algo para vivir.

Nos percatamos que si no regresábamos a nuestros trabajos perderíamos aun nuestro "quinta rueda" y terminaríamos en la calle. Por lo tanto, estábamos totalmente desanimados y derrotados.

Esa semana, mientras tratábamos de decidir qué hacer, Daniel recibió una oferta de trabajo maravilloso. El único problema era que si lo tomaba, no podríamos viajar y ministrar, y él tendría que firmar un contrato por cinco años. Daniel le dijo a la persona que le daría su respuesta en dos semanas. Habíamos decidido que si el Señor no hacía algo muy preciso para darnos a conocer su voluntad, o si no había ningún cambio en nuestras circunstancias durante esas dos semanas, abandonaríamos del todo el ministerio para dedicarnos al trabajo secular.

Estoy segura de que algunos de ustedes que leen este libro, están ahora en el punto del desánimo y la derrota en su vida. Han hecho todo lo humanamente posible para de todo corazón obedecer al Señor y agradecerlo. Pero aun así se sienten derrotados. Así como nos sentíamos nosotros en esa negra etapa de nuestra vida. Gemimos, oramos, ayunamos y buscamos al Señor, pidiéndole que nos revelara si había algún pecado oculto del que no estábamos conscientes. Pero no lo había. Reprendimos entonces a Satanás y ordenamos que cualquier maldición que hubiera contra nosotros fuera quebrantada en el nombre de Jesucristo. Pero todo esto fue en vano.

Durante ese período de dos semanas teníamos el compromiso de viajar a Denver, Colorado, para dar unas conferencias. Llegamos allí, pero nos enteramos de que el hombre que nos había invitado nos había mentido y que no había ninguna conferencia. Estábamos inmovilizados, sin dinero para regresar a nuestro "quinta rueda" de Arizona. Parecía que habíamos llegado al final de la cuerda. ¡Pero cuando llegamos allí, el Señor está preparado para enseñarnos algunas de las lecciones más profundas que aprenderíamos en la vida!

eran tan severos que cada uno de nosotros perdió veinte kilos de peso en esos cuarenta días.

Debido a un importante litigio judicial que todavía aguarda una determinación, no tengo la libertad de dar los detalles del caso. Pero permítame que lo resuma así: Daniel pasó un total de ochenta días en diferentes cárceles, y después de esto hemos tenido una batalla legal de tres años. Quedamos arruinados, ya que todo lo gastamos en abogados. Créanme: ¡no se hace justicia en los tribunales de los Estados Unidos si uno no tiene dinero!

Por no haber podido continuar pagando la hipoteca de la casa, la perdimos y no estábamos en condiciones de adquirir otra. Por eso, durante más de tres años vivimos primero en una casa rodante y después en varios remolques "quinta rueda", un tipo especial de vehículo recreativo. Por fin, el Señor nos llevó a establecernos en Arkansas, donde vivimos ahora. Estábamos trabajando y comenzábamos a tener estabilidad económica, pero el Señor nos habló y nos ordenó renunciar a nuestros trabajos para dedicarnos a tiempo completo al ministerio. Obedecimos al Señor y en agosto de 1993 estábamos viajando, y en febrero del año siguiente estábamos en la más completa bancarrota.

En ese tiempo descubrimos que hay poca honradez entre el liderazgo cristiano. En la mayoría de los lugares donde hablábamos, se recogían ofrendas de amor para nosotros, pero los pastores nos daban un cheque por doscientos o trescientos dólares y guardaban el resto de la ofrenda para la iglesia. Esta cantidad que nos daban no cubría ni siquiera nuestros gastos de viaje, cómo entonces podía proporcionarnos algo para vivir.

Nos percatamos que si no regresábamos a nuestros trabajos perderíamos aun nuestro "quinta rueda" y terminaríamos en la calle. Por lo tanto, estábamos totalmente desanimados y derrotados.

Esa semana, mientras tratábamos de decidir qué hacer, Daniel recibió una oferta de trabajo maravilloso. El único problema era que si lo tomaba, no podríamos viajar y ministrar, y él tendría que firmar un contrato por cinco años. Daniel le dijo a la persona que le daría su respuesta en dos semanas. Habíamos decidido que si el Señor no hacía algo muy preciso para darnos a conocer su voluntad, o si no había ningún cambio en nuestras circunstancias durante esas dos semanas, abandonaríamos del todo el ministerio para dedicarnos al trabajo secular.

Estoy segura de que algunos de ustedes que leen este libro, están ahora en el punto del desánimo y la derrota en su vida. Han hecho todo lo humanamente posible para de todo corazón obedecer al Señor y agradecerlo. Pero aun así se sienten derrotados. Así como nos sentíamos nosotros en esa negra etapa de nuestra vida. Gemimos, oramos, ayunamos y buscamos al Señor, pidiéndole que nos revelara si había algún pecado oculto del que no estábamos conscientes. Pero no lo había. Reprendimos entonces a Satanás y ordenamos que cualquier maldición que hubiera contra nosotros fuera quebrantada en el nombre de Jesucristo. Pero todo esto fue en vano.

Durante ese período de dos semanas teníamos el compromiso de viajar a Denver, Colorado, para dar unas conferencias. Llegamos allí, pero nos enteramos de que el hombre que nos había invitado nos había mentido y que no había ninguna conferencia. Estábamos inmovilizados, sin dinero para regresar a nuestro "quinta rueda" de Arizona. Parecía que habíamos llegado al final de la cuerda. ¡Pero cuando llegamos allí, el Señor está preparado para enseñarnos algunas de las lecciones más profundas que aprenderíamos en la vida!

[Jesús dijo] *En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.*

Juan 16:33

Teníamos un amigo en Denver que nos consiguió una casa donde podíamos quedarnos durante varias noches; otro hermano cristiano nos auxilió y, dirigido por el Señor, nos puso en contacto por teléfono con una hermana cristiana de la zona. Yo no la conocía y ella tampoco me conocía a mí, pero el Señor le había comunicado a este hermano que debía ponernos en contacto. Allí estábamos al teléfono, sin tener la más leve idea de qué hablar. No iba a contarle a una persona completamente extraña nuestros enredos, pero ella dijo: "En realidad, no tengo nada que decirle, excepto esto: Por alguna razón, el Señor ha puesto en mi corazón que ustedes necesitan percatarse de que, a veces, llegamos al punto en nuestra vida donde necesitamos poner en práctica el hecho de que Dios el Padre es nuestro Padre celestial, pero también el Juez del Universo. A veces, por lo tanto, tenemos que ir a su tribunal y pedirle que juzgue nuestra causa."

Eso fue todo lo que dio. Le di las gracias y colgué.

Después, esa misma noche, le dije a Daniel lo que la hermana me había dicho. Permítame recordarle que hasta ese momento no habíamos tenido sino experiencias atroces en los tribunales, muchas veces debido a jueces injustos y a falsas acusaciones. ¡Poner los pies en un tribunal era lo último que alguno de nosotros dos quería hacer! Por lo tanto, cuando le hablé sobre el asunto a Daniel, su respuesta fue: "¡Estás loca! ¡No necesito que Dios juzgue mi causa! ¡Lo que necesito es su misericordia! ¡Olvídalo!"

El Espíritu Santo, sin embargo, continuó su obra de convencimiento y me trajo a la mente el asunto una y otra vez. Sabía que Satanás era quien nos estaba derrotando, y también sabía que sólo Dios podía derrotarlo. Tenía miedo de presentarme en un tribunal, pero el Espíritu

Santo continuó apremiándome. Por fin esa noche, como a las tres de la madrugada, me levanté de la cama y me fui a la sala, que estaba a oscuras, para tratar de guiarme según la Palabra de Dios para nosotros. Me había hecho un gran examen de conciencia a mí misma y había orado, pero no había podido descubrir ningún pecado que Daniel o yo no hubiéramos arreglado con Dios. Tampoco estábamos cometiendo algún pecado del que estuviéramos conscientes. También me di cuenta de que uno no va a un tribunal y se presenta ante un juez sin estar preparado. Sentí que el tribunal de Dios era aún más serio que los tribunales de la tierra, y por eso organicé con mucho cuidado mis peticiones. Voy a decirle exactamente la oración que hice esa noche para que pueda comprender mejor el concepto.

El primer asunto era mi derecho a presentarme delante del Juez del Universo. Por supuesto, este derecho no se podía fundamentar en algo bueno que Daniel o yo hubiéramos hecho, porque la Biblia dice que la justicia de los hombres es como trapo de inmundicia a la vista de Dios (Isaías 64:6). Por lo tanto, únicamente podía presentarme bajo el amparo de la sangre preciosa de Jesucristo. Sólo podía valerme de su justicia, no de la mía. En segundo lugar, ya que Dios nos había hecho a Daniel y a mí una sola carne, sentía que podía presentarme ante el Señor tanto en nombre de él como en el mío. Por lo tanto, me postré sobre mi rostro delante del Señor y oré de esta manera:

Padre:

En el nombre de Jesucristo tu hijo, humildemente vengo ante tu presencia. En el nombre de Jesucristo, solicito de ti que me permitas venir delante de tu trono como Juez del Universo. Solicito de ti que me concedas una audiencia. Te estoy pidiendo que juzgues entre mi esposo y yo,

[Jesús dijo] *En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.*

Juan 16:33

Teníamos un amigo en Denver que nos consiguió una casa donde podíamos quedarnos durante varias noches; otro hermano cristiano nos auxilió y, dirigido por el Señor, nos puso en contacto por teléfono con una hermana cristiana de la zona. Yo no la conocía y ella tampoco me conocía a mí, pero el Señor le había comunicado a este hermano que debía ponernos en contacto. Allí estábamos al teléfono, sin tener la más leve idea de qué hablar. No iba a contarle a una persona completamente extraña nuestros enredos, pero ella dijo: "En realidad, no tengo nada que decirle, excepto esto: Por alguna razón, el Señor ha puesto en mi corazón que ustedes necesitan percatarse de que, a veces, llegamos al punto en nuestra vida donde necesitamos poner en práctica el hecho de que Dios el Padre es nuestro Padre celestial, pero también el Juez del Universo. A veces, por lo tanto, tenemos que ir a su tribunal y pedirle que juzgue nuestra causa."

Eso fue todo lo que dio. Le di las gracias y colgué.

Después, esa misma noche, le dije a Daniel lo que la hermana me había dicho. Permítame recordarle que hasta ese momento no habíamos tenido sino experiencias atroces en los tribunales, muchas veces debido a jueces injustos y a falsas acusaciones. ¡Poner los pies en un tribunal era lo último que alguno de nosotros dos quería hacer! Por lo tanto, cuando le hablé sobre el asunto a Daniel, su respuesta fue: "¡Estás loca! ¡No necesito que Dios juzgue mi causa! ¡Lo que necesito es su misericordia! ¡Olvídalo!"

El Espíritu Santo, sin embargo, continuó su obra de convencimiento y me trajo a la mente el asunto una y otra vez. Sabía que Satanás era quien nos estaba derrotando, y también sabía que sólo Dios podía derrotarlo. Tenía miedo de presentarme en un tribunal, pero el Espíritu

Santo continuó apremiándome. Por fin esa noche, como a las tres de la madrugada, me levanté de la cama y me fui a la sala, que estaba a oscuras, para tratar de guiarme según la Palabra de Dios para nosotros. Me había hecho un gran examen de conciencia a mí misma y había orado, pero no había podido descubrir ningún pecado que Daniel o yo no hubiéramos arreglado con Dios. Tampoco estábamos cometiendo algún pecado del que estuviéramos conscientes. También me di cuenta de que uno no va a un tribunal y se presenta ante un juez sin estar preparado. Sentí que el tribunal de Dios era aún más serio que los tribunales de la tierra, y por eso organicé con mucho cuidado mis peticiones. Voy a decirle exactamente la oración que hice esa noche para que pueda comprender mejor el concepto.

El primer asunto era mi derecho a presentarme delante del Juez del Universo. Por supuesto, este derecho no se podía fundamentar en algo bueno que Daniel o yo hubiéramos hecho, porque la Biblia dice que la justicia de los hombres es como trapo de inmundicia a la vista de Dios (Isaías 64:6). Por lo tanto, únicamente podía presentarme bajo el amparo de la sangre preciosa de Jesucristo. Sólo podía valerme de su justicia, no de la mía. En segundo lugar, ya que Dios nos había hecho a Daniel y a mí una sola carne, sentía que podía presentarme ante el Señor tanto en nombre de él como en el mío. Por lo tanto, me postré sobre mi rostro delante del Señor y oré de esta manera:

Padre:

En el nombre de Jesucristo tu hijo, humildemente vengo ante tu presencia. En el nombre de Jesucristo, solicito de ti que me permitas venir delante de tu trono como Juez del Universo. Solicito de ti que me concedas una audiencia. Te estoy pidiendo que juzgues entre mi esposo y yo,

y Satanás. Por lo tanto, solicito de ti que Satanás venga y que esté presente en esta audiencia.

No sé si Satanás estuvo o no allí, pero me imagino que sí. Cuando dije esas palabras, me sentí inundada por la presencia del Señor y supe que estaba en realidad en el tribunal celestial. Seguí orando:

Padre:

Quiero que esté bien claro que vengo a ti sólo bajo el amparo de la preciosa sangre de Jesucristo. Daniel y yo no tenemos ninguna justicia propia, sino únicamente la justicia de tu Hijo. Tengo ahora varias peticiones que quiero presentarte en el nombre de Cristo.

- 1. Solicito de ti que juzgues de una vez por todas: ¿Nos has llamado a Daniel y a mí a un ministerio a tiempo completo para ti? Mi esposo y yo creemos con todo el corazón que sí nos has llamado. Si juzgas que sí, humildemente me permito decirte que es tu responsabilidad darnos los medios para realizar el trabajo que nos has mandado hacer.
- 2. Te pido que escudriñes mi corazón y el de Daniel, y juzgues: ¿Estamos en realidad haciendo tu voluntad, sin importar el precio? Si tu juicio es que hemos demostrado nuestra disposición de hacer tu voluntad, entonces me permito decirte que sabes — como nosotros y Satanás también — que el maligno nos ha impedido cumplir tu voluntad. Te estoy pidiendo que des una orden que sujete a Satanás y a sus huestes para que dejen de impedirnos hacer tu voluntad.
- 3. Padre, sé por tu Palabra que tú permites que Satanás pueda zarandearnos. Pero también sé por tu Palabra que el zarandeo tiene término. Jesús le

dijo a Pedro que había orado por él a fin de que después de ser zarandeado fuera fortalecido para confirmar a los hermanos (Lucas 22:31,32). Padre, humildemente me atrevo a decirte que creo que este proceso de zarandeo ya ha sido lo suficiente largo en nuestra vida. Te estoy pidiendo que le pongas punto final. Señor, si has juzgado que nos has llamado al ministerio, y que nuestro corazón está totalmente dispuesto a obedecerte, te ruego que ordenes a Satanás que no nos siga tentando y zarandeando para que podamos ocuparnos del trabajo que tú nos has mandado hacer. No podemos cumplir cabalmente todo lo que nos has mandado si continuamos siendo zarandeados.

Mi siguiente petición tuvo que ver con Daniel. Desde el comienzo de nuestro matrimonio, él era atormentado con pesadillas y con el recuerdo de escenas pasadas, tanto de la tortura y muerte de Kai como del maltrato de que él fue víctima en su niñez. Estas pesadillas se producían a pesar de su plena liberación, de nuestras oraciones y ayunos, y de nuestras repreensiones a Satanás. Nada de lo que había surtido efecto.

- 4. ¡Señor, solicito de ti que obligues a Satanás y a sus demonios a dejar de atormentar a mi esposo con pesadillas y recuerdos! ¡Ya basta! Siento que no tienen el derecho de seguir haciendo esto, y por lo tanto, te pido que termines este tormento para siempre.

Desde que se produjo el arresto de Daniel, ambos vivíamos bajo una nube de temor, y estábamos muy conscientes de la realidad del temor. Oramos contra ese temor, ayunamos, lo reprendimos e hicimos todo lo que sabíamos hacer pero no podíamos librarnos de él. Muchas noches me levantaba de repente sudando frío y aterrorizada, pensando que había oído a alguien derribando nuestra

y Satanás. Por lo tanto, solicito de ti que Satanás venga y que esté presente en esta audiencia.

No sé si Satanás estuvo o no allí, pero me imagino que sí. Cuando dije esas palabras, me sentí inundada por la presencia del Señor y supe que estaba en realidad en el tribunal celestial. Seguí orando:

Padre:

Quiero que esté bien claro que vengo a ti sólo bajo el amparo de la preciosa sangre de Jesucristo. Daniel y yo no tenemos ninguna justicia propia, sino únicamente la justicia de tu Hijo. Tengo ahora varias peticiones que quiero presentarte en el nombre de Cristo.

- 1. Solicito de ti que juzgues de una vez por todas: ¿Nos has llamado a Daniel y a mí a un ministerio a tiempo completo para ti? Mi esposo y yo creemos con todo el corazón que sí nos has llamado. Si juzgas que sí, humildemente me permito decirte que es tu responsabilidad darnos los medios para realizar el trabajo que nos has mandado hacer.
- 2. Te pido que escudriñes mi corazón y el de Daniel, y juzgues: ¿Estamos en realidad haciendo tu voluntad, sin importar el precio? Si tu juicio es que hemos demostrado nuestra disposición de hacer tu voluntad, entonces me permito decirte que sabes — como nosotros y Satanás también — que el maligno nos ha impedido cumplir tu voluntad. Te estoy pidiendo que des una orden que sujete a Satanás y a sus huestes para que dejen de impedirnos hacer tu voluntad.
- 3. Padre, sé por tu Palabra que tú permites que Satanás pueda zarandearnos. Pero también sé por tu Palabra que el zarandeo tiene término. Jesús le

dijo a Pedro que había orado por él a fin de que después de ser zarandeado fuera fortalecido para confirmar a los hermanos (Lucas 22:31,32). Padre, humildemente me atrevo a decirte que creo que este proceso de zarandeo ya ha sido lo suficiente largo en nuestra vida. Te estoy pidiendo que le pongas punto final. Señor, si has juzgado que nos has llamado al ministerio, y que nuestro corazón está totalmente dispuesto a obedecerte, te ruego que ordenes a Satanás que no nos siga tentando y zarandeando para que podamos ocuparnos del trabajo que tú nos has mandado hacer. No podemos cumplir cabalmente todo lo que nos has mandado si continuamos siendo zarandeados.

Mi siguiente petición tuvo que ver con Daniel. Desde el comienzo de nuestro matrimonio, él era atormentado con pesadillas y con el recuerdo de escenas pasadas, tanto de la tortura y muerte de Kai como del maltrato de que él fue víctima en su niñez. Estas pesadillas se producían a pesar de su plena liberación, de nuestras oraciones y ayunos, y de nuestras repreensiones a Satanás. Nada de lo que había surtido efecto.

- 4. ¡Señor, solicito de ti que obligues a Satanás y a sus demonios a dejar de atormentar a mi esposo con pesadillas y recuerdos! ¡Ya basta! Siento que no tienen el derecho de seguir haciendo esto, y por lo tanto, te pido que termines este tormento para siempre.

Desde que se produjo el arresto de Daniel, ambos vivíamos bajo una nube de temor, y estábamos muy conscientes de la realidad del temor. Oramos contra ese temor, ayunamos, lo reprendimos e hicimos todo lo que sabíamos hacer pero no podíamos librarnos de él. Muchas noches me levantaba de repente sudando frío y aterrorizada, pensando que había oído a alguien derribando nuestra

puerta para prender a Daniel otra vez. Habíamos servido por más de dos años a pesar del temor, pero sabíamos que aquello era un estorbo que no nos permitía dedicarnos por completo a lo que Dios quería hacer en nuestra vida.

- 5. Padre, como tú bien sabes, desde que Daniel fue arrestado, hemos estado bajo el yugo del temor. Te estoy pidiendo que quites este yugo de nuestra vida desde ahora y para siempre.
- 6. Padre, te estoy pidiendo que veas nuestra situación económica. Te estoy pidiendo que juzgues si hemos actuado correctamente en el aspecto económico. Si tu juicio es que sí hemos actuado bien, entonces te pido que hagas que Satanás saque sus manos de nuestros asuntos económicos. Señor, nuestro deseo es avanzar en la obra que sentimos que tú nos has llamado a hacer, pero no podemos hacerlo si tenemos que hacer un alto y trabajar en otra cosa para poder vivir. Por lo tanto, te estoy pidiendo que obligues a Satanás y a sus servidores a alejarse de nuestra economía familiar y que nos bendigas en este aspecto.
- 7. Por último, Señor, te estoy pidiendo que obligues a Satanás a no seguir obstaculizando tu comunicación con nosotros. Si has juzgado que nuestro corazón está dispuesto a servirte, sabes que todo lo que tienes que hacer es indicarnos tus órdenes con claridad y las obedeceremos. Te estoy pidiendo que nos des tu guía y dirección perfectamente claras.

Padre, encomiando una vez más nuestra vida a tu cuidado. Sé que tú eres un Juez perfectamente justo, y tengo la seguridad de que juzgarás nuestra causa con perfecta justicia. Me imagino que ahora oirás los argumentos de Satanás; por lo tanto, con tu permiso vuelvo a mi cama. Te doy

mis más sinceras gracias en el precioso nombre de Jesucristo por haberme escuchado. Amén.

Entonces me fui a la cama, pero a la mañana siguiente temía decirle a Daniel lo que había hecho. ¿Me comprende? Nuestra vida era un lío. No sabía lo que haría Dios con mis peticiones, pero sí estaba bien segura del hecho de que Él podía pronunciar juicio contra nosotros. ¡En ese caso, estaríamos en una situación peor de la que ya estábamos! Por lo tanto, me quedé callada y esperé para ver lo que el Señor haría.

Ese mismo día, fuimos a visitar al pastor de una pequeña iglesia donde él había hecho preparativos para que habláramos esa noche. Era un encantador anciano de ochenta y cuatro años de edad. No sabía nada de nuestras circunstancias, pero era un verdadero siervo de Dios. Cuando nos sentamos para escucharle decir algunas de las cosas que Dios había hecho en su vida, pudimos sentir la presencia del Señor. De repente, antes de concluir lo que estaba diciendo, se detuvo y pidió: "Oremos."

Inclinamos nuestra cabeza, y al hacerlo el Espíritu Santo comenzó a hablar a Daniel con gran claridad. Como acostumbra al hablarle Dios de esta manera, Daniel simplemente abre su boca y repite todo lo que el Señor dice. Daniel habló: "Querida, el Señor me está hablando muy claramente. Me dice: '¡A partir de este momento estoy destruyendo el yugo de temor de tu vida!'"

Comencé a llorar porque sabía que el Señor estaba respondiendo mis peticiones. Daniel no sabía nada de lo que había ocurrido la noche anterior. Él continuó: "El Señor dice que nos ha llamado a un ministerio a tiempo completo para Él y que nos lo hará posible. No voy a tomar ese empleo secular que me han ofrecido. Él dice que debemos regresar a Arkansas de inmediato y que Él proveerá una casa para nosotros allá."

puerta para prender a Daniel otra vez. Habíamos servido por más de dos años a pesar del temor, pero sabíamos que aquello era un estorbo que no nos permitía dedicarnos por completo a lo que Dios quería hacer en nuestra vida.

- 5. Padre, como tú bien sabes, desde que Daniel fue arrestado, hemos estado bajo el yugo del temor. Te estoy pidiendo que quites este yugo de nuestra vida desde ahora y para siempre.
- 6. Padre, te estoy pidiendo que veas nuestra situación económica. Te estoy pidiendo que juzgues si hemos actuado correctamente en el aspecto económico. Si tu juicio es que sí hemos actuado bien, entonces te pido que hagas que Satanás saque sus manos de nuestros asuntos económicos. Señor, nuestro deseo es avanzar en la obra que sentimos que tú nos has llamado a hacer, pero no podemos hacerlo si tenemos que hacer un alto y trabajar en otra cosa para poder vivir. Por lo tanto, te estoy pidiendo que obligues a Satanás y a sus servidores a alejarse de nuestra economía familiar y que nos bendigas en este aspecto.
- 7. Por último, Señor, te estoy pidiendo que obligues a Satanás a no seguir obstaculizando tu comunicación con nosotros. Si has juzgado que nuestro corazón está dispuesto a servirte, sabes que todo lo que tienes que hacer es indicarnos tus órdenes con claridad y las obedeceremos. Te estoy pidiendo que nos des tu guía y dirección perfectamente claras.

Padre, encomiando una vez más nuestra vida a tu cuidado. Sé que tú eres un Juez perfectamente justo, y tengo la seguridad de que juzgarás nuestra causa con perfecta justicia. Me imagino que ahora oirás los argumentos de Satanás; por lo tanto, con tu permiso vuelvo a mi cama. Te doy

mis más sinceras gracias en el precioso nombre de Jesucristo por haberme escuchado. Amén.

Entonces me fui a la cama, pero a la mañana siguiente temía decirle a Daniel lo que había hecho. ¿Me comprende? Nuestra vida era un lío. No sabía lo que haría Dios con mis peticiones, pero sí estaba bien segura del hecho de que Él podía pronunciar juicio contra nosotros. ¡En ese caso, estaríamos en una situación peor de la que ya estábamos! Por lo tanto, me quedé callada y esperé para ver lo que el Señor haría.

Ese mismo día, fuimos a visitar al pastor de una pequeña iglesia donde él había hecho preparativos para que habláramos esa noche. Era un encantador anciano de ochenta y cuatro años de edad. No sabía nada de nuestras circunstancias, pero era un verdadero siervo de Dios. Cuando nos sentamos para escucharle decir algunas de las cosas que Dios había hecho en su vida, pudimos sentir la presencia del Señor. De repente, antes de concluir lo que estaba diciendo, se detuvo y pidió: "Oremos."

Inclinamos nuestra cabeza, y al hacerlo el Espíritu Santo comenzó a hablar a Daniel con gran claridad. Como acostumbra al hablarle Dios de esta manera, Daniel simplemente abre su boca y repite todo lo que el Señor dice. Daniel habló: "Querida, el Señor me está hablando muy claramente. Me dice: '¡A partir de este momento estoy destruyendo el yugo de temor de tu vida!'"

Comencé a llorar porque sabía que el Señor estaba respondiendo mis peticiones. Daniel no sabía nada de lo que había ocurrido la noche anterior. Él continuó: "El Señor dice que nos ha llamado a un ministerio a tiempo completo para Él y que nos lo hará posible. No voy a tomar ese empleo secular que me han ofrecido. Él dice que debemos regresar a Arkansas de inmediato y que Él proveerá una casa para nosotros allá."

Una a una escuché a través de Daniel que el Señor había respondido a cada una de mis peticiones. Por último, Daniel hizo un pausa y parecía perplejo: "Y el Señor dice que ha pronunciado juicio a nuestro favor. Rebecca, ¿**estuviste orando anoche?**"

Para entonces, yo estaba riendo y llorando al mismo tiempo. ¡Aleluya! ¡El Señor había respondido mis peticiones y había pronunciado juicio a nuestro favor! Nuestra causa se había ganado. ¡El Juez del Universo había decidido contra Satanás en nuestra vida! Entonces le dije a Daniel y a los demás cómo había orado en esa madrugada. Todos nos regocijamos y alabamos juntos al Señor.

Viajamos a Arizona, liquidamos nuestro "quinta rueda" y regresamos a Arkansas. El Señor obró con rapidez. Milagro tras milagro. Él nos dió una casa en el término de un mes. También dió un vuelco total a nuestros problemas económicos.

El mes siguiente, el Señor nos ordenó cambiar nuestra camioneta por un automóvil. Nos dijo que no estaba bien que recogiéramos a las personas en el aeropuerto en una camioneta, ni que las transportáramos en ella. Dijo que nuestro ministerio se ampliaría con mucha rapidez y que necesitaríamos transportar a otras personas. Entonces Daniel hizo planes para cambiar nuestra vieja camioneta por un automóvil, pero todo negocio que trataba de hacer fracasaba. Dos semanas después regresó a casa frustrado del todo y dijo: "Me rindo. ¡Si Dios quiere que tengamos un automóvil, creo que Él tendrá que dejar que nos caiga uno en las piernas!"

Estoy segura de que el Señor dijo: "He estado esperando que dijeras eso."

La semana siguiente, un caballero no creyente se acercó a Daniel y le dijo que había escuchado que estaba tratando de cambiar su camioneta por un automóvil para su ministerio. Le dijo a Daniel que necesitábamos un auto

de verdad para nuestro ministerio. Daniel le preguntó qué consideraba él como un auto de verdad. El hombre respondió: "Un Cadillac."

Daniel comenzó a reír y dijo al caballero que de ninguna manera podíamos darnos el lujo de un automóvil así. El hombre le dijo a Daniel, en forma más bien abrupta, que sí podía cambiar su flamante Cadillac por nuestra camioneta. ¡No sólo era un Cadillac, sino además el automóvil más caro que había! ¡Alabado sea el Señor!

Al comienzo yo no quería el auto porque pensaba que era demasiado ostentoso. Pero tengo que decirlo, el Señor sabe lo que hace. Ese auto ha sido una increíble bendición para nosotros desde hace un año. Hemos tenido que llevar a tantas personas a diferentes lugares en ese automóvil, que nos permite viajar a todos cómodamente, y nos da la oportunidad de un mayor compañerismo. A propósito, el hombre que nos dió el auto recibió ya a Cristo como su Señor y Salvador.

Debo también decir que desde aquella noche, hace más de un año, Daniel no ha tenido ni una sola pesadilla o recuerdo que lo atormente. ¡Aleluya!

Lo mejor de todo es que, tres meses después que el Señor pronunció juicio a nuestro favor, el juez aquí en la tierra que está a cargo de nuestra causa declaró de repente cerrado el juicio y puso así fin al litigio legal que fue para nosotros una pesadilla durante tres años. ¡Esto nos dejaba completamente libres!

No dispongo de suficiente tiempo ni espacio para contarle todas las cosas maravillosas que el Señor ha hecho en nuestra vida desde la noche que visité el tribunal del Juez del Universo. Daniel 7:21,22 se ha cumplido en nuestra vida. (En este capítulo, Daniel recibió una visión de las naciones y soberanos que vendrían. Los soberanos estaban representados por cuernos. El último soberano

Una a una escuché a través de Daniel que el Señor había respondido a cada una de mis peticiones. Por último, Daniel hizo un pausa y parecía perplejo: "Y el Señor dice que ha pronunciado juicio a nuestro favor. Rebecca, ¿**estuviste orando anoche?**"

Para entonces, yo estaba riendo y llorando al mismo tiempo. ¡Aleluya! ¡El Señor había respondido mis peticiones y había pronunciado juicio a nuestro favor! Nuestra causa se había ganado. ¡El Juez del Universo había decidido contra Satanás en nuestra vida! Entonces le dije a Daniel y a los demás cómo había orado en esa madrugada. Todos nos regocijamos y alabamos juntos al Señor.

Viajamos a Arizona, liquidamos nuestro "quinta rueda" y regresamos a Arkansas. El Señor obró con rapidez. Milagro tras milagro. Él nos dió una casa en el término de un mes. También dió un vuelco total a nuestros problemas económicos.

El mes siguiente, el Señor nos ordenó cambiar nuestra camioneta por un automóvil. Nos dijo que no estaba bien que recogiéramos a las personas en el aeropuerto en una camioneta, ni que las transportáramos en ella. Dijo que nuestro ministerio se ampliaría con mucha rapidez y que necesitaríamos transportar a otras personas. Entonces Daniel hizo planes para cambiar nuestra vieja camioneta por un automóvil, pero todo negocio que trataba de hacer fracasaba. Dos semanas después regresó a casa frustrado del todo y dijo: "Me rindo. ¡Si Dios quiere que tengamos un automóvil, creo que Él tendrá que dejar que nos caiga uno en las piernas!"

Estoy segura de que el Señor dijo: "He estado esperando que dijeras eso."

La semana siguiente, un caballero no creyente se acercó a Daniel y le dijo que había escuchado que estaba tratando de cambiar su camioneta por un automóvil para su ministerio. Le dijo a Daniel que necesitábamos un auto

de verdad para nuestro ministerio. Daniel le preguntó qué consideraba él como un auto de verdad. El hombre respondió: "Un Cadillac."

Daniel comenzó a reír y dijo al caballero que de ninguna manera podíamos darnos el lujo de un automóvil así. El hombre le dijo a Daniel, en forma más bien abrupta, que sí podía cambiar su flamante Cadillac por nuestra camioneta. ¡No sólo era un Cadillac, sino además el automóvil más caro que había! ¡Alabado sea el Señor!

Al comienzo yo no quería el auto porque pensaba que era demasiado ostentoso. Pero tengo que decirlo, el Señor sabe lo que hace. Ese auto ha sido una increíble bendición para nosotros desde hace un año. Hemos tenido que llevar a tantas personas a diferentes lugares en ese automóvil, que nos permite viajar a todos cómodamente, y nos da la oportunidad de un mayor compañerismo. A propósito, el hombre que nos dió el auto recibió ya a Cristo como su Señor y Salvador.

Debo también decir que desde aquella noche, hace más de un año, Daniel no ha tenido ni una sola pesadilla o recuerdo que lo atormente. ¡Aleluya!

Lo mejor de todo es que, tres meses después que el Señor pronunció juicio a nuestro favor, el juez aquí en la tierra que está a cargo de nuestra causa declaró de repente cerrado el juicio y puso así fin al litigio legal que fue para nosotros una pesadilla durante tres años. ¡Esto nos dejaba completamente libres!

No dispongo de suficiente tiempo ni espacio para contarle todas las cosas maravillosas que el Señor ha hecho en nuestra vida desde la noche que visité el tribunal del Juez del Universo. Daniel 7:21,22 se ha cumplido en nuestra vida. (En este capítulo, Daniel recibió una visión de las naciones y soberanos que vendrían. Los soberanos estaban representados por cuernos. El último soberano

estuvo representado por un cuerno pequeño, que es Satanás.)

Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.

Daniel 7:21,22

¿Se encuentra usted luchando ahora mismo como lo estuvimos nosotros? ¿Sabe que Dios lo ha llamado a hacer una tarea específica para Él, pero Satanás le ha estado impidiendo que la haga? Si no hay en su vida ninguna razón legal para los ataques de Satanás, le sugiero entonces que piense en la posibilidad de acudir al Juez del Universo. Servimos a un Dios que nos ama, y que es un Juez justo y misericordioso. Pídale que juzgue su causa y que emita una orden que sujete a Satanás. Dios nos ha dado armas poderosas. No sea remiso en emplearlas.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, reten-gamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Hebreos 4:14,15

Porque Jehová juzgará a su pueblo, y por amor de sus siervos se arrepentirá, cuando viere que la fuerza pereció, y que no queda ni siervo ni libre.

Deuteronomio 32:36

Hace pocos meses, nos reunimos con unos amigos que no habíamos visto por casi cinco años. Dennis y Mary nos han dado permiso para contar su historia. Dennis fue una vez un empresario muy rico, que hacía contratos multimi-

llonarios. Luego hizo un contrato con la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. La Fuerza Aérea actuó de mala fe, y como consecuencia Dennis perdió su negocio y casi todo lo que tenía. Sin embargo, continuaron sirviendo al Señor. Acudieron a los tribunales para tratar de resolver la cuestión, pero por diez largos años la batalla se prolongó de manera tediosa. Centenares de miles de dólares se gastaron en abogados, pero sin ningún resultado. Cuando nos vimos, estaban enfrentando otra crisis económica. Estaban exhaustos y desanimados. Entonces les contamos la poderosa lección que habíamos aprendido del Juez del Universo.

Dennis y Mary se fueron a su casa y con mucho cuidado y en oración escudriñaron y limpiaron sus vidas. Luego, se sentaron y redactaron su causa y peticiones que llevarían delante del Señor. Juntos, entonces, se presentaron ante el Juez del Universo con su causa, para pedir al Señor que pronunciara juicio en su causa y que luego hiciera juicio en los tribunales terrenales.

Exactamente un mes después de orar así, recibieron una llamada telefónica. Fueron informados de que debían volar a Washington D.C. de inmediato para estar presentes en una audiencia. Por más de un año no hubo una nueva audiencia sobre el caso, por lo tanto esta era inesperada y repentina. Los abogados de ambas partes ni siquiera tuvieron tiempo de revisar en su totalidad el caso y refrescar su memoria.

Dennis y Mary comparecieron ante un jurado de cuatro jueces, a los que dijeron que todo esto era algo que ellos jamás habían experimentado antes. Estaba claro que los jueces conocían cada detalle del caso. Ellos sometieron a un severo interrogatorio a los abogados de ambas partes, y muchas veces los amonestaron por tratar de dar información equivocada acerca del caso. Era evidente que ya habían tomado una determinación antes de entrar al

estuvo representado por un cuerno pequeño, que es Satanás.)

Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.

Daniel 7:21,22

¿Se encuentra usted luchando ahora mismo como lo estuvimos nosotros? ¿Sabe que Dios lo ha llamado a hacer una tarea específica para Él, pero Satanás le ha estado impidiendo que la haga? Si no hay en su vida ninguna razón legal para los ataques de Satanás, le sugiero entonces que piense en la posibilidad de acudir al Juez del Universo. Servimos a un Dios que nos ama, y que es un Juez justo y misericordioso. Pídale que juzgue su causa y que emita una orden que sujete a Satanás. Dios nos ha dado armas poderosas. No sea remiso en emplearlas.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, reten-gamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Hebreos 4:14,15

Porque Jehová juzgará a su pueblo, y por amor de sus siervos se arrepentirá, cuando viere que la fuerza pereció, y que no queda ni siervo ni libre.

Deuteronomio 32:36

Hace pocos meses, nos reunimos con unos amigos que no habíamos visto por casi cinco años. Dennis y Mary nos han dado permiso para contar su historia. Dennis fue una vez un empresario muy rico, que hacía contratos multimi-

llonarios. Luego hizo un contrato con la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. La Fuerza Aérea actuó de mala fe, y como consecuencia Dennis perdió su negocio y casi todo lo que tenía. Sin embargo, continuaron sirviendo al Señor. Acudieron a los tribunales para tratar de resolver la cuestión, pero por diez largos años la batalla se prolongó de manera tediosa. Centenares de miles de dólares se gastaron en abogados, pero sin ningún resultado. Cuando nos vimos, estaban enfrentando otra crisis económica. Estaban exhaustos y desanimados. Entonces les contamos la poderosa lección que habíamos aprendido del Juez del Universo.

Dennis y Mary se fueron a su casa y con mucho cuidado y en oración escudriñaron y limpiaron sus vidas. Luego, se sentaron y redactaron su causa y peticiones que llevarían delante del Señor. Juntos, entonces, se presentaron ante el Juez del Universo con su causa, para pedir al Señor que pronunciara juicio en su causa y que luego hiciera juicio en los tribunales terrenales.

Exactamente un mes después de orar así, recibieron una llamada telefónica. Fueron informados de que debían volar a Washington D.C. de inmediato para estar presentes en una audiencia. Por más de un año no hubo una nueva audiencia sobre el caso, por lo tanto esta era inesperada y repentina. Los abogados de ambas partes ni siquiera tuvieron tiempo de revisar en su totalidad el caso y refrescar su memoria.

Dennis y Mary comparecieron ante un jurado de cuatro jueces, a los que dijeron que todo esto era algo que ellos jamás habían experimentado antes. Estaba claro que los jueces conocían cada detalle del caso. Ellos sometieron a un severo interrogatorio a los abogados de ambas partes, y muchas veces los amonestaron por tratar de dar información equivocada acerca del caso. Era evidente que ya habían tomado una determinación antes de entrar al

tribunal. ¡Ese mismo día, esos cuatro jueces pronunciaron su sentencia a favor de Dennis y Mary, poniendo así fin a una experiencia penosa de diez años! Satanás había estado prolongando el tiempo de sufrimiento de esta pareja. Pero el Juez justo y misericordioso le puso fin.

Desde que aprendimos esta herramienta tan importante de contienda espiritual, hemos conocido a varias personas que han estado en la misma situación de desánimo que estuvimos nosotros. ¡Pero Dios no quiere que su pueblo viva en derrota y desánimo! Él nos colocó sobre la tierra para poseerla y gobernarla. ¡Estamos llamados a ser propietarios, no inquilinos! ¡Cuando Dios envió a los hijos de Israel a la tierra de Canaán, los envió a poseer la tierra, no a vivir en derrota!

Cuando usted, amado lector, haya hecho todo lo humanamente posible, y haya orado buscando en su vida algún pecado o fundamento legal para que Satanás lo derrote, pero no ha encontrado ninguno, recuerde entonces que tenemos un tribunal final de apelación ante un Juez que es perfectamente justo: ¡el Juez del Universo!

Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.

Daniel 7:21,22

Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

Apocalipsis 21:6,7

¡Aleluya! ¡Ven pronto, Señor Jesús! Mientras tanto, convirtámonos en vencedores junto con todo el pueblo de

Dios. Derrotemos a nuestro enemigo y poseamos nuestra tierra para que el evangelio de Jesucristo siga adelante victoriosamente.

Queridos hermanas y hermanos en Cristo, queremos terminar con este pensamiento. Eclesiastés dice que hay un tiempo para todo. Habrá tiempos de sufrimiento y de pruebas en nuestra vida. Crecemos en el Señor cuando enfrentamos tiempos difíciles, pero Dios no quiere que permanezcamos todo el tiempo en la adversidad. Él quiere hacernos victoriosos sobre Satanás. Jesús sufrió y murió en la cruz para que pudiéramos ser victoriosos. No acepte, le ruego, su situación actual como la que debe permanecer durante el resto de su vida. Busque al Señor y limpie su vida. ¡Luego, levántese y ejerza autoridad sobre el ladrón!

Quizás necesite ir ante el Juez del Universo para solicitarle una audiencia. Recuerde que hemos creído en un Dios justo y misericordioso que nos ama mucho. Y Él ha hecho provisión para nosotros, a fin de que podamos andar en victoria y llevar el glorioso evangelio de Jesucristo a un mundo perdido y moribundo.

Es nuestra fervorosa oración que nuestro Dios maravilloso le abra sus ojos espirituales para que pueda ver cómo aplicar estas verdades a su vida. Que el Señor Jesucristo lo bendiga, lo guarde y lo guíe.

Quiera el Señor que todos seamos siervos útiles, a quienes nuestro Señor encuentre ocupados en su viña cuando se produzca el día de su regreso. Amén.

tribunal. ¡Ese mismo día, esos cuatro jueces pronunciaron su sentencia a favor de Dennis y Mary, poniendo así fin a una experiencia penosa de diez años! Satanás había estado prolongando el tiempo de sufrimiento de esta pareja. Pero el Juez justo y misericordioso le puso fin.

Desde que aprendimos esta herramienta tan importante de contienda espiritual, hemos conocido a varias personas que han estado en la misma situación de desánimo que estuvimos nosotros. ¡Pero Dios no quiere que su pueblo viva en derrota y desánimo! Él nos colocó sobre la tierra para poseerla y gobernarla. ¡Estamos llamados a ser propietarios, no inquilinos! ¡Cuando Dios envió a los hijos de Israel a la tierra de Canaán, los envió a poseer la tierra, no a vivir en derrota!

Cuando usted, amado lector, haya hecho todo lo humanamente posible, y haya orado buscando en su vida algún pecado o fundamento legal para que Satanás lo derrote, pero no ha encontrado ninguno, recuerde entonces que tenemos un tribunal final de apelación ante un Juez que es perfectamente justo: ¡el Juez del Universo!

Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.

Daniel 7:21,22

Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

Apocalipsis 21:6,7

¡Aleluya! ¡Ven pronto, Señor Jesús! Mientras tanto, convirtámonos en vencedores junto con todo el pueblo de

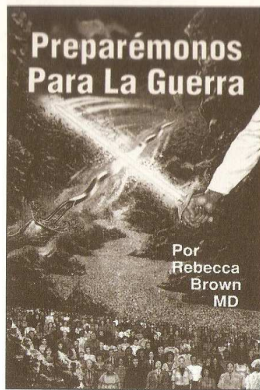
Dios. Derrotemos a nuestro enemigo y poseamos nuestra tierra para que el evangelio de Jesucristo siga adelante victoriosamente.

Queridos hermanas y hermanos en Cristo, queremos terminar con este pensamiento. Eclesiastés dice que hay un tiempo para todo. Habrá tiempos de sufrimiento y de pruebas en nuestra vida. Crecemos en el Señor cuando enfrentamos tiempos difíciles, pero Dios no quiere que permanezcamos todo el tiempo en la adversidad. Él quiere hacernos victoriosos sobre Satanás. Jesús sufrió y murió en la cruz para que pudiéramos ser victoriosos. No acepte, le ruego, su situación actual como la que debe permanecer durante el resto de su vida. Busque al Señor y limpie su vida. ¡Luego, levántese y ejerza autoridad sobre el ladrón!

Quizás necesite ir ante el Juez del Universo para solicitarle una audiencia. Recuerde que hemos creído en un Dios justo y misericordioso que nos ama mucho. Y Él ha hecho provisión para nosotros, a fin de que podamos andar en victoria y llevar el glorioso evangelio de Jesucristo a un mundo perdido y moribundo.

Es nuestra fervorosa oración que nuestro Dios maravilloso le abra sus ojos espirituales para que pueda ver cómo aplicar estas verdades a su vida. Que el Señor Jesucristo lo bendiga, lo guarde y lo guíe.

Quiera el Señor que todos seamos siervos útiles, a quienes nuestro Señor encuentre ocupados en su viña cuando se produzca el día de su regreso. Amén.



Preparémonos para la guerra
Rebecca Brown, M.D.

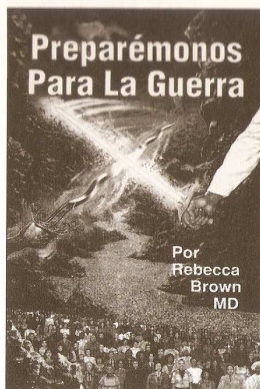
Sabía usted que satanás se vale de "puertas" como el yoga, los juegos en que uno toma el papel de un personaje y la meditación para llevar destrucción demoníaca a nuestros hogares? En este manual para la batalla espiritual, la doctora Brown escribe basada en los siete años en que ha ayudado muchos, muchas personas a escapar del satanismo más crudo. Satanás nos aborrece y quiere destruirnos. Para vencerlo, *Preparémonos para la guerra*.

ISBN: 0-88368-321-0 • rústica • 328 páginas



www.whitakerhouse.com

LA RESPUESTA



Preparémonos para la guerra
Rebecca Brown, M.D.

Sabía usted que satanás se vale de "puertas" como el yoga, los juegos en que uno toma el papel de un personaje y la meditación para llevar destrucción demoníaca a nuestros hogares? En este manual para la batalla espiritual, la doctora Brown escribe basada en los siete años en que ha ayudado muchos, muchas personas a escapar del satanismo más crudo. Satanás nos aborrece y quiere destruirnos. Para vencerlo, *Preparémonos para la guerra*.

ISBN: 0-88368-321-0 • rústica • 328 páginas



www.whitakerhouse.com

LA RESPUESTA

EL PODER PARA VENCER A SATANÁS PUEDE SER SUYO...

Este libro ha sido escrito para todos los hijos de Dios que tienen hambre y sed de profundizar su relación personal con Él. Para aquellos que anhelan oír su voz en lo más íntimo de su ser, quienes no se conformarán con nada menos que con la experiencia de su presencia y de su gloria.

EL PROPÓSITO DE ESTE LIBRO es ayudarlo a entender el mundo del ocultismo, el cual amplía su influencia con gran rapidez, con la finalidad de que pueda usted evitar caer en sus trampas.

—Dra. Rebecca Brown

Los temas que se abordan incluyen:

- La clave del poder espiritual: cómo descubrirla
- La armadura de Dios: cómo utilizarla con eficacia
- La naturaleza del pecado: cómo dominarlo
- El Espíritu Santo frente a los guías demoníacos: cómo poder distinguir la diferencia
- La liberación: estudio de casos típicos y pautas para ejercitarla

La Dra. Brown revela PLANES SECRETOS DE GUERRA SATÁNICA que no han salido a la luz pública anteriormente. ¡Necesita usted aprender el secreto del poder espiritual *antes* de que le haga falta utilizarlo!



6 30809 68317 5

ISBN 0-88368-317-2



9 780883 683170

 Whitaker House